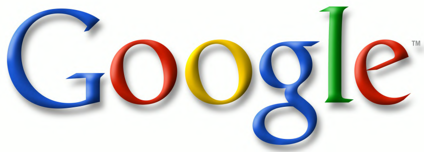
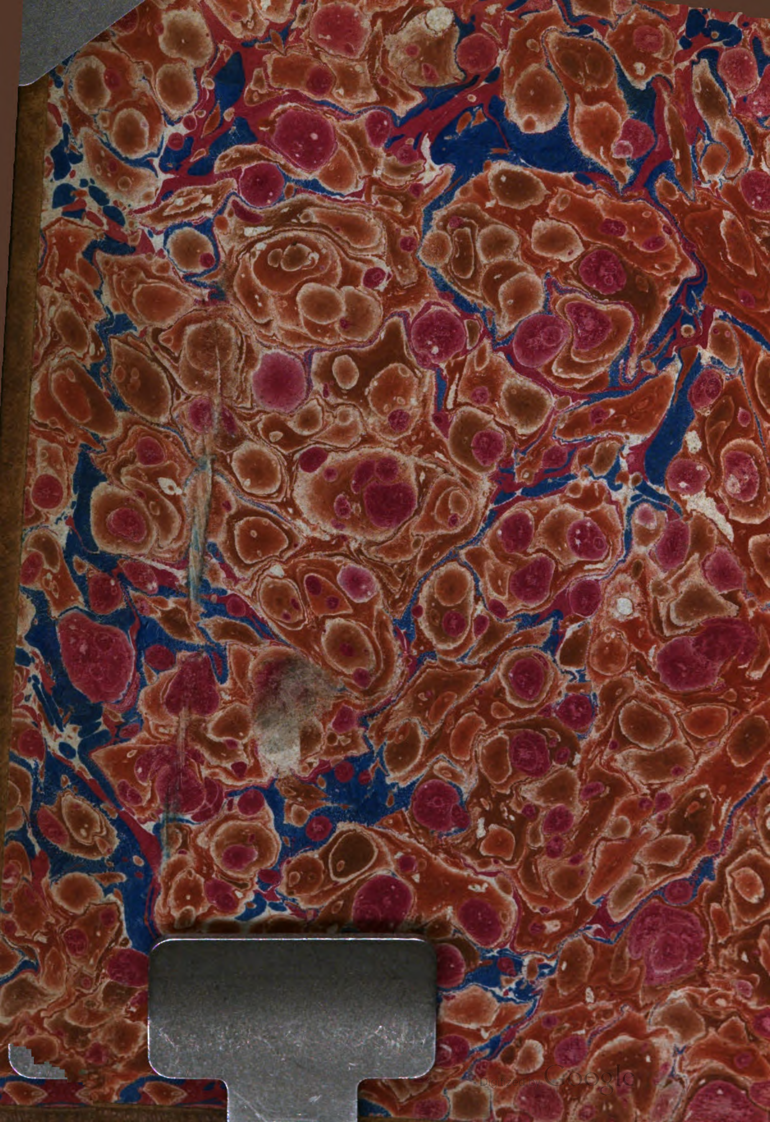
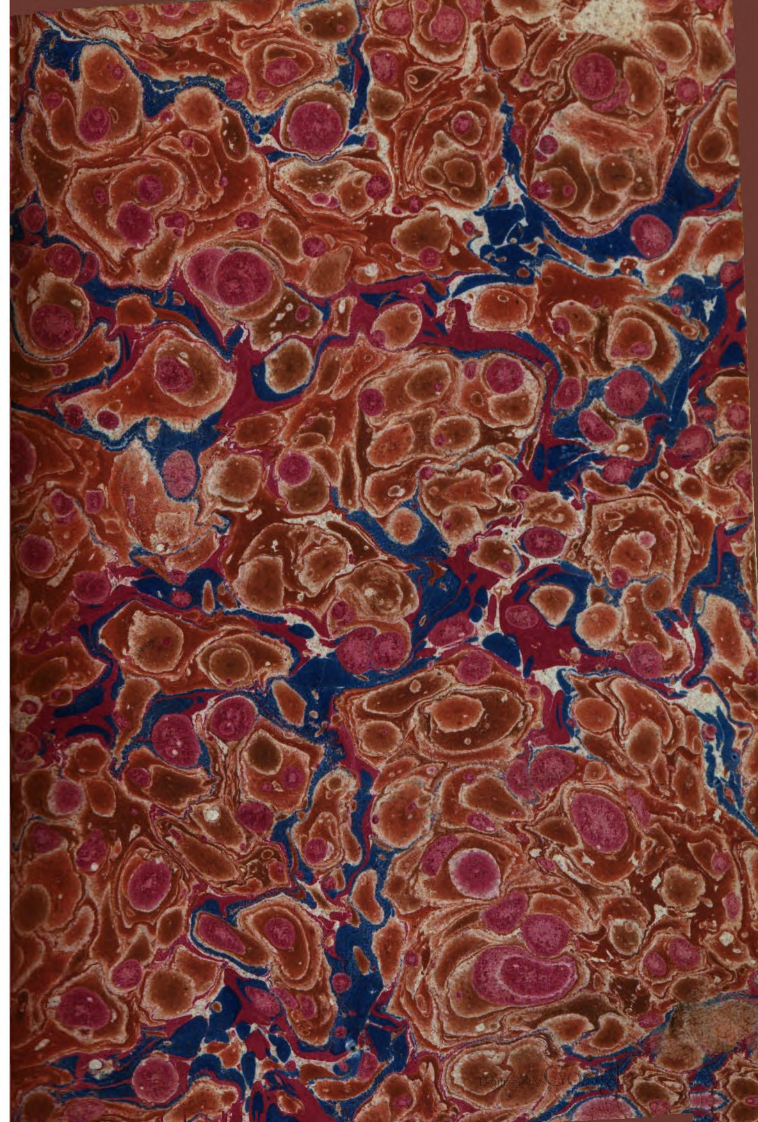








ANUARIO DE MARÍA,

Ó

EL VERDADERO SIERVO

DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

TOMO SEGUNDO.

Nota. El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Pedro Martinez de Sanmartin, Obispo de esta diócesis, se ha dignado aprobar la traduccion que se da al público; y para animar á los fieles á que se dediquen á estos piadosos Ejercicios, ha concedido cuarenta dias de indulgencia á cada uno de los que leyeren ú oyeren leer devotamente un Ejercicio ó una parte de él, y por cada vez que lo verificaren.

ANUARIO DE MARIA,

Ó EL VERDADERO SIERVO

DE LA

VÍRGEN SANTÍSIMA.

APROBADO EN ROMA, Y PRESENTADO Á LA SANTIDAD
DE GREGORIO XVI,

por

M. MENGHI-D'ARVILLE,

PROTONOTARIO APOSTÓLICO.

Obra escrita para el uso de las Congregaciones de la Madre de Dios, y de las Comunidades religiosas, para utilidad de los pastores de los fieles, y para edificacion de las almas piadosas, y de las que deseen entrar en las sendas de la piedad.

Se divide en setenta y dos Ejercicios, que recuerdan los años de la vida mortal de María santísima Madre de Dios, distribuidos con método para todos los domingos y fiestas del año eclesiástico.

Cada Ejercicio se compone de un texto de la Escritura sagrada, de una instruccion, de un hecho histórico, de una práctica en honor de María y de una oracion sacada de los escritos de los Padres de la Iglesia.

Contiene además el Anuario todo lo que puede completar la devocion á la Vírgen santísima.

TRADUCIDO AL ESPAÑOL

Por el P. Magin Ferrer M.

12° 400, pag

TOMO II.

BARCELONA,
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE PABLO RIERA,
calle del Hospital, número 14.
1841.

Esta obra es propiedad de su editor.

ANUARIO DE MARÍA.

EJERCICIO XXXIX.

PARA EL DOMINGO DÉCIMO
DESPUES DE PENTECOSTES.

—

INSTRUCCION TRIGÉSIMANONA. LA VÍRGEN SANTÍSIMA ES NUESTRA VERDADERA Y BUENA MADRE.

—

Cum vidisset ergò Jesus matrem, et discipulum stantem, quem diligebat, dicit matri suæ: Mulier, ecce filius tuus.

Habiendo Jesus visto á su Madre, y al discípulo á quien amaba, dijo á su Madre: Mujer, he ahí tu hijo. *(Joan. cap.* 19, *v.* 26.)

La cruz es el lugar, desde el cual Jesus nos dió á María por Madre, en la persona de san Juan, cuando la dijo: *Mujer, he ahí tu hijo.* Nosotros, pues, somos los hijos de María, y María es nuestra Madre; y de ahí

viene el grande amor que nos profesa en calidad de tal; porque como observa santo Tomas, el amor de los padres á sus hijos es un amor necesario: de manera, dice, que la ley de Dios que manda explícitamente á los hijos que amen á sus padres, no manda á los padres que amen á sus hijos; porque este amor está tan fuerte y profundamente grabado por la naturaleza, que se halla no solamente en todos los hombres, sino tambien hasta en las bestias mas feroces.

De la hembra del tigre se refiere, que cuando los cazadores cogen á sus cachorros y los meten en el barco, si por los gritos de estos llega á descubrir el lugar en donde se hallan, se echa en el mar, y sigue al barco, hasta que logra llegar á él. Si pues todos los hombres, y hasta los animales mas feroces, sienten la fuerza del amor paternal; ¿no ha de ser incomparablemente mayor la ternura y el afecto de María á nosotros, que somos sus hijos muy amados, y que tantos trabajos y dolores la hemos costado? Por esto nos dice hablando por boca de Isaías: «Aun cuando una madre pudiese olvidar al fruto de «sus entrañas, yo jamás os olvidaré.» Y en otra parte el Espíritu Santo la hace decir: «Yo soy la Madre del puro amor.» Es decir: «Yo no soy mas que amor: no hay en «mí otro sentimiento.»

Realmente: ¿quién podrá concebir la in-

mensidad del amor que nos tiene esta buena Madre? Toda su vida ha ardido en ella el fuego de este amor: de este amor estuvo abrasada cuando se hallaba en el calvario: y este amoroso incendio, cuya extension no se puede medir, cuya profundidad no se puede sondear, la obligó á dar por nosotros todo lo que mas amaba: la obligó á dar hasta á su propio Hijo. Y esto es lo que hace decir á san Buenaventura, parafraseando el pasaje de san Juan: *Sic María dilexit nos, ut filium suum unigenitum daret.*

¡Qué espectáculos de amor, ó Dios mio, se nos representan en el calvario! Jesucristo está espirando en la cruz por nuestro amor: y María se halla al pié de esta misma cruz consintiendo en el sacrificio de su Hijo, tambien por nuestro amor.

Mas para apreciar del modo que se debe la fuerza y la extension del amor que nos tiene, es del caso mirar la cosa en su orígen, y pesar bien los motivos. El primero de todos es el amor de Dios. El apóstol san Juan nos enseña que el amor de Dios y el amor del prójimo estan estrechamente unidos, y que el que ama á Dios debe amar al prójimo: de lo que se ha de inferir que el amor á Dios no puede aumentarse, sin que crezca á proporcion el amor al prójimo. Si los santos practicaban los mas heróicos oficios de la caridad con sus hermanos, era porque esta-

ban abrasados en el amor de Dios: por este amor sacrificaban sus fortunas, su libertad, su vida, en favor del prójimo, para procurarle algun bien, y sobre todo los bienes celestiales. Mirad á san Francisco Javier como penetra por entre montañas inaccesibles, como supera todos los obstáculos, como arrostra todos los peligros, á fin de ganar para Dios á los pueblos bárbaros. Mirad á san Francisco de Sales, como para convertir á los herejes del Chablais, se expone al riesgo de anegarse mil veces, pasando un torrente impetuoso por medio de una débil tabla que le sirve de barco. Mirad á san Paulino como se entrega á la esclavitud para librar al hijo de una pobre viuda. Mirad á san Vicente de Paul como ocupa el lugar de un condenado á galeras, paraque el infeliz pueda restituirse al seno de su familia. Pues si el amor de Dios que animaba á los santos, producia tan felices resultados en favor del prójimo, ¿qué idea formarémos de María, que desde el primer instante de su existencia amó á Dios mas que todos los ángeles y todos los santos juntos? «El fuego del divino amor, de que «yo estaba abrasada, decia la Vírgen á sor «María del Crucifijo, habria consumido el «cielo y la tierra si hubiesen experimentado «el incendio que yo experimentaba; y hasta «los ardores de los serafines, en compara«cion de los mios, no eran mas que un so-

«plo de aire frio.» De todo esto debemos concluir que si el amor de Dios que abrasaba á María, ha dejado muy atrás al que tenian los ángeles y los santos, ninguno de estos ha podido igualar á la Vírgen en órden al amor del prójimo.

A este primer motivo, que es muy poderoso para convencernos de lo mucho que María nos ama, debe añadirse otro no menos poderoso, á saber, lo mucho que le cuesta el habernos engendrado para la vida de la gracia, adquirida con el sacrificio de su divino Hijo, de la prenda que mas amaba. «Sí, dice el P. Nieremberg, María nos dió «verdaderamente á su unigénito, cuando en «virtud de su derecho de Madre, y en fuer«za de la jurisdiccion que en calidad de tal «tenia sobre él, le permitió que se entrega«se á la muerte: y cuando los demas calla«ban, unos por odio, otros por temor; Ma«ría tambien callaba, mas callaba por nues«tro amor; y este fue el motivo porque no «tomó á su cargo la defensa de su Hijo de«lante de los jueces.» María no quiso hablar una sola palabra que pudiese librar á Jesus de la muerte, de la cual no ignoraba que dependia nuestra salvacion. Nos amaba demasiado, para oponerse á la consumacion de un sacrificio, del cual habia de resultar nuestra felicidad eterna. Así podemos decir que nos prefirió á su propio Hijo, en cuyo sacri-

ficio consintió para darnos la prueba mas visible del amor que nos tenia. Y sobre todo, durante las tres horas de la sangrienta agonía del Salvador, fue cuando María desde el pié de la cruz nos ofrecia á su Hijo adorable con tan heróica constancia y valor, que san Anselmo y san Antonino convienen en que la Vírgen lo hubiera inmolado con sus propias manos, si hubiese sido necesario, para satisfacer á la divina justicia, y merecernos el cielo.

Parece que nada se puede decir que haga mas fuerza en órden al amor que María nos tiene; y sin embargo hay un tercer motivo todavía muy superior á los dos que hemos manifestado, que es, el precio de la sangre de Jesucristo, al cual la Vírgen sabia dar toda la importancia y el valor que tenia.

Supongamos una madre, cuyo hijo único se hubiese sujetado á veinte años de prision y de sufrimiento, para rescatar á su siervo. ¿No es cierto, dice san Ligorio, que por esta sola razon el siervo seria amado sobremanera de la madre? Pues esta es la disposicion en que se halla María con respecto á nosotros. Su amor á los hombres está en proporcion del infinito valor de la sangre que los ha rescatado: y como Jesucristo los ha rescatado á todos, no hay uno solo al cual la Vírgen no ame y proteja.

«Felices, pues, decia el venerable Berk-

«mans, felices los que os aman, ó Reina de «los cielos; porque si yo amo á María, es- «toy seguro de la perseverancia: y lo estoy «tambien de que alcanzaré de Dios todo lo «que le pida.» Imitemos nosotros á este santo jóven, amando á María con toda la ternura propia de buenos hijos: acordémonos, para afirmarnos en estos puros sentimientos, que habiéndole un pecador dirigido esta súplica, *Monstra te esse Matrem*, hazme ver que eres mi Madre! María le respondió: *Monstra te esse filium*, hazme ver que eres mi hijo.

EJEMPLO XXXIX.º

Un devoto de María consolado en medio de terribles angustias.

El bienaventurado Bernardo Tolomeo, fundador de la Órden de los padres del monte Olivete, el cual desde niño alimentaba en su corazon una tierna devocion á María, estaba un dia todo conturbado en su hermita de Ancona, por el temor de que no se salvaria, y de que Dios no le habia concedido el perdon de sus pecados. La Madre de Dios se le apareció y le dijo: «¿Porqué temes, hijo mio? Está se- «guro: Dios te ha perdonado, y se complace en la «conducta de vida que observas: continúa, yo te «ayudaré, y tu te salvarás.» El bienaventurado continuó en vivir santamente, y cuando llegó la hora de su muerte espiró en los brazos de María. (*Vida del B. Bertolo.*)

PRÁCTICA XXXIX.ª EN HONOR DE MARÍA.

(Del devoto Cornelio á Lápide.)

Como María nos ama tanto, es muy provechoso decir á Dios á menudo con Cornelio á Lápide, y con otros grandes siervos de María; « Señor, concedednos lo que la Vírgen santísima os pide en favor nuestro. »

ORACION XXXIX.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Buenaventura.)

¡Ó Madre y patrona mia! Mis pecados me hacen indigno de acercarme á Vos, y no deberia esperar de Vos mas que castigos. Pero aun cuando me despreciáseis, aun cuando me quitáseis la vida, no dudaria un solo momento que quereis salvarme. En Vos pongo toda mi confianza: y mientras que yo tenga la dicha de implorar vuestra misericordia, jamás me faltará la firme esperanza de que un dia iré á alabaros en el cielo con esa innumerable multitud de siervos vuestros, que se han salvado por vuestra intercesion poderosa. Amen.

EJERCICIO XL.

PARA EL DOMINGO UNDÉCIMO
DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION CUADRAGÉSIMA. LA VÍRGEN SANTÍSIMA ES EL REFUGIO SEGURO DEL PECADOR ARREPENTIDO.

Clamabit ad me, et ego exaudiam eum.

Clamará á mí, y yo le oiré. *(Psalm.* 90, *v.* 15.)

La Iglesia, siempre inspirada por el Espíritu Santo, proclama la consoladora verdad, que María es el seguro refugio de todos los pecadores: *Refugium peccatorum.* Pero es necesario que los pecadores esten animados, cuando menos, de sinceros deseos de salir de sus pecados; sin cuyo requisito la Vírgen no podria interesarse con su divino Hijo en favor de los mismos. Esto es lo que santa Brígida refiere haber oido de boca del mismo Jesucristo, el cual dirigién-

dose á su Madre santísima le decia: «Tú «alargas la mano á todos los que quieren le«vantarse de su caida para volver á Dios, y «á ninguno de los que son recomendados por «tí se le despide desconsolado.» Encomiéndese, pues, el pecador á María con confianza: persevere en las prácticas de devocion á tan buena Madre; y esté seguro de que tarde ó temprano verá rotas las cadenas de la culpa que lo tienen esclavizado.

Es un error condenado por el santo Concilio de Trento el decir, que todas las oraciones y obras buenas hechas en pecado, son otros tantos pecados. «No es así: porque, di«ce san Bernardo, aunque la oracion no sea «hermosa en boca del pecador, por razon de «no ser acompañada de la caridad; no por eso «deja de ser útil y saludable para salir del «pecado.» Santo Tomas nos enseña que la misma oracion es propia para alcanzar el perdon de los pecados; «pues la eficacia de «la peticion, dice, no está fundada en el «mérito del que ruega, sino en la bondad «de Dios, y en los méritos de Jesucristo, el «cual nos asegura, que *nos concederá todo «lo que le pedirémos en su nombre.*» Otro tanto se puede decir de la Vírgen santísima, á cuyo nombre Dios nada rehusa, y mucho menos lo que le pedimos que pueda conducir á la grande obra de nuestra salvacion, que tanto desea. San Anselmo nos dice sobre es-

ta materia: «que si el que ruega no es digno de ser oido, los méritos de María, cuya proteccion implora rogarán en su favor: «y las gracias que los pecadores son indignos «de recibir, se conceden á María, á fin de «que aquellos las obtengan por su medio. «Ella es Madre de Dios y de los pecadores; «y el oficio de una buena Madre es, que en «sabiendo que hay una enemistad mortal en«tre dos de sus hijos, hace para reconciliar«los todo cuanto está de su parte.» Siendo, pues, la Vírgen á la vez madre de Jesucristo y madre del hombre, experimenta un sentimiento tan profundo, cuando ve que un pecador se ha constituido enemigo de Jesucristo y ha caido en su desgracia, que nada deja de hacer para reconciliarlo con su divino Hijo. Es á un mismo tiempo Madre del justo y del culpable, y por eso no puede sufrir que haya discordia entre ellos.

María es, pues, el refugio seguro de los pecadores, y se compadece tan sensiblemente de sus males, que parece que los siente en sí misma. Esto es lo que se llama *compasion* de la Vírgen en favor de los pecadores; compasion que está representada en la de la Cananea, la cual dirigiéndose á Jesucristo, le suplicó que librase á su hija poseida del demonio: «Tened piedad de mí, le decia, «tened piedad de mí, Hijo de David.» Pero ¿porqué siendo la hija de la Cananea la ator-

mentada, no pide la madre por su hija, sino por sí misma? ¡Ah! Es porque las madres sienten los males de sus hijos como si ellas mismas los padeciesen.

Cuando María ve un pecador postrado á sus piés, se dirige á su divino Hijo, y le dice: «Hijo mio, Señor mio, Dios mio, atended á esa alma pecadora que reclama mi «misericordia: ella es mi hija: la he engen«drado en el calvario al pié de vuestra cruz, «en la cual derramásteis vuestra sangre para «redimirla de los lazos de Satanás. Ha teni«do la desgracia de caer en las garras del «enemigo infernal; mas yo os pido que ten«gais piedad de su triste estado: mirad que «es cruelmente atormentada: *male torquetur*; «y si ella no os inspira bastante compasion «paraque la libreis de sus males, tened pie«dad de mí, que soy vuestra Madre: *mise«rere mei, fili, miserere mei.*»

A esta consoladora pintura, que nos demuestra cuan misericordiosa es María en favor de los pecadores, añadirémos otra, la de la mujer cuya historia se refiere en el libro segundo de los Reyes, y cuya prudencia merece los elogios del Espíritu Santo. Una mujer Tecuita, habiéndose presentado al rey David, le dirigió estas palabras: «Señor, yo «tenia dos hijos, el uno de los cuales en una «riña mató á su hermano. La justicia ha «echado su mano sobre el culpable; y yo que

«soy madre de los dos, habiendo perdido al «uno, estoy en peligro de perder al otro. «Tened pues piedad, Señor, de una madre «desolada: no permitais que se le arrebate «el único hijo que le queda.» A estas palabras, movido David á compasion, mandó que se diese libertad al culpable, y que fuese restituido á su madre. He aquí precisamente lo que hace María, cuando ve á un pecador que ha caido en desgracia del Juez supremo, y que reclama la asistencia de su Madre: ella dirige á Dios las mismas palabras que la Tecuita dirigió en otro tiempo á David. «Ó mi Rey, le dice, yo tenia dos «hijos, Jesus y el hombre: el hombre ha he-«cho morir á Jesus en la cruz: vuestra jus-«ticia quiere ahora castigar al culpable: «¿quereis pues, Señor, quitarme el segundo «hijo despues que he perdido al primero?»

¡Ah! No por cierto: no condenará Dios al pecador que recurre á María: y pues él mismo la ha dado al pecador por Madre, se complace en que la Vírgen ejerza los oficios de tal: y esto es lo que hace todos los dias con una bondad y misericordia sin igual. Á este propósito, atended como el devoto Lausperge hace hablar al Señor: «Yo he confiado «los pecadores á María, á fin de que los «mire como que son sus propios hijos; y «María los cuida con tanta solicitud, que no «deja perecer á ninguno de los que la invo-

«can de corazon: haciendo por su parte to-
«do cuanto puede para salvarlos á todos.»

En vista de estas reflexiones, ¿por qué no han de acudir todos los pecadores á esta buena y tierna Madre? Ciertamente no habrá uno solo que no obtenga la gracia por su mediacion. Bien que conviene no olvidar jamás la condicion esencial, á la cual está ligada la reconciliacion del pecador con Dios por medio de su santísima Madre; á saber: el sincero arrepentimiento de todas las culpas, y el deseo eficaz de no querer caer mas en ellas: sin cuyo requisito María no puede amarnos, queriendo nosotros continuar siendo enemigos de su divino Hijo. Es necesario que cuando le decimos: «Mostradnos que «sois nuestra Madre;» podamos añadir: «no-«sotros queremos mostraros que somos vues-«tros hijos verdaderos por medio de una «conducta arreglada y cristiana.» La Vírgen es verdaderamente *Madre de misericordia;* mas nosotros la convertiríamos en una *Madre de dolor*, crucificando á su divino Hijo con nuestras malas obras. Ella es nuestro refugio; mas es cosa muy torpe el pensar que el refugiado haya de abusar de las bondades de la que le da asilo, para ofenderla en la parte mas sensible. Nosotros somos sus hijos; mas paraque seamos dignos de experimentar los efectos de esta gloriosa filiacion, debemos abandonar el camino del pecado:

pues no es digno del honorífico título de hijo de María, el que lo deshonra con acciones criminales. No puede dudarse que María será siempre el refugio de todos los pecadores; pero de todos los pecadores arrepentidos. Sin esta condicion seria necesario suponer, lo que es una impiedad, que María es la protectora del pecado.

Recurra, pues, á María todo pecador, cualquiera que sea el número, por grande que sea la enormidad de sus pecados: ponga toda su confianza en la Vírgen santísima: practique todos los medios que están á su alcance para romper las cadenas que lo retienen esclavo del demonio. María le ayudará con sus poderosos auxilios, y no cesará de rogar al Señor, hasta que la oveja extraviada haya entrado otra vez en el rebaño, y disfrute de la gracia y de la misericordia de su Dios.

EJEMPLO XL.º

Las aflicciones del Espíritu y los sufrimientos del cuerpo disipados á un mismo tiempo por el recurso á María.

La venerable madre Alix de Clerc, primera madre de la Congregacion de Nuestra Señora, queriendo inspirar á una religiosa la confianza en la Vírgen santísima, le refirió confidencialmente un singular favor que habia recibido de la misma. La dijo que en el año 1620, hallándose en san Nicolas para establecer la clausura en su monasterio, cayó enferma de una calentura continua y muy violenta, y que en

lo mas recio de su mal, quiso el Señor probarla todavía por medio de tentaciones las mas aflictivas, hasta tal punto que no sabia ya que hacerse. En tal apuro se acordó de acudir á su poderosa protectora la santísima Madre de Dios, rogándola con todo su corazon que la socorriese en aquella gravísima necesidad. En el mismo instante se apareció la Madre de todo consuelo en la enfermería, y se acercó á la cama de la paciente. Estaba la Vírgen como sostenida por una nube, ofreciendo el espectáculo de una majestad admirable, y rodeada de una brillantísima luz. Con esta visita celestial quedó la enferma libre de las violentas tentaciones que la afligian, sin sentirlas mas durante el curso de la enfermedad, de la que tambien convaleció. (*Relacion de la madre Alix.*)

PRÁCTICA XL.ª EN HONOR DE MARÍA.

(Del venerable Lausperge.)

Al entrar y al salir de vuestro aposento pedid á la Vírgen santísima su bendicion. Así lo practicaba el devoto P. Lausperge, religioso cartujo de grande fama de santidad; y su ejemplo fue seguido despues de todos los padres cartujos.

ORACION XL.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Bernardo.)

A Vos, ó Reina del universo, dirigimos nuestras humildes miradas. Tendrémos que comparecer delante de nuestro Juez, siendo culpables de un sin número de pecados. ¿Y quién le aplacará? Solo Vos podeis hacerlo, ó Vírgen bienaventurada, Vos que le amais tanto, y que sois tan tiernamente amada de él. Lle-

guen hasta vuestro corazon nuestras súplicas y nuestros suspiros. ¡Ó Madre de misericordia! Imploramos vuestra proteccion. Calmad la indignacion de vuestro Hijo: hacednos recobrar su santa gracia. Vos no aborreceis al pecador, cualesquiera que sean sus culpas, con tal que os dirija sus ruegos con sinceridad, é implore vuestra intercesion. Dignaos alargarnos la mano, y reconciliarnos con nuestro Juez. Amen.

EJERCICIO XLI.

PARA EL DOMINGO DUODÉCIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

—

INSTRUCCION CUADRAGÉSIMAPRIMERA. LA VÍRGEN SANTÍSIMA ESTÁ LLENA DE AMOR PARA CON TODOS LOS QUE RECURREN Á ELLA.

—

Quasi oliva speciosa in campis.

Semejante á un hermoso olivo plantado en medio de los campos. (*Eccl.* 24, *v.* 19.)

No es sin razon el comparar el Espíritu Santo á la Vírgen santísima á un olivo plantado en medio de los campos; porque así como el olivo no produce mas que aceite,

que es el símbolo de la misericordia y de la dulzura; así solo pueden emanar de la Vírgen actos de clemencia y de caridad. Ella es la Vírgen prudentísima, como la llama la Iglesia: *Virgo prudentissima;* y el *aceite de la lámpara*, es decir, el tesoro de las divinas gracias, de las cuales es dispensadora. Lejos de no tener bastante para sí misma, como sucedió á las vírgenes del Evangelio, provee á las necesidades de todos los que la piden: aun hace mas; lo ofrece á todos los que se presentan. Semejante á la bella y generosa Rebeca, da á beber del pozo de su inagotable caridad, no solamente á Eliezer figura de los justos, sino tambien á los pecadores representados por los camellos del fiel criado de Abrahan. Del mismo modo María, comparándola con la jóven hermana de Laban, da mucho mas de lo que se le pide: colma de gracias á sus devotos, y promete grandes favores hasta á los que todavía no han resuelto acudir á ella, asegurándoles que bajo sus auspicios tendrán buena acogida delante de Dios.

María estaba figurada en la ley antigua en *la tierra de promision*, que producia leche y miel: pues su bondad es tanta, que no hay un solo instante, dice el abad Guené, que no produzca frutos de dulzura y de misericordia. Y con motivo de la prontitud con que nos socorre, es comparada á la luna; pues

como dice san Hildeberto, «así como el saludable influjo de la luna se hace sentir hasta de los cuerpos mas profundos de la tierra, así tambien los efectos de la bondad de María aprovechan hasta á los pecadores mas indignos.» Segun san Anselmo, «sucede á veces que nuestra salvacion se obra mas fácilmente invocando el nombre de María, que el de Jesucristo: *velocior nonnumquam est nostra salus, invocato nomine Mariæ, quam invocato nomine Jesu.*» Por esta razon Hugo de san Victor nos exhorta á que nos acerquemos sin temor á María, que aunque es Reina del universo y Madre de Dios, no por eso deja de ser hija de Adan y pura criatura, que conoce nuestras miserias hasta tal punto, que su misma bondad la conduce á remediarlas. «Y en efecto, exclama san Bernardo, la Vírgen se hace toda para todos: se ha hecho deudora á los sabios y á los ignorantes: á todos ha abierto las entrañas de su misericordia maternal: en ellas encuentra abrigo el pobre, salud el enfermo, consuelo el afligido, socorro el desamparado, y luz el que va perdido entre dudas y perplejidades.»

Este pensamiento nos explica con claridad porque la sagrada Escritura compara á María á un olivo plantado en medio de los campos, y no dentro de un hermoso jardin circuido de paredes. Esto es, dice el cardenal

2*

Hugo, porque si este olivo estuviese cerrado por todas partes, los pasajeros no podrian acercarse á él; al paso que colocado al alcance de todo el mundo, todos pueden recoger sus preciosos frutos. ¿Y cuál es el hombre que no haya recibido algun beneficio de María? ¿Cuál es el culpable, que habiéndole presentado una súplica para obtener el perdon de sus pecados, no haya visto revocada la sentencia de muerte eterna, por el socorro que María le ha alcanzado, á fin de hacerle recobrar la gracia y amistad de Dios? Ella ve todos nuestros males, y ninguno de los santos se conmueve tanto en vista de ellos como la Vírgen. Aun hace mas: en cualquier parte donde ve miserias, ella misma se apresura á remediarlas, prestando su socorro proporcionado á nuestras necesidades: de manera que á proporcion que las necesidades son mas numerosas y mas urgentes, su caridad es mas activa, y mas abundantes los efectos de su bondad. Este es su oficio: esta es su mision: en todas épocas lo ha desempeñado cumplidamente, y lo desempeñará hasta el fin de los siglos, segun ella misma lo declara por boca del escritor sagrado que dice: *Ab initio, et usque ad futurum sæculum non desinam*: es decir, segun la explicacion del cardenal Hugo: «jamás he cesado, ni «tampoco cesaré de socorrer las miserias de «los hombres.»

Ni podemos dudar que María sea una perfecta imitadora de su divino Hijo, y que posea todo su espíritu. ¿Y cuál es el espíritu de Jesucristo, sino un espíritu todo de dulzura y de misericordia? Es realmente un Dios de clemencia y de caridad: aquí despide absuelta á una pública pecadora: allí da el nombre de amigo á un pérfido apóstol que le hace traicion: en todas partes se manifiesta como enviado del cielo á la tierra, no para perder, sino para salvar á los pecadores. Ved ahí, pues, el modelo de la conducta de su divina Madre: siempre pronta á acoger nuestras súplicas, y á consolarnos en nuestras miserias, jamás examina si tenemos derecho ó no á sus bondades; basta que nos presentemos á ella con puros deseos de recibirlas, para asegurarnos de que las obtendrémos. No temamos, pues, acercarnos á María, cualquiera que haya sido la conducta que hayamos observado hasta ahora, y cualquiera que sea el estado en que nos encontremos.

El Profeta se lamentaba en otro tiempo de que cuando Dios levantaba contra su pueblo el azote de su justicia, no habia nadie que detuviese su brazo: y realmente vemos que en la ley antigua el Señor castigaba pronta y severamente; mientras que en la ley de gracia parece que la paciencia y la longanimidad de que usa con los pecadores contiene

su justicia. ¡Ah! No lo admiremos! Es porque María poniéndose entre el justo y el culpado, aplaca la cólera de Dios y desarma su justo enojo: por amor á esta Vírgen incomparable deja Dios de arrojar los rayos de su venganza contra nuestras cabezas criminales: la Vírgen lo ha revestido de carne mortal en su Encarnacion; y en cambio Dios ha revestido á María del derecho de hacer gracia á todos los que imploran su misericordia y bondad, que puede decirse en cierto modo que es tanta como la del mismo Dios. Así puede decirse de María, aunque en sentido opuesto al que san Pedro aplica estas palabras, *circuit quærens*, que la Vírgen da vueltas al rededor de nosotros, para ver si puede dispensarnos alguna gracia: por eso nos cubre con el manto de su clemencia, á fin de protegernos contra los tiros del enemigo de nuestra salud: se interesa continuamente en nuestro favor, y su bondad se vale de mil medios para obtenernos las gracias de Dios, al paso que se presenta terrible *como un ejército colocado en órden de batalla* á las potestades del infierno cuando tratan de declararnos la guerra.

Acerquémonos, pues, á María: si somos justos, presentará nuestros méritos á Dios: si somos pecadores, ofrecerá los suyos en nuestro favor: si somos virtuosos á medias, suplirá con su misericordia todo lo que nos

falta, pues la bondad de María es verdaderamente admirable; tanto, que lo mismo que su prudencia, se extiende con fuerza y con dulzura de un extremo al otro del universo. Por manera que cuando se compara á la misteriosa escala de Jacob, es paraque nos convenzamos de que abraza el mundo entero, el cielo para recibir las gracias de Dios, y la tierra para dispensarlas á los hombres.

Apresurémonos á rodear este trono de misericordia, del cual bajará nuestra felicidad: dirijamos á la Vírgen con confianza esta tierna exclamacion de san Bernardo: *Ó clemens, ó pia, ó dulcis Virgo Maria:* clemente para los necesitados: piadosa para los que la invocan: dulce para los que la aman: indulgente con los penitentes: benigna con los justos: dulce á los que la contemplan: clemente librando de males: piadosa en sus liberalidades: dulce cuando se entrega á los que la buscan.

EJEMPLO XLI.°

Cuán dichosos son los hijos, cuyos padres son devotos de María.

Uno de los mas ilustres predicadores del siglo pasado fue llamado un dia á la media noche, para confesar á un jóven poderoso que acababa de ser atacado de un accidente de apoplejía. Llegó á la casa, y la halló toda en confusion y desórden: vió una esposa desconsolada, los médicos que empleaban inú-

tilmente todos los socorros del arte, un enfermo sin sentido. Se pasó la noche en medio de la mas triste agitacion: al amanecer, estando ya abiertas las iglesias, fué el confesor á decir la misa por el enfermo en una capilla de la Vírgen: al llegar al *Ite missa est*, llegó asimismo á la iglesia un criado para anunciar al sacerdote que el enfermo habia recobrado el sentido. Fué el sacerdote á la casa, y con la mas agradable sorpresa halló al paciente, que apenas habia sido conocido estando sano sino por sus excesos y su conducta inmoral, penetrado de los sentimientos de la mas profunda compuncion, pidiendo á Dios misericordia mas con lágrimas y suspiros que con la boca; y ofreciendo su vida con heróica generosidad para la expiacion de sus pecados. Con tan santas disposiciones se confesó y pidió los últimos sacramentos. El confesor lleno de edificacion y de pasmo preguntó al penitente, cual podia ser la causa de haber el Señor usado con él de misericordia en aquella ocasion tan crítica: «¡ Ay padre mio! exclamó el penitente entre sollozos y gemidos: ¿quién ha podido obligar á Dios á tener piedad de mí, sino la misma misericordia, enternecida con vuestros ruegos y con los de mi difunta madre?» Esta ilustre señora habia sido un modelo de piedad en la corte y en el pueblo: despues de algunos años de matrimonio, del cual tuvo por único fruto al jóven enfermo, habia perdido á su esposo, á quien no sobrevivió sino algunos meses. Hallándose la misma señora próxima á la muerte, habia llamado á su hijo, diciéndole en sustancia estas palabras: «Hijo mio, te dejo un nombre distinguido y muchas riquezas; pero no te exhorto tanto á que conserves el uno y las otras, como á que mantengas ileso en tu corazon el título de cristiano. ¡ Cuántos peligros preveo que han de rodearte, hijo mio! ¡ Á cuántos excesos temo que te pre-

«cipite la brillante fortuna de que vas á ser dueño «absoluto! Yo muero: por cierto demasiado tempra- «no para tí; pero hágase la voluntad del Señor: á «falta de madre natural, te dejo bajo la proteccion de «la Vírgen santísima, á la cual suplico que haga con- «tigo todos los oficios de una buena madre. Hijo mio, «si estás resuelto á conservar mi memoria en tu co- «razon durante el resto de tu vida; si desde ahora «quieres darme pruebas de tu afecto á la mas tierna «de las madres, que solo por tí siente perder la vi- «da; prométeme que cumplirás la única cosa que exi- «jo de tí: no es sino que rezes el rosario todos los «dias.» «Yo se lo prometí con todo mi corazon, aña- «dió el enfermo, y he practicado siempre la devo- «cion que tanto me habia encargado mi madre; y «confieso que es el único acto de religion que he «practicado de diez años á esta parte.» El confesor no dudó que la especial proteccion de la augusta Madre de Dios fue la que atrajo sobre su penitente las misericordias del Señor: lo exhortó á que redoblase su confianza en su bienhechora: no lo dejó un momento hasta la hora de su muerte; y recogió su último suspiro exhalado con el espíritu de la mas sincera penitencia.

PRÁCTICA XLI.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Estanislao.)

Pedid á María su bendicion maternal por la mañana al levantaros y por la noche al acostaros. Esta era la práctica de san Estanislao.

ORACION XLI.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Efren.)

¡Ó María llena de gracia! Ilustrad mi entendimiento, soltad mi lengua, abrid mis labios, á fin de que pueda yo cantar vuestras alabanzas, y sobre todo esta salutacion angélica tan digna de Vos: *yo os saludo, ó milagro*, el mas grande que jamás haya existido en el mundo. ¡Ó paraíso de delicias! ¡Ó puerto de salud! ¡Ó fuente de gracias! ¡Ó mediadora entre Dios y los hombres! Yo os saludo. Amen.

EJERCICIO XLII.

PARA EL DOMINGO DÉCIMOTERCIO DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION CUADRAGÉSIMASEGUNDA. LA VÍRGEN SANTÍSIMA NOS LIBRA DE LAS TENTACIONES CUANDO LA INVOCAMOS.

Terribilis ut castrorum acies ordinata.

Es terrible como un ejército ordenado en forma de batalla. *(Cant. cap. 6. v. 9.)*

En el capítulo tercero del sagrado libro del Génesis leemos que el Señor maldiciendo á la serpiente despues de la caida de los primeros padres, la dijo: «Yo pondré una «enemistad mortal entre tí y la mujer; y ella «aplastará tu cabeza.» *Ipsa conteret caput tuum.* Esta mujer vencedora de las potestades infernales era María, la cual con su profunda humildad y con su incomparable pureza aterra á Lucifer, encadenándolo en el

profundo de los abismos: ella es la Reina del cielo y el terror del infierno, como la llama Erasmo, *salve infernorum formido;* y cuando el demonio se atreve á tentar á los siervos de esta Reina celestial, la Vírgen los protege, y los libra de las tentaciones que les suscita el enemigo de la salvacion de los hombres. Mas para probar esta verdad, y para animarnos á invocar á María cuando somos atormentados con los asaltos que nos da el espíritu maligno, abramos los libros santos, y tratemos de instruirnos de los títulos gloriosos que atribuyen á esta ilustre protectora.

En el Exodo se refiere que el Señor conducia á su pueblo en el desierto por medio de una columna de nube durante el dia, y por una columna de fuego durante la noche: pues aquella misteriosa columna, que ya era nube, ya fuego, representaba á María, y los dos oficios que ejerce sin cesar con nosotros. Como nube benéfica, corta los rayos demasiado ardientes del Sol de justicia: como fuego terrible, aleja al demonio, que va dando vueltas continuamente al rededor de nosotros á manera de un leon rugiente, buscando ocasion de podernos devorar. Insiguiendo esta comparacion dice san Buenaventura: «Así «como la cera se derrite estando inmediata á «un gran fuego, así los espíritus de tinieblas «pierden su fuerza y su poder contra las al- «mas que tienen una tierna devocion á Ma-

« ría, y que acuden á ella en sus tentaciones; « pues no son tan temibles los numerosos es-« cuadrones de un ejército enemigo, como las « potestades del infierno temen los efectos de « la proteccion de María, que las pone en « precipitada fuga. »

En la ley antigua cuando los israelitas iban al combate, llevaban consigo la arca de la alianza: cuando estaban á punto de dar la batalla, tenian órden de levantarla en presencia de los enemigos; y cuando estaba levantada, Moisés gritaba en alta voz: « Alzaos, « Señor, y que vuestros enemigos sean disi-« pados. »

Mas aquella arca, en presencia de la cual se ponian en fuga los enemigos del pueblo de Dios, y que obraba tantas maravillas, no era otra cosa que una débil imágen de María, cuya sola invocacion nos hace alcanzar mas victorias sobre los enemigos de nuestra salud, de las que alcanzaríamos sobre los enemigos de la tierra con los escudos de los valientes, y con las armaduras de los fuertes.

Nadie ignora asimismo que la palma es símbolo de la victoria: y por eso la Iglesia aplica á María estas palabras del Eclesiástico: « He sido exaltada delante de los gefes « de las tribus como una hermosa palma; y « desde lo alto del cielo domino sobre todos « los que se acogen bajo mi proteccion: los « defiendo, y los hago invencibles en los com-

«bates que tienen que sostener contra el de-«monio.» *Quasi palma exaltata sumàn Cades.*

Si de las figuras que anuncian las victorias que los siervos de María alcanzan sobre los enemigos de nuestra salvacion, pasamos á las expresiones de que el Espíritu Santo se sirve para denotar mas sensiblemente sus triunfos, verémos que hace decir á su divina Esposa: *Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris:* «he despedido un olor suavísimo co-«mo la vid cuando está en flor.» Mas ¿qué relacion puede haber entre la proteccion de la Vírgen santísima en favor de los que reclaman sus efectos en las tentaciones, y la vid que despide un olor suave? Es grande la que hay; porque así como las serpientes venenosas huyen de las viñas estando en flor; así tambien, dice san Bernardo, «los demo-«nios, esas infernales serpientes llenas de «malicia y de veneno, son ahuyentados de «las almas dichosas que derraman el dulce y «buen olor de la devocion á María.»

Ricardo de san Lorenzo da una excelente explicacion á estas palabras de los Proverbios: *confidit in ea cor viri sui, et spoliis non indigebit.* «El corazon de su Esposo ha «puesto en ella su confianza, y no le falta-«rán despojos.» Aplica estas palabras á María representada en la mujer fuerte, y su Esposo es el Hombre-Dios, del cual la Vírgen posee enteramente el corazon. «María,

«dice el citado expositor, arrebata á cada «instante al demonio su presa: y protegien«do y librando las almas que el espíritu ma«ligno quiere hacer caer en los lazos que les «arma, se las arranca para darlas á Jesucris«to, que con ellas puebla su reino, enrique«ciéndolo con los despojos que presumia re«coger el monstruo infernal; el cual es se«mejante al enemigo de que habla Job, que «se aprovecha de la oscuridad de la noche «para penetrar en la casa, pero que se es«capa lleno de terror cuando la aurora apa«rece.» «Del mismo modo, dice san Buena«ventura, que si el ladron del infierno ataca «á una alma, protegido por las tinieblas de «la ignorancia; si en tal caso la gracia y la «misericordia de María iluminan á esta po«bre alma, el demonio huye al momento, y «abandona su presa.» Tal es el imperio que el Señor da á María sobre los espíritus del abismo, que ella los disipa con mas facilidad de lo que la aurora del dia disipa las tinieblas de la noche. «Sí, nos dice santa Brígi«da en sus revelaciones, todas las veces que «los demonios se atreven á atacar á un hom«bre que implora el socorro de la santísima «Vírgen, á la menor señal de María huyen «temblando, porque los tormentos del infier«no son para ellos menos crueles, que los «efectos del terrible poder de María.»

No hay un solo siervo fiel de esta buena

Madre, que no pueda exclamar con san Juan Damasceno: «¡ Ó Vírgen santísima! La es-«peranza que tengo en Vos me hace inven-«cible. Fuerte con vuestro poderoso auxilio «perseguiré á mis enemigos, oponiéndoles «vuestra proteccion como un escudo inex-«pugnable.» Y así como todas las criaturas deben doblar la rodilla al dulce nombre de Jesus, todas igualmente deben inclinarse y humillarse al de María. «Este nombre santo «y temible, dice santo Tomas de Aquino, es «para los demonios un trueno formidable, «semejante al estallido del rayo que aterra á «los mortales, y los deja sin sentido.» ¡Cuántas maravillosas victorias no han alcanzado sobre el espíritu tentador los fieles siervos de María, que recurren á ella! Por su medio fue como salieron vencedores y triunfantes san Antonio de Padua y el bienaventurado Henrique de Suzon. Y san Anselmo asegura haber visto á muchos, que habiendo invocado en sus peligros el santísimo nombre de María, han sido librados por medio de su sola invocacion.

«¡Ah! exclama san Ligorio, ¿por qué to-«dos los cristianos no recurren á María en «sus tentaciones?» Aunque sea el pecador mas obstinado, no la invocará en vano, con tal que la invoque con sincera voluntad de corregirse. Los demonios se apartan de él en cuanto oyen que profiere el dulce nombre de

María, como la misma Vírgen lo reveló á santa Brígida.

Aprovechémonos de estos medios que son tan fáciles como eficaces: no aguardemos á que el pecado entre en nuestra alma: opongámosle antes bien el sagrado nombre de María como una barrera insuperable. La Vírgen nos ha prometido acudir á nuestro socorro y librarnos: no nos engañará: cumplirá su promesa, por cuyo motivo la Iglesia la aclama *Vírgen fiel:* á nosotros toca invocarla en el momento en que seamos tentados.

EJEMPLO XLII.°

Un viejo que recurre á María es consolado y librado de las tentaciones.

Un solitario del monte Olivete tenia en su celda una imágen de María, delante de la cual rezaba muchas oraciones. El demonio no pudiendo sufrir estos actos de devocion, lo atormentaba sin cesar con tentaciones contra la pureza. El pobre viejo, no viéndose libre de ellas con sus súplicas ni con sus mortificaciones, dijo un dia al demonio: «¿cómo es que «no me dejas tranquilo ni un solo momento?» El demonio le respondió: «Los tormentos que yo te causo son muy poca cosa, en comparacion de los que «tú me haces sufrir. Júrame que guardarás secreto, «y yo te diré lo que debes dejar de hacer paraque «yo deje de molestarte.» Habiéndole prometido el solitario la guarda del secreto, añadió el demonio: «es necesario que dejes de mirar la imágen que tie-

«nes en tu celda.» El buen viejo, lleno de confusion con tal respuesta, fué á consultar al abad Teodoro, el cual le dijo que el tal juramento no le obligaba, y que continuase encomendándose á María como lo habia hecho hasta entonces. El solitario obedeció, y el demonio se vió confuso y vencido. (*Coleccion de ejemplos.*)

PRÁCTICA XLII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De santa Teresa.)

No comenceis obra alguna sin ofrecerla á la Vírgen santísima, y sin implorar su asistencia. Santa Teresa elegida Priora del convento de Ávila, comenzaba el oficio del rezo poniendo las llaves del convento á los piés de una imágen de María que habia hecho colocar en el coro.

ORACION XLII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Epifanio.)

Socorredme, ó Madre de Dios, ó Madre de misericordia, socorredme en todos los dias de mi vida: contened los ataques de mis enemigos en la hora de mi muerte: conservad mi pobre alma: disipad el aspecto tenebroso de los demonios en el acto del terrible juicio: preservadme de la condenacion eterna: en fin, colocadme en el número de los santos, y hacedme entrar en la gloria de vuestro Hijo, y participar de la herencia de los hijos de Dios. Amen.

EJERCICIO XLIII.

PARA EL DOMINGO DÉCIMOCUARTO DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION CUADRAGÉSIMATERCIA. LA VÍRGEN SANTÍSIMA ES LA VIDA DE LOS CRISTIANOS, PORQUE LES HACE RECOBRAR LA VIDA DE LA GRACIA.

Ego murus.... ex quo facta sum coram eo quasi pacem reperiens.

Soy semejante á una muralla: por eso se me ha concedido que pueda aplacar al Señor, y procurar la paz á los que la han perdido. *(Cant. cap. 8, v. 10.)*

No nos descarriarémos siguiendo á la Iglesia; y la Iglesia nos enseña que María es el camino por el cual podemos recobrar la gracia de Dios: por eso la llama vida nuestra, *vita nostra.* Y la misma Iglesia dirigiéndose á Dios, le dice: «¡Ó misericordiosísimo Señor! Sostenednos en nuestra debilidad, y «haced que salgamos del infeliz estado de la «culpa, por la intercesion de la bienaventu-

«rada Vírgen María, cuya memoria honra-«mos.» Al mismo tiempo toma las palabras del Espíritu Santo para ponerlas en boca de María, á la cual hace decir: «El que me ha-«llare, hallará la vida, y tendrá segura la «salud en la misericordia del Señor.» En el mismo sentido aplica las palabras de los Cánticos: «Soy semejante á una muralla: por «eso se me ha concedido que pueda aplacar «al Señor, y procurar la paz á los que la «han perdido.» En vista de todo esto, ya no hay que asombrarnos si los santos Padres, y todos los hombres eminentes que dan honor á la Iglesia católica por su virtud y por su saber, han publicado altamente, que María es el único medio que Dios nos ha proporcionado paraque podamos recobrar su gracia y amistad, y que en este sentido es verdaderamente nuestra vida, la causa de nuestra alegría, el puerto que nos conduce á la salvacion, y despues de Dios toda nuestra esperanza.

No, pues, sin razon san Bernardo nos exhorta á buscar la gracia; pero á buscarla por medio de María *gratiam quæramus, et per Mariam quæramus:* porque si hemos tenido la desgracia de perderla, solo por ella podemos recobrarla: María la ha encontrado, y ella es la que está encargada de devolvérnosla. Esto es lo que el ángel Gabriel declara á la Vírgen santísima, cuando la anuncia el

gran misterio de la Encarnacion: «No temais, María, porque habeis encontrado la «gracia.» Mas ¿cómo se han de conciliar estas palabras con las que le ha dicho antes: «Vos sois llena de gracia, el Señor está con «Vos?» El cardenal Hugo responde: «El «haber María encontrado la gracia no es pa«ra sí, pues ya la tenia; sino para los que «la han perdido.» María fue concebida en gracia: jamás fue privada de la gracia; y como no se puede encontrar lo que ya se posee, resulta que el haber María *encontrado la gracia* es para nosotros, pues no necesitaba hallarla para sí. En verdad la ha hallado, y la halla siempre que quiere: es la depositaria de la gracia, segun el lenguaje de los Padres de la Iglesia: es la dispensadora de la misma: nosotros somos los que debemos recibirla de la Vírgen abundantemente: busquémosla, y busquémosla por medio de María: *gratiam quæramus, et per Mariam quæramus.*

Los santos, llenos de estos dulces sentimientos, la han tributado los títulos mas propios para dar mayor lustre á esta gloriosa prerogativa: títulos que al mismo tiempo son para nosotros motivos poderosos de la mas dulce confianza. Unos, con san Lorenzo Justiniano, la han llamado *esperanza de los pecadores;* porque ella es la que les alcanza de Dios el perdon: otros, con san Bernar-

do, la llaman *escalera de los culpados;* porque da la mano á los que han caido en el precipicio de la culpa, y los saca de él haciéndolos subir á Dios: estos, con san Andrés Cretense, han dicho que es la *prenda de la reconciliacion* y *la garantía del perdon:* aquellos, con el dicho san Bernardo, han asegurado que es un *asilo privilegiado;* porque todos los que se refugian en él, escapan del naufragio: otros en fin, animados de los mismos sentimientos, han exclamado en nombre de todos los pecadores: «Yo os saludo «María, Madre de Dios y Madre nuestra.» San Juan Crisóstomo exclama: «Ó dispensa«dora de todas las gracias, ó sublime orna«mento de la Iglesia, rogad sin intermision «á Jesus por nosotros, paraque con vuestra «intercesion podamos obtener en el dia del «juicio el perdon de nuestros pecados y la «gloria eterna.» Á estas palabras tan nobles y tiernas añaden los autores sagrados las comparaciones y figuras de que la santa Escritura se sirve para realzar en María su título de *pacificadora* y *reconciliadora* entre Dios y los hombres. San Bernardo dice que la Vírgen es justamente comparada á la aurora; porque así como la aurora es el fin de la noche y el principio del dia, así la llegada de María anuncia al mundo el fin de la noche del pecado, y el principio del dia de la gracia: y los efectos que el nacimiento de

María produjo para todo el mundo en general, son reproducidos por medio de la universal devocion para cada hombre en particular; porque apenas esta devocion comienza á parecer en un alma, destierra las tinieblas del vicio y da entrada á las luces de la virtud.

Se refiere en la vida de santa Gertrudis, que esta santa tuvo una vision, en la cual se le representaba María con el manto extendido, bajo del cual iban á refugiarse leones, leopardos, osos, tigres, y otras especies de animales feroces: vió asimismo que la Vírgen, en lugar de echarlas de sí, las acariciaba con la mano, y las acogia con la mas viva compasion. La Santa conoció con esta vision, que todos los pecadores, hasta los que estan revolcados en los mas feos crímenes, pueden obtener el perdon por medio de María, y recobrar por la misma la gracia del Señor.

Concluyamos, pues, con san German, «que «la intercesion de María da la vida, y su «proteccion asegura la inmortalidad.» «No «desmayeis, pues, exclama el devoto Ber«nardino de Busto, no desmayeis, ó pecado«res: aun cuando vuestras iniquidades sean «innumerables, recurrid siempre á María, «cuyas manos liberales estan llenas de gra«cias: y la Vírgen desea concedéroslas mas «de lo que vosotros podeis desearlas. Todas

«las naciones la proclaman *bienaventurada*; «porque los pecadores la deben el perdon de «sus pecados, y los justos el don de su per-«severancia.»

EJEMPLO XLIII.º

Las costumbres pecaminosas destruidas, recurriendo constantemente á María.

Una jóven que habia vivido muchos años entre los desórdenes de una vida licenciosa, estaba afligidísima en su interior por las vergonzosas cadenas con que se habia dejado esclavizar, tanto á causa de su pobreza, como por pasion. Un dia, mientras estaba reflexionando sobre la desgracia de su estado criminal, fue sorprendida al ver que el cómplice de sus excesos entraba en su casa con los ojos bajos, el semblante lleno de confusion, con una bolsa en la mano, y que le dirigia estas palabras: «Bastante tiem-«po hemos vivido en medio del desórden: es nece-«sario que renunciemos á tan mala vida, y que pen-«semos en hacer penitencia: yo me retiro para llorar «mis culpas, haz tú lo mismo: en esta bolsa encon-«trarás todo lo que necesitas para una decente sub-«sistencia en el resto de tus dias: es ya hora de que «entregues á Dios el corazon, que hasta el presente «habias dado á las criaturas.» La jóven, asombrada en los primeros momentos, luego penetrada de las palabras que acababa de oir, sintió que se rompian las cadenas que tenian su corazon esclavo del pecado; y movida á contricion, y llena de gratitud á Dios, que de un modo tan extraordinario la llamaba á la conversion, fué á buscar un director que la condujese por el nuevo camino de la penitencia, que resolvió seguir, y siguió en efecto en todo el decurso

de su vida. El confesor sorprendido de un cambio tan repentino, le preguntó si en medio de su vida criminal habia conservado alguna práctica de religion y piedad. La jóven le respondió que jamás habia dejado de oir misa todos los sábados en honor de la Vírgen santísima, porque su madre, hallándose en el lecho de la muerte, le habia hecho dar palabra de que cumpliria con este acto de devocion. Los dos conocieron entonces que la Madre de Dios habia querido recompensar con singulares favores de su bondad el corto obsequio que la jóven le habia prestado. (*Coleccion de ejemplos.*)

PRÁCTICA XLIII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(Del venerable Benito Labbre.)

Proponed, y haceos un deber de asistir á las procesiones y á otros actos religiosos que se celebran en honor de la Vírgen santísima. Esta práctica observada por todos los verdaderos devotos de María, es muy provechosa. El venerable Benito José Labbre jamás faltó á ella. Era natural de Boloña en Francia, y murió santamente en Roma.

ORACION XLIII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(Sacada de la paráfrasis de sus letanías.)

¡Ó Madre de gracia! Por Vos el autor de todas las gracias ha querido venir á nosotros: Vos sois llena de gracia, y fuísteis prevenida con ella desde el instante de vuestra Concepcion inmaculada. Vos sois el feliz conducto por el cual Dios nos la comunica. ¡Ah! Atended que por el pecado somos despojados de ella: tened piedad de nuestra miseria, y obtenednos todas las gracias que necesitamos. Amen.

EJERCICIO XLIV.

PARA EL DOMINGO DÉCIMOQUINTO
DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION CUADRAGÉSIMACUARTA. LA VÍRGEN SANTÍSIMA ES NUESTRA ABOGADA CON DIOS.

Beatam me dicent omnes generationes quia fecit mihi magna, qui potens est.

Todas las generaciones me aclamarán bienaventurada, porque el Todo poderoso ha obrado en mí cosas grandes (*Luc. cap.* 1, *v.* 48 *y* 49.)

Con razon la Iglesia llama á María abogada nuestra, porque lo es verdaderamente, y desempeña este oficio en favor nuestro con el mayor zelo, con la mayor generosidad, y con la mayor compasion que podamos imaginar. San Agustin, considerando el ardor de que está animada la Vírgen cuando defiende nuestra causa, dice: «Los hombres no tie-«nen mas que una abogada en el cielo:» y aunque todos los santos se interesan por

nuestra salvacion, é interceden por nosotros; sin embargo la caridad de María sobrepuja de tal modo á la de todos ellos, que podemos muy bien decir que es nuestra única abogada, y que segun la bella expresion de san German no puede dejar de defendernos, de protegernos, y de rogar por nosotros: *non est satietas defensionis ejus.* «No hay «duda, dice san Bernardo, que Jesucristo es «el único mediador entre Dios y los hom«bres; mas como estos tiemblan á la presen«cia de la divina Majestad que un dia ha de «juzgarlos, ha sido necesario darles una me«diadora entre ellos y el mismo mediador: «y por cierto ninguno es mas á propósito pa«ra llenar este caritativo y piadoso cargo, «que la Vírgen santísima, á la cual todos re«conocemos y la proclamamos Vírgen pru«dente por excelencia: *Virgo prudentissima,* «la llamamos todos los dias con la Iglesia.»

«Jesucristo, nos dice san Pablo, no cesa «de interceder por nosotros con su Padre ce«lestial, que le oye siempre, á causa del gran «respeto que le es debido:» «y María, aña«de el bienaventurado Amadeo, asiste conti«nuamente al trono de la divina misericor«dia para abogar en nuestro favor. Ni puede «suceder otra cosa: María desde lo alto de «los cielos ve todas nuestras necesidades, to«das nuestras miserias; y por la ternura con «que nos ama, las siente casi como si ella

«misma las experimentase. Me parece que «estoy oyendo como nos dice lo que Samuel «decia en otro tiempo á los israelitas: *lejos «de mí el pensar que haya de estar un solo «instante sin rogar á Dios por todos, y sin «pedir al Señor toda suerte de bienes.* Sí: «María ofrece al Señor nuestras súplicas; y «como estas son ineficaces, la Vírgen las apo«ya con sus propios méritos, y las da la fuer«za que en sí no tienen para hacerlas fruc«tuosas: no teme acercarse al trono del Rey «de reyes: semejante á la humilde y carita«tiva Ester, que en otro tiempo no reparó «en exponerse á la muerte para salvar á su «pueblo, la Vírgen, si me es lícito explicar«me en estos términos, arrostraria en el cie«lo los efectos del rigor de la divina justicia, «si pudiesen obrar sobre ella, para defen«der nuestra causa y alcanzarnos la gracia.» Bajo este punto de vista san Buenaventura la llama la prudente Abigail: porque esta mujer, segun se refiere en el libro 1.º de los Reyes, supo aplacar con sus prudentes palabras al rey David, cuando irritado contra Nabal iba á castigar su insolencia. David la bendijo, y aun la agradeció que le hubiese contenido paraque no se vengase con sus propias manos. Tal es María en el cielo cerca de Dios, la que mediante sus dulces y prudentes ruegos sabe aplacar la ira del Señor, que la colma de bendiciones, y aun puede

decirse que se complace en que la Vírgen le impida enojarse contra nosotros, entregándonos á la suerte que tan justamente tenemos merecida.

Desgraciados de nosotros; si teniendo, como tenemos, una abogada tan compasiva, tan generosa y de tanto poder, no acudimos á rogarla sin cesar que se digne interceder por nosotros. Tengamos presente que la misma Vírgen dijo á la bienaventurada hermana Vellani, que despues del título de *Madre de Dios*, el de *abogada de pecadores* es el de que mas se gloría. Por eso san Buenaventura no tiene reparo en asegurar, «que una de «las grandes prerogativas de la Madre de «Dios es ser todo poderosa con el que es por «esencia Todo poderoso, y no usar de su gran «poder sino en favor de los pecadores que «imploran los efectos del mismo. Porque, «añade, de qué nos serviria este gran poder, «si no lo emplease en nuestro favor? No, «concluye: no temamos: al contrario, demos «gracias al Señor de que la mas poderosa, ó «por decirlo mejor, la única poderosa sobre «todos los santos, sea asimismo la abogada «mas zelosa, la mas tierna y la mas bonda- «dosa que podamos imaginar. ¡Ah! Es bien «seguro que despues de Jesucristo, María es «la que tiene mas solicitud, mas misericor- «dia, mas ternura, mas caridad, mas amor, «mas bondad hácia nosotros, que todas las

«demas criaturas. Ella nos alivia en nuestras «penas, nos consuela en nuestras aflicciones, «nos socorre en nuestras necesidades; y su «zelo está siempre pronto á tomar la defen-«sa por nosotros y contra nuestros enemigos. «Ella combate por nosotros, y luego nos ha-«ce gozar del fruto de la victoria.» «Esta «poderosa abogada, dice Ricardo de san Lo-«renzo, es tan prudente y tan solícita en la «defensa de los desgraciados, que no es de «temer que su divino Hijo condene á ningu-«no de los que ella defiende y protege.» Por esto san Juan el Geómetra la llama «el de-«recho de absolucion ó conciliacion:» *Salve*, dice á María, *jus dirimens lites.*

Todos estos sentimientos son muy conformes á lo que nosotros ya sabemos de la Vírgen santísima, á todos los efectos que experimentamos de su bondad, y á todo lo que deseamos que ella sea para nosotros. Y para confirmarnos en estos mismos sentimientos con respecto á la Reina de los cielos, nuestra divina abogada, nos dice san Bernardo: «Recorred los santos Evangelios, leed con «atencion todo lo que los sagrados autores «nos dicen de María; y si encontrais una so-«la palabra, un solo hecho, que tenga visos «de dureza, ni aun de severidad, consiento «en que temais acercaros á ella. Mas no: no «hallaréis en ella sino *dulzura, afabilidad,* «*bondad, clemencia, misericordia*, en una

«palabra, todas las virtudes propias á inspi-«raros la mas grande confianza en su socor-«ro; y os sentiréis, aunque sea á veces á pe-«sar vuestro, inclinados á reclamarla en las «diversas situaciones en que la divina Pro-«videncia permitirá que seais colocados en «este valle de lágrimas y de miserias.» Santo Tomas de Villanueva dice: «Enjugad vues-«tras lágrimas los que os hallais atribulados: «alentaos tímidos y pusilánimes: la Vírgen «poderosa, que es la Madre de vuestro Juez «y de vuestro Dios, es tambien la abogada «del linaje humano: abogada prudente, que «conoce todos los medios de aplacar al Se-«ñor: abogada universal, que á nadie despi-«de sin haberle hecho experimentar algun «consuelo.»

EJEMPLO XLIV.°

Hecho señalado de la proteccion y de la misericordia de María.

Habia en la ciudad de Cesena dos amigos, públicos pecadores. El uno de ellos, llamado Bartolomé, conservaba en medio de sus vicios la devocion de rezar todos los dias el *Stabat mater*. Un dia, mientras lo estaba rezando le pareció que se hallaba metido con su compañero en un lago de fuego: que la Vírgen santísima, movida á compasion, le alargó la mano, le sacó del medio del fuego, y le aconsejó que pidiese perdon á Jesucristo, que le concederia la gracia por los ruegos de María. Despues de esta vision se hizo saber á dicho Bartolomé que su amigo habia muerto de un tiro de fusil, y esto le hizo conocer

que la vision era verdadera. Determinó, pues, renunciar al mundo, vistió el hábito de capuchino, y despues de una vida penitente murió en olor de santidad. (*Coleccion de ejemplos.*)

PRÁCTICA XLIV.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Luis Gonzaga.)

Á todas las súplicas que acostumbrais dirigir á la Vírgen añadid nueve *Ave Marías* en los dias de sus festividades, á fin de honrar por medio de esta salutacion los nueve meses en los cuales llevó á Jesucristo en su seno virginal. San Luis Gonzaga jamás faltó á esta práctica; y por ella obtuvo de María la gracia de no ser ingrato á sus favores.

ORACION XLIV.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(Del devoto canciller Gerson.)

¡Ó María! Vos sois llamada nuestra abogada, nuestra mediadora, nuestra Reina, porque por vuestras manos Dios ha resuelto concedernos todas sus gracias. Á Vos, pues, recurrimos: ¿podréis desecharnos? No: porque Vos jamás habeis negado vuestra asistencia al que os ha expuesto sus necesidades con toda la sinceridad de su corazon. Con esta confianza esperamos que nos protegeréis en este mundo, á fin de que podamos llegar al feliz término de nuestra peregrinacion. Amen.

EJERCICIO XLV.

PARA EL DOMINGO DÉCIMOSEXTO DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION CUADRAGÉSIMAQUINTA. LA VÍRGEN SANTÍSIMA ES EL AUXILIO DE TODOS LOS CRISTIANOS.

Manum suam aperuit inopi, et palmas suas extendit ad pauperem.

Abrió sus manos en favor del pobre, y las alargó hácia el indigente. (*Prov. cap.* 31, *v.* 20.)

Toda la vida de la Vírgen santísima es una prueba continua del grande interés que tiene en que el hombre sea consolado en todas las miserias de este mundo: todo nos convence de la justicia con que la Iglesia le tributa el título de auxilio de los cristianos: *auxilium christianorum.* En el Evangelio de san Lucas leemos, que cuando María fué á visitar á santa Isabel su prima, hizo el viaje á toda prisa; y eso sin duda para darnos á entender lo mucho que la Vírgen se interesaba en

que aquella dichosa familia fuese colmada cuanto antes de gracias y de beneficios, por medio de la visita que iba á hacerla. *María*, dice el sagrado texto, *abiit in montana cum festinatione:* y es digno de notarse que á su regreso no se habla ni de *diligencia* ni de *prisa*. Y la razon es bien sencilla: cuando María iba á Hebron, debia derramar bendiciones sobre la familia de Zacarías; y á su regreso á Nazareth no habia de llevar allá ningun socorro.

La palabra *Ruth* significa en lengua hebrea el que *ve* y se *apresura:* y san Buenaventura no duda que la mujer llamada *Ruth* en los libros santos, mujer de Booz, era figura de María. Este nombre le cuadra perfectamente; pues esta Madre de misericordia ve nuestras miserias, y se apresura á socorrerlas todas. Su deseo mas ardiente es el de hacernos bien, y dispensarnos los tesoros de la gracia, de la cual es depositaria; y por cierto no retarda el dispensarlos, de modo que su generosidad iguala á su diligencia.

El apóstol san Juan dice en su Apocalípsis, que vió á una mujer, á la cual fueron dadas dos grandes alas como si fuesen de águila. Segun el modo de pensar de los intérpretes, estas dos alas significan el amor ardiente con el cual María no cesa jamás de elevarse á Dios. Este modo de pensar es muy conforme, y está fundado sin du-

da en la idea que debemos tener de las virtudes de María; pero aun hay otra explicacion mas consoladora, que nos da el bienaventurado Amadeo: «Estas dos alas deno-«tan el vuelo rápido, mas rápido que el de «los serafines, que mueve á María á llevar «pronto socorro á sus hijos.» «Cierto, res-«ponde Navarino: esta explicacion es justa; «pues la Vírgen, auxilio de los cristianos, no «corre, sino que vuela para consolarnos, á «ejemplo de su divino Hijo, que, á manera «de un gigante, corre con pasos acelerados «para llegar cuanto antes al fin que se ha «propuesto, á saber, hacernos gozar de los «beneficios que ha venido á traer á la tierra.» El deseo que tiene María de consolarnos en nuestras miserias es tan intenso y vehemente, que en el momento en que resolvemos dirigirnos á su misericordia, oye nuestras súplicas, y aun muchas veces las previene. Esto es lo que parece que la divina Sabiduría quiere denotarnos con las palabras que la Iglesia aplica á la Vírgen santísima: «Pre-«vengo á los que me desean, para manifes-«tarme á ellos antes que vengan á mí.» *Præoccupat, qui se concupiscunt, ut illis se prior ostendat.*

Y si María está pronta y empeñada en socorrernos, hasta en las ocasiones en que no pensamos en rogarla, ¿qué no debemos esperar de ella cuando le exponemos nuestras

miserias, y le suplicamos que nos libre de ellas, ó á lo menos, que nos dé la fuerza necesaria paraque podamos soportar su peso con resignacion á la divina voluntad?

¡Ah! No debemos dudar un solo momento del zelo y solicitud maternal con que la Vírgen santísima se apresura á consolarnos en nuestras angustias: esto seria una gravísima injuria hecha á su amor y á su ternura. «Antes serán destruidos los cielos y la «tierra, dice Blosio, que deje María de so«correr á los que la invocan.» ¡Cuán dichosos somos nosotros por tener en este valle de lágrimas un auxilio tan generoso y eficaz! ¿Qué seria de nosotros sin este poderoso recurso, en medio de las miserias que por todas partes nos rodean? María, no solo nos acoge favorablemente, nos ama con ternura, nos protege con eficacia; sino que tambien nos busca con ardor para colmarnos de bienes. Por eso la Iglesia, siempre animada del Espíritu de Dios, y á fin de obligarnos á corresponder á los amorosos afanes de nuestra augusta bienhechora, nos da medios para recurrir á ella sin cesar, facilitándonos las piadosas prácticas que ha establecido, ó que ha autorizado para honrar á María con mas especialidad; prácticas, cuya observancia no tiene otro objeto que el de merecernos con abundancia las gracias del cielo. Por eso ha erigido un culto particular para la Vírgen

santísima: por eso ha instituido un gran número de fiestas durante el curso del año, consagrando al mismo tiempo un dia de cada semana en honor de la misma Vírgen para dar á entender á sus hijos que deben invocar muy á menudo á su divina protectora, y recurrir á sus bondades. La misma Iglesia santa ha querido que todos los que rezan el oficio divino dirijan cada vez una especial invocacion á la Vírgen, como para tributarla un homenaje particular: y ha procurado tambien que todos los cristianos la saluden tres veces al dia, rezando las oraciones que recuerdan el fundamento de sus grandezas, y el de nuestra esperanza y nuestro consuelo.

Sigamos, pues, el espíritu de esta Iglesia santa en todo lo que practica y hace practicar á sus hijos, para inspirarles sentimientos de confianza, y hacerles recurrir con frecuencia á las bondades de la Madre de Dios. Atended como la misma Iglesia se apresura á reclamar la proteccion de María, y á interesarla en nuestro favor por medio de humildes súplicas: ella hace rogativas ó las manda en los azotes de la divina justicia, y en las públicas calamidades: invita á que se celebren novenas, y se hagan procesiones en honor de la Vírgen: hace visitar sus capillas y sus templos: lleva en triunfo sus imágenes: en fin, practica todo cuanto hay que practicar para dar mayor lustre á la gloria de Ma-

ría, y para dejarnos continuos recuerdos de su grandeza y de su poder, y sobre todo de su bondad y misericordia, á fin de hacernos ver con mas claridad con cuanta razon la da el honorífico título de auxilio de los cristianos: *auxilium christianorum.*

EJEMPLO XLV.º

Una familia librada del hambre y del deshonor por haber recurrido á María.

El Obispo de Monópolis en su libro 1.º capítulo 17 refiere que una viuda noble y virtuosa, aunque pobre de bienes de fortuna, tenia dos hijas de extremada hermosura: se empleaban continuamente en el trabajo de manos para ganar el sustento, y sin embargo lo pasaban con grande estrechez y miseria, sin quedarles lo necesario para vestirse. Como por esta razon no podian salir de casa ni parecer en público, pasaban los dias de fiesta en rezar el rosario delante de una imágen de la Vírgen santísima. La madre vivia afligidísima, no tanto por la pobreza que experimentaba, como por el temor que la agitaba, á causa de la hermosura, condicion y edad de sus hijas. En tal apuro se sintió inspirada del deseo de tomar á María por madre, y de poner á sus hijas bajo la especial proteccion de la misma. En su consecuencia las llamó, las condujo delante de la imágen de la Vírgen, y dirigió á la Madre de Dios estas palabras: «Ó Vírgen santísima: yo pongo á mis «dos hijas bajo vuestro amparo y proteccion: cuidad «de proveerlas de lo necesario: haced con ellas los «oficios de una buena madre: ahí las teneis: ellas «besan vuestras manos, de las cuales esperan que les

« ha de venir el socorro. » Las hijas se retiraron, continuando despues en rezar el rosario con mas fervor. Esta piedad obligó á la Vírgen á bendecir el trabajo de las mismas, y á proveerlas no solamente de lo necesario para sustentarse, sino tambien para vestir con decencia y conforme su estado. Pronto pudieron salir de casa, y presentarse en la iglesia: la gente que veia esta mudanza, juzgaba que no podia provenir de su trabajo, sino de tratos ilícitos, pensando temerariamente que aquellas virtuosas doncellas se entregaban á cualquiera que les proporcionase medios para las comodidades de la vida. Estas murmuraciones no fueron tan secretas que no llegasen á oidos de las castas doncellas, las cuales estaban mucho mas afligidas por la mala opinion que se formaba de ellas, que por la pobreza que habian experimentado. No tuvieron otro recurso que el de acudir á su divina Madre y patrona, y rogarla que atendiese al oprobio de que eran inocentes víctimas, así como habia atendido á su miseria. He aquí que en un dia de grande solemnidad, hallándose el pueblo reunido en la iglesia, se vieron bajar de lo alto dos hermosas coronas de rosas, á pesar de que no era la estacion propia para el desarrollo de las flores, y fueron á parar sobre las cabezas de las puras jóvenes. Todo el mundo quedó asombrado al ver tal maravilla, y reconoció la inocencia de las dos pobres calumniadas. Los que habian hecho juicios temerarios, se arrepintieron de su ligereza: y sabiendo que aquella honrada familia habia merecido tantos favores por su devocion al santo Rosario, abrazaron todos esta misma devocion, y recogieron de ella copiosísimos frutos. Dos jóvenes nobles y ricos quisieron desposarse con las dos virtuosas doncellas, y vivieron santamente y en paz en el estado del matrimonio. (*Sacado de Alfonso Fernando.*)

PRÁCTICA XLV.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Estanislao.)

Besad y apretad sobre vuestro corazon el rosario, una medalla, ó una imágen de la Vírgen santísima. Estas muestras de afecto agradan infinitamente á la Madre de Dios, y nos atraen sus gracias.

ORACION XLV.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Bernardino de Sena.)

¡Ó María, bendita entre todas las mujeres! Vos sois el honor del linaje humano, y la salvacion de los pueblos. Vos sois la dispensadora de todas las gracias, el ornamento y la gloria de la Iglesia. Vos sois el modelo de los justos, el consuelo de los santos, el orígen de nuestra felicidad. He aquí todo lo que sabemos decir en alabanza vuestra: por esto os suplicamos, ó Madre de bondad, que os digneis suplir lo que falta á nuestra insuficiencia, y bendecir nuestro trabajo. Imprimid vuestro amor en todos nuestros corazones, á fin de que despues de haber honrado y amado á vuestro Hijo en la tierra, podamos alabarle y bendecirle eternamente en el cielo. Amen.

EJERCICIO XLVI.

PARA EL DOMINGO DÉCIMOSÉPTIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION CUADRAGÉSIMASEXTA. LA VÍRGEN SANTÍSIMA ES EL CONSUELO DE LOS AFLIGIDOS.

Circumdederunt me undique, et non erat, qui adjuvaret.... memoratus sum misericordiæ tuæ.... quoniam eruis sustinentes te.

Los males me han rodeado por todas partes, y ninguno ha habido que me ayudase: he invocado vuestra misericordia, porque sé que librais á los que imploran vuestro socorro. *(Eccl. cap.* 51, *v.* 10 *y* 11.*)*

Si la Iglesia invoca á la Vírgen santísima con el título de *consuelo de los afligidos,* es porque ve que sus hijos experimentan todos los dias los saludables efectos de su misericordiosa asistencia. San Epifanio la llama «llena de ojos, *multoculam,* á fin de que pueda descubrir mejor nuestros males, y proporcionarnos el consuelo.»

En efecto: esta buena Madre emplea sin cesar, y en favor de todos los hombres en general, los oficios de su tierna caridad: su compasion no exceptua á ninguno, y basta que seamos atribulados paraque ella esté pronta á socorrernos. Ella es la que derrama sobre nuestras llagas el bálsamo de su consuelo, y alienta nuestras almas con el vino de la fortaleza, paraque podamos soportar con resignacion las cruces que la divina Providencia tiene á bien enviarnos; y en este sentido la aplica san Buenaventura las palabras que Booz dirigió á Ruth: «Bendita «seas, hija del Señor, porque los últimos «actos de tu misericordia han sobrepujado á «los primeros.» Quiere el Santo darnos á entender con esta aplicacion, que si la piedad de María en favor de los desgraciados fue grande mientras vivió en la tierra, es incomparablemente mayor ahora que está en el cielo, desde donde conoce mejor nuestras miserias, y está mas en disposicion de podernos proporcionar un remedio eficaz; porque durante su vida no ocupaba mas que un corto espacio, y no veia mas que los males de los que estaban cerca de ella; mientras que ahora dirige sus miradas sobre el mundo entero, del cual es la Reina, acogiendo á todos los desgraciados en su seno maternal. Por esta razon es comparada al *Sol;* porque así como ninguna criatura puede sustraerse á la luz

de ese astro brillante, del mismo modo todos los cristianos tienen parte en el benéfico influjo de los rayos de la caridad de María. Su afan en socorrer á los desgraciados es *continuo*, *universal* é *inmenso*; y estas tres circunstancias estan expresadas en lo que san Buenaventura, dirigiéndose á la Vírgen, la dice: «Es tanto el cuidado que teneis de los «afligidos, que se podria creer que no teneis «otro deseo que el de consolarlos, ni otra «ocupacion que la de aliviarlos.» María por su solicitud en procurarnos todos los socorros que necesitamos, es semejante á los ángeles de los cuales habla la sagrada Escritura, que subian y bajaban sin cesar desde el cielo á la tierra. Lo mismo sucede con la que es *consuelo de los afligidos*: baja del cielo para derramar sus consuelos sobre la tierra, y sube al cielo para representar al Señor la necesidad que tenemos de su asistencia: de manera que ya sea en el cielo, ya en la tierra, se ocupa en cuidar de nosotros sin intermision: y eso sin duda quiso decir san Andrés Avelino, cuando valiéndose de una expresion familiar, pero muy significativa, la llamó la *hacendera del paraíso*; con cuya expresion quiso darnos á entender, que la solicitud de María abraza todas nuestras necesidades, y está constantemente ocupada en socorrerlas; porque semejante á una buena madre que vela continuamente sobre su hi-

jo, ya cuando la penosa situacion de este reclama todos sus cuidados, ya principalmente cuando está en peligro de dar alguna caida, nos libra de los males, y muchas veces nos preserva de ellos.

No hay duda que el Señor es impenetrable en sus designios; y *nadie*, dice san Pablo, *es capaz de investigar sus adorables secretos*. Sin embargo viendo que Dios hizo pasar á María por todos los estados en que puede hallarse una criatura sobre la tierra, ¿no podrémos inferir que esta disposicion de la divina Providencia es paraque la Vírgen conozca las diferentes situaciones en que pueden hallarse los desgraciados? Por eso san Bernardo dice que, «en María halla el es«clavo su redencion, el enfermo su salud, el «afligido su consuelo, y el pecador el per«don.» Esta Madre de misericordia tiene un deseo tan grande y eficaz de favorecernos cuando somos desgraciados, que segun la opinion de san Buenaventura «se da por resen«tida cuando nosotros no le pedimos cosa «alguna, ó cuando se la insulta, desprecián«dola en su culto y en las prácticas de su «devocion.» Pidámosla, pues, que nos consuele en nuestras penas, en nuestras necesidades, en todos nuestros males, por grandes que sean; y convenzámonos de que acudirá á nuestro socorro por medios desconocidos á nuestra débil inteligencia, que nos alcan-

zará las gracias que acaso jamás nos hubiéramos atrevido á pretender, y cuyos resultados serán incomparablemente mas ventajosos que los que nosotros pudiéramos desear.

¿Y cómo podria suceder de otra manera? ¿No está escrito en los libros santos que la aurora de la misericordia debia preceder á la redencion? ¿Y cuál es esa aurora de la misericordia, sino nuestra generosa consoladora, por la cual todos los hombres tienen acceso cerca de Dios, que es el Padre de toda misericordia y de todo consuelo? El abad Guené hace decir á Jesucristo hablando de la Vírgen santísima: «En tí he colocado el «trono de mi misericordia, y por tí oiré las «súplicas de los mortales.» Este es tambien el modo de pensar de la Iglesia, la cual dirigiéndose á María, la ruega «que vuelva «hácia nosotros sus ojos misericordiosos:» *illos tuos misericordes oculos ad nos converte*. Y santa Gertrudis nos asegura, «que es«ta buena Madre puede hacer volver las «compasivas miradas de su divino Hijo so«bre todos los miserables que la invocan.»

Digamos, pues, á María con el abad Adan: «¡Ó Madre de gracia! Vuestra piedad igua«la á vuestro poder, ¿Cuándo habeis dejado «de tener piedad de los desgraciados? ¿Cuán«do habeis dejado de socorrerlos?» He aquí sobre esta materia un bello pasaje, sacado del *análisis de los sermones del padre Beau-*

regard, célebre orador del siglo pasado: « El Señor propuso en otro tiempo á Acaz, « que le pidiese un milagro, ya se hubiese « de obrar en el cielo, ó en la tierra, ó en el « infierno. Acaz se resistia, diciendo que no « habia de tentar al Señor: *non tentabo Do- « minum*. Y yo (añade el orador sagrado di- « rigiéndose á sus oyentes) os pregunto si sois « capaces de manifestarme un prodigio que « no se conoce en el cielo ni en la tierra: « este prodigio seria el ejemplo de un solo « hombre, justo ó pecador, grande ó peque- « ño, rico ó pobre, que se haya dirigido á « María en su miseria y necesidades, en sus « angustias y tribulaciones, en sus riesgos y « peligros; y no haya sido socorrido por tan « buena Madre. ¡Ah! No: no se hallará un « prodigio de esta naturaleza. »

Finalmente, podemos decir aquí lo que el gran Bossuet decia en otro sentido: « El uni- « verso entero, criado para la gloria de Dios, « ha sido hecho un templo inmenso, en el « cual aparecen por todas partes los augustos « monumentos de la compasion, de la bon- « dad, de la misericordia y de la caridad de « la generosa *consoladora de los afligidos*. »

EJEMPLO XLVI.º

San Francisco de Sales librado de una grande afliccion recurriendo á María.

San Francisco de Sales hizo en sí mismo una feliz experiencia del recurso á María. Leemos en la historia de su vida, que á la edad de diez y siete años, hallándose en París donde acababa sus estudios, fue afligido de una tentacion la mas terrible de desesperacion. El Señor para probarlo, y hacerlo mas y mas digno de su amor y de sus favores, permitió al demonio que persuadiese al santo jóven que todo lo que hacia por Dios era inútil; porque su reprobacion estaba ya escrita en los decretos eternos. Durante este tiempo Dios, ocultándose al Santo, le dejó en tal estado de oscuridad y de sequedad, que le hacia insensible á todos los pensamientos mas consoladores sobre la divina bondad: de manera que el Santo afligido por su interior desolacion, y atormentado con el temor del infierno, perdió el apetito, el sueño, la salud; y ya no era mas que un objeto de triste compasion para todos los que le veian.

Durante esta terrible prueba, el Santo no tenia otra idea que la de la desesperacion, ni podia proferir otras palabras que de desaliento. «Con que, decia, «¿he de ser privado eternamente de la gracia de mi «Dios, que en el tiempo pasado se habia mostrado «conmigo tan amable y tan dulce? ¡Ó amor, ó bon-«dad, á la cual he consagrado todos mis afectos, y «todo mi corazon! ¿Es posible que yo no tenga ya «que esperar sino vuestros rigores? ¡Ó Vírgen, Ma-«dre de Dios, la mas bella de las hijas de la Jeru-«salen celestial! ¿Es posible que yo no haya de ve-«ros en el paraíso? ¡Ah! Si no se me permite con-

« templar la hermosura de vuestra vista, á lo menos « no permitais que sea condenado á blasfemar de Vos, « y á maldeciros en el infierno. »

Tales eran los tiernos sentimientos de aquel corazon afligido y que estaba ardiendo de amor á Dios y á su santísima Madre. Un mes duró la tentacion: mas al fin plugo al Señor librarle de ella, y le libró por medio de María, á la cual el Santo habia consagrado su virginidad. Un dia volviendo á casa, entró en una iglesia, y vió colgada en la pared una tabla en la cual estaba escrita la oracion de san Agustin: *Memorare, piissima Maria*, etc. Se postró delante del altar de la Madre de Dios, rezó con fervor esta oracion, y prometió á la Vírgen que rezaria todos los dias el rosario en honor suyo. « ¡ Ó Reina « mia ! añadió: sed mi abogada cerca de vuestro di- « vino Hijo, al cual no me atrevo á recurrir: si he « de ser tan desgraciado, que no haya de amar al « Señor en el otro mundo, alcanzadme á lo menos « que pueda amarle con todo mi corazon mientras « viva en la tierra. » Despues de esto, se entregó en los brazos de la divina misericordia, enteramente resignado á la voluntad de Dios. (*Vida de san Francisco de Sales.*)

PRÁCTICA XLVI.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Carlos Borromeo y de san Francisco de Sales.)

Rezad con devocion el rosario ó la corona: la devocion del rosario fue inspirada á santo Domingo por la Vírgen santísima, que le declaró que seria una lluvia celestial que habia de producir muy abundantes frutos. Esta devocion ha sido la de todos los verdaderos devotos de María, y señaladamente la de san

Francisco de Sales y de san Carlos Borromeo, que rezaban todos los dias el rosario de rodillas.

ORACION XLVI.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Ligorio.)

Pio VII, por rescripto 12 de julio de 1816, ha concedido á todos los que rezen esta oracion cien dias de indulgencia, aplicable á las almas del purgatorio.

¡Ó María! Vos que deseais tan ardientemente que vuestro divino Hijo sea amado; si es que me amais, alcanzadme que yo tenga un tierno amor á mi adorable Salvador. Vos que alcanzais todo cuanto quereis, oidme: atraedme de tal manera á Jesus, que jamás deje de amarle. Alcanzadme asimismo un grande amor á Vos, que sois la mas amable de todas las criaturas, y la mas amada de Dios. Amen.



EJERCICIO XLVII.

PARA EL DOMINGO DÉCIMOOCTAVO DESPUES DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION CUADRAGÉSIMASÉPTIMA. LA DEVOCION Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA ES UN MANANTIAL DE TODOS LOS BIENES ESPIRITUALES Y TEMPORALES.



Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.

Todos los bienes me vinieron con ella. *(Sap. cap. 7, v. 11.)*

Para convencernos de que la devocion á la Vírgen santísima es el manantial de todos los bienes espirituales y temporales, tanto por lo que toca á esta vida, como por lo que respecta á la eternidad, es necesario tener presente que María es toda nuestra esperanza, y que solo por medio de la misma podemos alcanzar de Dios todo lo que necesitamos: la esperanza es el fundamento de la confianza; y este fundamento descansa en Ma-

ría, que nos hace participantes de las gracias que dispensa.

La sagrada Escritura, segun la aplicacion de la Iglesia, llama á María no solamente nuestra esperanza, sino tambien la Madre de la santa esperanza: *mater sanctæ spei.* Que es como si dijese, que sin María no hay esperanza, ó que en el caso de haberla, no será la verdadera, porque no será santa. La Iglesia tambien saluda á María como nuestra esperanza, *salve, spes nostra.* En fin, todos los santos la han reconocido bajo este título. San Epifanio la dice: «Yo os saludo, «*protectora de los pecadores, baluarte de los* «*cristianos, salud del mundo.*» Santo Tomas de Villanueva la llama «nuestro único refu«gio, nuestro asilo, nuestro apoyo.» Y san Bernardo parece que nos da la razon de todos estos títulos cuando dice: «¡Ó hombre! «contempla los consejos de Dios y los decre«tos de su misericordia: atiende como ha «depositado en las manos de María todo el «precio de la redencion del linaje humano.» Ahora pues: si María dispensa el precio de la redencion, dispensa tambien los méritos de Jesucristo; y por una consecuencia necesaria dispensa asimismo todas las gracias, todos los favores, todos los bienes de que podemos gozar en la tierra, y despues en la eternidad: siendo cierto que María no faltará á favorecer y á bendecir á todos los que

la miran como á su Señora, la sirven como á su Reina, la invocan como á su única abogada, y se entregan á ella como á su buena y tierna Madre.

Para penetrarnos de esta consoladora verdad, oigamos al Espíritu Santo, que por medio de la Iglesia pone en boca de María estas palabras, que leemos en el capítulo 8.° del libro de la Sabiduría: «Amo á los que «me aman, y los que son solícitos en bus«carme me hallarán. Tengo en mi poder las «riquezas, la gloria y la abundancia, para «enriquecer á los que me entregan su cora«zon, y para colmarlos de bienes.» Y en el capítulo 24.° dice: «Venid á mí todos los «que me amais, y hallaréis en mí el manan«tial de bienes, de los cuales seréis colmados. «Mi espíritu es mas dulce que la miel, y la «herencia que tengo preparada para mis hi«jos es incomparablemente mas suave y de«liciosa que el mas excelente panal de miel.»

Todos los santos han hablado este mismo lenguaje: san Ireneo pregunta por qué el misterio de la Encarnacion no se ha llevado á efecto sin el consentimiento de María; y responde: «Porque Dios ha querido que María «sea el principio de todos los bienes en la «ley de gracia.» El piadoso Idiota añade: «Todos los bienes, todas las gracias, todos «los socorros que los hombres han recibido «y recibirán de Dios hasta el fin del mundo,

«los habrán recibido por la intercesion de la «Vírgen santísima.» En fin, san Antonio de Padua aplica á la Vírgen las palabras del libro de la Sabiduría: «Todos los bienes nos «vienen juntamente con ella:» *venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.* Y continúa: «El que ha encontrado, es decir, el que abra«za su devocion, y es fiel á las piadosas prác«ticas que esta ofrece, ha hallado todas las «gracias, todas las virtudes, porque nada hay «que no pueda alcanzar por su medio.»

En efecto: ¡cuántos beneficios no han recibido los hombres por la intercesion de María! cuántos orgullosos, con su devocion á María han hallado la humildad! cuántos coléricos la mansedumbre! cuántos ciegos la luz! cuántos avaros el desapego á las riquezas! cuántos libertinos el amor á la virtud! cuántos pecadores la conversion! cuántos justos la perseverancia final! Eso es por lo que toca á los bienes del alma, que son los mas preciosos: veamos ahora por lo que respecta á los bienes del cuerpo.

El autor del *Memoriale vitæ sacerdotalis* dice: «Contad, si es que podeis hacerlo, con«tad los reinos que ha consolidado la devo«cion á María! cuántos imperios ha conserva«do! á cuántos ejércitos ha dado la victoria! «cuántas herejías ha exterminado! Contad, si «podeis, los infinitos peligros de que ha li«brado la devocion á María á los que han

«practicado sus actos! cuántos enfermos han «sido curados! cuántos hombres han sido li«bres de las llamas, de los horrores de la «guerra, del hambre y de la peste!» *Numera, si potes, quot mortuos protectio ipsius suscitaverit, quot ægrotos sanaverit, quot á periculis liberaverit, quot in mari, quot in igne, quot in fame, quot in bello, quot in peste.* «Contad, si podeis hacerlo, á cuántos «siervos de María se les han caido los gri«llos por efecto de su devocion á la Vírgen! «á cuántos ha abierto las puertas de las cár«celes! á cuántos infamados y calumniados «ha vuelto la reputacion y el honor! cuán«tos procesos injustos ha hecho terminar en «favor de inocentes oprimidos! cuántos han «vuelto á la posesion de sus bienes, en el «momento en que habian perdido toda espe«ranza de poderlos recobrar! cuántos nuevos «Josés han salido de las prisiones y calabo«zos, es decir, de las amargas situaciones en «que los habia colocado la injusticia, la ca«lumnia y la malicia de los hombres, para «subir á la cumbre de la grandeza, de las «riquezas y del poder! cuántos Danieles han «sido arrancados de las manos de sus perse«guidores, ó mas bien, de los dientes de los «leones, para ser los amigos y los confiden«tes de los grandes de este mundo! cuántas «castas Susanas han quedado libres del des«honor encomendándose á la Vírgen! cuán-

«tas tiernas madres han vuelto á ver á sus
«hijos, en medio del tormento que les cau-
«saba el temor de no poder abrazarlos mas!
«cuántos hijos han tenido el consuelo, quizá
«ya inesperado, de oir las últimas palabras
«de sus amados padres! cuántas tribulacio-
«nes, cuántas angustias, cuántos males de to-
«da clase ha hecho cesar la devocion á esta
«poderosa bienhechora!»

No acabaríamos jamás, si tratásemos de desarrollar todo el cuadro de las gracias que la devocion á María ha producido en todos los que han tenido la dicha de practicarla. Acerquémonos, pues, á María, y para poder hacerlo con mas afecto, añadirémos á todo lo que hemos dicho, el bello pasaje en que el devoto Lausperge hace dirigir la palabra de Jesucristo á los hombres, para obligarlos á honrar muy particularmente á su santísima Madre: «Hijos de Adan, que vivís ro-
«deados de tantos enemigos, y sujetos á tan-
«tas miserias, honrad con una devocion es-
«pecial á mi Madre, que lo es tambien vues-
«tra. Yo la he dado al mundo paraque sirva
«de ejemplo, y sea como una fortaleza inex-
«pugnable, á fin de que vosotros aprendais
«de ella todas las virtudes, y ella sea vues-
«tro asilo en todas vuestras tribulaciones.
«Nadie la tema: nadie tenga recelo de pre-
«sentarse á ella; porque yo la he criado tan
«buena y tan misericordiosa, que no sabrá

«desechar á ninguno de los que la imploren, «ni rehusar su beneficencia á los que acuden «á ella.»

EJEMPLO XLVII.°

Un pecador convertido y librado de la cárcel, recobra el ejercicio de su primer estado por medio de María.

El bienaventurado Alano de la Roche refiere, que un maestro de escuela despues de haber llevado una vida la mas abominable, fue delatado á la justicia, que le condenó á cárcel perpétua, y á pan y agua por todos los dias de su vida. Habia un año que sufria la pena, cuando uno de sus compañeros de infortunio le sorprendió por el aire de resignacion, y aun de contento, con que sufria el mismo castigo. El maestro le preguntó, cómo podia tolerar sin la menor queja ni impaciencia una suerte tan desgraciada, de la cual solo podria librarse con la muerte. El otro le respondió, que atribuia la causa de esta resignacion á la devocion que tenia á la Vírgen santísima. Entonces le repuso el maestro de escuela: «Si esta «devocion que practicas con tanta solicitud es tan «ventajosa, y produce tantos bienes á los que la tie- «nen, ¿cómo es que hace tanto tiempo que tú per- «maneces en la prision, y que la misma devocion «no haya tenido virtud para proporcionarte la li- «bertad?» Replicó el otro: «Hace mucho tiempo que «estaba en mis manos el recobrar la libertad: mas yo «no he querido aceptarla, ni tampoco la quiero; «porque estoy muy contento con hacer una verdade- «ra y áspera penitencia por todo el curso de mi vi- «da, para satisfacer á la justicia divina, y evitar «con los trabajos temporales las penas eternas que «habia merecido por mis crímenes; porque si saliese «de aquí tengo motivos para temer que mis perver-

« sus inclinaciones al vicio me hiciesen caer otra vez « en el abismo de la iniquidad, de que al presente me « hallo libre. Considerando así mi estado, la prision « me parece dulce: los ayunos continuos á pan y agua « me son llevaderos; y prefiero todos los rigores de « mi situacion á todos los placeres del mundo. Esta « gracia la debo á la Vírgen santísima; y por eso la « ruego y la rogaré sin cesar que no me prive de es- « ta dicha. Tú experimentarás los mismos saludables « efectos de su proteccion, si le eres verdaderamente « devoto. » El maestro de escuela se conmovió con las palabras de su compañero, y dirigió á María esta súplica: « Vírgen santa, tened piedad de vuestro sier- « vo: yo hago voto de serviros toda mi vida, y os « prometo rezar todos los dias el rosario, si me sa- « cais de esta cárcel. » La Vírgen oyó sus ruegos: ob- tuvo la libertad; y se aprovechó de ella para trasla- darse á otro país, en donde volvió á ejercer su an- tiguo oficio de maestro. Dió una instruccion sobre manera cristiana á sus nuevos discípulos: les inspi- raba la devocion á la Vírgen María, y les hacia re- zar cada dia el rosario por la mañana y tarde. Los discípulos enseñaron esta devocion á sus padres, los cuales fueron constantes en observarla religiosamen- te. En fin, al cabo de algun tiempo el maestro vis- tió el hábito de la Órden de santo Domingo: llevó una vida muy edificante; y su muerte fue preciosa á los ojos del Señor. (*El B. Alano de la Roche.*)

PRÁCTICA XLVII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De santa Clara.)

Rogad constantemente á la Vírgen santísima que se manifieste Madre vuestra, y que os haga la gracia de que vosotros sepais mostraros hijos suyos. Santa

Clara para obtener este doble beneficio, rezaba todos los dias un gran número de *Ave Marías*; y por medio de esta piadosa práctica mereció para sí y para su Órden la proteccion especial de María, de la cual la Iglesia felicita á la misma Santa en su oficio.

ORACION XLVII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

¡Ó María, fiel mediadora de nuestra salvacion! Logren todos los cristianos, segun la bella expresion de san Bernardo, la dicha de honraros con todo su corazon, y teneros siempre presente en lo mas íntimo de su espíritu. Á este fin pedimos la gracia, y la pedimos por vuestra intercesion, de que las súplicas que dirigimos al Señor le sean presentadas por vuestras sagradas manos, y sean despachadas favorablemente bajo vuestros auspicios. Amen.

EJERCICIO XLVIII.

PARA EL DOMINGO DÉCIMONONO DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION CUADRAGÉSIMAOCTAVA. LA VÍRGEN SANTÍSIMA NOS ALCANZA LA PERSEVERANCIA FINAL.

In plenitudine sanctorum detentio mea.

Descanso en medio de la congregacion de los santos. (*Eccl. cap.* 24, *v.* 17.)

La Iglesia, que nada deja de hacer por el culto de María á fin de inspirar la mas grande confianza en ella, le aplica estas palabras del Eclesiástico: «Los que trabajan bajo mi «direccion y con mi asistencia no pecarán; «y los que procuran conocerme y darme á «conocer á otros, obtendrán la vida eterna.» *Qui operantur in me non peccabunt, et qui elucidant me vitam æternam habebunt.* Ahora pues: el no pecar y obtener la vida eterna, viene á ser lo mismo que vivir en la

gracia del Señor, y morir en la santa perseverancia final; perseverancia que es un don de Dios, y un don tan grande (como lo define el santo Concilio de Trento) que nosotros no podemos merecerlo por nosotros mismos; bien que lo que nos es imposible con solas nuestras fuerzas, se nos hará posible, y aun fácil, sirviendo á la Vírgen con fidelidad.

No hay duda, y nos lo enseña san Pablo despues de Job, que la vida del hombre, sobre todo la del cristiano, es un continuo combate en la tierra; y para combatir es necesario el valor, á fin de salir uno victorioso del combate. Pues bien: oigamos á María, la cual nos habla, segun inteligencia de la Iglesia, en el capítulo 8.º de los Proverbios, y nos declara, que *la fortaleza es propiedad suya:* y nosotros podemos estar bien seguros que no dejará de comunicarla á todos los que combaten bajo sus gloriosas banderas, dándoles los medios de vencer á sus enemigos. María, nos dice la Iglesia, es la fuerte torre de David, conforme la llamamos en las letanías: *Turris Davidica:* torre edificada sobre cimientos indestructibles, de la cual cuelgan mil escudos para armar á los mas valientes. ¿Qué tienen, pues, que temer los que se refugian en esta torre, hallando armas que los harán invencibles contra sus enemigos? Y he aquí precisamente lo que sucede á los fieles siervos de esta gran Rei-

na: armados con su proteccion, cubiertos con el manto de su beneficencia, serán, como la misma Vírgen, mas temibles á los demonios, que un ejército ordenado en forma de batalla no lo es á un enemigo tímido, que huye á la presencia de numerosos escuadrones.

Quasi platanus exaltata sum juxta aquam in plateis: (Eccl. 24.) «He sido elevada en «la llanura y á las orillas del agua, á mane- «ra de un plátano.» La Iglesia aplica estas palabras á María: mas ¿por qué la compara al plátano? El cardenal Hugo responde: «Es «porque la hoja del plátano tiene la forma «de escudo.» Y la Iglesia, comparando á María con este árbol, nos da á entender que la Vírgen se encarga de la defensa de todos los que se ponen bajo su proteccion, y los cubre como con una fuerte armadura. La explicacion que el bienaventurado Amadeo da á este pasaje, aun expresa mas claramente el pensamiento de la Iglesia en el sentido con que aplica el sagrado texto: «La Vírgen san- «tísima, dice, es comparada al plátano, por- «que así como este árbol extiende sus ramas «por todas partes, así María protege debajo «de su deliciosa sombra á todos los hijos de «Adan, y los pone al abrigo de los ardores «del sol, y del furor de las tempestades. To- «dos los que estan resguardados bajo de esta «sombra preservadora, no tienen que temer «ningun accidente desgraciado; y este es el

«motivo porque los santos tienen una con-«fianza tan grande en la proteccion de Ma-«ría: han creido, y con razon, que protegi-«dos por la Vírgen alcanzarian de Dios la «perseverancia final; y aun han llegado á «asegurar la eterna salvacion á los que la «sirviesen con constancia y fidelidad: al paso «que han tenido siempre casi como excluidos «de la herencia celestial á los cristianos, que «mirando con indiferencia y tibieza el culto «de la Vírgen, desprecian las prácticas de «devocion á la misma, y hacen poco caso de «su culto.» San Francisco de Borja se afligia en gran manera cuando veia á algunos que no tenian una devocion particular á la Madre de Dios. Y de tanto en tanto solia preguntar á sus novicios, cual era el santo al cual tenian mas devocion; y cuando observaba que no la tenian principalmente á María, no tenia reparo en declararles que su vocacion al estado eclesiástico no era verdadera. Jamás se engañó, y los resultados justificaron siempre su prevision.

¡Feliz, pues, una y mil veces el que oye la voz de María! ¡Feliz el que previene al dia, es decir, el que desde su juventud trabaja para encontrarla; que está velando en la puerta de su misericordia, aplicándose constantemente á su servicio; y que la honra en todas las edades de su vida! La Vírgen le protegerá en todas las situaciones en que

se halle: porque en expresion del Papa Inocencio III, «María es llamada luna durante «la noche, aurora al amanecer, y sol durante el dia.» Es luna para aquel que se halla en la noche del pecado, para iluminarle en su miserable estado: es aurora, es decir, mensajera de la salvacion, para aquel que habiendo sido ya iluminado, tiene necesidad de fuerzas para llegar á la gracia: en fin, es sol para el que está bastante fortalecido por la gracia, pero que tiene necesidad de su socorro para no caer.

El abad Ruperto, para probar cuan eficaz es la devocion á María para obtener la santa perseverancia en el bien, hace una reflexion muy ingeniosa sobre la parábola del hijo pródigo: «Si aquel jóven libertino, dice, hu«biese tenido madre, no habria abandonado «jamás la casa paterna, ó bien habria vuelto «á ella reconocido al cabo de poco tiempo.» Queriendo decir con eso, añade san Ligorio, «que el que es hijo de María jamás se aleja «de Dios, ó no pasa mucho tiempo sin vol«ver á él, si ha tenido la desgracia de ale«jarse.»

Ni debemos dudar que si estuviésemos unidos estrechamente con la Vírgen santísima, jamás cometeríamos culpas graves: al contrario, perseveraríamos hasta la muerte en la práctica de las virtudes, y moriríamos en la santa perseverancia. Estos son los fru-

tos que recogeríamos del servicio de María, cuyas cadenas son cadenas de salvacion, segun las palabras del Espíritu Santo: *vincula illius alligatura salutaris.* (Eccles. 6.) Sirviéndola con fidelidad, podemos estar seguros de no naufragar en el mar borrascoso de este mundo, porque la Vírgen andará por encima de las olas con nosotros, nos protegerá, y nos preservará del naufragio.

Con razon, pues, exclama san Bernardo: «¡Ó cristiano, quien quiera que seas! tu vi-«da en la tierra no es tanto un viaje seguro, «como una navegacion peligrosa. Si no quie-«res ser sumergido en el profundo del mar, «no apartes jamás los ojos de este astro bri-«llante; mira la estrella, invoca á María en «las ocasiones del pecado, en las angustias, «en las dudas, en los peligros. Llama á Ma-«ría en tu socorro: que el dulce nombre de «María esté siempre en tu corazon paraque «no pierdas la confianza, y en tu boca para «invocarla. Sigue á María, y no te extravia-«rás: confia en ella, y no caerás en la de-«sesperacion: procura merecer que su mano «te sostenga, y no caerás: que ella te pro-«teja, y nada tendrás que temer: que sea «tu guia, y llegarás al puerto de salvacion: «en fin, que María se encargue de sostener-«te, y te verás un dia infaliblemente á la mo-«rada de los bienaventurados.»

EJEMPLO XLVIII.º

Un sacerdote vicioso, desconfiando de su salvacion, se abandona á hábitos criminales, y con poner su confianza en María, se convierte, y muere santamente.

Estando en Roma san Francisco de Borja, y siendo general de la Compañía de Jesus, fue llamado por un eclesiástico que deseaba hablarle. El Santo muy ocupado en aquella ocasion, envió en su lugar al padre Acosta, al cual el eclesiástico refirió lo siguiente: «Yo soy sacerdote y predicador: he manchado el «hábito que visto con los mas graves y vergonzosos «desórdenes; y para colmo de las ofensas que he co«metido contra Dios, he llegado á desconfiar de su «misericordia. Un dia, despues de haber predicado «contra los pecadores obstinados, que viven sepulta«dos en los crímenes y desesperando del perdon, vi«no un hombre á confesarse conmigo despues del «sermon: me refirió minuciosamente su historia; y «concluyó diciéndome que estaba condenado sin re«mision. Para cumplir con mi ministerio, le respon«dí que todo podia prometérselo de la bondad de «Dios, con tal que mudase de vida. Y aquel hombre, «al oir mis palabras, se levantó, y estando de pié «delante de mí, me dirigió la palabra en los térmi«nos siguientes: *Y tú que tan bien sabes predicar «á los otros, ¿por qué no dejas el infeliz estado «de la culpa, por qué vives entregado á la deses«peracion? Sabe que soy un ángel enviado del cie«lo para avisarte: vuelve al Señor, y te perdo«nará.* Habiendo dicho esto desapareció, y me dejó «con firmes propósitos de aprovecharme de sus avi«sos. Durante los primeros dias dejé mi antigua cos«tumbre de pecar; mas luego caí otra vez en la mis«ma. Sucedió despues que estando un dia celebrando,

«Jesucristo existente en la hostia me habló sensible-
«mente: *¿por qué me maltratas así*, me dijo, *á mí*,
«*que me porto contigo con tanta benignidad?* A
«este golpe tan fuerte resolví convertirme; pero nó
«fuí mas fuerte en este segundo caso que en el pri-
«mero; y nuevas ocasiones me arrastraron á nuevas
«caidas. En fin, hoy, hallándome solo en un apo-
«sento, he visto entrar á un jóven: ha sacado de
«debajo de su capa y de dentro de un cáliz una hos-
«tia, y mirándome con ojos encendidos de cólera,
«me ha dicho: *¿Reconoces á este Señor que tengo
«en mis manos? ¿Te acuerdas de todas las gracias
«que te ha dispensado? Pues recibe el castigo de
«tu obstinada ingratitud.* Y desenvainando una es-
«pada que colgaba de su cintura iba á traspasarme.
«Al punto postrándome en tierra, exclamé gritando:
«*Por el nombre de María, y por amor á la mis-
«ma, déjame la vida: haré penitencia: te lo pro-
«meto de veras.* Y el jóven repuso: *Te has valido
«del único medio de librarte de la muerte: apro-
«véchate de él, porque este es el último acto de
«misericordia que Dios usa contigo.* Diciendo esto,
«me ha dejado, y yo he venido aquí inmediatamen-
«te para rogaros que os digneis admitirme en la
«Compañía.» El padre Acosta procuró animar y con-
solar á este eclesiástico: y por consejo de san Fran-
cisco de Borja, entró, no en la Compañía, sino en
otra Órden religiosa, donde vivió y murió santa-
mente. (*Sacado de Bovio.*)

PRÁCTICA XLVIII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Ligorio y de otros muchos.)

Celebrad ó haced celebrar, ó á lo menos oid la mi-
sa en honor de la Vírgen santísima. El santo sacrifi-

cio no puede ofrecerse sino á Dios; pero, dice el santo Concilio de Trento, se puede ofrecer á Dios para darle gracias por las que él se digna conceder á su divina Madre y á los santos, á fin de que honrando la memoria de estos, se dignen interceder por nosotros.

ORACION XLVIII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Ligorio.)

Yo os saludo, ó María, esperanza de los cristianos: recibid la humilde súplica de un pecador que os ama y venera. Por Vos tengo la vida: Vos sois mi esperanza, y la prenda de mi salvacion. Os suplico, pues, que me libreis del peso de mis iniquidades: disipad las tinieblas de mi espíritu, extirpad de mi corazon los afectos terrenos: reprimid las tentaciones con que mis enemigos me combaten; y reglad de tal manera mi vida, que por vuestro medio y por vuestra direccion pueda yo llegar á la bienaventuranza eterna. Amen.

EJERCICIO XLIX.

PARA EL DOMINGO VIGÉSIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION CUADRAGÉSIMANONA. LA VÍRGEN SANTÍSIMA ES NUESTRA ALEGRÍA Y NUESTRA DICHA YA EN ESTE MUNDO.

Tu lætitia Israel.

Tú eres la alegría de Israel. *(Judith cap.* 15., *v.* 10)

La tierra es en realidad un valle de lágrimas, un lugar de destierro, una region de miserias. Sin embargo, de este mismo valle de lágrimas, de este lugar de destierro, de esta region de miserias, sabe la Vírgen María sacar la mas dulce alegría para inundar á sus siervos por la firme esperanza, de que con su proteccion merecerán algun dia ser contados en el número de los escogidos: pues la felicidad eterna les está en cierto modo asegurada, con la sola condicion de que con-

tinúen en servir fielmente á tan buena Madre hasta la muerte. Es moralmente imposible que un verdadero devoto de María perezca para la eternidad: san Bernardo es quien nos lo asegura: *servus Mariæ numquam peribit.* Todos los santos han estado penetrados de estos piadosos sentimientos; y en la misma sagrada antigüedad encontramos vestigios que nos confirman en el mismo modo de pensar. El real Profeta pedia á Dios que *no le confundiese con los impíos*, es decir, con los réprobos, que son los verdaderos impíos: «porque, dice, me he enardecido de zelo por el honor de vuestra santa «casa.» *Domine, dilexi decorem domus tuæ: ne perdas cum impiis animam meam.* (Ps. 25.) Pero ¿cuál es esta casa de Dios, sino María, que mereció ser habitacion del eterno Verbo, como ella misma lo declara con las palabras del escritor sagrado: *qui creavit me, requievit in tabernaculo meo?* (Eccl. 4.) Pues si David esperaba no ser confundido con los impíos, por haber honrado á la Vírgen santísima figurada por el templo, ¿cuánto mas debe esperar un cristiano que pone su cuidado principal, no solo en honrar á María, sino tambien en imitar sus virtudes en cuanto le es posible? En este caso, y en este sentido, es cuando la devocion á María se puede decir que es un *título de libertad*, como se expresa san Efren: *charta libertatis.*

No tenemos, pues, que admirarnos de que el demonio se declare con tanta violencia contra los verdaderos siervos de María, la cual, despues de su divino Hijo, puede muy bien decir á Dios: «Señor, no he perdido á «ninguno de los que habeis confiado á mi «cargo.» He aquí porque el enemigo del linaje humano hace todos los esfuerzos para que las almas cristianas pierdan la devocion que tienen á esta buena Madre: y no es sin motivo el que María diga que *no pierde á ninguno de los que se ponen á su cuidado*; pues la Iglesia le aplica este texto del Eclesiástico, cap. 24: «El que me oye, no será «confundido.» *Qui audit me, non confundetur*. Que es lo mismo que si dijéramos: «el «que está consagrado al servicio de María, «está seguro de alcanzar lo que espera, lo «que desea y lo que pide.» Porque *no ser confundido* es lo mismo que *lograr lo que se pretende*. Pero cuidado: es necesario que nuestra conducta pruebe que trabajamos por merecer la proteccion de María, por medio de las virtudes que practicamos. Pues cuando se dice que todos los que honran á la Vírgen santísima tienen asegurada la salud eterna, es preciso excluir á los falsos y temerarios devotos, que con el pretexto de algunos actos religiosos que practican en honor de María, presumen que son siervos zelosos de esta buena Madre. Estos por cierto se enga-

ñan: y lejos de merecer su proteccion, y de hacerse dignos de los efectos de su misericordia, no merecen mas que castigos; y los experimentan muchas veces aun en esta vida. Se trata solamente de los cristianos fervorosos, que desean adelantar mas y mas en la virtud, y que al mismo tiempo tributan un culto continuo á la Madre de Dios: en cuanto á estos es bien difícil, por no decir imposible, que siendo tales siervos de María se pierdan por la eternidad.

Tal es el modo de pensar de los Padres de la Iglesia, de una infinidad de teólogos, de innumerables doctores, y en general de todos los santos. Con tantos y tan respetables testimonios se debe convenir en que hay pocas verdades (excepto las de fe) que se presenten apoyadas con tantas autoridades, y sostenidas con tan imponentes pruebas.

San Antonio nos dice sobre este punto: «Así como no pueden salvarse aquellos, de «los cuales María retira sus miradas compa-«sivas, así es necesario que aquellos que son «mirados de ella con ojos de bondad, sean «hechos participantes de la salvacion y de la «gloria.» *Sicut impossibile est, ut illi, á quibus Maria oculos suæ misericordiæ avertit, salventur; ita necessarium est, quod hi, ad quos convertit oculos suos, salventur, et glorificentur.* San Ignacio mártir aun se explica con mas fuerza, pues asegura «que un peca-

«dor no puede salvarse sino por la interce-«sion de la Vírgen santísima, cuya gran mi-«sericordia alcanza la salvacion de aquellos, «á los cuales condenaria la divina justicia.» *Impossibile est, aliquem salvari peccatorem, nisi per tuum, ó Virgo, auxilium et favorem: quia quos non salvat Dei justitia, salvat sua intercessione Maria.* En fin, san Buenaventura concluye diciendo á la Vírgen santísima: «¡Ó María, cuán distante está de «condenarse el que os honra!» Y san Juan Damasceno añade: «Nada tengo que temer, «con tal que me halle bajo vuestra protec-«cion; porque la devocion á Vos es un arma «que Dios pone solo en manos de aquellos á «quienes quiere salvar.»

¿Y quién ha de dudar de la salvacion de los siervos de María, asegurando san Bernardo, «que á la Vírgen no le falta poder ni «voluntad de salvarnos?» *Nec facultas, nec voluntas illi deesse potest.* ¿Quién lo ha de dudar, diciendo san Antonio, «que es impo-«sible que la Madre de Dios no sea oida?» *Impossibile est Deiparam non exaudiri.* Todos los santos han confiado en María; y ninguno de ellos ha sido engañado. La mayor parte, ó muchos de ellos, fueron pecadores como nosotros: pero persuadidos de que María ha alcanzado (como lo asegura santo Tomas) para un gran número de sus siervos la suspension de su sentencia; han creido, y con

fundamento, que si su misericordia y su bondad habia obrado tales prodigios, no les rehusaria el beneficio de la santificacion, y les proporcionaria los medios de lograrla.

No temamos, pues, el número de nuestros pecados; porque como María ruegue una sola vez por nosotros, dice san Anselmo, estamos seguros de librarnos de los males eternos. «¿Y quién se atreverá á negar, exclama «Ricardo de san Lorenzo, que tengamos á «nuestro Juez favorable, si tenemos de nues-«tra parte á la Madre de misericordia?» Digamos en fin con el bienaventurado Henrique de Suzon: «Mi alma está en las manos «de María: y si el juez quiere condenarme, «será necesario que la sentencia pase por las «manos de esta clementísima Señora, que sa-«brá suspender la ejecucion.» Tengamos nosotros la misma esperanza: conservemos la misma confianza de que estaban animados aquellos verdaderos hijos de María; y penetrémonos bien de los sentimientos que alegraban el corazon de san Buenaventura, cuando decia á María: *In te, Domina, speravi, non confundar in æternum.*

EJEMPLO XLIX.º

Una fervorosa religiosa recobra la tranquilidad por medio de una devota súplica á María.

La venerable madre Catalina de Bar, llamada despues Matilde del santísimo Sacramento, fundadora

de la adoracion perpétua, refiere los consuelos que recibió de la Vírgen santísima durante su primer noviciado en Beugers. Su comunidad se vió afligida de una enfermedad epidémica, de cuyas resultas se hicieron muy difíciles los recursos temporales, y aun los espirituales, hasta el punto que apenas ella misma tenia lugar de oir la misa en los dias de domingo. Para colmo de su pena la piadosa novicia cayó en el mas deplorable estado de desolacion interior, de sequedad, de tedio, de temor y de tibieza en todo lo que pertenecia á su profesion: todo la disgustaba: nada la atraia á las cosas de Dios: no tenia á nadie á quien pudiese abrir su corazon. Estando casi á punto de desmayar y sucumbir del todo, fué á postrarse á los piés de la Vírgen santísima, que era su recurso ordinario; y anegada en lágrimas la dirigió la palabra, diciéndola con la mas tierna confianza: «¡Ó Vírgen santísima! ¡Ó Madre mia! ¿Por «ventura me habeis conducido á este lugar para de-«jarme perecer? Yo no hallo los medios de poder «servir á Dios: no conozco mis obligaciones: no sé «á quien recurrir paraque me las enseñe: soy perdi-«da si Vos misma no os dignais servirme de Maestra, «así como hasta el presente me habeis hecho los ofi-«cios de Madre.» Esta súplica, que la misma venerable nos ha conservado, fue oida completamente: sus penas se disiparon: recobró la calma de su espíritu; y lo mas notable fue que la misma Vírgen se constituyó Maestra de la venerable, conforme esta lo habia deseado: de manera que no reparaba en decir, que todo lo que sabia lo habia aprendido de la Vírgen santísima. Los mismos consuelos le fueron prodigados por su divina protectora en su segundo noviciado en el monasterio de Rambevillers, del cual fue el ornamento y la gloria. (*Vida de la Venerable.*)

PRÁCTICA XLIX.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De santa Isabel, reina de Hungría.)

Dad alguna limosna en honor de la Vírgen santísima. Santa Isabel de Hungría, siendo aun niña, conservaba todo el dinero que se le daba para sus recreaciones, á fin de distribuirlo á los pobres en honor de la Madre de Dios; y encargaba cuando daba limosna á algun pobre, que rezase una *Ave María.*

ORACION XLIX.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Pedro Damiano.)

¡Ó María! Se os ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, y nada os es imposible, pudiendo hasta restituir la esperanza á los que la han perdido. Dignaos, pues, cuando os presenteis delante de Jesucristo, que es el autor de la reconciliacion, dignaos interceder en mi favor, á fin de que pueda bajo vuestros auspicios vivir en este mundo con arreglo á la ley de Dios y gozar la dicha de veros en la eternidad. Amen.

EJERCICIO L.

PARA EL DOMINGO VIGÉSIMOPRIMERO DESPUES DE PENTECOSTES.

—

INSTRUCCION QUINCUAGÉSIMA. LA VÍRGEN SANTÍSIMA ES ABOGADA PARA ALCANZAR UNA BUENA MUERTE.

—

Memorare dierum humilitatis tuæ.... et invoca Dominum, et loquere Regi pro nobis, et libera nos de morte.

Acordaos del tiempo en que viviais entre las criaturas de la tierra: hablad al Rey supremo en nuestro favor; y libradnos de la muerte eterna. *(Esther cap. 15, v. 2 y 3.)*

La Iglesia, que no deja de encaminar á sus hijos mientras viven en este mundo hácia la devocion á la Vírgen santísima, les recomienda que recurran á ella particularmente en la hora terrible de la muerte, á fin de que por su poderosa mediacion con Dios alcancen la gracia de morir en su santo amor. Con este objeto les ha enseñado la tierna oracion que ha añadido á la salutacion angélica, y que san Cirilo patriarca de Alejandría compuso

en el Concilio de Éfeso: «Santa María, Ma-«dre de Dios, rogad por nosotros pecadores, «ahora y en la hora de nuestra muerte.»

Y no es sin razon el inspirarnos la Iglesia esta confianza en María, para pasar felizmente, bajo su proteccion, el peligroso trance del tiempo á la eternidad: pues no duda que esta buena y tierna Madre que nos ha protegido durante este penoso destierro, no nos abandonará, si se lo rogamos, en el dichoso momento de ir á la patria de los bienaventurados. María es la verdadera Madre, de la cual hablan los Proverbios, que nos da á conocer su ternura en el tiempo de la adversidad, y por ella nos da pruebas de lo mucho que nos ama. Es bien diferente de esos falsos amigos del siglo, que nos acarician, y que se arriman á nosotros en el tiempo de la prosperidad, y cuando no necesitamos de su asistencia; al paso que se alejan de nosotros en el momento en que experimentamos alguna desgracia, en la cual pudiesen sernos de algun consuelo. «No es así María, dice «san Ligorio, cuando nos hallamos en la des-«gracia, ó cuando la necesitamos. ¿Y qué «mayor necesidad para nosotros, que la que «nos pone en la dura alternativa de salvar ó «de perder nuestra alma por la eternidad? «María es nuestra vida en el lugar del des-«tierro; y es nuestra dulzura en la hora de «la muerte, procurándonosla tranquila y fe-

«liz. Despues del dia en que la Vírgen tuvo
«el dolor y el consuelo simultáneo de asistir
«á la última hora de su divino Hijo, cabeza
«de los predestinados, se encargó de asistir
«del mismo modo en este terrible trance á
«todo el pueblo de los predestinados.»

Son realmente espantosas las angustias de los pobres moribundos, cuando se reunen los remordimientos de la conciencia, el temor del juicio que se acerca, y la incertidumbre de la salvacion eterna, para llenar sus almas de turbacion y de sobresalto. El infierno, dice san Juan en su Apocalípsis, que no tiene mas que un corto término, redobla su furor, y hace los últimos esfuerzos para apoderarse en los últimos momentos de la presa que vá á escapársele. El demonio, que no cesaba de tender lazos al alma durante su peregrinacion en este mundo, no se contenta á la última hora con acudir solo á la carga, sino que llama en su ayuda innumerables legiones de espíritus infernales. La habitacion del moribundo, dice Isaías, se llenará de serpientes: *implebuntur domus eorum draconibus*; pero si María llega á presentarse, nada pueden las potestades del infierno contra aquel á quien persiguen: sus esfuerzos son inútiles: el solo nombre de María las ahuyenta; y el moribundo fortalecido con la proteccion de la Vírgen, sale siempre victorioso del combate. La sola idea de la asistencia de María

en la última hora llena de consuelo á los fieles: los antiguos justos esperaban en ella, representada y anunciada de antemano debajo de mil figuras; y David decia á Dios: «Aun «cuando yo caminase por entre las sombras «de la muerte, vuestra vara y vuestro báculo me sostendrán y me servirán de consuelo.» *Si ambulavero in medio umbræ mortis.... virga tua et baculus tuus, ipsa me consolata sunt.* (Ps. 23.) »

El cardenal Hugo dice, «que por el báculo debe entenderse la cruz del Salvador, y «por la vara la intercesion de María;» la cual es la vara ó vástago que Isaías anuncia, diciendo: *Egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet.* «Saldrá una «vara de la raiz de Jesé, y de la vara nacerá la flor. (Is. 11.) Y san Pedro Damiano añade: «La Vírgen santísima, con su poderosa proteccion, significada por la vara de «Jesé, ahuyenta á todos los enemigos que «quisieran impedir los frutos de la redencion «de los hombres.» »

Cuando un hombre está cerca de la muerte, el infierno entero se levanta contra él, y le envia los demonios mas temibles, á fin de hacer caer su alma en el pecado, y acusarle en seguida en el momento de ser presentada delante del tribunal de Jesucristo. Mas si esta alma está defendida por María, los demonios no se atreverán á acusarla; porque

saben que el Juez supremo no condena á ninguno de los que son protegidos por su divina Madre, dice Ricardo de san Lorenzo: *¿Quis apud Judícem accusare audeat, cum viderit Matrem patrocinantem?* San Gerónimo, escribiendo á la vírgen Pulqueria, la aseguraba que «María no se contenta con «asistir á sus siervos en su última hora, sino «que acompaña á sus almas, y las presenta «ella misma en el tribunal de Dios.» Y esto es muy conforme á lo que la misma Vírgen santísima dijo á santa Brígida, hablándola de los que la han honrado durante su vida: «Yo que soy su tierna Madre y Señora, voy «delante de ellos para servirles de consuelo «y de fortaleza:» *tunc ego, carissima eorum domina et mater, occurram eis in morte, ut ipsi consolationem, et refrigerium habeant.* San Vicente Ferrer nos dice tambien que «la «bienaventurada Vírgen recibe las almas de «los moribundos en el acto de su muerte.» San Ligorio añade: «Esta Reina compasiva «recibe nuestras almas en su seno, y las pre«senta al Juez su Hijo.» ¿Quién dudará que nuestra alma pasando por tales manos haya de ser feliz por toda la eternidad?

Nuestra muerte será preciosa á los ojos del Señor, si tenemos la dicha de vivir en el servicio de esta buena Madre. ¡Cuán dulces nos parecerán entonces estos lazos que nos habrán unido á ella! Entonces verémos, sin

poderlo dudar, que las cadenas que hemos llevado sirviéndola han sido cadenas de amor, sin que hayamos sentido su peso sino para acordarnos que hemos sido esclavos felices.

Reanimemos, pues, nuestro fervor y nuestra devocion á María: estemos seguros de que en la hora de la muerte nos procurará los mas grandes consuelos: acordémonos que es la Vírgen fiel, como canta la Iglesia; y que se mostrará tal en favor de aquellos que al salir de este mundo habrán dado pruebas de haber sido verdaderos observantes de las piadosas prácticas de su devocion, zelosos defensores de sus prerogativas, religiosos propagadores de su culto, y sobre todo fervorosos imitadores de sus virtudes. Entonces se alegrarán de haberse impuesto mortificaciones voluntarias por amor á la Vírgen María, de haberse apartado de las ocasiones de pecar, y de haber resistido á las tentaciones, para hacerse dignos de tener parte en su mediacion.

EJEMPLO L.º

La santa esclavitud de María.

El bienaventurado Marino, hermano de san Pedro Damiano, fue el primero que dió el ejemplo de ofrecerse á la Vírgen santísima en calidad de esclavo: y esto es lo que despues se ha llamado la santa esclavitud de la Madre de Dios. Hizo profesion de sujetarse á esta esclavitud delante de un altar dedicado

á la Vírgen: se ofreció á ella en calidad de esclavo: y para portarse como tal, despues de haber leido el acta de su profesion, se impuso á sí mismo algunas de las prácticas de rigor y austeridad que en la tierra se solian emplear contra los esclavos. Despues de eso, puso una moneda sobre el altar de la Vírgen, y prometió pagarle anualmente este tributo en calidad de esclavo, y en reconocimiento de su dominio; y desde entonces se consideró como propiedad de la gloriosa Reina del cielo y de la tierra, á la cual pertenecia como su propio esclavo. De este acto reportó copiosísimos frutos para llegar al grado de santidad que brilló en su vida y en el punto de su muerte. Habiéndose esta práctica extendido con el tiempo, se introdujo la costumbre de llevar pequeñas cadenas en señal de esclavitud. M. Boudon en su excelente libro sobre esta materia, pone un largo catálogo de santos, de hombres grandes y de reyes, que han mirado como un honor particular el ser alistados entre los *esclavos de la Madre de Dios*. (*M. Boudon.*)

PRÁCTICA L.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De santa Brígida.)

Rogad por las almas del purgatorio, sobre todo por aquellas que han sido mas devotas de la Vírgen santísima, que declaró á santa Brígida que era la madre de esas benditas almas, y que nada se podia hacer que fuese tan agradable á sus ojos, como rogar por ellas á fin de que cuanto antes fuesen libradas de sus penas.

ORACION L.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(Del piadoso autor del *Memoriale vitæ sacerdotalis.*)

¡Ó Vírgen santísima, socorro de los cristianos! Ayudadme en medio de las miserias de que me hallo rodeado: que vuestra asistencia me libre de los peligros á que estoy expuesto, tanto durante mi vida, como en la hora de la muerte. Estas son, ó María, las gracias que os suplico me concedais, á fin de que fortalecido con vuestra proteccion, salga vencedor en los combates que haya de sostener contra mis enemigos visibles é invisibles. Amen.

EJERCICIO LI.

PARA EL DOMINGO VIGÉSIMOSEGUNDO DESPUES DE PENTECOSTES.

—

INSTRUCCION QUINCUAGÉSIMAPRIMERA. LA DEVOCION Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA ES UNA SEÑAL DE PAZ Y DE RECONCILIACION CON DIOS.

—

Hoc est signum fœderis, quod do inter me et vos... cumque apparebit... recordabor fœderis mei vobiscum.

Esta es la señal de la alianza que contraigo con vosotros; y cuando la señal aparecerá, me acordaré de esta alianza. *(Gen. cap.* 9, *v.* 12, 14 *y* 15.)

Cuando la Iglesia llama á María arca de la alianza, *fœderis arca*, nos da bien á entender cual es la señal de paz y reconciliacion que Dios ha establecido entre Él y nosotros: señal que entre los cristianos es figurada por la arca de la antigua alianza, que el Señor habia mandado construir para que fuese la prenda de su misericordia; y cuya sola presencia obraba una infinidad de prodi-

gios contra los enemigos de su pueblo, al mismo tiempo que para este pueblo era una prenda segura de la reconciliacion con su Dios. Pero, como nos dice san Pablo, todas las cosas sucedian á los judíos figuradamente: *omnia illis in figura contingebant*: y lo que para ellos no era mas que una sombra, es para nosotros la misma verdad. Por eso la paz y la reconciliacion con el Señor, que la presencia del arca anunciaba á los israelitas, no era mas que el emblema de esta paz y de esta reconciliacion que María nos asegura cuando tenemos la dicha de servirla con amor.

Los intérpretes dicen, que el *arco íris* que san Juan vió al rededor del trono del Eterno, significaba á María, que está continuamente cerca del mismo trono, segun añade el bienaventurado Amadeo, para hacer revocar, ó á lo menos para mitigar los decretos que la justicia divina lanza contra los pecadores. Y sin duda, á María tenia Dios presente, cuando decia al patriarca Noé: «Pondré en el cielo una señal de paz, y «cuando la veré aparecer, me acordaré de «la alianza que he contraido con los hom«bres.» Así, pues, como el *arco íris* era una señal que recordaba al Señor la paz que habia hecho con la tierra; así tambien cuando la devocion se manifiesta en un alma, es señal de que Dios usa con ella de misericor-

dia, y quiere hacerla entrar en gracia con Él.

Otra señal no menos consoladora de esta verdad, es la sencilla paloma que despues del diluvio fue enviada por Noé desde el arca, á fin de saber si la cólera del Señor se habia mitigado. Regresó la paloma llevando en su pico un ramo de olivo, para anunciar al Patriarca que el Señor habia hecho la paz con la tierra. He aquí la imágen de la devocion á María, que anuncia la paz de que gozamos con Dios, cuando la servimos con fidelidad. Este es el modo de pensar de los santos. Así san Buenaventura dirigiéndose á María, exclama: «Vos sois la fiel paloma, que «colocándoos entre Dios y nosotros, habeis «obtenido el perdon de nuestros peçados: «Vos sois la que despues del funesto naufra-«gio del universo habeis llevado el ramo de «olivo, la señal de la misericordia de nues-«tro Señor Jesucristo; y así como por Vos «nos fue dada la paz del cielo, tambien por «vuestro medio son los pecadores reconci-«liados con Dios.»

Pero nada hay tan tierno como las expresiones de que se vale el Espíritu Santo, y que la Iglesia aplica á María, para manifestar que la devocion á la misma es la señal mas segura de nuestro estado de gracia con Jesucristo, que podamos tener en este mundo: «Yo soy (está escrito en el libro del «Cántico de los Cánticos, cap. 8) yo soy la

«fortaleza de los que recurren á mí: mi mi-«sericordia es para ellos como una torre «inexpugnable: por eso el Señor me ha pues-«to cerca de Él como una restauradora de la «paz; y los que me invocan, pueden estar «seguros de obtenerla por mi medio.» Y aun, para afianzarnos mas en la misma idea, María es comparada por el Esposo celestial al pabellon del pacífico Salomon, á fin de hacernos conocer que ella no es mas que *paz, bondad* y *misericordia;* y que allí donde ella habita, allí se halla la amistad de Dios: que así como bajo las tiendas de Salomon jamás se habló de guerra, así tambien en el servicio de María no se habla sino de reconciliacion y de salvacion. El cardenal Hugo confirma esta explicacion diciendo, «que María «hace recobrar la paz á los que estan en «guerra: que por su medio se concede el «perdon al culpable, se ofrece la salud á los «que la han perdido, y la misericordia á los «que se entregan á la desesperacion.»

Los intérpretes dicen, que cuando Dios crió á María, le dirigió estas palabras del esposo de los Cánticos: *pasce hædos tuos;* «apacienta tus cabritos.» Y es bien sabido que bajo el nombre de cabritos son designados los pecadores, así como los justos se designan con el nombre de ovejas. Y atended como Guillelmo de París explica este pasaje hablando á María: «¡Ó Madre del Señor!

«Á Vos se os han confiado los cabritos, para «que los trasformeis en ovejas: de este mo-«do, así como en el dia del juicio hubieran «sido condenados á ponerse á la izquierda del «Juez supremo, serán colocados á la dere-«cha.» Y aquí es digno de notarse, que Dios no ha dicho á María que apacentase todos los cabritos, es decir, todos los pecadores indistintamente, sino solamente los que le pertenecen, *tuos:* porque María no cuidará de salvar sino á los que la sirven y honran. Pero los que no son devotos de la Vírgen, los que no la invocan para salir del lodazal de los vicios, no son sus cabritos: á estos no los apacienta; y si perseveran sin hacer caso de tan buena Madre, serán tratados como animales inmundos en la presencia del Señor.

Aun hay otra razon muy fuerte para probar que la devocion á María es una señal segura de nuestra paz y reconciliacion con Dios: y es, que la Vírgen ha sido elevada á la divina maternidad principalmente en favor de los pecadores, á fin de restituirlos con su intercesion al camino de la salud. Así lo creia san Juan Crisóstomo, cuando decia: «María fue elegida desde la eternidad para «ser Madre de Dios, á fin de salvar con su «misericordia á los que su Hijo no salvaria «con su justicia.» Y san Anselmo añade: «La bienaventurada Vírgen ha sido elevada á «la dignidad de Madre de Dios, no tanto

«para los justos, como para los pecadores: «siendo, pues, ella en cierto modo deudora «á los pecadores de su gloriosa maternidad, «¿cómo podré yo desconfiar del perdon, por «grande que sea el número de mis pecados?» En fin, san Justino llama á María *el árbitro de nuestro destino:* y ¿quién es un árbitro, sino aquel en cuyas manos está puesta por parte de los interesados la decision de un negocio?

Si nosotros, pues, amamos á María, si la servimos, ella nos amará y nos protegerá: y habiéndola Jesucristo entregado el proceso que hay entre nosotros y su terrible justicia, es indudable que lo decidirá en nuestro favor: pues un árbitro amigo y protector de la parte débil no se empeñará en ocasionar su desgracia, haciéndole perder la causa. Y siendo así, ¿qué es lo que tememos? ¿Acaso que María nos rechace, porque tal vez el número de nuestros pecados sobrepuja al de los granos de arena que hay en el mar? Lejos de nosotros esta idea, injuriosa á María, á la cual santa Brígida llama *el iman de los corazones;* y así como el iman tiene virtud de atraer el hierro, que es un metal durísimo; así María atrae hácia Dios á los corazones mas duros, á los mas empedernidos pecadores.

Este es el feliz cambio que obra María en aquellos que tienen la dicha de acogerse á

su amparo, y abrazar la verdadera devocion á la misma: y este cambio, no lo dudemos, es la señal de que recobrarémos la gracia de Dios, ó á lo menos una disposicion próxima para obtener este grande beneficio.

EJEMPLO LI.º

Dulces consuelos experimentados en el servicio de María.

El P. Bovio refiere, que habiendo ido á la iglesia una mujer de mala vida, llamada Helena, oyó por casualidad un sermon sobre la devocion al Rosario: con este motivo quiso llevarlo consigo, aunque ocultamente, paraque nadie lo viese. Comenzó despues á rezarlo, y aunque fue sin devocion, quiso la Vírgen que hallase tanto gusto en esta oracion, que jamás se cansaba de repetirla. Por la costumbre que adquirió de esta santa práctica, mereció concebir tal horror á su vida pasada, que su conciencia no le dejaba un momento de tranquilidad y de reposo. Al cabo por una fuerza interior se vió en cierto modo obligada á recurrir al sacramento de la penitencia, y se confesó con una contricion extraordinaria, que no pudo menos de excitar el asombro y la admiracion del confesor. Despues de haberse confesado, se fué á echar á los piés de un altar de María para dar gracias á su abogada, y rezó el rosario en honor de la misma: estando en esto le pareció á Helena que oia estas palabras: «Bastante has hecho: muda de vida, «y te haré participante de mis gracias.» La pobre pecadora llena de confusion, respondió á esta voz: «¡Ó Vírgen santísima! es cierto que hasta aquí he «sido inconstante; pero Vos, cuyo poder es tan gran-«de, ayudadme á corregirme: yo me entrego toda á

«Vos; y desde ahora resuelvo hacer penitencia por «todos los dias de mi vida.» Helena distribuyó á los pobres todo lo que tenia, y abrazó un género de vida el mas austero. Muy á menudo se veia asaltada por violentas tentaciones; mas con el socorro de María salió siempre victoriosa. Á mas de esto, el Señor la favoreció con muchas gracias sobrenaturales, como visiones, revelaciones, y aun con el don de profecía. En fin, algunos dias antes de su muerte (de la cual tuvo conocimiento anticipado) la Madre de Dios fué á visitarla en compañía de su Hijo, y se vió al alma de esta pecadora volar hácia el cielo bajo la forma de una blanca paloma. (*Sacado del P. Bovio.*)

PRÁCTICA LI.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De santo Tomas de Aquino.)

Es del caso perseverar en las prácticas á que habeis comenzado á acostumbraros para honrar á María: este es uno de los medios mas eficaces para obtener las gracias mas señaladas de su bondad. Santo Tomas de Aquino tenia la costumbre desde su juventud de rezar todos los dias ciertas oraciones á la Vírgen santísima: las omitió un dia: las dejó luego por algunas semanas; y al cabo no pensó mas en rezarlas. Pasado algun tiempo vió en sueños á María, que abrazaba á sus compañeros, y á él le dijo: «¿Qué es lo «que esperas tú, que has abandonado tus prácticas?» El Santo se despertó todo asustado, y volvió á su antigua práctica.

ORACION LI.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Ligorio.)

¡Ó Madre de misericordia, ó Vírgen santísima! Dad á conocer vuestra generosidad á este miserable

pecador, que os invoca: si Vos os dignais concederme vuestra proteccion, ¿qué es lo que he de temer? No: nada temeré: no temeré á mis pecados, porque Vos podeis reparar el mal: ni á los demonios, porque Vos sois mas poderosa que el infierno: ni á vuestro Hijo justamente irritado contra mí, porque una sola palabra vuestra basta para aplacar su cólera. Nada, pues, temo, sino á mí mismo; pues temo que dejando de invocaros en mis tentaciones, venga á perderme por culpa mia: mas hoy os prometo que recurriré siempre á Vos en todas mis necesidades. Haced que sea fiel á este propósito. Amen.



EJERCICIO LII.

PARA EL DOMINGO VIGÉSIMOTERCIO DESPUES DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION QUINCUAGÉSIMASEGUNDA. LA DEVOCION Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA ES EL CAMINO DEL CIELO.



Qui elucidant me, vitam æternam habebunt.

Los que me glorifican tendrán la vida eterna. (*Eccl. c.* 24, *v.* 31.)

Para probar que la devocion á la Vírgen santísima es el camino del cielo, basta observar la alegría con que brilla el semblante

de sus verdaderos siervos. Esto es porque María habita en ellos, haciendo de sus corazones el lugar de su reposo, como quiere dárnoslo á entender la Iglesia cuando aplica á María estas palabras del Eclesiástico: *In omnibus requiem quæsivi, et in hæreditate Domini morabor*: sobre cuyas palabras, comentándolas el cardenal Hugo, dice: «¡Feliz «aquel en cuyo corazon María establece su «morada! La Vírgen santísima por el grande «amor que nos tiene, desearia ver reinar su «devocion en el corazon de todos los fieles; «pero muchos miran con indiferencia, ó no «saben conservar esta devocion preciosa. ¡Fe«liz, pues, el hombre que la admite y la re«tiene: porque la Vírgen mora en todos «aquellos que forman la herencia del Señor:» *In hæreditate Domini morabor!*

María siguiendo en hablarnos por el mismo capítulo del Eclesiástico, dice: «Mi Cria«dor se ha dignado preparar su morada en «mi seno, y ha querido que yo habitase en «medio de Jacob: es decir, que la devocion «y confianza en mí fuesen arraigadas en el «corazon de todos los escogidos, que figura«dos en Jacob y en los israelitas sus descen«dientes, vienen á ser mi herencia.» Y en efecto: ¿de cuántos justos no se veria el cielo privado, si María no los hubiese conducido con su intercesion poderosa? Ella es la que hace brillar la gloria de sus luces, que

jamás se apagarán; es decir, la de sus siervos que brillarán eternamente en la morada de los bienaventurados, en premio de las virtudes que habrán practicado en la tierra sirviendo á su Reina y á su Señora. Así dice san Buenaventura: «Todos los que confian «en su proteccion, verán que las puertas del «cielo se abren para recibirlos.» De modo que, segun san Efren, la devocion á la bienaventurada Vírgen santísima es la llave del paraíso: y la misma Iglesia reclamando el socorro de María la llama *Janua cœli.*

Esta Iglesia santa saluda á María bajo el título de estrella del mar: *Ave, maris stella.* Este nombre se le da, porque los viajeros se dirigen seguros al puerto por medio de la estrella, y solo mirando á María pueden los cristianos llegar al reino de los cielos, que es el verdadero puerto de salvacion.

No es, pues, sin razon el haber los santos dado á María los nombres mas propios para hacernos conocer que su devocion puede conducirnos al cielo con toda seguridad. Con esta idea san Pedro Damiano la llama puerta del cielo, porque, dice, Dios ha salido de ella para venir á la tierra, á fin de que los hombres puedan por ella pasar de la tierra al cielo. San Atanasio la dice: «Vos habeis «sido llena de gracia, ó Reina del universo, «á fin de ser el camino de nuestra salud, y «la cuesta por la cual se sube á la patria ce-

«lestial.» San Bernardo la llama, «la que «conduce al cielo.» San Juan, el geómetra, la dice: «Salve, ó noble carroza, en la cual «vuestros siervos son llevados hasta al fin de «su carrera.» En fin san Buenaventura exclama, dirigiéndose á María: «Felices los «que os conocen, ó Vírgen Madre de Dios, «porque el conoceros es conocer la vida eter-«na, y el celebrar vuestras alabanzas es se-«guir el camino de la salud.» *Scire et cognoscere te, Virgo Deipara, est via immortalitatis, et narrare virtutes tuas est via salutis.* El Espíritu Santo en el Eclesiástico nos dice, que ningun hombre en esta vida puede estar seguro de su salvacion: *nescit homo utrum odio an amore dignus sit.* (Eccl. 9.) Sin embargo sobre esta pregunta que David dirige á Dios: *Domine, quis habitabit in tabernaculo tuo*: (Ps. 14.) «quién morará, Se-«ñor, en vuestro tabernáculo?» san Buenaventura responde: «El que se postrará á los «piés de María, y no se separará de ella «hasta que haya obtenido su bendicion; por-«que si la Vírgen quiere nuestra salvacion, «la tenemos asegurada.»

«Por eso, dice san Ildefonso, la Vírgen «santísima habia predicho con mucha razon «que todas las generaciones la aclamarian «*bienaventurada*, pues por ella obtienen los «escogidos la bienaventuranza eterna.» «Ó «Madre de nuestro Dios, exclama san Meto-

«dio dirigiéndose á María, Vos sois el prin-
«cipio, el medio y el fin de nuestra felici-
«dad: el principio, alcanzándonos el perdon
«de nuestros pecados: el medio, obtenién-
«donos la perseverancia: y el fin, propor-
«cionándonos la gloria eterna.» Y san Bernardo la dice: «Por Vos el cielo ha sido «abierto, el infierno ha devuelto sus vícti-
«mas, la mística Jerusalen ha sido edifica-
«da; por Vos, en fin, la vida eterna ha si-
«do dada á muchos desgraciados que habian
«merecido la condenacion.»

Parece despues de lo dicho, que ya nada se puede añadir sobre la eficacia de la devocion á María para alcanzar el paraíso. Parece que ya nada se puede decir mas concluyente, y mas propio para obligarnos á la práctica de esta devocion, y á entregarnos á ella con el mayor fervor. Sin embargo, tenemos una nueva prueba de esta consoladora verdad, en las palabras que la misma Vírgen María dirige á los fieles que la honran, y particularmeute á los que se esfuerzan en extender su culto. «Los que obran «conmigo, dice, no pecarán: y los que me «glorifican, alcanzarán la vida eterna.» *Qui operantur in me, non peccabunt; qui elucidant me, vitam æternam habebunt.* (Eccl. 24.) «Felices, pues, exclama san Buenaventura, «felices los que se hacen dignos de las gra-
«cias de María. Los bienaventurados del cie-

«lo los miran ya como compañeros suyos; y «todo el que llevará la librea de siervo fiel «de María, tendrá su nombre escrito en el «libro de la vida.» Esta es propiamente la promesa que el Señor nos hace en el Apocalípsis, cuando nos dice: «Que escribirá en «la frente del vencedor dos nombres: el nom«bre de su Dios, y el nombre de la ciudad «santa.» (Apoc. 3.) Y esta ciudad santa es la Vírgen santísima, cuyo nombre está escrito en la frente de sus siervos, que son vencedores del demonio, del mundo y de la carne, por medio de la poderosa intercesion de la misma: por este medio obran cosas grandes para merecer el cielo; y á esto pueden referirse las palabras del real Profeta, cuando decia que, «se publicarian grandes mara«villas de la ciudad de Dios.» *Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei.* (Ps. 86.) Tambien asegura san Gregorio en la explicacion que da de este pasaje que, «la ciudad de Dios «es la Vírgen santísima, que dió habitacion «en su seno virginal al Rey de los reyes, lo «revistió con su propia carne dándole el cuer«po humano, que unido hipostáticamente á «la divinidad, hace la dicha de los santos en «el cielo.»

No debemos, pues, admirarnos de que la devocion á María sea considerada como una señal infalible de salvacion, como nos lo dice positivamente san Bernardo: y no solo es

esta devocion en sí misma un medio muy eficaz para llegar al cielo, sino tambien todas las prácticas que hacen relacion á ella. Porque la devocion es un sentimiento del alma, que nos lleva hácia un objeto digno de nuestro afecto; y las prácticas consisten en los actos exteriores que hacemos para honrar á aquellos, á los cuales tributamos un culto particular, en testimonio del respeto y del amor que les tenemos. Y he aquí porque los santos y los padres de la vida espiritual conciben las mas fundadas esperanzas de la salvacion de los devotos siervos de María, cuando los ven llenos de zelo en observar sus piadosas prácticas, sobre todo las que nos recuerdan sus grandezas y sus prerogativas. Y los tales, despues de haber sido en este mundo favorecidos y privilegiados entre los cristianos, serán los mas ensalzados en la gloria celestial; y, segun el P. Nieremberg, llevarán señales honoríficas, que los distinguirán, por haber sido en la tierra los siervos de la Reina de los cielos.

«Aquel, pues, podrá salvarse, dice san «Dionisio Cartusiano, por el cual se habrá «interesado la Madre de misericordia: y rei«nará en el cielo aquel que en la tierra ha«brá servido á esta Reina bienhechora.» Por ella reinan los cristianos, primeramente en esta vida mortal dominando sus pasiones: y despues en el reino eterno en la celestial Je-

rusalen, en donde todos los ciudadanos son reyes: en donde, segun la expresion de Ricardo de san Lorenzo, María manda como Señora, haciendo entrar al que le place. ¿Y por ventura no es justo que ejerza su poder en el cielo, siendo la Madre del Señor? Se puede, pues, decir muy bien con el abad Guené, que el que sirve á María, y en favor del cual María intercede, está tan seguro del paraíso como si ya estuviese en él; así como los que la desprecian, los que no la honran, perecerán, y privados del poderoso socorro de la Madre de Dios, serán abandonados de su Hijo y de toda la corte celestial.

Vosotros, los que deseais alcanzar el cielo, servid á María, honrad á María, y llegaréis con seguridad á la vida eterna: porque ella es como un puerto de salvacion, que Dios ha preparado para pasar sin peligros el mar borrascoso de este mundo. Ni los mismos que han merecido el infierno deben desconfiar de recobrar el reino eterno, con tal que se ofrezcan de corazon al servicio de la Reina del cielo: «porque, dice san German hablando á «la Vírgen, los pecadores han buscado la «salvacion por vuestro medio, y se han sal-«vado.» Y para darnos una prueba de este aserto consolador, Ricardo de san Lorenzo observa muy á propósito que, «la Vírgen «santísima, que en el Apocalípsis se nos re-

«presenta coronada de estrellas, en el Cán-«tico de los Cánticos se nos muestra corona-«da de animales feroces.» ¿Y cómo se explica esto? Responde el mismo autor: «Los «animales feroces son los pecadores, que ha-«biendo sido recibidos en el cielo por el fa-«vor y la intercesion de María, coronan las «sienes de la Vírgen mucho mejor que lo «haria una diadema de estrellas.»

Santa Magdalena de Pazzis vió un dia en medio del mar una nave, que servia de refugio á todos los devotos de María; y la Reina del cielo haciendo de piloto, los conducia al puerto con toda seguridad. Por esta vision comprendió la Santa bien fácilmente que todos los que viven bajo la proteccion de la Madre de Dios, no tienen que temer los dos naufragios, el del pecado y el de la condenacion eterna.

«Hagámos, pues, de manera, dice san Li-«gorio, que podamos entrar en esta precio-«sa nave de la devocion á María, y perma-«nezcamos en ella como en un lugar donde «se goza seguridad completa.» La Iglesia, dirigiéndose á la Vírgen, canta: «¡Ó Vírgen «santísima! Todos los que morarán en Vos, «disfrutarán la mas pura alegría.» Esta alegría comenzará en la tierra, y se perpetuará despues por todos los siglos de los siglos.

EJEMPLO LII.º

Un soldado devoto de María protegido visiblemente por la misma.

Cierto soldado rezaba todos los dias siete *Padre nuestros* y siete *Ave Marías*, en honor de los siete gozos y de los siete dolores de la Vírgen santísima. Jamás faltó á esta devocion: y si alguna vez se acostaba sin haber pensado en observarla, se levantaba inmediatamente, y rezaba las oraciones de rodillas. Un dia de batalla se hallaba en primera línea en presencia del enemigo, esperando la señal del ataque: se acordó que no habia hecho la devocion acostumbrada; y al momento trató de hacerla, comenzando por la señal de la cruz. Habiendo sus compañeros percibido esto, se echaron á reir y á burlarse; mas el soldado prosiguió y concluyó la oracion con el mayor sosiego. Apenas la habia acabado, cuando los enemigos hicieron la primera descarga, y de sus resultas quedó él solo vivo en la fila. Vió tendidos y muertos á sus lados á todos los que un momento antes se burlaban de él, y se mofaban de su devocion. No pudo menos de horrorizarse á la vista de tal espectáculo, al paso que reconoció la mano de la poderosa protectora que le habia salvado. La batalla, y aun toda la campaña fue mortífera; mas aquel soldado no recibió la menor herida. Y habiendo despues obtenido su licencia absoluta, se restituyó á su casa, publicando por todas partes las alabanzas de la Vírgen, á la cual se reconocia deudor de su salud y de su vida. (*Coleccion de historias.*)

PRÁCTICA LII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(Del B. Alano.)

Conservad una tierna aficion á la oracion del *Ave María*: rezadla muy á menudo, y siempre antes de comenzar alguna de vuestras obras. Los verdaderos devotos de María la rezan siempre que el reloj da las horas: hay algunos que la rezan cada cuarto de hora, y cada vez que se despiertan durante la noche. El bienaventurado Alano de la Roche dice, que esta piadosa práctica es una señal infalible de predestinacion en favor de los que la observan exactamente: y la misma Vírgen santísima dijo á santo Domingo, que así como la redencion del mundo habia comenzado en cierto modo por la Salutacion angélica, debe comenzar del mismo modo todo cuanto se emprende, sobre todo lo que pertenece á la salvacion, si se quiere que tenga un feliz éxito.

ORACION LII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(Del piadoso autor del *Memoriale vitæ Sacerdotalis.*)

¡Ó María! Que todos los pueblos de la tierra os sirvan, que todas las tribus os honren, que todas las naciones os alaben. En cuanto á mí, ó Vírgen santísima, os pido la gracia que me inspireis los mas tiernos sentimientos de amor á Vos, y que pueda propagar vuestro culto por todas partes: tambien os pido que me deis fuerzas para combatir todos los obstáculos que podrian impedir mi devocion, á fin de que despues de haber trabajado por vuestra gloria en la tierra, pueda veros y gozaros un dia en el cielo. Amen.

EJERCICIO LIII.

PARA EL DOMINGO VIGÉSIMOCUARTO DESPUES DE PENTECOSTES.

—

INSTRUCCION QUINCUAGÉSIMATERCIA. LA VÍRGEN SANTÍSIMA ES LA ESPERANZA Y EL SOSTEN DE TODOS LOS DESGRACIADOS.

—

Venite ad me omnes, qui laboratis, et onerati estis; et ego reficiam vos.

Venid á mí todos los que estais en trabajo y fatigados, que yo os aliviaré. *(Mat. cap.* 11, *v.* 28.)

No se puede dudar que María es la mas perfecta imágen de su divino Hijo, y que lo ha imitado en la práctica de sus virtudes, tanto como es capaz de hacerlo una criatura. Esto supuesto, es cosa bien notoria, y cada página del sagrado Evangelio nos suministra pruebas de ello, que Jesucristo durante el decurso de su predicacion dejaba señales admirables de su beneficencia por do quiera que pasase: *pertransiit, benefaciendo:* bas-

taba que un desgraciado se le presentase, paraque en el mismo momento experimentase el alivio de sus penas. Los ejemplos de la viuda de Naim y del paralítico de Jerusalen, los del ciego de Jericó y de los leprosos de Cafarnaum son, entre otros infinitos, pruebas evidentes de la inagotable caridad del Salvador del mundo. Pues la de su Madre santísima puede sin contradiccion ser comparada con la del mismo Salvador: y para convencernos de esta verdad, cuyos felices efectos deben influir poderosamente sobre nuestra vida, haciéndonos soportar con resignacion sus miserias y trabajos, abramos las divinas Escrituras, esos códigos inmortales, en los cuales la Vírgen está representada bajo los emblemas mas expresivos.

Los judíos son amenazados de muerte por los asirios, que han jurado su ruina: en tan deplorable situacion ponen sus ojos en la virtuosa Judit; y sus esperanzas no quedan frustradas. El feroz general de los enemigos muere, cortada la cabeza, su ejército huye en derrota, y los hebreos triunfan bajo los auspicios de la heroina de Betulia, dirigiéndole plausibles acciones de gracias por la victoria que les ha alcanzado. Llenos de gozo prorumpen en estas palabras: « ¡Ó mujer incom« parable! Tú eres la gloria de Jerusalen, la « alegría de Israel, el honor de nuestro pue« blo. » Judit, la libertadora de los israelitas,

es figura de María, verdadera libertadora de los cristianos que en sus desgracias ponen en ella toda su esperanza.

Prosigamos. Dios, para hacer brillar la gloria de la Madre de su Hijo, permite que el orgulloso Aman abuse de su poder, exigiendo que todos doblen la rodilla y se postren en tierra en su presencia. El solo Mardoqueo se niega á tributar este honor sacrílego al hombre impío, cuya raza el Señor habia maldecido. Esta negativa irrita el ciego furor del perverso amalecita, el cual para vengarse, obtiene de la debilidad de su Rey un decreto de muerte contra todos los hijos de Israel. La carnicería debe ser general, y la espada no perdonará edad, sexo ni condicion. Mas en tan desgraciada situacion el Señor no abandona á su pueblo; inspira al fiel Mardoqueo que recurra á la reina Ester, y que ponga en ella toda su confianza. Sus esperanzas no son vanas; ¿y cómo podian serlo cuando la esposa de Asuero figuraba á María?

Seria fácil enriquecer este cuadro con rasgos los mas gloriosos para María, sacándolos de las divinas Escrituras, de las cuales puede decirse que cada página lleva el sello de esta Vírgen incomparable. Mas en lugar de recordar esas imágenes de la antigua alianza, las cuales anunciaban que la Vírgen santísima seria en la nueva el sosten y la esperan-

za de los fieles, vale mas probar con hechos que llenó exactamente en todos tiempos, en todos los lugares, y con respecto á todos los hombres, todo lo que el Espíritu Santo ha hecho escribir acerca de ella.

Nos convencerémos de esto, si entramos en los magníficos santuarios, monumentos perpétuos de la esperanza que los cristianos han tenido siempre en María, y que son la expresion de su reconocimiento á ella por los beneficios recibidos de su inmensa bondad. Viendo esos templos suntuosos, levantados en honor de la Vírgen santísima, ¿no podrémos repetir llenos de asombro lo que dijo un santo prelado francés (Monteil d'Ademar, obispo de Puy y autor de la *Salve Regina)* cuando vió un grande edificio que la caridad cristiana habia hecho construir para recoger en su recinto á los desgraciados? *Videte quales lapides*, exclamó: y dirigiéndose á los que habian contribuido al coste del edificio, añadió: *videte quales homines*. Ciertamente, podemos nosotros exclamar, al ver la belleza de los templos consagrados á la gloria de la Reina de los cielos: *videte quales lapides:* ved cuan majestuosos son esos edificios. Y luego reflexionando en la piedad de los que los han levantado, podemos añadir: *videte quales homines*. Y sobre todo, no debemos dejar de leer la inscripcion que adorna los frontispicios de los templos, y que

indica el motivo y el objeto de su construccion, *spes nostra.* Nuestra esperanza, nos dicen sus piadosos fundadores, nuestra esperanza en María fue la que nos hizo acudir al pié de su trono; y las gracias de todo género que nos ha concedido, son las que nos la hacen mirar como nuestro único refugio en todas nuestras necesidades: *spes nostra, refugium nostrum.* Esta esperanza jamás ha sido vana: este refugio jamás ha faltado: somos testigos de lo que aseguramos.

Mirad á muchos piadosos Emperadores como eligen á la Vírgen santísima por su especial Patrona, y como bajo sus auspicios vencen á poderosos enemigos que los acosaban por todas partes, y de los cuales era imposible que escapasen sin un particular socorro del cielo (los Emperadores de Austria). Contemplad á varios sumos Pontífices, mas ilustres por su tierna piedad á María, que por la tiara con que han sido distinguidos y que han llevado con tanto honor, cómo ponen toda su confianza en María, y la ruegan encarecidamente, unos que no permita que la Esposa de su divino Hijo caiga en las manos de los infieles, que amenazan á toda la cristiandad para hacerla tributaria y esclava de la impiedad (Pio V): otros que libre á la ciudad santa del mas terrible azote que pueda desolar á la humanidad afligida, y que saque á sus desgraciados habitantes de las ma-

nos de la muerte, que causa los mas espantosos estragos (san Gregorio el Grande). Por otra parte, mirad con ternura á pueblos enteros, que asolados con las mas terribles calamidades, recurren á María, y experimentan sensiblemente que no en vano la llama la Iglesia esperanza y socorro de los cristianos desgraciados: por todas partes veréis objetos que excitan la mas dulce confianza en esta buena Madre, y que recuerdan que así como Jesucristo curaba los enfermos, resucitaba los muertos, daba vista á los ciegos, oido á los sordos, y consolaba á todos los desgraciados; así tambien María, su perfecta imitadora, acoge á todos los infelices, y les alarga su mano bienhechora.

No debemos, pues, asombrarnos de que todos los pueblos de la tierra se hayan dirigido á María, cuando se han visto agoviados con el peso de infortunios y de tribulaciones. No debemos admirarnos de que todas las naciones del universo la proclamen á porfía *bienaventurada*, porque es el orígen de la felicidad, y la causa de la alegría del mundo. No debemos extrañar que los santos de todos tiempos, de todos los lugares, de todos los estados, la hayan considerado siempre como su única esperanza: *spes omnium finium terræ*. (Ps. 64.) En fin, no debemos sorprendernos cuando vemos que tantos hombres ilustres por su nacimiento, por sus dignida-

des, por sus virtudes y por su sabiduría, han recurrido muy á menudo á las bondades de la Madre de Dios, y se han interesado vivamente en la propagacion de su culto.

En efecto: mirad entre los Pontífices á Gregorio el Grande, Pio V, Inocencio III y Juan XXII: entre los obispos á un Agustin, un Ambrosio, un Carlos Borromeo y un Francisco de Sales: entre los reyes un Amadeo de Saboya, un Esteban de Hungría, un Fernando de Austria. Y en el actual siglo en que vivimos, ¿quién es en la Iglesia el pastor mas respetable, el sacerdote mas fervoroso, la comunidad religiosa mas observante? Y en el mundo ¿quién es el príncipe mas justo, el magistrado mas íntegro, el ciudadano mas honrado? ¿No es en todas partes aquel que se dedica con mas fervor al culto de María, y que observa con mas fidelidad las piadosas prácticas de su devocion? ¿Y esto porqué? Porque la devocion á María bien entendida ha sido y será siempre el lazo que une estrechamente á tan buena Madre con sus hijos fièles: de manera que todo el que la tiene, es ya todo lo que debe ser delante de Dios y delante de los hombres.

Exclamemos, pues, aquí con san Juan Damasceno: «Venid naciones todas del mundo: «venid todos los habitantes de la tierra, de «toda edad, de todas lenguas, y de toda cla«se: abracemos todos el culto de la que ha-

«ce la alegría de los desgraciados, sirvién-
«doles de apoyo en sus fragilidades y de con-
«suelo en sus desgracias.»

EJEMPLO LIII.º

Feliz éxito en los pleitos y otros negocios temporales, por la proteccion de María.

Una pobre mujer tenia un pleito contra una persona rica y poderosa, que habia corrompido al juez por medio del dinero y del favor: el pleito se eternizaba, con el objeto de cansar á la infeliz y aumentar los gastos de la causa. El juez se determinó en fin á dar sentencia contra ella, aunque el derecho estaba en su favor. Llorando su desgracia, y no hallando quien se interesase en favor de la justicia, imploró el socorro y la proteccion de la Vírgen santísima: se hizo alistar en la Congregacion del Rosario, y prometió rezarlo todos los dias. El juez, que iba ya á pronunciar la sentencia en favor del contrario, lo hizo sin querer en favor de la mujer: quiso retractarse volviendo á comenzar; pero le fue imposible pronunciar otras palabras, aunque lo intentó por tres veces. Así la buena mujer se vió reintegrada en todos sus bienes, y de pobre que era por razon de la injusticia que se hacia con ella, llegó á ser sumamente rica. Desde entonces jamás dejó de implorar el socorro de la Vírgen santísima, de servirla con devocion, de honrarla por todos los medios posibles, y de inclinar á otros con su ejemplo á honrarla y á invocarla en todas sus necesidades. (*Alano de la Roche.*)

PRÁCTICA LIII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De todos los verdaderos devotos de la Vírgen.)

Es del caso acostumbraros á invocar á María en todos los apuros en que os encontreis, y sobre todo en los peligros del alma. Esta ha sido la práctica de todos los verdaderos devotos de María, singularmente de san Agustin, san Juan Damasceno, san Buenaventura, san Bernardo, santo Domingo, y otros muchos.

ORACION LIII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(Que la Iglesia la dirige en sus necesidades.)

Vuestra asistencia imploramos, ó santísima Madre de Dios: no despreciéis nuestras súplicas en nuestras necesidades: libradnos mas bien de todo peligro, ó Vírgen llena de gloria y de bendiciones. Amen.

EJERCICIO LIV.

PARA EL PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO.

—

INSTRUCCION QUINCUAGÉSIMACUARTA SOBRE LA SANTIDAD DEL NOMBRE DE MARÍA.

—

Et nomen Virginis, Maria.

El nombre de la Vírgen es María. *(Luc. cap. 1, v. 27.)*

Hemos ya dicho en otra parte, que *María* significa en lengua siríaca *Señora, Soberana,* y en hebreo *estrella del mar.* No se sabe si fue por particular revelacion el haberse dado este nombre á la Vírgen; pero no hay duda, dicen los santos Padres, que fue un nombre dado por el mismo Dios, por cuanto ella sola debia llenar toda la significacion y todos los misterios que encerraba este nombre. El piadoso Raimundo Jordan, conocido por *el sabio Idiota,* exclama: «¡Ó María! «Las tres personas de la santísima Trinidad

«son las que os han dado un nombre tan san-«to y tan respetable, á fin de que al oirlo «pronunciar doblen la rodilla todas las po-«testades del cielo, de la tierra y del infier-«no.» *Dedit tibi, Maria, tota Trinitas nomen, ut in nomine hoc omne genu flectatur, cœlestium, terrestrium et infernorum.* «Este «nombre, añade, tiene tal virtud y tal exce-«lencia, que el cielo aplaude, la tierra se «alegra, y hasta los ángeles rebosan de pla-«cer cada vez que lo oyen pronunciar.» *Tantæ virtutis est, et excellentiæ, hoc nomen, ut cœlum rideat, terra lætetur, angeli congaudeant, cum Maria nominatur.*

«Por cierto, dice san Bernardo, no podia «la Madre de Dios tener un nombre mas «propio, ni que significase mejor su excelen-«cia, sus grandezas y su alta dignidad, que «el nombre de *María*. María es la hermosa «y brillante estrella elevada sobre el dilata-«do y proceloso mar del mundo. Perder de «vista á esa estrella es ponerse en evidente «peligro de extraviarse, ó de estrellarse con-«tra los escollos, ó de dirigirse á un naufra-«gio cierto; porque las tempestades son muy «frecuentes en este mar borrascoso. No hay «puerto, no hay lugar que esté al abrigo de «los vientos y de las tempestades. ¿Quereis, «pues, evitar el naufragio? Mirad siempre á «esa estrella, llamad á María en vuestro so-«corro, invocad sin cesar el dulce nombre

«de María.» «¿Os hallais expuestos, dice «Alberto Magno, á ser el blanco de las des«gracias, os hallais agoviados con funestos «accidentes de la vida, os veis afligidos por «las mas amargas adversidades? Invocad el «Nombre de María.» *Si adversitates tribulationum te jactent, et superent, invoca Mariam.*

«El Nombre de María, decia san Antonio «de Padua, es un motivo de alegría y de «confianza para todos los que lo pronuncian «con devocion y con respeto: es mas dulce «al paladar que la miel: es mas agradable al «oido que el canto armonioso, y mas deli«cioso para el corazon que el gozo mas cum«plido.» *Nomen Mariæ Virginis, mel in ore, melos in aure, jubilus in corde.* «¿Qué «nombre, dice san Bernardo, qué nombre, «despues del de Jesus, es digno de tantos «elogios, y se debe pronunciar con tanta ve«neracion, como el Nombre de María? ¿No «hay razon para compararlo á un bálsamo «precioso, cuyo olor exquisito se derrama «por todas partes?»

Aun sabemos que san Anselmo lleva á mas alto grado la veneracion que inspira el santo Nombre de María. Pues dice que, «á veces «es mas fácil conseguir la gracia y la mise«ricordia invocando el Nombre de María, «que el de Jesus.» *Velocior est nonnumquam salus, invocato nomine Mariæ, quam invo-*

cato nomine Jesu. No es que el Nombre de Jesus no sea mas respetable que el de María, sino porque la Vírgen santísima intercede por sí misma con su Hijo, como añade el dicho san Anselmo, en favor de los que reclaman su poderosa proteccion invocando su santo Nombre.

«Apenas la Iglesia oye el Nombre de Ma-«ría, dice Pedro de Blois, se inclina con el «mas profundo respeto, por la veneracion «que tiene á este santo Nombre, que jamás «se pronuncia sin que se despierte la devo-«cion de los verdaderos fieles.» Desde el nacimiento de la Iglesia se han acostumbrado los fieles á no separar los dos sagrados nombres de Jesus y de María: apenas se pronunciaba el uno sin el otro en aquellos primeros tiempos de fervor. Pero el fervor de la Iglesia no se ha resfriado; y como los fieles verdaderos conservan hoy al Hijo el mismo amor y respeto, conservan tambien á la Madre la misma veneracion y ternura. Por esta razon se juntan comunmente los dos nombres en el corazon y en la boca de los cristianos, especialmente en la hora de la muerte; y pocos santos se han visto que no hayan tenido la devocion y el dulce consuelo de morir pronunciando los nombres de Jesus y de María. Este Nombre de María, terror del infierno, alegría del cielo, consuelo de los fieles, es tan amado y respetable á toda la

Iglesia, que ha querido establecer una fiesta particular en honor del mismo.

Esto fue en 1683, con motivo de la célebre victoria que Leopoldo, emperador de Austria alcanzó contra los turcos. Entonces el Papa Inocencio XI, no dudando de que aquella victoria se habia debido á la proteccion especial del santo Nombre de María, mandó, en memoria y reconocimiento de un beneficio tan extraordinario, que la fiesta de este santo Nombre, que ya se celebraba en algunos países de la cristiandad, se solemnizase en lo sucesivo en toda la Iglesia; fijando el dia de esta solemnidad al domingo despues de la Natividad de la misma Señora, en memoria de aquel glorioso triunfo, logrado en el quinto dia de la octava.

Tengamos, pues, el mas profundo respeto al augusto y santo Nombre de María: recurramos á este Nombre con confianza: invoquémoslo con veneracion: y penetrados de los sentimientos de san Bernardo, dirijámonos á María exclamando: «¡Ó Vírgen sublime, misericordiosa y digna de toda alabanza! Vuestro Nombre tan dulce, tan amable, «no puede ser pronunciado sin que al mismo «tiempo se inflame el corazon: ni puede pensarse en él sin que se llene de las mas gratas delicias el alma de vuestros fieles siervos.

EJEMPLO LIV.º

Dulces efectos de la invocacion del Nombre de María.

El bienaventurado Herman, segun refiere Surio, pronunciaba con mucha frecuencia el dulce Nombre de María, y experimentaba los mas prodigiosos efectos: cuando se hallaba solo se postraba en tierra, y en esta postura se complacia en repetir mil veces: *María... María... María.* Un amigo suyo, que tambien era muy devoto de la Vírgen santísima, habiéndole sorprendido en uno de los actos que consagraba en honra del Nombre de su amable Madre, se asombró al verle postrado por tanto tiempo, y tan profundamente. «¿Qué haces? le preguntó: ¿Cuáles «son los sentimientos que ahora te ocupan?» Y Herman respondió: «Estoy recogiendo, pero con un «divino consuelo, los deliciosos frutos del dulce «Nombre de María. Cuando lo pronuncio me parece «que todas las flores, todos los perfumes, se reunen «al rededor de mí para llenar de fragancia el aire «que respiro, mientras que cierta virtud secreta inun«da mi alma de un gozo celestial. Aquí estoy des«cansando de todos mis trabajos, olvido las amargu«ras de la vida; y si me fuese posible, quisiera no «haber de salir jamás de esta posicion, y estar re«pitiendo sin cesar el santo Nombre de María.» (*Surio.*)

PRÁCTICA LIV.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Camilo de Lelis.)

Repetid á menudo el santo Nombre de María, y hacedlo repetir á los moribundos hasta su postrer

aliento. San Camilo de Lelis no cesaba de recomendar estas dos cosas á sus súbditos: lo practicaba con otros, y experimentó los mas dulces consuelos practicándolo consigo mismo. El autor de su vida nos refiere que en sus últimos momentos pronunciaba con tal ardor y eficacia los nombres de Jesus y de María, que inflamaba el corazon de todos los circunstantes. Y teniendo los ojos fijos en sus imágenes, y los brazos en cruz, espiró con el semblante sereno, en el cual se veia ya pintado el gozo del paraíso celestial.

ORACION LIV.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Buenaventura.)

¡Ó Vírgen santísima! Por la gloria de vuestro Santo Nombre os suplico, que cuando mi alma saldrá del cuerpo, os digneis venir en busca suya para recibirla: no me rehuseis entonces la gracia de sostenerla con vuestra presencia: seais Vos la escala y el camino para conducirla al cielo: en fin, alcanzadle el perdon y el reposo eterno. Amen.

EJERCICIO LV.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DE ADVIENTO.

INSTRUCCION QUINCUAGÉSIMAQUINTA SOBRE LAS VENTAJAS DE LA DEVOCION AL NOMBRE DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

Dominus... nomen tuum ita magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum.

El Señor ha glorificado tu nombre hasta tàl punto, que los hombres no cesarán jamás de celebrar tus alabanzas. *(Judith cap. 13, v. 25.)*

Hemos visto ya cuan santo es el Nombre de María: ahora vamos á ver en esta instruccion cuan ventajosa es la devocion que se debe tener á este augusto Nombre, tanto con respecto á las gracias espirituales, como á las corporales. San Pedro Damiano dice que, «luego que el Nombre de María fue sacado «del seno de la divinidad, se resolvió la gran- «de obra de nuestra salvacion: y así como

«nada fue criado sin el Verbo, nada tampo-«co ha sido reparado sin María.»

Este Nombre, pues, es un nombre de salud, un nombre de bendicion, un nombre de misericordia, un nombre que ha bajado del cielo. Por eso san Epifanio dice: «No fue-«ron los padres de María los que le dieron «este augusto nombre, sino que le fue im-«puesto por la expresa voluntad de Dios.» Despues del nombre de Jesus el de María es sobre todo otro nombre, y Dios lo ha llenado de gracia y de dulzura, á fin de que proporcione toda suerte de bienes á los que lo pronuncian. Así el mismo san Epifanio dirigiéndose á la Vírgen, exclama: «¡Ó María! «no se puede pronunciar vuestro Nombre, «sin sentirse uno inflamado de amor.» Y san Buenaventura añade: «que jamás se le invo-«ca sin reportar las mas grandes ventajas, «siendo una de ellas la de vencer y disipar «las tentaciones del infierno.» «¡Ó María! «exclamaba el bienaventurado Henrique de «Suzon trasportado de fervor: si vuestro «Nombre es tan amable, tan dulce y pode-«roso, ¿qué seréis Vos misma?»

El Nombre de María no es como otros nombres, que nada significan, ni tienen alguna virtud. «En cuanto al de María, solo «pensar en él recrea el espíritu de sus fieles «siervos: y al pronunciarlo son consolados «los afligidos, los descarriados son conduci-

«dos al buen camino, los pecadores alentá-
«dos paraque no caigan en la desesperacion;
«y así como las riquezas derramadas en el
«seno del indigente, lo inundan de alivio y
«satisfaccion; así el Nombre de María, pre-
«ferible á todas las riquezas de la tierra, es
«nuestro consuelo y apoyo en todas las an-
«gustias de la vida presente.» Así habla Ri-
cardo de san Lorenzo, el cual en consecuen-
cia exhorta á los pecadores á que recurran
á este santo Nombre: él solo, pronunciado
con el debido fervor, bastará para curar to-
das las enfermedades de sus almas: no hay
contagio, por maligno que sea, que no ceda
á su fuerza saludable. Este nombre no pue-
de ser proferido, sin que el alma reporte in-
mensas ventajas: su virtud es tan eficaz, que
ablanda los mas empedernidos corazones: es
un delicioso perfume que embalsama el es-
píritu con todas las virtudes; y todo el que
lo invoque con amor y confianza, está segu-
ro de encontrar en él el principio de una
gracia sobreabundante para este mundo, y el
gérmen de una gloria sublime para la eterni-
dad. Este es el efecto consolador de la invoca-
cion del santo Nombre de María, que el mis-
mo Jesucristo declaró á santa Brígida, cuan-
do hablando á la Vírgen santísima en presencia
de Brígida, dijo: «Madre mia: tres gracias
«concederé al que pusiere su confianza en tu
«santo Nombre, con propósito de emendarse:

«la contricion de sus pecados, el medió de sa«tisfacer á mi justicia y aprovechar en la vir«tud, y el don de perseverancia para alcan«zar el reino de los cielos.» *Quicumque nomen tuum invocabit, et in te sperabit, cum proposito emendandi, tria illi dabuntur: contritio peccatorum, eorum satisfactio, et fortitudo ad proficiendum, et insuper regnum cœlorum.* Así debe ser: porque, como dice el bienaventurado Alano, «al oir este Nom«bre, huye Satanás, y tiembla todo el infier«no.» *Satan fugit, infernus intremiscit, cum dico: Ave, Maria.* Esto fue lo que realmente sucedió á un recien convertido del Japon, al cual los demonios se le aparecieron un dia bajo de figuras horribles, á fin de espantarlo; pero él sin conmoverse ni turbarse les dijo: «Yo no puedo resistiros, si Dios permi«te que me dañeis: ni tengo otras armas pa«ra defenderme sino los santos nombres de «Jesus y de María.» Apenas hubo pronunciado estos dos augustos nombres, se abrió la tierra, y se tragó á aquella turba infernal. Razon tiene, pues, Ricardo de san Lorenzo cuando dice que, «el Nombre de María es «como una torre muy fuerte, que no solo «será el asilo para los pecadores, á fin de «ponerlos á cubierto del castigo, sino tam«bien la fortaleza de los justos, paraque pue«dan resistir los asaltos del infierno.»

En efecto: ¿Quién será capaz de referir

todas las victorias que han alcanzado los verdaderos siervos de María, en virtud de su sagrado Nombre? Por medio de su invocacion san Antonio de Padua, el bienaventurado Henrique de Suzon, y una infinidad de justos ahuyentaban los demonios.

¡Cuánta virtud, cuánta eficacia no tiene este divino Nombre contra toda suerte de tentaciones! Se puede creer piadosamente, dice san Ligorio, que el que invoca con fervor y de corazon el santo Nombre de María en lo mas fuerte de la tentacion, no mancillará la virtud de la pureza. Pero no nos engañemos: hemos de buscar esta virtud celestial, teniendo presente, como lo nota Ricardo de san Lorenzo, que en el Evangelio el Nombre de María se halla unido al de Vírgen: *et nomen Virginis, Maria;* á fin de darnos á conocer que si por una parte este santo Nombre tiene virtud para reprimir los movimientos de la concupiscencia, su invocacion debe ser la señal de amor á la virtud de la pureza. Así es como este Nombre de esperanza, de fuerza, de consuelo, de gracia y de bendicion, nos protegerá visiblemente: nos librará de todos los peligros de que nos hallamos rodeados: nos sostendrá en nuestras penas y angustias, en nuestros males y desgracias. Sigamos, pues, el consejo de san Bernardo, que no cesa de exhortarnos que en los peligros, en la tibieza, en las dudas, en las per-

plejidades, invoquemos á María, y que no apartemos jamás de nuestra boca ni de nuestro corazon su santo Nombre. Oigamos, por fin, al venerable Tomas de Kempis, el cual en un patético discurso sobre la devocion á la Madre de Dios, dice: «Hermanos mios, «si deseais ser consolados en vuestras tribu«laciones, recurrid á María: tributadle ho«menajes: encomendaos á ella: alegraos con «María: llorad con María: andad con Ma«ría: buscad á Jesus con María; en fin, de«sead vivir y morir con Jesus y con María.»

EJEMPLO LV.°

Los reyes fugitivos de sus estados recuperan el trono por la poderosa invocacion del santo Nombre de María.

En el año 1683 los turcos, orgullosos con los triunfos que habian alcanzado en Alemania, formaron el proyecto de llevar sus conquistas hasta el Danubio y el Rin, y amenazando á toda la cristiandad pasaron á sitiar á Viena con un ejército de 200.000 hombres. El espanto fue general: los habitantes abandonaban los pueblos, y la gente huía por todas partes: el emperador Leopoldo 1.°, no teniendo suficientes tropas para resistir al ejército otomano, se salvó saliendo precipitadamente de Viena en el momento en que los enemigos llegaban por el lado opuesto para formalizar el sitio. En la víspera de la Asuncion los turcos abrieron la trinchera, y la adelantaban con increible rapidez: por colmo de la desgracia, el fuego habia prendido en la iglesia de los escoceses y penetrado al arsenal; mas por una

visible proteccion de la Vírgen, en el mismo dia de su Asuncion, el fuego se contuvo por todo el tiempo que fue necesario para sacar la pólvora y pertrechos. Un beneficio tan señalado de la Vírgen reanimó el valor casi abatido de los sitiados: el continuo fuego de los sitiadores y las bombas que destruian los edificios, no impedian á los habitantes asistir á las iglesias para implorar el divino socorro de dia y de noche, ni á los predicadores exhortar á los fieles á que pusiesen toda la confianza en su poderosa intercesora. El 31 de agosto los turcos habian adelantado tanto sus obras, que los sitiados y sitiadores se batian varias veces en el mismo foso con las estacas de la empalizada. Viena, el baluarte de la cristiandad, estaba casi reducida á cenizas, cuando en el dia de la Natividad de la Vírgen santísima, habiendo los cristianos redoblado sus plegarias y su devocion, recibieron como por milagro la noticia cierta del pronto socorro que aguardaban, y del cual comenzaban á desconfiar. En efecto: al dia siguiente, segundo dia de la octava de la Natividad de la Vírgen, se vió toda la montaña de Kalemberg cubierta de tropas aliadas: era el gran Sobieski Rey de Polonia, al frente de un ejército poco numeroso en verdad, pero fuerte con el socorro de Dios. Este Rey llegó el 12 á la capilla de san Leopoldo con el príncipe Carlos de Lorena: oyeron la misa, y el mismo Rey quiso ayudarla de rodillas, y con los brazos extendidos en cruz, menos en las ocasiones en que habia de servir al sacerdote: recibió la santa comunion, y despues de haberse puesto á sí mismo y á todo su ejército bajo la proteccion de la Vírgen santísima, despues que todas sus tropas recibieron la bendicion dada en nombre del santo Padre, el Rey se levantó, y lleno de una santa confianza dijo: «Avancemos bajo la proteccion poderosa de la Ma-

«dre de Dios.» Cuando el pequeño ejército de cristianos observó desde lo alto de la montaña las innumerables tropas de infieles, se persuadió íntimamente que solo del cielo podia venirle la victoria; y realmente todo fue milagroso. Despues de un choque dado bruscamente, el Kan de los tártaros fue el primero que se decidió por la fuga, habiéndole seguido el gran Visir bramando de coraje, viéndose obligado por la precipitacion con que hubo de escaparse, á abandonar en el campo todos los bagajes, las municiones de boca y guerra, toda la artillería que ascendia á 180 piezas, y el grande estandarte de Mahoma, habiendo tenido asimismo la pérdida de diez mil hombres muertos.

Juan Sobieski entró en Viena con el emperador Leopoldo, y él mismo fue el que entonó el *Te Deum*. Despues de esta victoria hacia llevar siempre consigo una imágen de nuestra Señora de Loreto hallada milagrosamente, con dos ángeles que sostenian una corona colocada encima de la cabeza de la Vírgen santísima: y en la mano de cada uno de los ángeles hizo el Rey poner una tabla con esta inscripcion: *Por medio de esta imágen de María seré vencedor*.

PRÁCTICA LV.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Bernardo.)

Tomad el nombre de María como una defensa contra todos vuestros enemigos visibles é invisibles. San Eduardo jamás se echaba á dormir sin haber antes formado sobre su frente con el dedo los nombres de Jesus y de María. Hagamos nosotros lo mismo: no nos entreguemos al sueño sin haber antes invocado estos dos augustos nombres.

ORACION LV.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Bernardino de Sena.)

¿Qué podré decir, ó María, que sea digno de Vos? Vos sois la puerta del cielo, la gloria del género humano, la soberana de los ángeles, el terror de los demonios, el refugio de los pecadores, el espejo de la pureza, el manantial de las gracias, el tesoro de los dones celestiales, el consuelo de los pobres, la alegría de los humildes, el sosten de los escogidos, la guia de los viajeros, el puerto de los náufragos, el escudo de los combatientes, la madre de los huérfanos, el apoyo de las viudas, la abogada de los penitentes, el médico de los enfermos, el modelo de los justos, la esperanza y la gloria de los cristianos, el sello de los católicos verdaderos. Amen.

EJERCICIO LVI.

PARA EL DOMINGO TERCERO DE ADVIENTO.

INSTRUCCION QUINCUAGÉSIMASEXTA SOBRE LA UTILIDAD DE LAS PRÁCTICAS DE DEVOCION EN HONOR DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

Habens signaculum hoc, cognovit Dominus qui sunt ejus. Con esta señal de devocion conoce el Señor los que son suyos. (2 *Tim.* 2. *v.* 19.)

Las prácticas de devocion en honor de María nacidas del amor á esta buena Madre, sirven en gran manera para conservar y aumentar este amor: los verdaderos siervos de la Vírgen santísima estan bien convencidos de esta verdad por la experiéncia de lo que pasa en ellos.

La Reina del cielo, dice san Andrés Cretense, es tan liberal y reconocida, que recompensa con señalados favores los mas pequeños servicios. Hay personas que no saben

apreciar sino los actos que tienen cierto brillo y aparato exterior, al paso que desprecian las prácticas sencillas y oscuras. Pero es muy del caso considerar que Dios ama á los humildes, que se comunica á las almas sencillas, y que á ellas las trata familiarmente: *cum simplicibus sermocinatio ejus*. Dios se ha complacido en ocultar sus grandes misterios bajo un velo impenetrable: ha querido comunicar sus gracias por medio de cosas al parecer las mas despreciables, como la gracia del bautismo por algunas gotas de agua, la remision de los pecados por algunas palabras de un sacerdote; y lo mismo sucede con otras maravillas de su poder y de su misericordia.

No debemos, pues, admirarnos de que el Señor quiera conceder copiosas gracias por medio de prácticas que son efecto del respeto y del amor que se tiene á su divina Madre, por mas que parezcan pequeñas y despreciables á los ojos de los hombres. Esta reflexion tiene tambien lugar en órden al Anuario de María, que ha de ir en manos del comun de los fieles; y que por lo mismo es mas justo y razonable acomodarse al gusto de ellos, que no al de ciertas personas, que solo hacen caso de lo que es conforme con sus ideas muchas veces falsas y engañosas. Son grandes las ventajas que se pueden sacar de estas prácticas en honor de María, ya

para la reforma de las costumbres, ya para hacer grandes progresos en la piedad.

Ni podria ser de otra manera, porque todas estas prácticas nos conducen á honrar á la Vírgen santísima de un modo particular. ¿Y qué cosa mas propia para hacernos merecedores de sus gracias, que practicar actos que le sean agradables? Para convencernos de esta verdad, tratarémos brevemente de algunas de las principales prácticas de devocion, y que deben sernos mas familiares. Se nos presenta en primer lugar la oracion del *Ave María*, esta oracion que es del mayor agrado de la Vírgen santísima, pues parece que con ella se le renueva, cada vez que se reza, la alegría que tuvo cuando el ángel Gabriel la anunció que seria Madre de Dios: esta salutacion angélica hace que el cielo se alegre, que el infierno tiemble, que huya el demonio. ¿Cuál será, pues, la utilidad de una devocion tan preciosa, que debe penetrar el alma de los que la rezan con devocion?

Los siervos de María tienen la piadosa costumbre de celebrar con gran fervor las novenas de sus fiestas; y esta piadosa Madre los recompensa obteniendo gracias especiales en su favor. ¿Qué cosa mas útil puede haber que el uso de semejantes prácticas? Á estas debe añadirse la de visitar las imágenes de la Vírgen santísima, costumbre que ha sido recompensada con infinitos prodigios.

En efecto: vemos á un san Bernardo que pasa por delante de una imágen de María, á la cual saluda diciendo: *Ave Maria;* y María le responde: *Ave Bernarde*, para manifestarle cuan agradable le es la salutacion con que se la honra. Vemos un san Antonio de Padua, un san Estanislao y otros varios, que haciendo oracion delante de una imágen de María, obtuvieron los mas distinguidos favores, entre ellos el que la Vírgen pusiese á su divino niño Jesus en los brazos de los mismos.

Pero de todas las prácticas que observamos en honor de María, las dos mas fecundas en gracias son sin contradiccion alguna las del Rosario y del Escapulario. La primera fue inspirada á santo Domingo por la Vírgen santísima, la cual se lo declaró, diciéndole, «que «esta devocion seria una lluvia celestial que «produciria copiosísimos frutos.» Por este medio fue como santo Domingo convirtió á una infinidad de pecadores. Y su virtud no es menos eficaz para remediar los males del cuerpo, y procurar bienes temporales. Así no debemos maravillarnos de que los sumos Pontífices hayan derramado con tanta profusion los tesoros de la Iglesia sobre los devotos del santo Rosario; como se puede ver en las bulas de Urbano IV, Juan XXII, Sixto IV, Inocencio VIII, Alejandro VI, Julio II, Leon X, Adriano VI, Paulo III,

Pio IV, Pio V, Gregorio XIII, Clemente VIII y Paulo V.

El Escapulario es igualmente una devocion inestimable por las gracias que acarrea á los que tienen la dicha de llevarlo, y de cumplir con exactitud los deberes que esta devocion les impone. Para juzgar de la multitud y del precio de estas gracias, no hay como fijar los ojos en el gran número de ilustres personajes que han vestido el santo Escapulario, honrosa librea de la Vírgen santísima, que se complace en derramar sus beneficios sobre los que lo llevan dignamente.

Mas por santas que sean todas las prácticas de que hemos hecho mencion para honrar á la Vírgen santísima, es necesario confesar que la mas excelente de todas, y sin la cual podemos contar poco sobre las otras, es la imitacion de sus virtudes. «Si quereis, dice san Buenaventura, hacer agradable á la «Reina de los cielos el culto que le tributais, «esforzaos en imitar su pureza con la ino- «cencia y entereza de vuestras costumbres: «*Ut tua devotio sit ei accepta, et reverentia* «*grata, ipsius puritatem, et munditionem* «*mentis, et corporis, toto conde satage imi-* «*tari.*» Lo que este gran siervo de la Vírgen santísima dice de la pureza se debe entender igualmente de todas las demas virtudes, como el mismo Santo nos lo advierte en otro paraje. «Un medio seguro é infalible para atraer

«sobre vosotros las miradas favorables de la «Madre de bondad, es hacer un estudio par«ticular en imitarla tanto como podais en «todas las acciones de vuestra vida: por es«te medio os mostraréis hijos dignos de tan «buena Madre, y mereceréis al mismo tiem«po que os reconozca y os trate como á uno «de sus verdaderos hijos.»

Es, pues, una ilusion el imaginarse que porque uno observa algunas de las prácticas de que hemos hecho mencion, haya ya de ser verdadero devoto de María, y que debe tener parte en su proteccion, mientras observa una conducta enteramente opuesta á la profesion que se hace de servirla. Ciertamente todas las prácticas de devocion que los piadosos siervos de María observan en honor suyo, son muy útiles, y todas pueden ayudarnos en gran manera á merecer los favores de esta divina y misericordiosa Madre; mas paraque sean recompensadas, es necesario que cuando se las ofrecemos estemos exentos de pecado, ó á lo menos que estemos animados de vivísimos deseos de desarraigar todos los malos hábitos de nuestros corazones, y que practiquemos los medios oportunos al efecto: es necesario, en fin, que nuestra conducta esté en armonía con nuestra devocion.

¡Cuántos que tal vez estan en el infierno, se habrian salvado si hubiesen seguido en las prácticas de devocion que habian comenzado

en honor de la Vírgen santísima! Perseveremos, pues, nosotros en estas santas prácticas: observémoslas con devocion; y estemos seguros que experimentarémos su utilidad por medio de las gracias que María derramará sobre nosotros en recompensa del amor que le tendrémos.

EJEMPLO LVI.°

El nacimiento de san Luis rey de Francia obtenido de Dios por la devocion á María.

El nacimiento de san Luis rey de Francia es debido á la Madre de Dios y á la devocion del santo Rosario. La piadosa reina Blanca de Castilla madre de aquel santo Rey, estaba afligidísima viéndose estéril. Santo Domingo, que vivia en su tiempo, le aconsejó que recurriese á la Vírgen santísima y á la devocion del Rosario, encargándola que lo rezase á menudo, y que procurase que las personas mas devotas que conociese en su reino tributasen á la Vírgen este homenaje de su devocion: y con esto le dió esperanzas de que alcanzaria el fruto de bendicion que esperaba, por la proteccion de la Madre de misericordia. Blanca siguió este consejo con tanta fidelidad como con buen éxito. La virtud del santísimo Rosario y la piedad de la virtuosa princesa obtuvieron pronto el efecto tan deseado. La Reina tuvo un hijo, y fue un hijo tal, que sentó la santidad en el trono, honró la corona con todas las virtudes cristianas, ilustró su vida con las mas heróicas acciones; en una palabra, llevó al sepulcro el vestido de la inocencia bautismal, enriquecida con todos los méritos que hacen al hombre santo. (*Vida del Santo.*)

PRÁCTICA LVI.ª EN HONOR DE MARÍA.

(Del venerable Berkmans.)

Considerad á menudo las virtudes de María para conservar grabada en vuestro espíritu la memoria de las mismas. Seria de desear que todos los que se dicen devotos de María imitasen el ejemplo del venerable Berkmans: su mayor placer consistia en ocuparse de las grandezas de la Madre de Dios: en todas sus conversaciones buscaba ocasion de hacerlo, y para practicarlo con mas facilidad y con mas fruto, habia aprendido las alabanzas de la Reina del cielo, que habia hallado en los mejores autores: nunca estaba tan contento como cuando podia conversar con alguno que fuese especialmente devoto de la Vírgen santísima; porque entonces trababan una especie de combate sobre quien la alabaria mejor: y en esto llevaba siempre Berkmans la ventaja: ¡tan elocuente era cuando se hablaba de María!

ORACION LVI.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Agustin.)

Santa María, no rehuseis vuestro socorro á los desgraciados; dad aliento á los débiles; consolad á los afligidos; rogad por el pueblo; poned al clero bajo vuestra especial proteccion; interceded por todas las mujeres que os son particularmente devotas; en fin, que todos los que acuden á Vos en sus necesidades experimenten los dulces efectos de vuestra mediacion poderosa. Amen.

EJERCICIO LVII.

PARA EL DOMINGO CUARTO DE ADVIENTO.

INSTRUCCION QUINCUAGÉSIMASÉPTIMA SOBRE LA DEVOCION DE LLEVAR MEDALLAS, CORDONES Y CÍNGULOS EN HONOR DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

Vestibus... valde bonis... induit eum.

Le adornó con vestidos preciosos. (*Gen. cap.* 27, 15.)

Cuando el amor que tenemos á una persona es sincero é ingénuo, no se limita á verla á menudo, sino que nos impele á tener siempre á nuestra vista un retrato de la misma ú otro objeto que nos recuerde su memoria todos los instantes. He aquí precisamente el motivo porque los siervos de la Vírgen santísima han hecho acuñar medallas, y tienen la piadosa costumbre de llevarlas consigo, á fin de conservar continuamente los recuerdos de tan buena Madre. Esta es

la práctica de casi todos los verdaderos devotos de María, y lo ha sido en todos tiempos de los que la han amado sinceramente; como por ejemplo, de un san Estanislao Koska, que no pudiendo rezar el rosario á causa de la debilidad que le ocasionaba la enfermedad de la cual murió, lo tenia en sus manos, besando la medalla sin cesar, y respondiendo á los que le preguntaban que porque hacia esto; «que lo hacia para conser«var la memoria de su buena Madre.» Esta era tambien la costumbre de san Bernardino de Sena y de muchos otros siervos de la Reina del cielo. Esta era la práctica de uno de los mas grandes reyes que han llevado la diadema en Europa, de Carlomagno, que durante su vida llevó siempre una medalla de Nuestra Señora colgada del cuello con una cadena de oro, y quiso ser enterrado con esta medalla.

Los cordones y los cíngulos que se llevan en honor de la Vírgen santísima, estan tambien muy en uso entre sus siervos: esta devocion es de las mas preciosas, y puede decirse que comenzó con el cristianismo. He aquí su orígen.

Era costumbre entre los judíos que todas las doncellas llevasen un ceñidor hasta que fuesen casadas, que entonces debian ofrecerlo á Dios en el templo, y desde entonces gozaban de la dignidad y de los privilegios de

madres: despues que habian parido tambien llevaban otro que era el símbolo de la modestia y del pudor de que deben estar adornadas todas las mujeres. Y segun nota el sabio Pedro de san Romualdo, eran enterradas con este ceñidor. El de la Vírgen santísima fue encontrado en el año 450 en el sepulcro en que habia sido depositada. Juvenal, patriarca de Jerusalen, fue el que lo encontró; y la piadosa princesa Pulqueria lo hizo llevar á Constantinopla, y fue colocado en el magnífico templo de Nuestra Señora. Por este motivo se estableció en la Iglesia griega una fiesta particular, llamada de la Cinta de la Vírgen santísima, que se celebra el 2 de julio dia de esta célebre traslacion: celebrándose tambien una segunda fiesta el dia 31 de agosto, que se cree que fue el dia en que la Vírgen fué á ofrecer el primer cíngulo en el templo, despues que hubo concebido en su seno al divino Verbo por obra del Espíritu Santo.

San German patriarca de Constantinopla dijo muchos sermones en honor de esta sagrada Cinta, y refiere varios milagros que sucedieron tocándola: «No se puede ver vuestra venerable Cinta, dice el Santo, sin que «uno se sienta inundado de alegría.»

El célebre Eutiquio se extiende aun mas sobre el respeto y devocion que se debe tener á esta santa reliquia: «Nosotros vene«ramos, dice, la Cinta respetable que vemos

«conservarse en toda su entereza despues de «900 años. Creemos que la Reina del cielo «se ciñó con ella: los altares de los dioses «falsos se hicieron pedazos á la presencia de «esta reliquia. ¿Cuántos templos de ídolos «no ha destruido? ¿Cuántos milagros no ha «obrado á la vista de todo el mundo?»

Habiendo los príncipes cristianos conquistado la Tierra santa que ocupaban los infieles, y habiéndose los franceses hecho dueños de Constantinopla á principios del siglo XIII, llevaron á Francia un gran número de santas reliquias con que enriquecieron muchas iglesias de este reino. No fueron las menos preciosas las dos Cintas de la Vírgen santísima; una de las cuales se conserva en la iglesia de Brujas en Flandes, y la otra en el célebre templo de Nuestra Señora del Puy, en Velay. La mayor parte de las iglesias de España celebra una fiesta particular de la dádiva que la Vírgen santísima hizo de su Cinta: *Depositio zonæ Beatæ Virginis* (1). Aquisgran y Chartres se tienen por felices con la posesion de una parte de este tesoro, segun aparece de una inscripcion griega en

(1) En España es bien sabida la historia de la sagrada Cinta, que la Madre de Dios, acompañada de san Pedro y san Pablo y de numerosos coros de ángeles, entregó á un piadoso sacerdote de la ciudad de Tortosa, que estaba en oracion á media noche en la santa iglesia catedral.

el lugar donde se conservó esta reliquia: *De la venerable Cinta de la Madre de Dios.*

Se lee en la vida de santa Mónica que la Vírgen santísima se le apareció vestida de negro con una cinta del mismo color, ancha de mas de una pulgada; y no se duda que en memoria de esta aparicion se estableció en toda la Órden de san Agustin la piadosa Cofradía llamada de la *Correa* de la Madre de Dios: esta Cofradía se instituyó en 1446 bajo el Pontificado de Eugenio IV, y con el título de la *Correa* de la Vírgen santísima, que se cambió despues en el de Nuestra Señora de la Consolacion.

He aquí como tuvo su orígen en la Iglesia entre los devotos de María el uso de llevar cordones y cíngulos en honor de la Madre de Dios. Esta costumbre devota se extendió en gran manera: y cuando uno se penetra de los justos motivos que la han introducido, y el fin á que debe referirse, no puede menos de convencerse que es una práctica muy agradable á la Vírgen santísima, y propia para merecer abundantes gracias en favor de los que la ejercen con devocion, y con el fin de honrar á la Madre de Dios por medio de actos exteriores.

EJEMPLO LVII.º

Emma, ó la feliz esclava de María.

El padre Rheo, en sus meditaciones para los sábados, y el padre Lereo, refieren que por los años de 1465 vivia en Güeldres una doncella llamada María. Su tio la envió un dia al mercado de la ciudad de Nimega paraque comprase algunas cosas, y suponiendo que seria tarde paraque pudiese volver á casa antes de la noche, la encargó que se fuese á pasarla en casa de una tia suya. La jóven obedeció, pero viéndose tratada con grande aspereza de su tia que no quiso hospedarla, se vió obligada á regresar á casa de su tio. Irritada por una parte del mal modo con que la trató su tia, y llena de pavor al verse sola y abandonada de noche en el camino, llamó en voz alta al demonio paraque acudiese á su socorro. El demonio se le apareció al instante bajo la figura de jóven, y se ofreció á acompañarla, y asimismo á asistirla, con la condicion de que le hiciese una promesa. — Haré todo cuanto quieras, respondió la infeliz. — No exijo mas, replicó el demonio, sino que de aquí en adelante no hagas mas la señal de la cruz, y que te llames con otro nombre. — En cuanto á la señal de la cruz, repuso la jóven, te prometo que no la haré mas; pero aprecio demasiado el nombre de María, y no quiero cambiarlo. — Está bien: tampoco te ayudaré, añadió el demonio. — Despues de muchos debates convinieron en que tomase el nombre de la primera letra de María, Emme ó Emma; y siguieron luego el camino de Amberes, en donde aquella desgraciada vivió seis años con su detestable compañero. Al cabo de este tiempo tuvo ganas de volver á su patria: el demonio lo re-

pugnaba; mas al fin hubo de ceder á sus instancias. Se pusieron en camino para Nimega: al llegar á la ciudad fueron al teatro, donde se representaba una pieza, cuyo asunto estaba sacado de la vida de la Vírgen santísima. La pobre Emma, que aun conservaba la memoria de su devocion á la Madre de Dios, se echó á llorar. ¿Qué es eso? la dijo el compañero: ¿quiéres por ventura que yo esté sufriendo aquí el espectáculo de dos tragedias?» Y la tomó del brazo para llevársela. La jóven Emma resistia: furioso el demonio al ver que la presa se le iba á escapar, la levantó en el aire, y la dejó caer en medio del patio. La infeliz recobrada del aturdimiento que le habia ocasionado la caida refirió su historia: fué á confesarse con el Cura, y este la envió al Obispo de Colonia, y el Obispo al Papa. El sumo Pontífice despues de haberla oido en confesion, le dió por penitencia que llevase tres aros de hierro, uno en el cuello, y uno en cada brazo. Obedeció la penitente, y habiendo pasado á Maestricht se encerró en un monasterio de arrepentidas, en el cual vivió catorce años ejercitándose en la mas austera penitencia. Un dia al despertarse observó que los tres aros se habian roto por sí mismos: al cabo de dos años murió en olor de santidad, y pidió ser enterrada con los tres aros que de esclava del demonio la habian convertido en feliz esclava de María. (*El padre Rheo.*)

PRÁCTICA LVII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De santa Isabel Reina de Hungría.)

Demos á la Vírgen santísima señales exteriores de nuestro respeto. Santa Isabel reina de Hungría, ocho dias antes de la fiesta de la Madre de Dios, se arrodillaba mil veces todos los dias, diciendo cada vez

Ave María. Es tambien una práctica muy santa la de hacer arder velas delante de las imágenes de la Vírgen. Este uso es muy antiguo, y el cielo hace ver por medio de milagros cuan agradable le es esta devocion. El ejemplo de un monje, del cual habla Sofronio, es una prueba convincente de esta verdad. Aquel santo solitario vivia en una gruta á diez leguas de Jerusalen: todas las veces que salia de allí tenia la piadosa costumbre de encender una vela delante de una imágen de la Madre de Dios que tenia en su gruta, rogándola que durante su ausencia se dignase cuidar de sí misma. Y sucedia que aun estando ausente seis meses, hallaba á su vuelta la vela encendida, y en el mismo estado en que la habia dejado.

ORACION LVII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Ligorio.)

¡Ó María, refugio mio! ¡Cuántas veces me he visto por mi culpa esclavo del infierno! Vos habeis roto mis cadenas, me habeis arrancado de las manos de mis enemigos; pero aun tiemblo por temor de caer otra vez en su poder, porque sé que su rabia no les deja un instante de reposo, y ellos aun se glorian de que me harán presa suya. Vírgen santa, sed mi escudo y mi defensa. Con vuestro socorro estoy seguro de la victoria: pero haced que no me olvide jamás de invocaros en los combates, y principalmente en el último, el mas terrible de todos, con que el demonio me atacará en mi última hora. Vos misma poned en aquella ocasion vuestro nombre en mis labios y en mi corazon; y haced que exhale el último suspiro pronunciando este dulce nombre, á fin de que pueda hallarme colocado á vuestras plantas en el cielo. Amen.

EJERCICIO LVIII.

PARA EL DIA DE SAN JOSÉ, ESPOSO DE MARÍA: EN 19 DE MARZO.

INSTRUCCION QUINCUAGÉSIMAOCTAVA SOBRE LA DEVOCION DE HACER VOTOS Y ROMERÍAS EN HONOR DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

Leva in circuitu oculos tuos, et vide: omnes isti congregati sunt, venerunt tibi: filii tui de longe venient, et filiæ tuæ de latere surgent.

Dirige tu vista al rededor de tí, y mira cuan grande es la multitud de los que se han reunido para tributarte sus homenajes: tus hijos acuden de lejos, y tus hijas se presentan de todas partes. (*Isa. cap.* 60, *v.* 4.)

La devocion de hacer votos y romerías en honor de la Vírgen santísima es muy antigua y respetable en la Iglesia. Para probar cuan agradable es esta devocion á la Madre de Dios, entremos en los templos que la estan dedicados, y los verémos llenos de augustos testimonios que manifiestan la infinita bondad

de María á favor de los que han cumplido los votos que le habian hecho para obtener de Dios por su intercesion alguna gracia especial, ya en la ejecucion de alguna empresa peligrosa, ya para librarse de alguna pena espiritual ó corporal.

De todas estas gracias hallamos ilustres ejemplos en los votos hechos á la Reina del cielo y de la tierra, es decir, á la soberana dispensadora de todos los bienes, y á la poderosa libertadora de todos los males. Uno de los principales y de los mas tiernos es el de Luis XIII, llamado *el Justo*. Con dificultad se hallará otro que haya sido mas visiblemente protegido por la Vírgen santísima, ni mas entregado á su servicio, que este religioso Monarca. La toma de la Rochela es una prueba visible de ello. Habia mas de un siglo que la herejía de Calvino se habia establecido en Francia. La Rochela, que era su principal baluarte, le daba tanta importancia, y la hacia tan orgullosa, que su exterminio parecia imposible; pero la Madre de Dios secundando los proyectos del piadoso Rey, se sirvió de los mismos planes de sus enemigos para hacerle triunfar mas gloriosamente. Todo el mundo estaba consternado cuando se supo que el 20 de julio de 1627 habia aparecido delante de la isla de Rhé una flota inglesa de mas de 120 velas, atraida por las promesas que los herejes habian he-

cho á los ingleses de darles entrada en el reino. Un ejército poderoso, la inteligencia secreta que tenian en Francia, los pocos preparativos que habia para oponerse á tantas fuerzas, la enfermedad del Rey que hacia temer por su vida; todo parecia que aseguraba al enemigo el éxito mas feliz en su empresa. Tantas contrariedades habrian abatido el ánimo de otro que no hubiese sido este gran Príncipe, cuya confianza en Dios y en la proteccion de la Vírgen santísima jamás se habia manifestado con tanto ardor y eficacia. Se dirigió á la Madre de Dios, segun lo tenia de costumbre: hizo voto de ir á visitar Nuestra Señora de Saumur, tanto para el restablecimiento de su salud, como por el feliz suceso de sus armas. No fue defraudado en sus esperanzas: en el dia de la Asuncion se vió del todo libre de las tercianas que habian puesto su vida en peligro, y los negocios de la guerra comenzaron á tomar un giro mas favorable: se observó que en el dia que recibió la sagrada comunion en el templo de Nuestra Señora entró el primer socorro en el fuerte de san Martin, cuyo acontecimiento dió principio á la felicidad de la Francia. Al cabo de algun tiempo hallándose la plaza apurada, recurrió nuevamente á su protectora, que le concedió la gracia que solicitaba. Lleno de reconocimiento fué á visitar á Nuestra Señora de las Virtudes, dis-

tante una legua de París. Su piedad y devocion hicieron derramar lágrimas á todos los que estaban presentes, y el cumplimiento de un voto tan del agrado de la Madre de Dios atrajo sobre sus ejércitos las bendiciones del cielo. Los enemigos fueron obligados á retirarse en desórden, abandonando sus bagajes á los vencedores, y dejando la isla cubierta de muertos. Á esta derrota siguió la rendicion de la Rochela despues de un sitio de trece meses. Apenas Luis, el Justo, hubo entrado en esta ciudad rebelde, quiso dar una prueba de su gratitud á su protectora, mandando edificar una magnífica iglesia bajo el título de Nuestra Señora de la Victoria, y quiso él mismo poner la primera piedra.

Es bien sabido el voto que hizo á la Vírgen santísima la reina de Francia Ana de Austria, esposa de Luis XIII, para obtener del cielo la fecundidad y el nacimiento de un príncipe que fuese el sosten del trono: y despues de este voto nació Luis XIV, que fue el prodigio de su siglo, y bajo cuyo reinado fue la Francia la nacion mas floreciente de la tierra.

Todo esto prueba que la devocion de hacer votos á la Vírgen santísima la es muy agradable, pues la recompensa con la mayor bondad y largueza. Pero se ha de tener presente que no se deben hacer votos sin consultar antes con un confesor prudente é ilus-

trado, y siempre siguiendo con exactitud sus consejos: debiéndose reflexionar que la obediencia vale mas que el sacrificio; y aquel que está puesto en lugar de Dios para dirigirnos en los caminos de salud, es el que debe decirnos de parte del mismo Dios lo que hemos de hacer para agradarle.

Lo que acabamos de decir de los votos puede aplicarse á las piadosas romerías, hechas para honrar mas particularmente á María en ciertos parajes, en los cuales se cree que le es mas acepto recibir los homenajes de los fieles. La misma Vírgen santísima aprueba esta práctica por la eleccion que ha hecho de algunos santuarios privilegiados á los cuales favorece especialmente con su proteccion, y entre los cuales solo citarémos el de Nuestra Señora de los Ángeles, digno de la mayor veneracion por el gran número de peregrinos que lo visitan, y por los inmensos beneficios y gracias que desde él derrama la Reina de los cielos. Este santuario está situado cerca de Asis en el ducado de Spoleto en los estados del Papa en Italia. Antiguamente era una pequeña capilla servida por un virtuoso sacerdote de Asis, el cual habiendo sabido que san Francisco deseaba establecerse en ella para hacerla cuna de la Órden que acababa de fundar, se la cedió con gran placer. Las maravillas que el sacerdote refirió á san Francisco sobre la san-

tidad de aquel lugar, y los milagros que en él obraba Dios por la intercesion de su Madre santísima, aumentaron sus deseos de habitarlo; sobre todo, despues que un labrador que cultivaba un campo inmediato le dijo, que aquella capilla estaba muy á menudo llena de luces, y que se oia en ella una música armoniosa, lo que hizo que se le diese el nombre de *Nuestra Señora de los Ángeles*. Luego que san Francisco tuvo posesion de la capilla resolvió pasar en ella la noche para recomendar á la Madre de Dios su Órden naciente: estando en el fervor de su oracion la capilla fue inundada de repente de una luz celestial: el Salvador acompañado de su santísima Madre, apareció sobre el altar, rodeado de una innumerable multitud de espíritus bienaventurados, y declaró á san Francisco lo muy agradable que le era aquel lugar. Esto bastó paraque el Santo hallase allí todas sus delicias, de manera que cuando murió dejó ordenado á sus hermanos que en lo sucesivo dependerian inmediatamente del General, el cual escogeria los religiosos destinados á honrar á la Vírgen santísima. En aquel lugar fue donde el Santo recibió una infinidad de gracias del cielo, y donde tres años antes de su muerte obtuvo del Señor á peticion de su Madre santísima una indulgencia plenaria en favor de todos los que visitasen aquella capilla en el dia de

Nuestra Señora de los Angeles: indulgencia que el Papa Honorio III y muchos de sus sucesores confirmaron despues, y la extendieron á todas las iglesias de la Órden de san Francisco. Esta es la indulgencia llamada la *Porciuncula*, por la razon de que habiendo san Francisco suplicado á la Vírgen santísima que alcanzase de su divino Hijo igual gracia en favor de todos los que entrasen en su Órden; María le respondió que esta gracia solo habia de ser para los que visitasen su santa capilla, lo que el santo fundador consideró como una corta porcion, *portiuncula*.

Despues de aquella época, la capilla de Nuestra Señora de los Ángeles ha sido frecuentada por toda clase de personas, que van allá en peregrinacion de todas partes de Europa y del mundo cristiano. Las maravillas que allí se obran, así como en todos los demas templos que María ha escogido para recibir los homenajes de los fieles, prueban visiblemente cuan agradable le es la devocion de visitar sus santuarios. Pero los que visitan estos asilos sagrados en los cuales nuestra divina Madre hace brillar los prodigiosos efectos de su misericordia y su bondad, esten advertidos que estas romerías se deben hacer con pureza de intencion, y con la sola mira de honrar mas particularmente á María.

Guardémonos, pues, de hacer semejantes romerías con disposiciones mundanas que la Vírgen santísima no podria aprobar; porque en este caso lejos de darse honra á María, el demonio es el que reporta los frutos de tales visitas hechas á la Madre de Dios. Asimismo cuando uno está animado de los piadosos deseos de visitar algun santuario dedicado á la Vírgen santísima, debe procurar huir la concurrencia de personas, á fin de no perder la devocion y el recogimiento, y de consiguiente las gracias que esta Madre de bondad concede en los lugares á los cuales vamos á cumplir nuestros deberes de hijos dedicados á su culto y á su servicio.

EJEMPLO LVIII.°

Historia de la prodigiosa traslacion de la casa de la Vírgen santísima de Nazareht á Loreto, vulgarmente llamada de Nuestra Señora de Loreto.

Entre todos los lugares en que María se complace en ser honrada por sus fieles siervos, es sin duda el mas célebre el de Nuestra Señora de Loreto. He aquí el compendio histórico de su traslacion milagrosa.

Habiéndose los turcos apoderado de la Judea, cayó tambien en su poder la ciudad de Nazareht, situada en aquel país. Nadie ignora que en Nazareht es donde habitaba María cuando el ángel Gabriel fué de parte de Dios á anunciarle el inefable misterio de la Encarnacion del Divino Verbo. Pero casa que María habitaba, y que fue habitada asimismo por el Hijo de Dios, no debia ser ocupada por los infieles.

Por eso quiso Dios que en 1291 fuese milagrosamente trasladada por los ángeles de Nazareht á Esclavonia. Estos habitantes no habiendo hecho el debido aprecio del tesoro que poseian, no lo tuvieron sino durante tres años y nueve meses; al cabo de los cuales dicha casa fue trasladada á la Marca de Ancona cerca la ciudad de Recanati, y colocada en el campo de una santa viuda llamada *Lauretta*, de donde tomó el nombre de Loreto; y de allí finalmente fue trasladada á una colina distante una legua y media de aquel campo, que es donde se venera hoy dia. El padre Turselino ha escrito la historia de la casa de Loreto, y da las razones mas convincentes para probar con evidencia su traslacion milagrosa.

Todos los Papas despues de Pio II han hablado de esta traslacion. Clemente VIII para asegurarse de la realidad y de la conformidad de las cosas, envió á Nazareht una comision de tres personas de su mayor confianza, y de las mas recomendables por su entereza y por su profundo saber. Estos piadosos sabios reconocieron que la cámara trasladada por los ángeles tres distintas veces, no era mas que una de las piezas que componian la casa que habitaba la Vírgen santísima, y en donde recibió la salutacion del arcángel Gabriel. Se observó que todas las dimensiones de esta cámara eran exactamente iguales á las del lugar en donde habia existido en otro tiempo. Se justificó tambien por medio de mineralogistas que las piedras que componian el edificio de Nuestra Señora de Loreto, eran de la misma calidad y naturaleza, que las de que estaba construida la casa de Nazareht.

Benedicto XIV en su preciosa obra sobre las fiestas de María, se explica así: « Esta cámara en la « cual el divino Verbo tomó carne, fue trasportada « por el ministerio de los ángeles, segun las pruebas

« que ofrecen todos los monumentos, la constante tra-
« dicion, el testimonio de los sumos Pontífices, y
« los continuos milagros que en ella se obran. »

Teofilo Rainaldo, y los sabios doctores católicos Canisio, Turriano y Gresser, han probado tambien esta traslacion con razones convincentes, y refutado victoriosamente á Auno y de Verger, de Hospinieu, y otros protestantes que la han negado, así como á los calvinistas Teodoro de Beza y David, que llamaban á esta santa casa *el ídolo de Loreto.* El mismo padre Turselino y otros autores muy respetables, refieren el milagro, que fue confirmado por Pedro Jorge, Juan Bonifacio, Gerónimo Angelita, y citado por Benedicto XIV. Dice aquel: « Que hasta los « mismos herejes entrando en aquel santo edificio se « conviertan, y condenan altamente la impiedad de « los que niegan el milagro. » En Loreto es donde se ve y se venera con el mas profundo respeto el vaso de madera de que se servia la Vírgen santísima cuando estaba en Nazareth, vaso verdaderamente maravilloso.

PRÁCTICA LVIII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De santa Gertrudis.)

Honrad particularmente el misterio de la Encarnacion de Jesucristo, que hace tanto honor á María. Habiéndose santa Gertrudis dirigido á la Vírgen santísima en el dia de la Anunciacion, á fin de que le inspirase lo que podria hacer para celebrar con fruto esta fiesta; la Vírgen le mandó que cada dia de la octava rezase *275 Ave María*, en honra del número de dias durante los cuales habia llevado en su seno al Verbo encarnado; gustándole tanto esta práctica como si se la hubiese servido durante los nueve meses.

ORACION LVIII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(Del piadoso autor del *Memoriale vitæ sacerdotalis.*)

¡Ó Vírgen tres veces bendita! Recibidme por vuestro siervo, como os dignásteis recibirme ya por hijo vuestro al pié de la cruz. Mostradme que sois mi Madre, encendiendo mi corazon de amor y piedad á Vos. Ó Vírgen poderosa, que habeis aplastado al dragon infernal, subyugad mis pasiones, romped las cadenas de mis vicios.

Ó Vírgen santa, por cuya voluntad se dispensan los tesoros del cielo, alcanzadme las gracias que sabeis pueden serme útiles: alcanzadme una fe viva, una esperanza firme, un amor ardiente, y el don de la oracion. Concededme la pureza, la humildad, el desprecio del mundo, y un grande zelo por la salvacion de las almas de mi prójimo. Amen.

EJERCICIO LIX.

PARA EL DIA DE LOS APÓSTOLES S. PEDRO Y S. PABLO: EN 29 DE JUNIO.

—

INSTRUCCION QUINCUAGÉSIMANONA. MARÍA ES LA PROTECTORA, EL CONSUELO, Y LA LIBERTADORA DE LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

—

Penetrabo omnes inferiores partes terræ, et inspiciam omnes dormientes, et illuminabo omnes sperantes in Domino.

Bajaré á los parajes mas profundos de la tierra, y despues de consolar á los que descansan en el Señor, les haré gozar la divina luz, que es el objeto de todas sus esperanzas. (*Eccl. cap.* 24, *v.* 45.)

Parece que despues de la muerte ya no es tiempo de esperar gracias, y que ha pasado ya el de la misericordia. Sí: indudablemente ha pasado el de la misericordia; mas no ha pasado el de los sufragios de María: el fin de nuestra vida no es el límite de la proteccion de la Vírgen, ni el término de sus favores: su amor mas fuerte que la muerte

rompe las barreras del sepulcro, y penetra hasta lo mas profundo del abismo: en habiendo nuevas necesidades hay nuevos socorros; su ternura se arma con todo su poder, y obra un prodigio hasta entonces desconocido á la criatura. Á ejemplo de Jesucristo, que con la fuerza de su poder saca del limbo las almas de los antiguos justos, María con la fuerza de su intercesion saca del purgatorio las almas de sus amados hijos, y las traslada con las alas de su amor á la patria celestial. Apoyarémos esta materia con documentos que nos ofrecen los autores mas recomendables.

San Bernardino de Sena hablando de la Vírgen santísima como protectora de las almas del purgatorio, dice que, «la Vírgen «tiene cierto poder sobre aquella prision en «la cual la justicia divina purifica los miem«bros de Jesucristo:» y para probarlo aplica á María las palabras del cap. 24 del Eclesiástico: *In fluctibus maris ambulavi;* comparando á las oleadas en general las penas del purgatorio en razon de ser pasajeras, y comparándolas particularmente á las oleadas del mar á causa de la amargura. «María, «pues, baja á aquellos tenebrosos abismos, y «camina sobre aquellas aguas amarguísimas «para consolar á sus hijos, y para endulzar «sus tormentos.» Interesa mucho, como dice Novarino, «servir fielmente á esta gran

«Señora; porque despues de haber asistido á «sus siervos durante su vida en todos los pe- «ligros en que se han encontrado, aun cuida «de ellos con mas solicitud cuando estan en «el purgatorio: y aunque esta Madre tierna «socorre en general á todas las almas que se «hallan en aquel lugar de tormentos; sin em- «bargo asiste mas particularmente á las que «le han sido mas devotas en esta vida.»

Esto es lo que la misma Vírgen santísima dió á entender á santa Brígida cuando la dijo: «Yo soy la Madre de todas las almas del «purgatorio, á fin de que por mi intercesion «se les mitiguen las penas que sufren para sa- «tisfacer á la divina justicia.» «Por eso, dice «Dionisio Cartusiano, en cuanto el dulce «nombre de María resuena en aquel lugar «de dolor, se experimenta un alivio semejan- «te al que producen en un pobre enfermo «las palabras mas consoladoras.» «Y los rue- «gos de María, añade Novarino, son para «las almas que padecen como un rocío que «desciende sobre las llamas, y mitiga sus in- «tolerables ardores.» Mas no es bastante consolar y proteger á sus hijos en el purgatorio: María rompe sus cadenas, y se hace su libertadora.

Fácil seria probar esta consoladora verdad con solo hablar del inmenso amor y de la ternura sin límites con que la Vírgen santísima mira á sus siervos en todas las ocasio-

nes en que pueden tener necesidad de su asistencia; pero vale mas producir pruebas mas directas, y sacadas de los siguientes ejemplos los mas gloriosos para María en su calidad de libertadora de las almas del purgatorio.

Una piadosa tradicion nos enseña, y el célebre canciller Gerson lo ha dejado escrito, que en el dia de la triunfante Asuncion de la Vírgen santísima el purgatorio quedó vacío, habiendo María obtenido la gracia en el momento de su muerte, de que pudiese entrar en el cielo acompañada de todas las almas detenidas en aquel lugar de expiacion. «Y «desde entonces, dice san Bernardino de Se«na, María fue puesta en posesion del pri«vilegio de librar á sus fieles siervos de las «penas del purgatorio: *ab his tormentis li«berabit beata Virgo maxime devotos suos.*» Y Novarino añade que, «por los méritos de «María no solo se mitigan las penas de aque«llas almas, sino que tambien se abrevia su «término.»

San Pedro Damiano refiere, que cierta mujer llamada Marosia se apareció despues de su muerte á una persona conocida suya, diciéndole que en el dia de la Asuncion de la Vírgen santísima habia sido librada del purgatorio con una infinidad de otras almas, cuyo número excederia el de los habitantes de Roma.

San Dionisio Cartusiano asegura haber sucedido un caso semejante en las fiestas de la Natividad y de la Resurreccion de Jesucristo: y que en estos dias solemnes María acompañada de muchos coros de ángeles baja al purgatorio, y libra una multitud de almas.

Felices, pues, una y mil veces los siervos de María, porque esta buena Madre despues de haberlos protegido, asistido y dirigido durante su vida, los acompaña hasta en el mismo purgatorio para librarlos de sus tormentos, ó cuando menos para consolarlos. Confiemos que si tenemos la dicha de servir fielmente á esta Madre de misericordia, no nos abandonará despues de la muerte, si obligados á satisfacer la divina justicia somos condenados á las llamas del purgatorio. Pero aun esta desgracia podrémos evitar por medio de una constante y verdadera devocion á la Vírgen santísima. ¿Y por qué no hemos de esperar por su misericordia el señalado favor de ir en derechura al cielo despues de nuestra muerte, si durante la vida la hemos tributado un culto especial, y la hemos amado con ternura propia de hijos verdaderos?

EJEMPLO LIX.º

Historia consoladora de la aparicion de la Vírgen santísima al Papa Juan XXII.

El padre Croiset en su segundo tomo de la devocion á la Vírgen santísima, da un extracto de la Bula que el Papa Juan XXII expidió en 1316, con motivo de la aparicion con que la Vírgen santísima favoreció á aquel sumo Pontífice; la cual le dirigió estas palabras las mas consoladoras para los siervos de esta gran Reina: palabras que aunque particularmente se dirigen á las Cofradías del Escapulario, sin embargo pueden aplicarse á todos sus amados hijos que ponen en ella su confianza. «Yo, dice esta augusta «protectora y libertadora de las almas, yo que soy «la Madre de misericordia, bajaré en el primer sá«bado despues de la muerte de mis devotos, libraré «á todos los que encontraré en el purgatorio, y los «llevaré á la santa montaña de la vida eterna.» Esta Bula fue renovada por el mismo Papa en 1322, y en una y otra refiere detalladamente las circunstancias y el objeto de la aparicion con que la Vírgen santísima se habia dignado honrarle, á fin de que publicase su título glorioso de libertadora de las almas de sus siervos cuando estan detenidas en el purgatorio. Y esta misma Bula fue sucesivamente publicada por Alejandro V, Nicolas V, Sixto IV, Julio II, Clemente VII, Paulo IV, Pio V, Gregorio XIII, Sixto V, Gregorio XIV, Clemente VIII, Paulo V, Gregorio XV, Urbano VIII, Alejandro VII, Clemente X, Inocencio XI, Benito XIII y Clemente XII. Ciertamente veinte sumos Pontífices no hubieran confirmado la Bula de su predecesor Juan XXII, sino hubiesen estado persuadidos de que

la aparicion de la Vírgen santísima que en ella se refiere era incontestable.

PRÁCTICA LIX.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De santa Brígida.)

Rogad por las almas del Purgatorio, mayormente por las que han sido mas devotas de la Vírgen santísima, la cual declaró á santa Brígida que era *la madre de aquellas santas almas*; y que nada podia hacerse que fuese tan agradable á sus ojos como ayudarlas con sufragios paraque fuesen libradas de aquel lugar de tormentos.

ORACION LIX.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Bernardo.)

Ó María, generosa con los necesitados, piadosa con los que os invocan, dulce con los que os aman; ó Vírgen misericordiosa con los penitentes, llena de bondad por los justos, tierna con los que os contemplan, elemente en librarlos, benigna en vuestras liberalidades, amorosa cuando os entregais á los que os buscan; dignaos hacernos experimentar los saludables efectos de vuestra caridad, de vuestra bondad y de vuestras liberalidades. Amen.

EJERCICIO LX.

PARA EL VIERNES DE LA SEMANA DE PASION, CONSAGRADO Á NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES.

INSTRUCCION SEXAGÉSIMA. LOS DOLORES QUE SUFRIÓ LA VÍRGEN SANTÍSIMA LA HICIERON REINA DE LOS MÁRTIRES, PORQUE SU MARTIRIO FUE EL MAS LARGO Y EL MAS ACERBO DE TODOS.

Attendite, et videte, si est dolor sicut dolor meus.

Mirad y considerad si hay un dolor semejante al dolor mio. *(Lam. Jer. cap. 1, v. 12.)*

Supuesto que Jesucristo se llama el Rey de dolores y de los mártires, porque padeció en su vida mas que todos los mártires; tambien debe llamarse á María *Reina de los mártires:* la Vírgen ha merecido este título siendo víctima del martirio mas cruel que se pueda padecer despues del de su divino Hijo. Es indudable que María sufrió un verdadero martirio; porque para ser mártir basta

padecer un dolor capaz de causar la muerte, aunque en realidad no llegue á causarla. San Juan Evangelista es honrado como mártir aunque no hubiese muerto en el caldero de aceite hirviendo: la gloria del martirio se obtiene padeciendo en defensa de la ley de Jesucristo hasta el punto de ofrecer la vida por ella. María fue mártir, dice san Bernardo, no por la espada del verdugo, sino por el dolor de su corazon: *non ferro carnificis, sed acerbo dolore cordis.* Si su cuerpo no cayó á los golpes del verdugo, su corazon fue traspasado de dolor en vista de la pasion de su Hijo; y este dolor bastaba para causarle mil muertes. María no solamente fue mártir, sino que su martirio sobrepujó á todos los martirios, porque fue mas duradero, y puede decirse que toda su vida fue una muerte continua.

La pasion de Jesucristo comenzó desde su nacimiento, dice san Bernardo: *á nativitatis exordio, crucis simul exordium.* María, que fue en todo semejante á su Hijo, padeció del mismo modo su martirio durante toda su vida. El nombre de María entre otras cosas significa *mar amargo;* y así como el mar es amargo en toda su extension, del mismo modo la vida de María fue toda llena de amargura solo con pensar en la pasion del Redentor, que estuvo siempre presente á su espíritu. Ni se puede dudar que ilustrada

con la luz del Espíritu Santo mas que todos los profetas, tuvo un exacto conocimiento de las predicciones que anunciaron sobre el Mesías, y que se hallaban en las santas Escrituras.

María comprendiendo toda la intensidad de los tormentos que el Verbo encarnado debia padecer por la salvacion de los hombres, comenzó desde entonces, y aun antes de ser Madre, á experimentar una viva compasion por su divino Hijo, que habia de sufrir una muerte la mas ignominiosa; y desde entonces comenzó tambien su martirio. Este dolor aumentó sin medida cuando María fue hecha Madre del Salvador. El abad Ruperto dice que, «el pensamiento de todo lo que su Hijo «debia padecer fue para ella un martirio que «duró toda su vida.»

«Almas redimidas con la sangre preciosa «de mi Hijo, dice María á los fieles, hijas «mias muy amadas, no basta que os compa«dezcais de los males que padecí en los mo«mentos en que ví padecer á mi Hijo, á mi «amado Jesus: la espada del dolor que Si«meon me habia anunciado me hirió el co«razon durante toda mi vida. Cuando yo te«nia á mi Hijo en mis brazos, cuando le «apretaba contra mi pecho, y pensaba en la «muerte cruel que habia de sufrir; padecia «yo el dolor mas atroz y continuo que des«pedazaba mi corazon.»

María podia muy bien aplicarse estas palabras de David: «He pasado toda mi vida «en medio del dolor y de las lágrimas; por«que ni un solo instante he perdido de vista «los tormentos de la muerte que mi hijo ca«rísimo debia sufrir.» Aun despues de la Ascension del Salvador, la memoria de su pasion estaba siempre grabada en el espíritu de María: de manera que puede decirse con toda exactitud que toda su vida fue un dolor constante y nunca interrumpido. El tiempo que calma las penas de las personas afligidas, lejos de mitigar las de María, no hizo mas que aumentarlas, porque á medida que Jesus iba creciendo en edad parecia á su Madre mas bello y mas amable, y así como iba acercándose el tiempo de la muerte, iba aumentándose en el corazon de María el sentimiento que tenia de perderle. Del mismo modo que la rosa crece siempre rodeada de espinas, así la Vírgen santísima iba creciendo en medio de las penas y de los sufrimientos: y como á proporcion que la rosa crece, crecen tambien con ella las espinas, del mismo modo cuanto María avanzaba mas en edad, tanto mas crecian sus dolores. Pero no solo el martirio de María fue mas duradero que el de todos los mártires, sino que fue tambien el mas doloroso de todos.

En efecto: ¿quién será capaz de medir su intensidad? Parece que Jeremías no sabe con

quien comparar á esta madre de dolores cuando considera la pena inefable que debió sufrir en la muerte de su Hijo; y «si Dios, di- «ce san Anselmo, no hubiese por un parti- «cular milagro conservado la vida de María, «el dolor hubiera bastado para darle la muer- «te á cada instante.» El dolor de María fue tan grande, añade san Bernardino de Sena, «que si se repartiese entre todos los hom- «bres, bastaria él solo para hacerlos morir «de repente: *tantus fuit dolor Virginis,* «*quod si inter omnes creaturas, quæ pati* «*possunt, divideretur, omnes subito inte-* «*rirent.*»

Examinemos porque el martirio de María fue mas acerbo y cruel que el de todos los otros mártires. Estos sufrieron en sus cuerpos los tormentos del hierro y del fuego; María sufrió en su espíritu, segun la prediccion de Simeon: y tanto como el alma sobrepuja al cuerpo en nobleza, otro tanto el dolor de María sobrepujó al de los demas mártires; porque segun la reflexion de santa Catalina de Sena, no hay comparacion entre los dolores del alma y del cuerpo. Á la muerte del Salvador en el Calvario se representaban dos grandes altares, el uno en el cuerpo de Jesucristo, el otro en el corazon de María: y mientras el Hijo sacrificaba su carne con la muerte, la Madre sacrificaba su alma con el dolor.

Los mártires padecieron sacrificando su propia vida; mas la Vírgen santísima padeció sacrificando la de su Hijo á quien amaba mas que á sí misma: y no solamente sufrió en su espíritu todo lo que su Hijo sufrió en el cuerpo, sino que la vista de los tormentos afligió su corazon mas que si ella misma los hubiese padecido. No se puede dudar que el corazon de María sufria todos los tormentos que estaba padeciendo Jesus en su cuerpo; porque los padecimientos de un hijo se hacen comunes á la madre. San Agustin, hablando de la madre de los Macabeos que estaba presenciando el suplicio de sus hijos, dice que, «ella padecia en su corazon lo que «sus hijos padecian en su cuerpo.» Lo mismo sucedió á María. Todos los tormentos, los azotes, las espinas, los clavos y la cruz que afligieron las carnes inocentes de Jesucristo, penetraron al mismo tiempo en el corazon de María para consumar su martirio: de manera, dice san Amadeo, «que el cora«zon de María fue como un espejo de los «dolores de su Hijo, en el cual se veian re«presentadas las heridas, las llagas; en una «palabra, todo lo que Jesus padeció.» Las llagas esparcidas en el cuerpo del Redentor estaban todas reunidas en el corazon de la Vírgen. «María, dice el mismo Santo, no «solamente estaba cerca de la cruz, sino en «la misma cruz crucificada al mismo tiempo

«que su Hijo. Jesucristo tenia razon en de-
«cir que en la obra de la redencion no ha-
«bia un solo hombre que tomase parte en
«sus males; pero habia una mujer, y esta
«era su Madre santísima.»

Aun hay mas: María en la pasion de Jesucristo sufria sin consuelo. Es cierto que los mártires sufrieron horrorosos tormentos; mas el amor que tenian á Jesucristo les hacia las penas dulces y amables. San Vicente se veia atormentado, despedazado, quemado en el martirio del ecúleo; «pero, dice san Agus-«tin, hablaba al tirano con tanta fuerza y «con tal desprecio de los tormentos, que pa-«recia que habia un Vicente que estaba su-«friendo y otro que estaba hablando; porque «en medio de sus padecimientos Dios le sos-«tenia con la fuerza de su amor.» San Bonifacio daba gracias á Dios mientras estaba tolerando las mas atroces crueldades. San Marcos y san Marcelino, cuando el tirano les instaba á renunciar la fe, paraque por este medio se librasen de los tormentos, le respondian con la mayor tranquilidad: «¿Qué «son estas penas que padecemos? Dí: ¿qué «te parece que son estas penas? Nosotros te «aseguramos que jamás hemos tenido mayor «placer que ahora que padecemos por amor «de Jesucristo.» Y cuando san Lorenzo fue tendido sobre las parrillas, la llama interior del amor divino que abrasaba su corazon,

era mas poderosa para consolarle, que el fuego exterior para consumirle: mas ¿cómo en medio de tan agudos tormentos, y durante su larga agonía, podia conservar una calma y un contento sin igual? ¡Ah! responde san Agustin: «era porque embriagado del «divino amor no sentia los tormentos ni la «muerte.»

Cuanto mas los mártires amaban á Jesucristo, tanto menos sentian los suplicios y los dolores de la muerte: la sola idea de Dios bastaba para consolarlos. Pero nuestra buena y tierna Madre ¿podia consolarse con el amor y á la vista de los tormentos de su Hijo? No sin duda: porque cabalmente su mismo Hijo padeciendo era toda la causa de su dolor, y el amor que le tenia era su verdugo mas cruel. El martirio de María consistia en ver á su inocente y amado Hijo agoviado de penas: cuanto mas le amaba, tanto era mas amargo su dolor. Cada mártir suele estar representado con el instrumento de su martirio: san Pablo lo está con la espada: san Andrés con la cruz, etc. María está representada teniendo á su Hijo muerto en sus brazos, porque solo Jesus fue el instrumento de su martirio.

Es cierto que cuanto mas se ama, mayor dolor se experimenta perdiéndose al objeto del amor. Esto supuesto, dice Cornelio *á Lapide*, «para comprender cuan grande fue

«el dolor de María en la muerte de su Hijo,
«seria necesario comprender cuan grande fue
«el amor que le tenia. ¿Mas quién podrá
«medir este amor? En el corazon de María
«estaban reunidos el amor sobrenatural para
«amar á Jesus como á su Dios, y el amor
«natural para amarlo como á su Hijo. De
«estas dos especies de amor se formó uno
«solo, pero fue un amor inmenso: de mane-
«ra que María amó á Jesus hasta tal punto,
«que ninguna criatura era capaz de amarle
«tanto.» Ricardo de san Lorenzo dice «que
«así como no hubo amor tan intenso como
«el de María, tampoco hubo dolor tan gran-
«de; y que siendo inmenso el amor de la
«Vírgen á su Hijo, tambien debió ser in-
«menso su dolor al perderle.»

La Madre de Dios, hallándose al pié de la cruz de Jesus moribundo, nos dirige estas palabras: «Ó vosotros, que vivís en la tier-
«ra sin tomar parte en mi dolor, deteneos
«un instante en reflexionar lo que aquí pasa,
«mientras que yo estoy viendo espirar á mi
«Hijo muy amado: considerad si entre todos
«los que son afligidos y atormentados se ha-
«lla un dolor semejante al que yo sufro.»
No, Madre de dolores: no es posible encontrar un dolor tan amargo como el vuestro. Jamás ha habido en el mundo un hijo mas amable que Jesus, ni una madre que amase mas á su hijo que María. Si no ha habido,

pues, un amor semejante al de María, ¿cómo se podria hallar un dolor que fuese comparable con el que ella padeció? Por esto es cierto que los dolores de la Vírgen santísima sobrepujaron á todos los tormentos reunidos de los mártires.

San Basilio dice que, «cuanto el sol so«brepuja en resplandor á todos los planetas, «tanto María excede en sufrimientos á todos «los otros mártires.» El dolor que esta tierna madre sufrió en la pasion de Jesus fue tan grande, que solo ella pudo compadecerse dignamente de la muerte de Dios hecho hombre. Pero ¿por qué, ó María, quisísteis así sacrificaros en el Calvario? ¿No era bastante el sacrificio de Dios crucificado para rescatarnos? ¿Aun era necesario que Vos que sois su Madre, fuéseis crucificada con él? Sin duda la muerte de Jesus era mas que suficiente para salvar el mundo, y aun una infinidad de mundos, mas esta buena Madre, llena de amor á nosotros, quiso tambien por el mérito de sus dolores ofrecidos por nosotros en el Calvario, cooperar á la obra de nuestra salvacion. «Nosotros, dice el bienaventurado «Albino, debemos estar muy reconocidos á «Jesus que se ha dignado padecer para redi«mirnos; pero debemos estarlo asimismo á «María por el martirio que por amor nues«tro quiso sufrir espontáneamente en la «muerte de su Hijo. Esta piadosa Madre

«prefirió padecer toda suerte de penas, á de-
«jar las almas bajo la esclavitud del demo-
«nio y sin redencion.» El solo consuelo de María en medio de tan gran dolor, era el ver que la muerte de su Hijo iba á redimir el mundo y reconciliar los hombres con Dios.

Tal es el amor tierno é inefable que María nos ha tenido: seámosla reconocidos por medio de un amor puro y sincero. En lo mas intenso de los dolores que padecia en el Calvario estaba viendo todo lo que Dios padecia por nosotros. Hagamos por nuestra parte que nos sea provechoso el mérito de tantos sufrimientos: que nuestra meditacion sea fructuosa para nosotros no solo en esta vida, sino tambien en la eternidad.

EJEMPLO LX.º

Ventajas que produce la devocion á los Dolores de María.

Un pecador que entre otros crímenes habia cometido el de matar á su padre y á su hermano, iba perdido y vagando por el mundo. Un dia habiendo oido predicar sobre la divina misericordia fué á confesarse con el predicador. Este despues de haber oido su confesion le mandó que fuese á una capilla de Nuestra Señora de los Dolores, y que la suplicase intercediese con su divino Hijo para alcanzar el dolor y el perdon de sus pecados. Fué allí el pecador: se puso en oracion, y al dia siguiente murió. El predicador encargando al pueblo que rogase por el alma del difunto, vió volar por la iglesia una paloma que

dejó caer un papel en el cual estaban escritas estas palabras: « El alma del difunto apenas salió de su « cuerpo fué en derechura al cielo: continúa tú en « predicar la infinita misericordia de Dios, y la de- « vocion á los Dolores de María, como uno de los « medios mas eficaces para obtener felices resultados. » (*El padre Nieremberg.*)

PRÁCTICA LX.ª EN HONOR DE MARÍA Y DE SUS DOLORES.

(De santa Verónica.)

Meditad á menudo los Dolores de María. Esta práctica le agrada sobremanera. El mismo Jesucristo reveló á la bienaventurada Verónica que las lágrimas que se derraman considerando su pasion le son muy agradables; pero que por efecto del amor inmenso que tiene á su Madre, prefiere que se mediten los Dolores que esta padeció cuando él estaba clavado en la cruz. Agregaos, sino lo estais ya, á alguna Congregacion consagrada especialmente á honrar los Dolores de María: no tardaréis seguramente á experimentar los efectos de esta devocion. Muchas veces recibimos de la bondad de Dios por medio de esta santa práctica lo que no podemos alcanzar por otro medio.

ORACION LX.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA DE LOS DOLORES.

(De san Ligorio.)

¡Ó Vírgen afligida, alma tan grande en virtudes como en dolores! Las unas y los otros nacen de este grande incendio de amor de que estais abrasada por Dios, que es el único amor de vuestro corazon. ¡Ah Madre mia! Tened piedad de mí que no he amado

á Dios, y que tanto le he ofendido. Es verdad que vuestros dolores me aseguran el perdon; mas esto no basta: yo quiero amar á mi Dios. ¿Quién podrá obtenerme esta gracia sino Vos, que sois la Madre del santo amor? ¡Ah María! Vos, que consolais á todo el mundo, consoladme tambien á mí. Amen.

EJERCICIO LXI.

PARA EL DIA DE TODOS LOS SANTOS: 1.º DE NOVIEMBRE.

INSTRUCCION SEXAGÉSIMAPRIMERA. LA VÍRGEN SANTÍSIMA NOS HA SIDO DADA POR MODELO.

Facies... juxta exemplar, quod tibi... monstratum est.

Obrarás segun el modelo que se te ha dado. *(Exod. c.* 26, *v.* 26 *y* 30.)

Aunque ya hemos dado una idea de las doce principales virtudes de la Vírgen santísima, á fin de que practicándolas podamos consagrarle los doce meses del año, sin embargo será útil ofrecer una instruccion sobre las mismas virtudes, á fin de que por medio

de un reducido cuadro se pueda ver con claridad que María nos ha sido dada por modelo, en cualquier estado, clase y condicion que la divina Providencia nos haya colocado. En realidad es un verdadero modelo que deben seguir todos los hombres y bajo todos respectos por razon de las heróicas virtudes de que nos dió los mas brillantes ejemplos durante el curso de su vida.

Bien que aquí no se trata de cada virtud de la Madre de Dios en particular, basta solamente decir con san Ambrosio que, «María es el modelo de todas las virtudes, que «debemos nosotros tomar por regla de nues«tra conducta.» Ella tuvo la fe de los patriarcas, el zelo de los apóstoles, la constancia de los mártires, la pureza de las vírgenes, la caridad mas ardiente, la humildad mas profunda, la paciencia mas heróica, y la mas perfecta resignacion á la voluntad de Dios; porque habiendo Dios escogido una Madre, dice san Agustin, «debió escoger una, «cuyas virtudes no fuesen comunes, sino he«róicas, y mas perfectas que las de todas las «criaturas.» Así pues, cualesquiera que sean las virtudes que deseeis practicar, hallaréis en la Vírgen santísima el modelo de ellas. Y hay esta diferencia entre María y los otros santos, que cada uno de estos ha sobresalido en algunas virtudes particulares que le han caracterizado, en lugar de que la Vírgen san-

tísima las tuvo todas en un grado eminente. Mas como en este conjunto de virtudes de María hay algunas que se presentan con mas brillantez, y estan mas á nuestro alcance para practicarlas, darémos una idea de ellas, paraque puedan ponerse en práctica con mas facilidad.

La primera es la pureza: virtud que la Vírgen santísima tuvo tan arraigada en su corazon, que segun san Gregorio de Nicea, «si para ser Madre de Dios hubiese sido ne«cesario dejar de ser vírgen, María hubiera «preferido la virginidad á la divina mater«nidad.» Por esta razon cuando el ángel la anunció el misterio de la Encarnacion, pareció toda turbada á causa del voto de virginidad que habia hecho.

Mas si María fue tan recomendable por su pureza, no lo fue menos por su humildad, la cual la hizo Madre de Dios, en expresion de san Bernardo. La Vírgen amó tan entrañablemente esta virtud, que la practicó desde sus primeros años, habiendo siempre tenido tan bajo concepto de sí misma, que aunque su mérito la elevase sobre todas las que se habian consagrado con ella al servicio del templo, se reputaba por la última de todas: y como la prueba mas segura de la verdadera humildad es pensar bajamente de sí mismo en medio de los hombres, entre los cuales es muy expuesto dejarse alucinar

por el brillo aparente de la grandeza mundana; por esto sobresale mas la profunda humildad de María, en el mismo tiempo en que el ángel le anunció la eleccion que la Trinidad santísima habia hecho de ella paraque fuese Madre del Salvador. La Vírgen se reconoce sierva y esclava: cuanto mas el ángel la exalta, tanto mas ella se abaja y se anonada: si su prima santa Isabel alaba su fe, llamándola *bienaventurada* por haber creido las palabras del ángel; María lo atribuye todo á Dios, no reconociendo en sí misma mas que su bajeza, en la cual el Señor quiso poner sus ojos, para hacer resplandecer su omnipotencia con tanto mas brillo, cuanto era mas débil el instrumento de que se servia.

La tercera virtud de la Vírgen santísima, y que está mas á nuestro alcance para practicarla, es la paciencia: para juzgar del alto grado en que María la tuvo, no hay mas que considerar las diferentes ocasiones en que hubo de ejercitarla, primero en medio de la miseria y del abandono en que se hallaba cuando nació el Salvador del mundo: despues en su huida á Egipto: luego en la permanencia que hubo de hacer en país extranjero: en la pobreza en que pasó toda su vida: en el conocimiento que tuvo, desde el momento de la Encarnacion, de la ignominiosa muerte de su Hijo; y en los dolores

que experimentó durante el tiempo de la pasion del mismo. En una palabra, toda su vida fue puesta á las mas duras pruebas, en las cuales hizo brillar una constancia la mas heróica y una resignacion la mas perfecta á la voluntad de Dios. No hay mas que decir sino que permaneció firme y constante al pié de la cruz, ofreciendo su divino Hijo al eterno Padre para la salvacion de los hombres.

¿Quién podrá ponderar la viveza de la fe de María, habiendo creido las palabras del ángel, cuando le dijo que la maternidad no menoscabaria la virginidad, por mas que estas dos calidades pareciesen incompatibles? ¿Quién podrá manifestar la firmeza de su esperanza que jamás pudo ser debilitada por todos los contratiempos con que se vió afligida durante toda su vida? No la inmuta el verse precisada á trasladarse á Egipto, país desconocido, en donde prevé que no ha de encontrar apoyo, ni bienes, ni asistencia, de parte de los hombres: ella emprende el viaje con la misma tranquilidad con que lo hubiera hecho para ir al país de la abundancia, convencida de que la divina Providencia habia de proveer á todo. Los apóstoles que habian esperado que su divino Maestro resucitaria, perdieron esta confianza al tercer dia: solo María permaneció firme en la esperanza que tenia de la resurreccion de su Hijo.

Pero lo que es mas heróico é incompren-

sible entre todas las virtudes de María, es el ardor de la caridad que abrasó su corazon durante todo el curso de su vida: su caridad sobrepujó á la de todos los querubines y serafines.

Nosotros podemos practicar todas estas virtudes en cualquiera situacion en que nos hallemos, así como la obediencia y el amor á la pobreza, que fueron siempre virtudes predilectas de la Madre de Dios, y objeto de sus dulces complacencias. La obediencia fue la que hizo emprender á María su viaje á Belen, no habiéndolo emprendido sino para obedecer el edicto del Emperador. Por amor á la misma virtud de la obediencia quiso sujetarse á la ley de la purificacion, aunque no estuviese obligada á ella; y por el mismo motivo salió de Belen para el Egipto. Por lo que toca á la pobreza, la abrazó con resignacion y con valor: toda su vida ofrece de ello pruebas incontestables. Casó con un pobre artesano, con el cual se vió obligada á vivir y mantenerse con el trabajo de sus manos. Habiendo llegado á Belen, hubo de retirarse á un establo, no habiendo encontrado habitacion en la posada á causa de su extremada pobreza. La ofrenda que presentó al Templo en el dia de su purificacion fue la que ordinariamente ofrecian los pobres. En fin, se hallaba en tal estado de indigencia, que cuando hubo de depositarse á su divino

Hijo en el sepulcro, no tenia ni lo mas necesario para sepultarlo.

Tales son las principales virtudes de que María nos ha dado un brillante ejemplo: todas ellas estan á nuestro alcance; y nosotros debemos practicarlas si queremos que resplandezcan en nosotros algunos rayos de este excelente modelo, que nos ha sido dado para hacernos ganar las recompensas prometidas á sus imitadores.

EJEMPLO LXI.º

Los verdaderos imitadores de María.

San Alfonso de Ligorio en su paráfrasis de la *Salve Regina* ha reunido los nombres de los siervos mas zelosos de María, y que la han amado con mas afecto y ternura. El amor es el mas bello efecto que produce la imitacion: por tanto, será muy á propósito el manifestar cuan tiernamente aman á la Vírgen santísima sus verdaderos imitadores.

San Estanislao Koska jamás hablaba del amor que tenia á María sin que se comunicase á sus oyentes el fuego que abrasaba su corazon: él inventaba nuevos nombres para honrarla: le pedia su bendicion al principio de todas sus acciones: le dirigia sus ruegos como si hablase con ella cara á cara: la amaba como á su madre: y parecia un ángel bajado del cielo para publicar su amor.

El bienaventurado Herman amaba tan afectuosamente á María, que procuraba imitarla en todas las cosas: así esta buena Madre le habia honrado con el nombre de su Esposo. San Felipe Neri daba á María

el nombre de *amadas delicias*: y san Bernardo la llamaba *el iman de los corazones*. San Luis Gonzaga tenia un amor tan vivo á María, que su solo nombre hacia latir su corazon, y enrojecia sus mejillas.

San Francisco Solanes amaba á María con tanta intensidad, que arrebatado de un santo entusiasmo, tomaba un instrumento, y se ponia á tocar y cantar delante de la imágen de la Vírgen santísima. El padre Diego Martinez decia: «Yo quisiera tener los «corazones de todos los ángeles y de todos los santos «para amar á María tanto como ellos la aman: yo «quisiera tener á mi disposicion la vida de todos los «hombres para consagrarla al servicio de María.»

El hijo de santa Brígida acostumbraba decir que, «nada le causaba mas alegría en este mundo, que el «saber lo mucho que Dios amaba á María: y que de «buena gana se expondria á todos los tormentos pa- «ra impedir que esta Reina del cielo perdiese un so- «lo grado de su grandeza.» San Alfonso Rodriguez deseaba dar su vida en prueba del amor que tenia á María. Santa Radegunda, esposa del rey Clotario, habia grabado en su pecho con una aguja el amable nombre de María: y dos siervos de la Vírgen santísima, llamados Agustin Espinosa y Bautista Arguenta, lo habian impreso en el suyo con un hierro encendido. (*Glorias de María.*)

PRÁCTICA LXI.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De santa Gertrudis.)

Celebrad con devocion las fiestas de la Vírgen santísima. Para convencernos de lo muy agradable que es esta práctica á la Madre de Dios, no hay mas que leer lo que se refiere en el capítulo décimo de

las revelaciones de santa Gertrudis. Esta Santa, asistiendo á la misa en el dia de la Asuncion, vió á Nuestra Señora que tenia debajo de su manto una multitud de doncellas de una extremada hermosura; habiendo la Vírgen manifestado á la Santa que eran las almas de las que habian procurado celebrar esta fiesta con mas devocion.

ORACION LXI.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Buenaventura.)

¡Ó María! ¡Pueda mi corazon arder siempre, y mi alma consumirse en vuestro amor! Jesus, Salvador mio: María, mi tierna Madre: concededme por vuestros méritos que yo os ame tanto como mereceis ser amados. Ó Dios, que habeis amado á los hombres hasta querer morir por vuestros enemigos, no rehuseis á quien os lo suplica con instancia, la gracia de amaros, y de amar á vuestra santísima Madre. Amen.

EJERCICIO LXII.

PARA EL DIA DE NAVIDAD:

EN 25 DE DICIEMBRE.

INSTRUCCION SEXAGÉSIMASEGUNDA SOBRE LA GLORIA DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA EN EL CIELO.

Surrexit Rex in occursum ejus.... positusque est thronus matris regis, quæ sedit ad dexteram ejus.

El Rey se levantó, y fué á encontrar á la Reina, y mandó que el trono de su madre fuese colocado á su derecha, y ella se sentó. (3 *Reg. cap.* 2, *v.* 19.)

«No pudiendo el entendimiento humano, «dice san Bernardo, comprender la gloria «inmensa que Dios tiene preparada en el «cielo á los que le aman en la tierra, como «lo declara el apóstol; ¿quién podrá jamás «formar una idea de la que habia preparado «para la que engendró al divino Verbo: *quid* «*præparavit gignenti se?*» ¿Cuánta hubo de ser la gloria de su Madre, que desde el instante que fue criada amó mas á Dios que

todos los hombres y todos los ángeles juntos? Con razon canta la Iglesia que *María fue elevada en el cielo sobre todos los coros de los ángeles:* pues ella amó á Dios mas de lo que le han amado todos los espíritus bienaventurados. «Sí, dice san Bernardo: María «ha sido elevada sobre todos los ángeles, de «manera que no hay otro mas que su Hijo «que sea superior á ella porque es el mismo «Verbo divino.»

«Todos los órdenes de los ángeles y de «los santos se dividen en tres jerarquías:» dice el canciller Gerson. Y san Dionisio añade que, «María forma en el cielo una jerar«quía á parte, la mas sublime de todas y la «primera despues de Dios. Y como la Seño«ra se distingue de los siervos, del mismo «modo la gloria de María es incomparable«mente mayor que la de los ángeles. Para «comprender esto basta oir á David, que di«ce: que esta Reina fue colocada á la dere«cha del Rey: *Astitit Regina á dextris tuis «in vestitu deaurato.*» (Ps. 44.)

«Es cierto, dice san Ildefonso, que las «buenas obras de María han sobrepujado á «las de todos los santos.» «La gloria de Ma«ría, dice el padre Colombiere, muy dife«rente de la de todos los demas santos, es «una gloria llena y perfecta.» Todos los bienaventurados gozan, es verdad, una grande paz y un contento lleno en el cielo; sin

embargo siempre será cierto que ninguno de ellos goza de tanta gloria como María. Las faltas cometidas, el tiempo perdido ociosamente en esta vida, no causan ninguna pena en el cielo; pero siempre disminuyen los grados de gloria, y hacen que no sea tan completa la satisfaccion del que no hizo mas bien en este mundo, del que no conservó mejor su inocencia, del que no empleó mejor el tiempo. Ningun santo en el cielo puede decir como María que posee toda la gloria del que en su vida no cometió pecado alguno. María, segun define el santo Concilio de Trento, no solamente no cometió jamás la mas mínima falta ni apariencia de ella, no solamente no perdió la gracia, ni la marchitó, sino que no perdió un solo momento de tiempo, no hizo accion alguna que no fuese meritoria: no pronunció una sola palabra, ni tuvo un solo pensamiento que no se dirigiese á la mayor gloria de Dios. En una palabra, el amor de María al Criador no se entibió jamás, no se detuvo un momento en el camino que lleva á Dios, y nada perdió por negligencia: correspondió sin cesar y con todas sus fuerzas á la gracia, y amó tanto como pudo amar.

En los santos hay diversidad de gracias, segun el Apóstol; y cada uno de ellos correspondiendo á la gracia recibida ha sobresalido en alguna virtud: el uno ha trabajado

de un modo especial en la salvacion de las almas: el otro ha llevado una vida penitente: este se ha entregado á la vida contemplativa: aquel ha sufrido los tormentos con valor y constancia sin igual. Su gloria en el cielo es tambien en diversos grados segun sus respectivos merecimientos: los apóstoles se distinguen de los mártires, los confesores de las vírgenes, los inocentes de los penitentes. Mas la Vírgen santísima habiendo sido llena de todas las gracias, fue tambien mas elevada en toda suerte de virtudes que cada uno de los santos en particular: ella enseñó á los apóstoles y fue la Reina de los mártires, porque ella sola sufrió mas que todos: fue la primera de las vírgenes, al mismo tiempo que era modelo de las casadas: juntó la mas perfecta inocencia á la mas perfecta mortificacion: en una palabra, poseyó todas las virtudes.

La gloria de María sobrepuja tanto á la de todos los santos como el resplandor del sol sobrepuja al de las estrellas. Cuando nace el sol desaparece la luz de las estrellas del mismo modo que si no existiesen: asimismo María ofusca de tal modo el resplandor de los ángeles y de los hombres, que casi podria decirse que no se aparecen en el cielo. Los bienaventurados tienen parte en la gloria de Dios; mas la Vírgen santísima está tan enriquecida con ella, que parece que

una criatura no puede unirse mas á su Criador de lo que lo está María. «Nuestra Reí-«na, dice san Alberto Magno, contempla á «Dios incomparablemente mas de cerca que «todos los espíritus celestiales, los cuales re-«ciben con la presencia de María un aumen-«to de gloria y de alegría.» En verdad, la Madre de Dios subiendo al cielo aumentó la alegría de los que viven en aquella santa morada; y los bienaventurados no tienen mayor gloria despues de la que reciben de Dios, que de gozar de la vista de esta Reina admirable.

Alegrémonos con María al verla elevada en el alto grado de gloria que Dios ha querido concederle en el cielo. Alegrémonos, porque ella es nuestra Madre, es la que está mas inmediata á Dios, y mas estrechamente unida á la divina majestad: ella conoce nuestras miserias, se compadece de nosotros, y ejerce todo su poder para socorrernos. «¡Qué! «exclama san Pedro Damiano: ¿Por ventura «el veros elevada en el cielo, ó bienaventu-«rada Vírgen, seria un motivo paraque os «olvidáseis de nuestras miserias?» La compasion y la bondad de María en favor del linaje humano, mientras vivió en este mundo, fue grande; pero han crecido incomparablemente despues de haber sido exaltada en el cielo, en donde ha sido establecida Reina de los ángeles y de los hombres.

Dediquémonos, pues, al servicio de María, honrándola y amándola con todas nuestras fuerzas: ella, bien diferente de los príncipes de la tierra, no impone á sus siervos cargas ni tributos; al contrario, dice Ricardo de san Lorenzo, los enriquece con gracias, méritos y recompensas. Reanimemos nuestra fe, excitemos nuestra confianza. «En el cielo, «dice san Bernardo, tenemos una soberana, «que es al mismo tiempo nuestra Madre, la «mas poderosa medianera cerca de nuestro «soberano mediador, la abogada á la cual el «Redentor no podrá rehusar gracia alguna: «*Domina nostra, advocata nostra, mediatrix* «*nostra.* He aquí la escala de los pecadores: «he aquí toda mi confianza: he aquí el fun«damento de todas mis esperanzas: *hæc pec*«*catorum scala, hæc magna mea confiducia,* «*hæc tota ratio spei meæ.*»

EJEMPLO LXII.º

La ciudad de Roma librada de una grande calamidad por efecto de la piedad que el Papa san Gregorio el Grande tuvo á María.

El abate Fleuri, autor de una historia eclesiástica, nos refiere el hecho siguiente, que pasó en Roma bajo el pontificado del Papa san Gregorio el Grande. Jamás, nos dice, se habia visto una calamidad tan terrible: jamás se habia experimentado una peste tan cruel: todos los remedios habian sido inútiles: todos los dias el mal hacia una infinidad de

víctimas de toda edad, sexo y condicion: unos morian estornudando, otros bostezando, y casi todos sin tener el tiempo de reconocerse. En vano el piadoso Pontífice habia predicado la penitencia, aconsejado ayunos, y mandado hacer rogativas públicas. Al fin resolvió dirigirse enteramente á María, y como por inspiracion fué á buscar la imágen pintada por san Lucas, y la llevó en procesion por las calles de Roma. ¡Ó prodigio! Apenas la imágen de la Madre de Dios salió del santuario cesó enteramente la peste, de modo que no dejó duda de que aquello fue un verdadero milagro. Al mismo tiempo se apareció en el lugar donde estaba el sepulcro de Adriano, llamado despues el *Castillo de san Ángelo*, un ángel en forma humana, en ademan de meter en la vaina una espada ensangrentada, y se oyeron coros de espíritus celestiales que entonaban en honor de la Vírgen santísima este himno de alegre reconocimiento: *Regina cœli lætare, alleluya*; al cual el soberano Pontífice añadió: *Ora pro nobis Deum, alleluya.* La Iglesia adoptó despues este himno para saludar á la Reina del cielo durante el tiempo pascual, que es el tiempo de su alegría. (*Histor. Ecles.*)

PRÁCTICA LXII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Alfonso Rodriguez.)

Tened continuamente en vuestros lábios el *Ave María.* El sabio padre Suarez decia que de buena gana lo daria todo por el mérito de un solo *Ave María.* San Alfonso Rodriguez de la Compañía de Jesus, llegó al mas alto grado de perfeccion rezando esta tierna y afectuosa súplica, que convendria repetir á todas horas, y sobre todo cuando uno se ve expuesto á alguna tentacion de cólera, de impaciencia, etc.

ORACION LXII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De Ricardo de san Lorenzo.)

¡Ó Madre de misericordia! Vos estais inmediata á Dios, Vos sois la Reina del cielo, estais sentada en un elevado trono, y gozais de la gloria de vuestro Hijo. Fijad los ojos en nosotros que somos vuestros siervos, y hacednos participantes de la abundancia de bienes que poseeis. Vos estais sentada en la mesa del Señor, y nosotros colocados en la tierra como debajo de esta divina mesa, os suplicamos que tengais piedad de nuestras miserias, y que nos libreis de ellas. Amen.

NOTA. *Para el dia de la fiesta de san Esteban Protomártir se practica el ejercicio destinado para el Domingo despues de Pentecostes, en que se ha solemnizado la fiesta del Rosario.*

EJERCICIO LXIII.

PARA EL DIA DE S. JUAN APÓSTOL, HIJO ADOPTIVO DE MARÍA: EN 27 DE DICIEMBRE.

INSTRUCCION SEXAGÉSIMATERCIA SOBRE LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON DE MARÍA.

Pone me ut signaculum super cor tuum.

Ponme á manera de sello en tu corazon. *(Cant. c. 8, v. 6.)*

La devocion al Corazon de María ha seguido de cerca la devocion al sagrado Corazon de Jesus. Así es como este divino Hijo parte siempre con su Madre los honores que se le tributan en la Iglesia. Ciertamente despues del sagrado Corazon de Jesus el inmaculado Corazon de María es el objeto mas dulce y mas amable que se pueda proponer á la devocion de los fieles. Esta santa práctica está extendida en muchas provincias del cristianismo en las cuales se han establecido varias Cofradías en honor del sagrado Cora-

zon de María, y han sido confirmadas con la autoridad de la santa Sede, segun aparece de una bula del Papa Clemente IX de fecha 28 de abril de 1668, que fija el dia de la fiesta en 8 de febrero, y fue dada en fuerza de la súplica de las iglesias de Arles y de Apt en la Provenza, en donde la Cofradía estaba ya establecida: Cofradía á la cual los sumos Pontífices han concedido innumerables indulgencias. ¿Qué Cofradía, despues de la del sagrado Corazon de Jesus, es mas digna de aprecio? ¿Qué asociacion es mas devota? ¿Qué establecimiento mas ventajoso que el que ha sido erigido bajo el título de sagrado Corazon de María, asilo de los pecadores y morada de todas las almas justas? Dichosos los pueblos, las parroquias y las comunidades, en las cuales se halla establecida una sociedad tan santa y tan augusta; pues no hay otra (excepto siempre las que se refieren á Jesucristo) cuyo objeto sea mas respetable que la del *sagrado Corazon de María.*

En efecto: este sagrado Corazon de María, siempre vírgen é inmaculado, fue el corazon mas puro, el mas noble, el mas grande, el mas santo, que jamás hubiese formado la omnipotente mano del Criador despues del adorable corazon de Jesus. El de María es un manantial inagotable de bondad, de dulzura, de misericordia y de amor: es el modelo de todas las virtudes. Este Corazon sa-

grado (imágen la mas perfecta del Corazon de Jesus) estuvo siempre encendido con el fuego de la mas ardiente caridad: él solo amó mas á Dios que todos los serafines juntos, y le dió mas gloria con el menor de sus afectuosos sentimientos, de la que le han dado todas las criaturas por medio de las acciones mas heróicas. El Corazon de la augusta Madre del Redentor es el augusto solio en el cual se han juntado la misericordia y la justicia: es el Corazon que ha sentido vivamente nuestras miserias, que ha formado los mas ardientes votos por nuestra felicidad, y que ha sufrido inmensos dolores por nuestra salvacion.

Este Corazon admirable se digna aceptar nuestros cortos servicios. ¡Cuán felices serémos nosotros si le tributamos todos los homenajes de que es capaz nuestra alma! Nosotros debemos darle las mas rendidas acciones de gracias por los sentimientos de misericordia y de compasion con que tan á menudo se conmueve en favor nuestro. Seamos, pues, reconocidos á los muchos beneficios que hemos recibido de él; beneficios que tienen su orígen en el inagotable fondo de bondad que le es peculiar. En este Corazon, que fue el primero consagrado por el voto de virginidad, es en donde todas las almas puras hallan sus delicias: honrándolo, amándolo y alabándolo, han aprendido del Espíritu

Santo que las dirige, que por medio de este Corazon, centro del verdadero amor, han de caminar hácia Jesucristo, y pagar todo lo que deben á Dios hecho hombre, que ha sacado de este Corazon la preciosa sangre con que nos ha rescatado. Estas almas puras saben que debemos adorar, amar, servir, bendecir, alabar, reconocer y rogar á Dios por medio del sagrado Corazon de María, ofrecernos al Señor por medio del mismo, y suplicarle que supla nuestra pobreza con las riquezas de este Corazon, que forma las delicias del Padre, es el objeto del amor del Hijo, la morada mas agradable del Espíritu Santo, y el santuario de las tres adorables Personas de la santísima Trinidad.

Este Corazon adorable y todo digno de ser amado debe ser el objeto de toda nuestra veneracion y amor: debe ser el camino por el cual vayamos á nuestro Salvador, y del cual nos vendrá la misericordia: debe ser nuestro refugio y consuelo en nuestras penas. Él es el espejo de todas las perfecciones al cual debemos contemplar: la escuela en la cual debemos oir las lecciones de nuestro divino Maestro. En él debemos estudiar las divinas máximas, y aprender la humildad, la pobreza, la dulzura, la paciencia, el desprecio del mundo, y sobre todo el amor á Jesucristo. Tales son los sentimientos que deben animarnos presentándonos al inmaculado Cora-

zon de María. Este Corazon, el mas humilde de todos, el mas conforme con la divina voluntad, el modelo de todas las virtudes, nos alcanzará las gracias de perseverancia y de salud: en una palabra, es la esperanza de todos los que lo honran.

Reconozcamos la infinita clemencia de Dios que para la salud de los pecadores y el socorro de los miserables, ha dado á la bienaventurada Vírgen María un Corazon semejante al de su divino hijo Jesus, y ha hecho de él un manantial de dulzuras y de misericordias. Roguémosle que conceda á todos los que honran este tesoro de santidad, la gracia de que por sus méritos se conviertan en hombres formados segun el Corazon de Jesucristo. Y si vosotros teneis una firme confianza en el sagrado Corazon de María, pronto experimentaréis los frutos de vuestra devocion y de vuestro culto. Esta santa práctica será para vosotros durante vuestra vida un manantial de gracias y de bendiciones, y á la hora de la muerte encontraréis en el mismo un fondo inagotable de delicias y consuelos.

EJEMPLO LXIII.º

Establecimientos de piedad, erigidos y conservados por la proteccion de María.

Se puede muy bien atribuir á la Vírgen santísima el establecimiento del Refugio por la solicitud maternal que ha tenido constantemente de la que fue su fundadora. La venerable madre Isabel de Ranfain, que por su amor á la cruz quiso llamarse *de la Cruz*, tuvo que soportar desde su juventud una multitud de cruces que se harian increibles sino hubiesen tenido la publicidad mas auténtica. Sufrió los tratamientos mas indignos por parte de sus padres, de su esposo, y hasta de sus criados; y todo esto no fue mas que el principio de sus penas. Dios permitió que fuese entregada á los mas crueles asaltos del infierno, á las tentaciones mas horrorosas, á las calumnias mas atroces, á persecuciones inauditas. Veinte veces se intentó envenenarla, asesinarla ó deshonrarla, y solo por la proteccion de María escapó del abismo de tantos peligros. En medio de ellos acudia á María, y María la hizo triunfar siempre, sacándola finalmente libre de todos. Llena de gratitud formó el proyecto de ganar para su divina Madre y por amor de su Hijo todas las almas que le fuese posible. Con este objeto trabajó para apartar de los peligros del pecado y de la perdicion á todas las personas de su sexo que estaban mas expuestas á caer: y sin acobardarse por las contradicciones inseparables de una empresa de esta naturaleza, reunió poco á poco en su casa hasta el número de veinte. Las gracias que Dios derramó sobre esta pequeña asociacion, empezada bajo los auspicios de María, determinaron al Obispo de Toul, que pertenecia á

la casa de Lorena, á erigirla en comunidad religiosa. Este asilo, abierto con inmensa utilidad de las almas penitentes, es conocido hoy dia en Nanci bajo el título de Nuestra Señora del Refugio; porque María fue la que conservó y ayudó á la fundadora con su proteccion, y ha sostenido siempre este piadoso establecimiento con pruebas especiales de su bondad. (*Vida de M. Boudon.*)

PRÁCTICA LXIII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De santa Gertrudis.)

Ofreced á la Vírgen santísima el corazon de su divino Hijo: esta era la práctica de santa Gertrudis, la cual ofrecia á María el corazon de Jesus por las faltas que cometia en su servicio.

ORACION LXIII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(Del P. Gallifet.)

Ó corazon de María, que sois el trono de la caridad, de la misericordia y de la paz: yo me atrevo á presentaros mi corazon manchado con mil pecados, y agitado con mil desaregladas pasiones. Por mas que sea indigno de Vos, espero que no lo despreciaréis. Purificadlo, santificadlo, apartadlo de las criaturas, penetradlo del dolor de sus pecados, llenadlo de vuestro amor y del amor de Jesucristo: en fin, hacedlo semejante á Vos paraque pueda unirse con Vos en el cielo, y amar eternamente á Dios en vuestra compañía. Amen.

EJERCICIO LXIV.

PARA LA FIESTA DEL SANTO ESCAPULARIO DIA 16 DE JULIO.

—

INSTRUCCION SEXAGÉSIMACUARTA SOBRE EL ORÍGEN, DEBERES Y VENTAJAS DE LA DEVOCION AL SANTO ESCAPULARIO.

—

Dedit sanctitatis amictum.

Ha dado un vestido de santidad. (*Eccl. cap.* 50, *v.* 12.)

La devocion de Nuestra Señora del Cármen, llamada vulgarmente del santo Escapulario, es tan célebre, que su historia debe ocupar el lugar que le corresponde en estos ejercicios. Esta devocion ha sido aprobada por un gran número de sumos Pontífices, confirmada por una infinidad de milagros, establecida casi en todo el mundo cristiano con los mas preciosos resultados, y practicada por los fieles con inmensas ventajas de todo género.

Habia muchos siglos que los padres Carmelitas florecian en la Iglesia, en especial en el Oriente, donde á pesar del furor de los bárbaros, de los sarracenos y de los musulmanes, se habian mantenido en las cuevas del monte Carmelo, de donde tomaron el nombre de Carmelitas.

La Francia logró ver establecida en su seno una Órden tan célebre por su devocion á la Vírgen santísima. Á mediados del siglo trece el rey san Luis les dió la hermita de Aigallades, situada á una legua de Marsella: algunos pasaron luego á Inglaterra, en donde el cielo les habia preparado un varon justo, cuyo mérito extraordinario y cuya santidad debia dar en breve tiempo el mayor lustre á la Órden. Este era san Simon, llamado *Stok,* palabra inglesa que significa *tronco de árbol*, en el cual el Santo habitó durante mucho tiempo: fue el sexto general latino de la Órden de los Carmelitas, que despues de muchos años habia sido cruelmente atormentado por los bárbaros y perseguido de mil maneras. Este fervoroso General, penetrado del mas vivo dolor, y del temor mas justo, en vista del peligro de que su Órden estaba amenazada; pero animado de la mas viva confianza en María de la cual era devoto por excelencia, la abria todos los dias su corazon, pidiéndole una señal de su amor y de su proteccion.

Estaba en el mayor fervor de la oracion, cuando se le apareció esta Reina del cielo, acompañada de una multitud de espíritus bienaventurados, y dándole un Escapulario, le dijo: «Recibe este hábito de tu Órden, «señal de mi Cofradía, y que será un privi- «legio para tí y para todos tus hijos: el que «muriere con este hábito tendrá un medio «poderoso para librarse del fuego eterno: es «la señal de salvacion: es la salvacion mis- «ma en el peligro: es un tratado de paz y «de alianza que durará hasta el fin de los si- «glos. *Dilectissime fili, recipe tui Ordinis «scapulare, meæ confraternitatis signum, «tibi, et cunctis carmelitis privilegium: ec- «ce signum salutis, fœdus pacis et pacti «sempiterni, in quo quis moriens æternum «non patietur incendium.*»

Una revelacion tan consoladora á un hombre tan santo se hizo pública; y luego los pueblos y los Reyes se apresuraron á porfía á vestirse con este hábito. Los milagros que Dios obró para hacer ver cuan agradable le era esta devocion, aumentaron este piadoso entusiasmo: así se puede decir que de todas las prácticas de piedad que han sido inspiradas á los fieles para honrar á la Madre de Dios, apenas se hallará una que tenga un orígen mas noble que la del santo Escapulario; y es dificil hallar otra que haya sido confirmada con tantos prodigios.

La Vírgen santísima, sabiendo que aunque sean las mas preciosas prácticas de piedad es bueno que sean confirmadas por el Vicario de Jesucristo, á fin de que los fieles se ejerciten en ellas sin el menor escrúpulo, hizo conocer al Papa Juan XXII los singulares privilegios de esta devocion, como él mismo lo dice en su Bula *Sacratissimo culmine* del año 1316: los Papas Alejandro V, Clemente VII, Paulo III, Paulo IV, Pio V y Gregorio XIII hacen mencion de esta bula en las que ellos dieron: y así es que siete grandes Pontífices han tratado de encender mas y mas esta devocion en el corazon de los fieles, concediendo un infinito número de indulgencias á los que entran en esta Cofradía. ¡Qué prenda tan consoladora de la proteccion de María! ¡Qué motivo de confianza tan bien fundado! Se trata de uno de los mas grandes siervos de María, que pedia una señal particular de la proteccion de la Madre de Dios, y que la obtuvo: el cielo la ha autorizado por la boca de los Vicarios de Jesucristo, y por medio de asombrosos prodigios: ningun buen católico duda de su eficacia. ¿Qué se necesita, pues, para mirar esta augusta devocion con el mas profundo respeto, y para apresurarse á abrazarla, con la resolucion de cumplir exactamente, y con zelo y fervor, los deberes que impone?

El primero de estos deberes es hallarse

penetrado de un vivo sentimiento de gratitud, por la gracia que la Vírgen santísima nos ha dispensado, agregándonos á una familia de la cual ella es la Madre.

El segundo es mirar con singular aprecio la dicha que tenemos de haber sido adoptados segunda vez por esta divina Madre en la persona de san Simon Stok.

El tercero es recibir el Escapulario con el mas profundo respeto, y llevarlo de dia y de noche, sin cambiar nada, ni en la materia, ni en la forma, ni en el color.

El cuarto es hacerse inscribir en el libro de la Cofradía.

El quinto es tomar otro Escapulario cuando el primero es usado, sin que haya necesidad de nueva bendicion.

El sexto es llevarlo como un verdadero hábito, es decir, pasado por encima de los hombros: de manera que un cabo caiga sobre el pecho, y el otro hácia la espalda: no sirve llevarlo en el bolsillo, ó tenerlo en la cabecera de la cama: el Escapulario es como un escudo que solo defiende en cuanto cubre.

El séptimo es llevarlo hasta la muerte, porque particularmente en los últimos instantes de nuestra vida es cuando tenemos mas necesidad de la asistencia que la Vírgen santísima nos dispensa en virtud del santo Escapulario.

El octavo es rezar todos los dias siete *Pa-*

dre nuestros y siete *Ave Marías*, en memoria de los siete gozos de que María disfruta en el cielo.

En fin, debemos hacernos dignos del glorioso nombre de hijos y hermanos de la Vírgen santísima, imitando sus virtudes, cada cual segun el estado en que la Providencia le ha colocado: este es el medio mas poderoso para obtener los efectos de su bondad y de su misericordia.

Estos deberes son nada en comparacion de las inmensas ventajas que pueden resultar de su cumplimiento; siendo la primera la adopcion especial y particular de la Vírgen santísima. Esta adopcion fue expresada singularmente por María, cuando dijo á san Simon Stok. «Recibe, mi amado hijo, este «hábito de tu Órden, que es la señal de mi «Cofradía.» ¡Cuán glorioso es este título! ¡Cuánto llena de consuelo! ¡Qué bien distingue á todos los que tienen la dicha de hallarse adornados con él!

La segunda ventaja es la proteccion señalada de María en favor de las Cofradías del Escapulario, proteccion que la Vírgen asegura con especialidad diciéndoles *que el hábito que les da es un privilegio;* el cual parece que no puede consistir en otra cosa sino en la seguridad de sus misericordias y bondades. Á mas de esto, el Escapulario da derecho á la participacion de todos los bienes

espirituales de la Órden del Cármen, con lo que se atesoran oraciones, misas, oficios y otra infinidad de obras buenas para el cielo.

Aun hay otra ventaja mas digna de tenerse en consideracion y de ser apreciada. María promete á sus Cofrades, «que el Escapu«lario con que los viste es un vestido de «salvacion, la salvacion misma: vestido, que «será un medio poderoso paraque pueda li«brarse del fuego eterno el que lo llevare á «la hora de su muerte: *in quo quis moriens «æternum non patietur incendium.*»

¿Pueden darse promesas mas magníficas? Si María nos hubiese prometido concedernos todas las gracias que le pidiésemos, ¿nos hubiéramos jamás atrevido á pedírselas tan grandes? ¡Una proteccion la mas decidida durante la vida, y una asistencia especial á la hora de la muerte! ¡Ó favor señalado, que nos hace esperar que podrémos gozar la dicha de los santos en saliendo de este valle de lágrimas!

Muchos Padres de la Iglesia aseguran que nunca ha muerto eternamente un verdadero devoto de María: en verdad el que se entrega con fervor al servicio de esta Madre del Salvador, no será jamás excluido de la herencia de salvacion.

Redoblad, pues, vuestro zelo y fidelidad, dichosos Cofrades de María: honradla: imitadla. Con esto estais seguros de ser prote-

gidos por tan buena Madre en esta vida, y de no caer despues de la muerte en los abismos abrasadores de la eternidad.

EJEMPLO LXIV.º

Favores espirituales y corporales obtenidos por medio del santo Escapulario.

¡Qué multitud de prodigios se presentan á mi vista! Y no son prodigios manifestados solamente por una ó dos personas, cuya veracidad pueda ponerse en duda; sino publicados por una infinidad de testigos, por pueblos enteros, de quienes no se puede sospechar que se hayan puesto en inteligencia para engañar á todo el mundo.

Todo el país de la Provenza se veia asolado por el terrible azote de la peste. La sola ciudad de Marsella puso su confianza en el santo Escapulario, y ella fue librada del estrago. Y en accion de gracias consagró la memoria de este señalado beneficio por medio de un monumento digno de la grandeza de María y de la piedad de sus habitantes.

En España el cielo se habia cerrado como en los dias de Elías: la esterilidad reinaba como en tiempo de José: se reclamó á María: se llevó en procesion el santo Escapulario: y el cielo que se habia hecho de bronce se deshizo en agua, y los pueblos llenaron sus graneros con mas abundancia que en otro tiempo los de Egipto.

En el sitio de la isla de Malta en 1565. y en el de Güeldres en 1597, se veian unas naciones armadas contra otras no respirar mas que sangre y carnicería. Se invocó á María: se llevó su Escapulario en procesion: á la vista de este nuevo estandarte

los pueblos se desarmaron, se apagó la llama de la guerra, y renacieron las dulzuras de la paz.

Toda la naturaleza y todos los elementos parece que respetan la virtud de este santo hábito. Ciertas enfermedades en otro tiempo desconocidas, triunfando de la ciencia de los médicos, despoblaban las ciudades y pueblos de la provincia de Anjou: se hizo pública ostension del Escapulario, y cesó la mortandad.

Las potestades del aire formaron un horroroso huracan que iba á devastar las fértiles campiñas de la Saboya y Cerdeña: y por la virtud de este hábito celestial cesaron los vientos desencadenados, y se desvaneció el granizo, los truenos y los rayos.

El mar se atreve á traspasar los límites que el dedo de Dios le ha señalado: se le pone el Escapulario á manera de un dique incontrastable; y contra él se estrella el furor de las olas, y las aguas se reducen á sus límites ordinarios.

Y si de los milagros obrados por la virtud del santo Escapulario en favor de ciudades, provincias, y reinos enteros, se pasa á los prodigios hechos en favor de particulares, será necesario para referirlos tener todas las lenguas que san Gerónimo deseaba para celebrar dignamente las virtudes de María. En efecto: la tierra es un vasto teatro, en donde el cielo parece complacerse en hacer brillar la virtud que el Señor ha comunicado á la Madre de Dios. A cualquier parte que se dirija la vista se ven milagros sobre milagros. ¡Cuántos incendios se han apagado! cuántos naufragios se han evitado! cuántas balas se han aplastado! cuántas espadas se han embotado! cuántos ciegos han recobrado la vista! cuántos cojos han andado! cuántos paralíticos han sido curados! cuántos muertos resucitados!

¿Quién podrá referir los triunfos del Escapulario

obtenidos contra el príncipe de las tinieblas? ¿Cuántas veces á la presencia de este santo vestido el enemigo del linaje humano se ha visto obligado á dejar libres á las almas desgraciadas que eran el juguete de su malicia y las víctimas de su furor? ¿Cuántos pactos concertados en fuerza de la magia han sido deshechos por la virtud de este hábito celestial?

Esta misma virtud ha atravesado mil veces los mares para seguir á las bárbaras regiones á los hermanos cautivos que gemian bajo la tiranía del enemigo del nombre cristiano: con ellos ha bajado á las mazmorras para consolarlos: á muchos ha roto las cadenas, y los ha restituido á su patria: á otros finalmente los ha fortificado en la fe en el mismo momento, en que abrumados de penas con el peso de sus cadenas, y desconfiando de poderlas romper, estaban próximos á apostatar, titubeando entre Jesucristo y Mahoma.

¡Cuántas veces el inocente oprimido ha debido su salvacion á este vestido milagroso! ¡Cuántas veces por la virtud del mismo el criminal condenado á muerte ha visto los instrumentos de su suplicio mudarse en instrumentos de conversion, siendo el Escapulario el medio para alcanzar la libertad, y el principio de su santificacion! ¡Cuántas veces el viajero atacado, y no teniendo otra defensa sino el hábito de María, ha escapado del peligro de dejar su fortuna y su vida en manos de los ladrones!

¡Cuántos prodigios está obrando el Escapulario á nuestra misma vista! ¿Puede hallarse género de enfermedad á la cual no sirva de remedio? especie de veneno contra el cual no sea un antídoto? dolor que no haya mitigado? llaga que no haya cicatrizado? ¿No ha estado siempre á la prueba del diente mortífero de los animales feroces, del veneno penetrante de las serpientes, de la voracidad de los mons-

truos marinos y terrestres? ¿Cuántas veces ha sido hallado en medio de las llamas sin recibir lesion, en medio de la podredumbre sin corromperse, en medio de las aguas sin echarse á perder? ¿Cuántas veces ha triunfado del furor de los herejes? ¿Cuántas veces ha sido en favor de los que lo llevan un manantial de gracias tan preciosas como abundantes? (*El padre Chaix: Excelencias del Escapulario.*)

PRÁCTICA LXIV.ª EN HONOR DE MARÍA,

OBSERVADA POR PERSONAS LAS MAS ILUSTRES DESPUES DE LA INTRODUCCION DEL ESCAPULARIO.

Desde el bienaventurado Simon Stok á quien la Vírgen santísima dió el precioso hábito del Escapulario, hasta nuestros dias, apenas hay un solo cristiano de cualquier clase y condicion que sea, que habiendo conocido las ventajas espirituales y temporales, no se haya hecho un deber de ponerla en práctica, llevando esta insignia del verdadero siervo de María. Entre los sumos Pontífices que han sido especialmente devotos del Escapulario, no citarémos sino á Clemente VIII cuya historia dice que, «despues «de su exaltacion al Pontificado, el que le desnudaba «del vestido de cardenal quiso quitarle tambien el «Escapulario, haciéndole presente que el vestido de «Papa encierra eminentemente la virtud de los de«mas hábitos; pero el piadoso Pontífice se lo prohi«bió diciéndole: déjame á María á fin de que María «no me deje á mí: *Desine Mariam*, *ne Maria me* «*desinat*.

Entre los mas ilustres cardenales que lo han llevado con honor se halla un Barberini, un Albani, un Adalbrandino, un Borghesi, un Borbon, un Carafa, un Chisi, un Colona, un Corsini, un Conti, un

Gondagna, un Odescalchi, un Janson, un Médicis, un Polignac, un Sforzia, etc.

Si de los Cardenales pasamos á los Patriarcas, á los Arzobispos, y á los Obispos, que han llevado el Escapulario, no se hallará una sola diócesis católica que no haya visto á muchos de sus Prelados vestidos con el hábito de María: entre los mas ilustres se distinguen un san Lorenzo Justiniano, un san Carlos Borromeo, un Flechier obispo de Nimes, un Belsuncio obispo de Marsella.

Es inútil hablar de los reyes, emperadores, príncipes y princesas que han llevado el Escapulario: no hay un solo reino en Europa que no cuente á algunos de sus soberanos entre los cofrades de esta santa asociacion.

Con esto hay bastante para confundir el orgullo de los cristianos que se avergüencen de llevar el santo Escapulario, y agregarse á su Cofradía; privándose por este motivo de una infinidad de bienes con que María enriquece á sus amados hijos, tanto por lo que toca á este mundo, como en la eternidad.

ORACION LXIV.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(Del P. Chaix, carmelita de la antigua observancia.)

Vírgen santísima, Reina de los ángeles y de los hombres, que siendo la Madre de Dios habeis querido serlo mia, agregándome al número de vuestros hijos mas amados, no permitais que yo degenere jamás de un título tan precioso. Dándome vuestro hábito me habeis dado la mas preciosa prenda de vuestro amor. Haced que llevándolo dignamente os dé la señal mas segura de mi reconocimiento. Vos me habeis hecho las mas magníficas promesas, como si mi propio interés no hubiese de empeñarme lo

bastante. Conozco todo el valor de vuestras bondades: ¡ojalá pudiese así conocer y cumplir todas mis obligaciones! Pero supuesto que un hijo tiene derecho de pedir todo lo que quiera á una Madre tan buena y poderosa como Vos, os suplico que os intereseis en mi favor cerca de vuestro divino Hijo, á fin de que apoyado en vuestro crédito, y fortificado con su gracia, corresponda yo al objeto que él se ha propuesto criándome, y Vos adoptándome. Vos quereis, lo mismo que vuestro Hijo, que este sea para mi santificacion: encended, pues, mi corazon con aquel sagrado fuego que produce los santos, á fin de que me enardezca en su amor, así como quiero abrasarme de zelo por Vos. Amen.

EJERCICIO LXV.

PARA

LA SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO ROSARIO:

EN EL PRIMER DOMINGO DE OCTUBRE.

INSTRUCCION SEXAGÉSIMAQUINTA SOBRE EL ORÍGEN, DEBERES Y VENTAJAS DE LA DEVOCION AL SANTÍSIMO ROSARIO.

Effundam super domum David, et super habitatores Jerusalem spiritum gratiæ et precum.

Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalen un espíritu de gracia y de oracion; *(Zacar. cap. 12, v. 10.)*

Esta profecía no se ha cumplido sino en el establecimiento de la Iglesia. La sinagoga tuvo alguna pequeña parte de este espíritu de gracia y de oracion; mas la plenitud estaba reservada á la Iglesia que Jesucristo se adquirió por medio de su sangre. Cuando el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles y los discípulos juntos, les comunicó todos los dones y todas las gracias, y con tanta

abundancia, que cada fiel era entonces un prodigio de la divina munificencia. Mas ¡ay! Estas disposiciones fueron entibiándose poco á poco: el espíritu de la oracion se fue amortiguando, y de esto resultó que tambien menguó el espíritu de la gracia. De aquí provinieron todos los desórdenes que inundaron la faz de la tierra: toda carne habia corrompido sus caminos; y si el Hijo de Dios hubiese bajado del cielo apenas hubiera encontrado algunos restos de la primitiva fe. El fuego de la oracion estaba entonces casi apagado en muchas partes: y fue preciso que Dios suscitase un Domingo paraque, como en otro tiempo sacó Nehemías el fuego sagrado del pozo, sacase el fuego de la oracion del abismo en que se hallaba oculto. Esto es lo que hizo el Santo instituyendo la devocion del Rosario. Entonces fue cuando tuvo cumplimiento esta profecía de Zacarías: «Yo derramaré sobre la casa de David y sobre los «habitantes de Jerusalen un espíritu de gra«cia y de oracion.» Desde aquel momento se renovó en la Iglesia el espíritu de fervor, y se abrieron nuevamente las fuentes de la gracia. Tal fue el servicio señalado que santo Domingo hizo á la Religion, estableciendo el Rosario, cuyo orígen fue como sigue.

Un dia en que este gran Santo se hallaba en el mayor fervor de la oracion en la capilla de Nuestra Señora de la Pouille, se le

apareció esta Madre de misericordia y le dijo: «Habiendo sido en cierto modo la salu-
«tacion angélica el principio de la redencion
«del linaje humano, convenia tambien que
«esta misma salutacion fuese el principio de
«la conversion de los herejes, y de la victo-
«ria sobre los infieles: que por tanto, predi-
«cando el Rosario que contiene ciento y cin-
«cuenta *Ave Marías*, como el Salterio con-
«tiene ciento y cincuenta salmos, veria ma-
«ravillosos resultados de sus trabajos, y una
«continua victoria sobre la herejía.»

Santo Domingo obedeció á esta voz; y en lugar de entretenerse, como lo habia hecho hasta entonces, en disputas y controversias, que por lo comun producen muy poco fruto, no se aplicó sino á predicar las grandezas y las excelencias de la Madre de Dios, y á explicar á los pueblos el mérito, las ventajas y la práctica del Rosario. Poco se tardó en reconocerse la utilidad de esta admirable devocion: mas de cien mil herejes convertidos y un inmenso número de insignes pecadores reducidos á penitencia, probaron evidentemente lo que esta piadosa devocion vale con Dios. Esta fue propiamente la primera época de la saludable institucion del Rosario, y del establecimiento de esta santa Cofradía tan célebre en todo el mundo, que dos sumos Pontífices han autorizado con singulares privilegios, y que ha sido como una

señal de predestinacion para los Cofrades.

En verdad, ¿qué devocion hay mas agradable á Dios? ¿Qué devocion mas eficaz acerca de la Vírgen santísima? La oracion dominical que se repite quince veces, nos ha sido enseñada por el mismo Jesucristo: la salutacion angélica que se reza ciento y cincuenta veces, se compone de las propias palabras del ángel Gabriel y de santa Isabel; y la oracion que sigue está compuesta por la Iglesia. El Rosario contiene quince decenas de *Ave Marías*: las cinco primeras son en memoria de los misterios gozosos en los cuales la Vírgen santísima tuvo tanta parte: las otras cinco en memoria de los misterios dolorosos; y las últimas en memoria de los gloriosos. Los misterios de gozo son: la Anunciacion, la Visitacion, el Nacimiento de Jesucristo, la Purificacion, y el paso de cuando la Vírgen encontró al niño Jesus en medio de los doctores en el templo. Los cinco misterios dolorosos son: la agonía de nuestro Señor en el huerto, el azotamiento, la coronacion de espinas, la cruz acuestas y la crucifixion. Los misterios gloriosos son: la Resurreccion del Salvador, su Ascension, la venida del Espíritu Santo, la Asuncion de María en cuerpo y alma al cielo, y su Coronacion en la gloria. El Rosario, junto con la meditacion de estos misterios, es una de las oraciones mas santas de la Iglesia; por-

que el corazon de acuerdo con las palabras rinde á Dios un culto perfecto de religion, y á la Madre del Salvador el justo tributo de alabanzas, que en cierto modo la obliga á derramar sobre sus fieles siervos la abundancia de bendiciones y de tesoros de gracias de que es la dispensadora.

La repeticion de la misma oracion ha sido familiar á todos los santos del nuevo testamento; así como entre los del antiguo nada hay mas comun que las repeticiones en los salmos. Lo vemos en el cántico ó salmo 135, que casi no es mas que una repeticion del salmo anterior con el estribillo, *porque su misericordia es eterna*, que se repite en cada verso: *quoniam in æternum misericordia ejus*: siendo de creer que era el pueblo el que repetia este verso ó estribillo despues que los levitas habian cantado la primera parte del verso, al modo que nosotros lo hacemos en las letanías. El mismo Jesucristo, como dice el Evangelio, repitió muchas veces la misma oracion que dirigió á su padre en el huerto: *eumdem sermonem dicens*. De san Bartolomé se dice que oraba cien veces al dia. Paladio y Sozomeno refieren, que Pablo abad que vivia en el tiempo de san Antonio, repetia trescientas veces cada dia la misma oracion, y las contaba por medio de piedrecitas que sacaba de su seno. Se asegura que Pedro, el ermitaño, queriendo dis-

poner á los pueblos para la guerra en 1096, los exhortaba á rezar todos los dias cierto número de *Pater* y ciento y cincuenta *Ave Marías*, para el feliz éxito de tan importante empresa; asegurando que habia aprendido esta práctica de los mas santos solitarios de la Palestina, entre los cuales estaba en uso mucho tiempo hacia. El Papa Leon IV quiso que todos los soldados que echaron á los sarracenos de las puertas de Roma tuviesen un rosario con el cual rezasen 50 *Ave Marías;* y á esta oracion se atribuyó la victoria señalada que las tropas de la Iglesia alcanzaron contra los infieles. Leemos tambien en Escorio que san Alberto religioso de Crepin hacia todos los dias ciento y cincuenta genuflexiones, rezando cada vez la salutacion angélica. Cuando se encontró el cuerpo de santa Gertrudis que murió en 667, se halló tambien en su sepulcro una porcion de granos ensartados, que eran los restos del rosario con el cual aquella Santa quiso ser enterrada. Todo eso prueba claramente la antigüedad del uso del Rosario; pero la práctica de honrar á la Madre de Dios por medio de esta oracion la debemos á santo Domingo: y los maravillosos progresos que ha hecho esta importante devocion se deben á la brillante piedad y al zelo de la Órden que fundó aquel Santo.

De todos los homenajes que se tributan

en la Iglesia á la Madre de Dios, se puede decir que la devocion del Rosario es uno de los que mas la honran. Nada hubo mas glorioso para la Vírgen santísima que la embajada del ángel Gabriel para anunciarle que seria Madre de Dios: y cuantas veces se repite esta salutacion, otras tantas se hace en cierta manera el oficio del ángel, recordándole la memoria del honor que recibió con aquella eleccion: no hay, pues, oracion alguna que le sea mas agradable. La oracion y la meditacion, dice san Bernardo, estan estrechamente unidas entre sí: la oracion viene á ser una antorcha, de la cual la meditacion recibe la luz y el calor: *oratio et meditatio sibi invicem copulantur, et per orationem illuminatur meditatio.* Esto es lo que se halla en el Rosario, y es lo que ha hecho decir al bienaventurado Alano de la Roche que, «el Rosario es en cierto modo la reina de todas las oraciones: *regina omnium orationum;* por la razon de que es la mas preciosa entre todas las prácticas de devocion.»

Los herejes de todos los siglos, tan enemigos de la Madre como del Hijo, no han cesado de gritar contra esta devocion; y sobre todo los de los últimos tiempos se han desencadenado contra el Rosario. Esta práctica piadosa habia sido funesta á la secta de los Albigenses; y por eso fue el objeto del odio

implacable, y de las imprecaciones de sus descendientes. Estos han puesto en movimiento todos los resortes para desacreditarla; mas todos sus esfuerzos no han servido sino para aumentar el número de los Cofrades: no hay sociedad de devotos de María mas célebre que esta: no hay otra que sea mas ventajosa á los cristianos; no hay otra que esté mas autorizada por la Iglesia. ¡Con qué profusion doce ó trece sumos Pontífices han derramado sobre esta piadosa Cofradía los tesoros espirituales, de que son depositarios! ¡Con qué conato los Reyes y los pueblos se han apresurado á entrar en esta santa sociedad! ¡Cuántas victorias ha obtenido esta devocion sobre los enemigos de la fe! ¡Qué reforma y enmienda ha producido en las costumbres! ¡Qué piedad tan edificante ha propagado entre los fieles esparcidos por el mundo! Aun en vida del santo fundador se la vió establecida con frutos maravillosos en Francia, en España, en Alemania, en Portugal, en Rusia, en Moscovia y en las islas del Archipiélago.

Posteriormente el Papa Pio V, que con motivo de una victoria alcanzada por los cristianos contra los turcos, estableció en 1572 la fiesta de Nuestra Señora de la Victoria, instituyó asi mismo la solemnidad del Rosario. El Papa Gregorio XIII concedió á la Cofradía que pudiese celebrar esta fiesta el

el primer domingo de octubre. Y finalmente otra victoria alcanzada contra los turcos por la poderosa mediacion de la Madre del Dios de los ejércitos, movió á Clemente XI á extender á toda la Iglesia la fiesta del Rosario.

Los deberes que impone el Rosario son muy llevaderos, y todo el que quiera puede cumplirlos muy fácilmente: no exige ayunos ni abstinencias: no obliga á dar limosnas, ni á hacer votos ni romerías: ni tampoco es necesario saber leer ni escribir: basta saber rezar el *Padre nuestro* y el *Ave María* para tener la dicha de hacer una accion muy agradable á la Vírgen santísima. ¿Y hay por ventura ningun cristiano que ignore estas dos oraciones? La oracion mental para rezar bien el Rosario tampoco es mas difícil que la vocal: basta meditar los misterios que la Iglesia propone á nuestra fe en las diferentes fiestas que celebra.

Tampoco es de absoluta necesidad que uno esté libre de ocupaciones para rezar el Rosario; ni debe rezarse en tiempo determinado, ni en hora fija del dia. Se puede rezar en cualquier hora y en cualquier lugar, de dia ó de noche, en casa ó en el campo, de rodillas, ó de pié, sentado ó echado, paseándose ó viajando, aun trabajando de manos; en una palabra, puede cada cual rezarlo del mejor modo que pueda y segun se lo permitan sus ocupaciones, con tal que lo acompañe esta

oracion con los sentimientos de piedad interior y de recogimiento exterior. Haciéndolo así puede estar seguro que agradará á la Vírgen santísima, y obtendrá las gracias y beneficios mas señalados.

No hay devocion mas generalmente extendida que la del Rosario: es asimismo una de las mas útiles y ménos penosas. Su Cofradía abraza personas de toda clase, de toda edad, de todo sexo y condicion. Algunos ejemplos harán ver cuanto ha sido venerada esta devocion por los mas augustos personajes, que la han practicado con tanta utilidad para ellos, como con edificacion para la Iglesia.

El Papa Clemente IX, despues de haber rezado el Rosario con tanta asiduidad como celo durante su vida, quiso en el artículo de su muerte recibir la bendicion y absolucion general que se da á los moribundos. La reina Ana de Austria, esposa de Luis XIII rey de Francia, se señaló particularmente por su devocion al Rosario. Ella asistia regularmente á las procesiones que se hacian en el primer domingo de cada mes, é hizo alistar en esta piadosa asociacion á su hijo Luis XIV, el cual queriendo hacer esta devocion como hereditaria en la familia real, mandó que su hijo el Delfin y su nieto el duque de Borgoña fuesen agregados á la misma Cofradía: él mismo tuvo durante su vida una particular devocion al Rosario, y repetia cinco ó meses

nudo que sentiria en extremo pasar un solo dia sin rezarlo entero. San Carlos Borromeo y san Francisco de Sales se habian obligado por voto á rezar el Rosario todos los dias, á pesar de sus continuas ocupaciones.

El Rosario es conocido en todo el orbe católico: no hay ciudad ni pueblo por pequeño que sea, en el cual esta devocion no esté en uso. No se necesitaria otra prueba del zelo de un buen cura por la santificacion de las almas, que la que resultaria de su aplicacion á hacer florecer en su parroquia la devocion del santo Rosario. Por ella la España y la Francia han sido santificadas. Alano de la Roche refiere el hecho siguiente, que prueba la grande utilidad de la práctica del Rosario. « Un cura de Dacia llamado « Crestierno, se explicaba así: He ejercido el « oficio de pastor y de predicador durante « muchos años: he predicado sobre toda suer« te de materias instructivas con un estilo « pomposo: he procurado no omitir nada de « todo lo que pudiese instruir, mover y con« vertir; y al fin reconocí que trabajaba inú« tilmente. Despues me determiné á no llevar « á la cátedra del Espíritu Santo discursos « estudiados: quise probar si obtendria mas « fruto predicando sencillamente la devocion « del Rosario, de que hasta entonces no ha« bia hecho caso, á pesar de las inspiraciones « de Dios, por temer que la sencillez orato-

«ria me acarrease la risa de la mayor parte «de los oyentes, que reputan falsamente es«ta materia como baja, popular é indigna de «la cátedra cristiana. Por fin, comencé á de«mostrar las excelencias y las ventajas del «Rosario: insistí en este ejercicio durante «un año; y protesto que hice mas conver«siones, y saqué mas fruto, del que habia «sacado en treinta años de continua predica«cion.»

Es de desear que los pastores, los sacerdotes y los confesores empleen este medio para hacer florecer la Religion, y para cerrar de este modo todas las llagas que la impiedad está abriendo de muchos años á esta parte.

EJEMPLO LXV.º

Favores espirituales y temporales obtenidos por medio del Rosario.

No acabaríamos si quisiésemos referir todos los favores obtenidos por el Rosario; la conversion de los pecadores, la renovacion de la práctica de las virtudes, una santidad eminente, son los frutos principales y ordinarios que uno reporta, cuando se entrega piadosamente á este santo ejercicio, cuya eficacia se estiende hasta á remediar los males del cuerpo, y á procurar bienes temporales. El arca de la alianza no llevó mas bienes á la casa de Obededon, de lo que el Rosario llevaría á las de los cristianos, si practicasen piadosamente esta útil devocion. La union, la paz, la piedad y la santidad, reinarian en las familias: se verian maridos piadosos, retira-

dos de los vicios y entregados al cumplimiento de todos sus deberes: mujeres honestas, modestas y virtuosas: hijos dóciles y obedientes: criados laboriosos, fieles y honrados: en fin, se gustarian por todas partes las dulzuras anticipadas del cielo, del cual serian una verdadera imágen las casas de las familias devotas del Rosario.

Es, pues, seguro que la práctica de rezar el Rosario alcanza para sus devotos los bienes espirituales, y hasta los temporales. Los objetos que son consagrados á esta devocion, como son, rosarios, coronas, imágenes, medallas, velas benditas etc. producen asimismo extraordinarias gracias á los que los llevan, ó hacen de ellos el uso que conduce á arraigarse en la devocion. Estos preciosos objetos han dado muy á menudo la salud á los enfermos y han producido efectos los mas prodigiosos. (*Coleccion de ejemplos.*)

PRÁCTICA LXV.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De santo Domingo, y de todos los verdaderos devotos de María.)

Tened la religiosa costumbre de llevar continuamente el rosario bendito. Esta es el arma de los valientes, que los hace invencibles contra los ataques de sus enemigos visibles é invisibles. No se sabe que hayan sobrevenido desgracias que sean irremediables, á los que con sentimiento de fe y piedad verdadera se han armado con el santo Rosario.

ORACION LXV.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(Del bienaventurado Alano de la Roche.)

Ó Vírgen santísima, cuya grandeza despues de la de Dios es incomprensible, la mas santa entre los santos, poderosa dispensadora de la gracia por la cual se nos perdonan nuestros pecados, Madre de salud y de todos los bienes: ¿quién será tan insensible que no os ame? quién será tan insensato que no os honre? quien será tan indiferente que no os invoque? Vos sois nuestra luz, nuestro socorro, nuestro consuelo, nuestro alivio, nuestro refugio, y despues de vuestro Hijo toda nuestra esperanza y nuestra salvacion. ¡Bienaventurados los que os aman, los que os sirven, y los que os honran devotamente por medio del Rosario! Yo encomiendo á vuestra bondad mi alma y mi cuerpo: instruidme, protegedme en todos los instantes de mi vida, y no me abandoneis jamás, pues Vos sois mi defensa y mi vida. Amen.

EJERCICIO LXVI.

PARA LA FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCION DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA: EN 8 DE DICIEMBRE.

INSTRUCCION SEXAGÉSIMASEXTA. CONVENIA Á LAS TRES DIVINAS PERSONAS QUE MARÍA FUESE CONCEBIDA SIN PECADO.

Tota pulchra es amica mea, et macula non est in te.

Eres toda hermosa, amada mia, y en tí no hay mancha. *(Cant. cap. 4, v. 7.)*

Habiendo la Iglesia universal establecido la fiesta de la inmaculada Concepcion de la Vírgen santísima, celebrando el primer instante en que el alma de María fue criada y unida á su cuerpo, es inútil detenerse en probar la verdad de este bello privilegio de la Madre de Dios. El Papa Alejandro VII en su Bula *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*, publicada en 1661, declara que, «la Iglesia

«tributa á la Concepcion de María el mismo «culto que le da la piadosa creencia de que «fue concebida sin la mancha del pecado «original.»

«Convenia (dice san Alfonso Ligorio, cu-«yas obras han sido aprobadas por la Iglesia «romana) á cada una de las tres divinas Per-«sonas preservar á María del pecado origi-«nal: considerándola el Padre como hija su-«ya, el Hijo como madre y el Espíritu San-«to como Esposa.» Desenvolverémos los motivos de esta conveniencia para la gloria de María y para nuestro propio consuelo.

Convenia á Dios Padre eximir á María de la mancha del pecado original, porque era su hija, y su hija primogénita, como lo asegura de sí misma: «He nacido la primogé-«nita entre todas las criaturas: *primogenita* «*ante omnem creaturam.*» (Eccles. 24.) Este pasaje ha sido aplicado á María por los intérpretes, por los santos Padres y por la misma Iglesia en la fiesta de su Concepcion inmaculada. Y sea que se le dé el título de primogénita, porque fue predestinada al mismo tiempo que su hijo en los decretos de Dios, antes de la creacion del mundo, en opinion de los escotistas; sea que se la reconozca por primogénita de la gracia, como predestinada para ser Madre del Redentor despues de la prevision del pecado, como dicen los tomistas; todos convienen en lla-

marla la primogénita de Dios. Convenia por lo mismo que María no hubiese sido jamás esclava del demonio, y que hubiese estado siempre en posesion de su Criador, como nos lo asegura ella misma, diciendo: *Dominus possedit me in initio viarum suarum.* (Prov. 8.) Con razon, pues, Dionisio, arzobispo de Alejandría, llama á la Vírgen santísima *la sola y única hija de la vida*, para distinguirla de las otras que naciendo en el pecado son hijas de la muerte: *una et sola filia vitæ.* Convenia que el eterno Padre la criase en estado de gracia; porque la destinaba á ser la pacificadora, la reparadora del linaje humano, mediadora entre Dios y los hombres. Convenia que Dios preservase á María de la mancha original; porque la destinaba á aplastar la cabeza de la serpiente. Y debiendo María ser en el mundo la *mujer fuerte* para vencer á Lucifer, no convenia que hubiese sido antes vencida por su enemigo, ni que fuese sometida un solo instante á su poder: de consiguiente por una gracia de la divina bondad, María estuvo exenta de toda mancha de pecado; y por este medio logró abatir y confundir el orgullo de su enemigo.

Pero convenia sobre todo al eterno Padre que María fuese exenta de la mancha del pecado original; porque la destinaba á ser Madre de su divino Hijo, dice san Bernar-

dino de Sena. Cuando Dios no hubiese tenido otro motivo que el honor de su Hijo, este solo motivo bastaba paraque criase á María pura y sin mancha. En efecto: la primera ventaja para los hijos es nacer de padres nobles: *gloria filiorum patres eorum.* (Prov. 17.) En el mundo se hace mas caso de un nacimiento distinguido, que de la ciencia y de los bienes. Porque si uno es pobre, se puede enriquecer con su industria y trabajo: si es ignorante, se puede instruir por medio del estudio; pero si es de un nacimiento oscuro, con dificultad adquirirá un título de nobleza. Y aun cuando lo obtenga, siempre quedará expuesto á que se le eche en cara la bajeza de su nacimiento. Por esta razon parece que Dios debió hacer nacer á su Hijo de una madre noble, preservándola del pecado; y que no debió querer que naciese de una madre infectada del pecado, permitiendo que Lucifer pudiese echar en cara á nuestro Salvador, como un oprobio, de que naciese de una madre que habia sido su esclava y enemiga de Dios. Así miró por la gloria de su Hijo, haciendo que su Madre fuese siempre inmaculada. La Liturgia de la Iglesia griega, en el dia 25 de marzo dice: «Por un decreto «especial de la divina Providencia tuvo la «Vírgen santísima, desde el mismo princi-«pio de su existencia, toda la pureza que con-«venia á la que debia ser Madre de Jesucris-

«to.» La Iglesia latina declara en sus oraciones que, «Dios preparó el cuerpo y el alma «de María para hacer de ella una habitacion «digna de su Hijo en la tierra.»

Es un axioma entre los teólogos que jamás se ha concedido ningun don á criatura alguna, con el cual no hubiese sido enriquecida la Vírgen santísima. Esto supuesto, dice san Anselmo, el gran defensor de la inmaculada Concepcion de María: «¿Era por ventura «imposible á la divina Sabiduría preparar á «su Hijo una habitacion pura, preservada «de la mancha comun al linaje humano? Dios «ha podido, prosigue el mismo Santo, con«servar puros los ángeles fieles en el cielo, «cuando se perdió un gran número de ellos, «¿y no habria podido preservar de la caida «comun á la Madre de su Hijo y Reina de «los ángeles?» Dios crió á Eva sin mancha y en estado de pura inocencia, ¿y no hubiera podido conceder esta gracia á María?

Sí: pudo, y realmente lo hizo: pues era conveniente que la Vírgen, á la cual Dios habia resuelto dar su Hijo único, fuese dotada de una pureza, que sobrepujase no solamente á la de todos los hombres y de todos los ángeles, sino que fuese la mas grande que se pudiese imaginar despues de la suya propia, á fin de que pudiese decir á esta hija muy amada: «Tú eres entre mis hijas como «el lirio entre las espinas; porque ellas son

«todas manchadas con el pecado, pero tú «eres siempre inmaculada, siempre hallas «gracia en mi presencia.»

Á mas de esto, siendo Dios puro y perfecto, convenia que tuviese una Madre pura, perfecta y sin tacha; y esto es precisamente lo que sucedió, dice san Bernardino de Sena. Esta doctrina está apoyada en la de san Pablo, que dice que, «fue conveniente que «nuestro Redentor fuese separado no solo de «los pecados, sino tambien de los pecado- «res.» ¿Y cómo hubiera Jesucristo sido separado de los pecadores, si hubiese tenido una Madre pecadora?

El Espíritu Santo dice que, «la gloria del «hijo es el honor del padre, y que el des- «honor de este es el oprobio de aquel.» (Eccl. 13.) He aquí porque Jesucristo preservó de la corrupcion el cuerpo de María despues de su muerte; porque no le era decoroso dejar que se corrompiese aquella carne virginal de que se habia revestido, como dice san Agustin. Si, pues, se hubiera podido considerar como una mengua para el Redentor que el cuerpo de su Madre hubiese estado sujeto á la corrupcion, parece que lo hubiera sido mayor nacer de una Madre, cuya alma hubiese sido infectada con la corrupcion del pecado. Además, «la carne de «Jesucristo es la misma que la de María, «continua san Agustin, de manera que la

«carne del Salvador despues de su resurrec-
«cion era la misma que habia tomado en el
«seno de su Madre.» Y por fin, concluye,
«si este glorioso privilegio no conviene á la
«Vírgen santísima por lo que ella es en sí
«misma, conviene al Hijo que dió á luz: *si*
«*non congruit Mariæ, congruit filio quem*
«*genuit.*»

San Agustin hablando de los pecados, no quiere que se hable de María, «por respeto, «dice, á Dios al cual mereció tener por Hi-«jo, y que la hizo la gracia de preservarla «de todo pecado.» Nada tuvo de ignominioso para Jesucristo el que se le llamase por desprecio hijo de María como hijo de una mujer pobre, pues vino á la tierra para dar ejemplo de humildad y de paciencia; pero hubiera sido un oprobio el que el demonio hubiese podido decir con verdad: «Nació de «una madre pecadora, que en otro tiempo «habia sido esclava mia.»

El Hijo de Dios vino al mundo para redimir al linaje humano. Dos maneras hay de redimir, segun san Agustin: la una levantando al que ha caido, y la otra impidiendo que uno caiga. Este último modo es indudablemente el mas noble, añade san Agustin, porque así se evita el perjuicio ó la mancha que el alma contrae por la caida. «En con-«secuencia, dice san Buenaventura, debemos «creer que María fue redimida de este últi-

«mo modo mas noble y mas conveniente á la «Madre de Dios.» El cardenal Hugo añade con este motivo: «El Redentor libra á to- «dos los hijos de Adan del pecado ya contrai- «do; mas á su Madre la libró de la ignomi- «nia de contraer el pecado.»

«Amamantad, ó María, á vuestro Criador, «exclama san Ildefonso: amamantad al que os «ha dado el ser, y que os lo ha dado en un «grado tan eminente de pureza y de perfec- «cion, que os ha hecho digna de que le co- «municáseis la existencia humana.»

En fin, pues que convenia al Padre preservar de la mancha del pecado original á María como Hija suya, y al Hijo como á su Madre; convenia tambien que el Espíritu Santo la preservase como á su Esposa. Si un excelente pintor debiese tomar por esposa á una mujer tal como él mismo la pintase, ¡qué cuidado pondria en pintarla con el mas alto grado de hermosura á que alcanzase su ciencia! ¿Y hemos de presumir que el Espíritu Santo obrase de otra manera con respecto á María su Esposa? No hay duda que la dió toda la belleza posible, como el mismo Señor lo asegura, cuando dirigiéndose á María, la dice: «Eres toda hermosa, y en tí no hay man- «cha.» Estas palabras, segun san Ildefonso y santo Tomas, se entienden propiamente de María. San Bernardino de Sena y san Lorenzo Justiniano aseguran que se entienden

precisamente de su inmaculada Concepcion.

Esto es lo que quiso significar el Espíritu Santo cuando dió á María su Esposa el nombre de *jardín cerrado, de fuente sellada.* En efecto, la Vírgen santísima fue este huerto cerrado, esta fuente sellada, pues el enemigo del linaje humano no entró jamás en ella para mancharlo; y estuvo siempre á cubierto de sus ataques, y fue siempre pura y santa tanto de alma como de cuerpo.

Este divino Esposo amó á María mas que todos los ángeles y que todos los santos juntos. La amó desde el principio, y la elevó en santidad sobre todos los hombres, dice el real Profeta, para expresar que María fue santa desde el momento de su Concepcion. Todas las almas justas son hijas de la divina gracia; pero María fue la única concebida en gracia. El Ángel, aun antes de que fuese Madre de Dios, la encontró *llena de gracia:* «de manera, dice santo Tomas, que la gra«cia no santificó solamente el alma, sino tam«bien la carne de María, á fin de que con la «misma pudiese revestir al eterno Verbo.» Así fue María enriquecida y llena de gracia por el Espíritu Santo desde el primer instante de su Concepcion.

Seamos, pues, tiernamente devotos de la inmaculada Concepcion de María: honrémosla particularmente con la mayor pureza posible: con esta virtud angelical nos harémos

agradables á la divina Vírgen que no dejará de recompensárnosla.

EJEMPLO LXVI.º

Felices resultados de la devocion á la inmaculada Concepcion de María.

En el año 1629 el emperador de Austria Fernando III, viéndose amenazado por los suecos, orgullosos con sus victorias y conquistas, recurrió á la proteccion de la Vírgen santísima. Hizo levantar en la plaza mayor de Viena una magnífica columna, adornada de emblemas que representaban la inmaculada Concepcion de la Madre de Dios. En los cuatro ángulos del pedestal habia un ángel que pisaba un monstruo; y este ángel era símbolo de la victoria que María alcanzó sobre el pecado original. En lo alto de la columna se colocó la imágen de la Vírgen santísima, aplastando con el pié la cabeza de la serpiente infernal. Y en el zócalo se leia en latin esta inscripcion: « Á Dios óptimo máximo, soberano em« perador del cielo y de la tierra, por quien los re« yes reinan: á la Vírgen, Madre de Dios, conce« bida sin mancha del pecado original, y por la « cual mandan los príncipes; escogida en este dia por « una particular devocion por soberana y patrona de « Austria: Fernando emperador III de este nombre, « la confia, ofrece y consagra todo lo que posee, á « saber, su persona, sus hijos, sus pueblos, sus ejér« citos, sus provincias: y para perpétua memoria de « este hecho le ha levantado esta estátua. »

Nunca se habia visto fiesta tan solemne como la bendicion de aquel soberbio monumento, que fue verdaderamente el triunfo de la inmaculada Concepcion de María. El religioso Emperador, acompañado

de su hijo Fernando IV rey de Bohemia y de Hungría, de su hija María Ana de Austria reina de España, de varios embajadores, de toda la nobleza, de todas las comunidades religiosas, de todo el clero, y seguido de un inmenso concurso, se dirigió en procesion, y fué á leer su voto en voz alta al lugar del monumento, edificando con su tierna piedad á la corte y á todo el pueblo.

Se pasó lo restante del dia en ejercicios religiosos, y por la noche concluyó la fiesta con uno de los mas edificantes y vistosos espectáculos, por el zelo de la emperatriz María Eleonor, viuda del emperador Fernando II. Mientras que todas las casas de la ciudad, y sobre todo la plaza mayor, estaban perfecta y magníficamente iluminadas; la columna rodeada de una infinidad de antorchas de cera blanca apareció toda de fuego, y la imágen de la Vírgen santísima se dejó ver circuida de un arco íris de brillante resplandor.

Este acto tierno y piadoso en honor de la inmaculada Concepcion de María fue tan del agrado de Dios, que á los pocos dias se experimentaron los mas felices resultados de la proteccion de tan poderosa patrona: pues habiéndose dirigido el Emperador á Egra, ciudad inmediata á los puestos que ocupaba el enemigo, contuvo de repente las rápidas conquistas de los suecos, que habian esparcido la consternacion por toda la Alemania, y les obligó primero á retirarse, y luego á firmar una paz gloriosa á todo el imperio. (*El padre Croiset: año cristiano.*)

PRÁCTICA LXVI.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Francisco Javier.)

Tened una tierna devocion á la inmaculada Concepcion de María, é invocad á la Vírgen santísima bajo el título de Inmaculada, sobre todo en las tentaciones contra la pureza. Por medio de esta prácti-san Francisco Javier obró innumerables prodigios en la India y en el Japon, de cuyos países mereció ser llamado el apóstol, bautizando once reyes, y convirtiendo un millon de infieles. Asimismo por medio de esta práctica los verdaderos devotos de María alcanzan victoria contra el demonio de la impureza.

ORACION LXVI.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Anselmo.)

Madre santa, Madre única, Madre inmaculada, Madre de misericordia, Madre llena de clemencia, abridme el seno de vuestra piedad, y dignaos recibir en él á un hombre muerto por el pecado. Amen.

EJERCICIO LXVII.

PARA LA FIESTA DE LA NATIVIDAD DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA: EN 8 DE SETIEMBRE.

INSTRUCCION SEXAGÉSIMASÉPTIMA. MARÍA LLENA DE GRACIA, CORRESPONDIÓ SIEMPRE Á ELLA CON LA MAYOR FIDELIDAD.

Quæ est ista, quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata.

¿Quién es esta, que se levanta llena de majestad como la aurora, hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible como un ejército ordenado en forma de batalla? *(Cant. cap. 6, v. 9.)*

Dos poderosas razones deben convencernos de que María fue llena de gracia desde el principio de su ser. Primera, la dignidad de Madre de Dios á la cual estaba destinada; segunda, el oficio de mediadora que debia ejercer entre Dios y los hombres.

Santo Tomas nos enseña que el Señor da

á cada uno una gracia proporcionada á la dignidad á que le destina: *unicuique datur gratia secundum id, ad quod eligitur.* Ya, pues, que María fue escogida por Dios para ser la Madre del divino Verbo, debió recibir gracias proporcionadas á la dignidad sublime á que debia ser elevada. Y como esta dignidad forma un órden á parte, y es superior al de todas las demas criaturas; se sigue que las gracias con que María fue enriquecida, aun desde su nacimiento, sobrepujan incomparablemente á todas las que los santos han recibido durante todo el curso de su vida. La misma Vírgen santísima declara esta verdad por boca de la divina Sabiduría, cuando dice: «Yo poseo en toda su plenitud «lo que los santos poseen en parte: *in ple-«nitudine sanctorum detentio mea.*» David habia dicho, y sus palabras se aplican á María que, «su alma fue como un vellocino, «que recibió toda la abundante lluvia de la «gracia, sin que de ella se perdiese una sola «gota.» (Ps. 71.) Y en otra parte dijo que, «los fundamentos de la Ciudad de Dios, que «es María, debian establecerse en la cumbre «de los montes: *Fundamenta ejus in monti-«bus sanctis.*» Es decir, que el principio de la vida de la Vírgen santísima debia ser mas elevado en santidad, que los últimos años de los santos mas consumados en virtud: y es la razon, que debiéndose Dios encarnar en

el seno virginal de María, convenia que diese á esta Vírgen desde el instante que la crió, una gracia correspondiente á la dignidad de Madre de Dios. Esto es tambien lo que quiso darnos á entender Isaías cuando dijo que, «en los tiempos venideros se levantaria la «montaña de la casa del Señor (es decir, la «Vírgen santísima) en la cima de las demas «montañas; y que todas las naciones acudi«rian allí para recibir las divinas misericor«dias.» (Is. 2.) El Papa san Gregorio aplica este pasaje á María, «que es la montaña que «Dios ha escogido por habitacion suya:» y he aquí porque es llamada en los libros santos *ciprés del monte*, pero *ciprés del monte de Sion: cedro,* pero *cedro del Líbano: olivo,* pero *olivo frondoso: escogida*, pero *escogida como el sol.* «Por eso, dice san Bernardo, «no convenia á Dios tener otra Madre que «María, ni á María tener otro Hijo que «Dios.»

Esto ha hecho decir á los santos Padres, «que el alma de María, despues de la En«carnacion del Verbo, fue la obra mas gran«de y mas digna que Dios hizo en este mun«do, y que la santidad de esta alma sobre»pujó á la de todos los santos y de todos los «ángeles juntos.» Y esto lo dicen en vista de su eminente dignidad de *Madre de Dios*. En efecto: en el mismo momento en que la persona del eterno Verbo fue predestinada en

los decretos de Dios para hacerse hombre, debió tambien ser designada la Madre que habia de darle la existencia humana. Así María en la sublime calidad de tal Madre debió ser colmada por el Señor de gracias, de dones y de riquezas espirituales, y hubo de ser hecha participante de todos los tesoros celestiales.

Adoremos, pues, la divina misericordia en la eleccion de una Madre tan santa y tan augusta, que á este primer título de *Madre de Dios*, tan elevado é incomprensible, añade el de *mediadora entre Dios y los hombres*; lo que prueba que María desde el primer instante de su vida fue mas santa que todos los santos juntos. Porque el grande oficio de *mediadora* que habia de ejercer, exigia que poseyese desde entonces mas gracias que todos los demas hombres. Los Padres de la Iglesia y los teólogos convienen en dar á María este título de mediadora, por la razon de que por su intercesion poderosa, y por su mérito *de congruidad*, obtuvo para todos los hombres el señalado beneficio de la redencion. Solo Jesucristo es nuestro mediador por via de justicia y por mérito *de condigno*, como se dice en las escuelas: él ofreció sus méritos al eterno Padre, que los aceptó para nuestra salvacion. Pero María es mediadora por via de intercesion y por mérito *de congruidad*, porque ofreció á Dios, dicen

los teólogos con san Buenaventura, sus méritos para la salvacion de todos los hombres, y Dios por su gracia los ha aceptado con los méritos de Jesucristo: de manera que todos los bienes, todos los dones de la vida eterna que cada santo ha recibido de Dios, los ha recibido por mediacion de María.

He aquí lo que la Iglesia quiere darnos á entender cuando aplica á María este pasaje del Eclesiástico: «En mí está toda gracia de «vida y de verdad: en mí toda esperanza de «vida y de virtud. Yo soy la madre del pu«ro amor, del temor, de la ciencia, de la «santa esperanza.» (Eccles. 24.) Es decir, que por María se dispensan todas las gracias: por María se adquieren las virtudes teologales, que son las principales virtudes de los santos. María por su intercesion alcanza para sus siervos los dones del puro amor, del temor de Dios, de la luz celestial, y de la santa confianza.

Concluyamos que María, sea como mediadora de los hombres, sea como destinada á ser Madre del Redentor, recibió en el seno mismo de su Madre una gracia mayor que la de todos los santos juntos: ella era á los ojos de Dios la mas amable de todas las criaturas como colmada de grandes méritos: ella estaba mas llena de amor á Dios que toda otra criatura que hasta entonces hubiese jamás existido; de manera que si la Vírgen santísima

hubiese nacido inmediatamente despues de su inmaculada Concepcion, habria venido al mundo mas rica de méritos que todos los demas justos. Y á tan grande santidad aun debemos añadir la que adquirió durante los nueve meses que permaneció en el seno de su Madre; y por ello podrémos ponderar el elevado grado de santidad que poseia cuando vino al mundo.

Consideremos asimismo cuan grande fue la fidelidad con que María correspondió á la divina gracia. Es un sentimiento generalmente recibido, que la Vírgen santísima, poseyendo la gracia santificante en el seno de su Madre, poseyó igualmente el uso de la razon, con una luz divina correspondiente á la gracia con que fue enriquecida. Así puede decirse que desde el primer instante en que su alma pura fue unida á su cuerpo, fue iluminada con todo el resplandor de la divina sabiduría, de modo que pudiese comprender las verdades eternas.

Desde el primer instante llena María de reconocimiento á su Dios, comenzó á aprovechar este tesoro precioso de gracias que habia recibido. Se aplicó enteramente á agradar al Señor y amarle: le amó con todas sus fuerzas, y no cesó un solo instante de estrechar mas su union con él por medio de los mas fervorosos actos de amor. Exenta del pecado original, se habia desprendido tambien

de todo afecto á las cosas de la tierra: estaba libre de todo movimiento desarreglado, de toda distraccion, de toda rebelion de los sentidos que hubiese podido impedirla de perfeccionarse en el amor de Dios. He aquí porque se llama en las santas Escrituras «plá«tano elevado en las orillas del agua:» *sicut platanus exaltata sum juxta aquas;* porque fue en realidad la digna planta que iba siempre creciendo regada continuamente con las aguas de la divina gracia.

Varios teólogos de nombradía dicen, que el alma que posee un hábito de virtud, si corresponde siempre con fidelidad á las gracias actuales que recibe de Dios, no cesa de producir un acto igual en intensidad al hábito que posee: de manera que cada vez adquiere un nuevo y doble mérito igual á la masa de todos los méritos adquiridos hasta entonces. María mas fiel que los mismos ángeles en corresponder á la gracia, vió crecer continuamente esta gracia prodigiosa que habia recibido con el ser; porque correspondiendo perfectamente con todas sus fuerzas, en cada acto que hacia aumentaba necesariamente sus méritos. Y bajo este supuesto, ¡con qué tesoro de gracias, de méritos y de santidad se presentó María al mundo desde el dia de su nacimiento!

Alegrémonos, pues, con la Vírgen de que haya nacido tan santa y tan amada de Dios.

Alegrémonos porque vino al mundo llena de gracia, no solamente para su propia gloria, sino tambien para nuestra ventaja.

EJEMPLO LXVII.º

Historia de la fundacion de la Órden de Redencion de cautivos bajo el título de María.

La Iglesia siempre zelosa en atestiguar su reconocimiento á María por los beneficios con que esta divina protectora no cesa de colmar á los fieles, no deja pasar ocasion alguna para perpetuar su memoria, y reanimar la confianza que debemos tener en ella.

La fiesta de la Vírgen santísima bajo el título de *Nuestra Señora de la Merced* fue instituida por la Iglesia, en reconocimiento de la especial misericórdia de María en favor de los pobres cautivos. María quiso inspirar por sí misma á san Pedro Nolasco el proyecto del establecimiento de un Órden religioso para la libertad de los mismos. Ella se apareció al Santo en 1218 en el tiempo en que estaba en oracion y derramando lágrimas. Un inmenso número de pobres cristianos gemia entonces bajo la tiranía de los infieles. La Vírgen santísima dijo á san Pedro Nolasco que nada podria hacer que fuese mas agradable á su divino Hijo y á ella, que establecer una nueva Órden bajo el título de *Nuestra Señora de la Merced*, cuyo objeto debia ser trabajar en la redencion de los cautivos. Este gran Santo no vaciló un solo momento: y secundado por los consejos y zelo de san Raimundo de Peñafort, y con los socorros de D. Jaime rey de Aragon, los cuales habian tenido la misma revelacion, instituyó esta Órden célebre que fue aprobada por la santa Sede. En con-

secuencia la Iglesia estableció perpétuamente una fiesta particular, fijándola en el dia 24 de setiembre, en memoria de tan señalado beneficio, y en accion de gracias por la fundacion de una Órden, que es un milagro continuo de la mas heróica caridad cristiana.

PRÁCTICA LXVII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Pedro Damiano.)

Rezad el oficio de la Vírgen santísima tan á menudo como pudiéreis: y cuando menos no dejeis de rezarlo en los dias de las fiestas de María. Esta práctica la es sumamente agradable. San Carlos Borromeo lo rezaba todos los dias de rodillas, así como san Pedro Damiano, que lo compuso para honrar especialmente á María. Los que no saben leer, pueden suplir, rezando el rosario, el rezo del oficio de la Vírgen.

ORACION LXVII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De santo Tomas.)

¡Ó María! Vos sois bendita entre todas las mujeres, porque Vos sois la única que habeis alejado la maldicion, habeis atraido la bendicion, y habeis abierto las puertas del cielo. Dignaos, pues, hacernos participantes de los bienes que habeis procurado á la tierra, á fin de que sepamos aprovecharnos de ellos, y con el socorro de vuestros méritos podamos llegar al cielo. Amen.

EJERCICIO LXVIII.

PARA LA FIESTA DE LA PRESENTACION DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA: EN 21 DE NOVIEMBRE.

INSTRUCCION SEXAGÉSIMAOCTAVA. MARÍA PRESENTÁNDOSE AL TEMPLO SE OFRECE ENTERAMENTE Á DIOS.

Audi filia et vide, et inclina aurem tuam, et obliviscere populum tuum et domum patris tui.

Oye, hija mia, mi voz, y atiende: olvida tu pueblo y la casa de tu padre. (*Psalm.* 44, *v.* 11.)

Jamás ha habido ni habrá ofrenda de pura criatura mas grande y mas perfecta que la que María hizo á Dios en la edad de tres años, presentando en el templo, no aromas, ni oro, ni animales; sino su persona en perfecto holocausto, consagrándose como una víctima perpetua á su Señor. Oyó la voz de Dios que la invitaba desde entonces á ofrecerse enteramente á su amor. El Señor queria que olvidase sus padres, su patria, todo lo de la tierra, y que se dedicase únicamente

á amarle y complacerle, y María obedeció á esta voz.

Desde el primer instante que fue santificada en el seno de su Madre, y este instante fue el primero de su Concepcion inmaculada, recibió el uso perfecto de la razon para poder comenzar á merecer, como lo enseñan los doctores de la Iglesia con el padre Suarez, que dice que, «el modo mas perfecto «de que Dios se sirve para santificar un al«ma, es santificarla por su propio mérito:» y, como lo asegura santo Tomas, hemos de creer que así fue santificada María.

María desde el principio de su existencia conoció tan bien á Dios, que ninguno es capaz de ponderarlo, segun fue revelado á santa Brígida. Ilustrada con los primeros rayos de la luz divina, se entregó enteramente á su Señor y Dios, y se ofreció del todo á su amor y á su gloria, sometiéndose absolutamente á la divina voluntad.

Pero habiendo sabido que sus padres habian hecho voto al Señor, que si les concediese un hijo lo consagrarian á su servicio en el templo, María quiso tambien por su propia voluntad ofrecerse y consagrarse al Altísimo. Fue, pues, ella la primera en rogar á sus padres, luego que llegó á los tres años, que la llevasen á Jerusalen para cumplir su promesa, lo que ejecutaron sus padres con piadosa diligencia. La santa familia llegó al

templo, y al punto María se presentó al santo sacerdote Zacarías, y renunció al mundo y á todos los bienes que el mundo promete á los que lo siguen.

En tiempo del diluvio el cuervo enviado por Noé desde el arca, no volvió á ella porque prefirió alimentarse con cadáveres; pero la paloma no quiso descansar en parte alguna, y regresó luego al arca. Muchos hay que en lugar de entregarse á Dios se dejan alucinar por los vanos atractivos de este mundo, y no se ocupan sino de los bienes temporales: mas la conducta de María fue muy diferente. Esta paloma celestial conoció que en Dios está todo nuestro bien, que él es nuestra única esperanza, y debe ser por lo mismo el único objeto de nuestro amor. Conoció que el mundo está lleno de peligros, y que para librarse de sus lazos el único medio es abandonarlo. Quiso, pues, abandonarlo desde su mas tierna edad, y fué á encerrarse en el recinto del templo para estar mas atenta á la voz de Dios, para honrarle y amarle con mas afecto: así tambien María desde sus primeras acciones se hizo mas amable y agradable á su divino Señor; y para denotar la prontitud con que se ofreció á su servicio, se la compara á la luna, que concluye su curso con mas prontitud que los demas planetas, habiendo ella llegado á la perfeccion con mas prontitud que todos los

otros santos, entregándose á Dios sin reserva.

María sabia que Dios no acepta un corazon dividido entre muchos; sino que quiere que se consagre entero á su amor: por esto desde el primer instante comenzó á amarle con todas sus fuerzas, y se entregó enteramente á él. Pero su alma santísima habia suspirado ardientemente por el dia en que se pudiese consagrar á él con solemnidad, ofreciéndole todas sus facultades, sus sentidos, su espíritu, su corazon y su cuerpo. Entonces fue, segun se cree, cuando para mas agradar á Dios hizo voto de virginidad, voto que nadie habia hecho antes que ella; y ella se ofreció á servir á Dios en el templo sin volver á salir jamás de él, si esta era la divina voluntad. Y entonces fue cuando entre sus trasportes de alegría exclamaba: «Mi Señor «y mi Dios: yo no he venido aquí sino para «agradaros y honraros tanto como pueda: «aquí quiero vivir y morir por Vos si os «dignais permitírmelo: recibid el sacrificio «que os ofrece vuestra humilde esclava, y «ayudadla paraque os sea fiel.»

María en el templo hablaba poco, era dócil, permanecia siempre recogida, sin que se la viese jamás entregada á la risa, y sin alterarse nunca: perseveraba en la oracion, en la lectura, en los ayunos, y en todas las prácticas de virtud. San Gerónimo añade: «María hacia oracion desde la mañana hasta la

«hora de tercia: despues se entregaba al tra-
«bajo, y volvia á la oracion á la hora de no-
«na hasta que el ángel la llevaba la comida.
«Era la mas exacta en cumplir la ley divina,
«la mas humilde y perfecta en todo género
«de virtudes: no se la vió jamás agitada: to-
«das sus palabras iban acompañadas con tal
«dulzura, que siempre respiraban el espíritu
«de Dios, de que estaba animada: á la me-
«dia noche iba al pié del altar para rogar al
«Señor que le concediese la gracia de que
«observase sus mandamientos, que la hiciese
«ver en este mundo á la Madre del Reden-
«tor prometido, que le conservase la vista
«paraque pudiese contemplarla, la lengua
«para alabarla, las manos y los piés para ser-
«virla, y las rodillas para adorarla.»

El Redentor por amor á esta Vírgen incomparable apresuró su venida al mundo, habiendo sido escogida por Madre de Dios la que en su profunda humildad no se creia digna de ser su esclava. Sus virtudes y sus oraciones atrajeron á su seno virginal al Hijo del Omnipotente: por eso su divino Esposo la da el nombre de tórtola, pues semejante á ella amó siempre la soledad, permaneciendo en la tierra como en un desierto: semejante tambien á la tórtola que llena los campos con el eco de sus gemidos, no cesaba de gemir en el templo, compadeciéndose de las miserias del mundo perdido, y

suplicando á Dios la venida del Redentor.

Dios se complacia en ver á la mas humilde de las vírgenes elevarse por grados á la cumbre de la perfeccion, á manera de columna de perfumes enriquecida con el olor de todas las virtudes: y esto es lo que expresa el Espíritu Santo en las divinas Escrituras: María era el jardin de las delicias del Señor, pues en él habia flores de toda especie. Dios la escogió paraque fuese su Madre en la tierra, porque no halló vírgen mas santa, ni lugar mas digno de ser morada del divino Verbo que el casto seno de María.

Así como María se presentó y se ofreció enteramente á Dios en el templo presentémonos nosotros sin reserva á María, y supliquémosla que nos ofrezca á Dios: Dios no nos desechará al vernos presentados por la mano de la que fue templo vivo del Espíritu Santo, delicias del Dios Padre, y Madre del eterno Verbo. Esperémoslo todo de tan grande protectora, que recompensa con el mas puro amor los honores que se la tributan y los homenajes que se la rinden.

EJEMPLO LXVIII.°

La cristiandad librada de las armas de los infieles por la confianza del Papa Pio V en María.

En 1572, el Turco, este enemigo irreconciliable del nombre cristiano, habiá llevado tan adelante sus conquistas, que formaba ya el designio de enarbolar su media luna sobre nuestras torres y nuestros templos. Todo temblaba á la voz de estas amenazas: la tierra se hundia en cierto modo bajo el peso de las armas del Turco: el mar cubierto de buques parecia que respetaba al enemigo, y secundaba sus planes en todos los encuentros. Todo respiraba sangre y carnicería: apenas se oia otra cosa que blasfemias é imprecaciones contra Jesucristo: el terror se habia esparcido en los lugares santos; y toda la cristiandad iba á ser presa de sus mortales enemigos. En tan deplorable estado, Pio V, que entonces gobernaba la Iglesia, acostumbrado á recibir gracias de María, se dirigió á ella, y la suplicó que no permitiese que la Esposa de su divino Hijo cayese en manos de los infieles. ¡Ó prodigio de misericordia y del recurso seguro que tienen los desgraciados en su divina protectora! Apenas el Pontífice habia acabado su oracion, se le anunció que la armada de los enemigos acababa de ser derrotada, y perseguidos sus restos: que se habian tomado 80 galeras con los generales que las mandaban: que habian sido libertados 1500 esclavos cristianos; y que se habian logrado inmensas ventajas que hacian la victoria mas gloriosa y decisiva: prueba cierta de que no en vano se dirigen los fieles á María para implorar el socorro en sus necesidades.

El grande Pontífice Pio VII, para perpetuar la

memoria de un acontecimiento tan honorífico á la Madre de Dios, y ventajoso á la Iglesia de Jesucristo, hizo resonar en el Vaticano desde la cátedra apostólica, el glorioso título de *Auxilio de los cristianos*, que por la primera vez dirigió á María, diciéndola con el acento de la mas viva gratitud: *Auxilium Christianorum, ora pro nobis.*

PRÁCTICA LXVIII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Carlos Borromeo.)

Ayunad en los sábados y en las vigilias de las fiestas de la Vírgen santísima, ó á lo menos privaos de alguna cosa por amor á la Madre de Dios. San Carlos Borromeo, el rey san Luis, y otros muchos grandes santos, han observado fielmente esta práctica, y han reportado de ella copiosos frutos.

ORACION LXVIII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Anselmo.)

Vos sois bienaventurada ¡ó María, y poseeis la plenitud de todos los bienes! Vos sois en verdad la Vírgen admirable y digna de toda suerte de honores: Vos sois la mujer bendita entre todas las mujeres: Vos habeis reparado la pérdida de nuestros primeros padres, y vivificado su posteridad. Dignaos hacernos participantes de vuestros bienes, é introducirnos en el cielo, del cual sois la dichosa puerta. Amen.

EJERCICIO LXIX.

PARA LA FIESTA DE LA ANUNCIACION DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA: EN 25 DE MARZO.

—

INSTRUCCION SEXAGÉSIMANONA. MARÍA NO PODIA HUMILLARSE MAS DE LO QUE SE HUMILLÓ EN SU ANUNCIACION; Y DIOS NO PODIA EXALTARLA MAS DE LO QUE LA EXALTÓ EN EL CUMPLIMIENTO DEL MISTERIO DE LA ENCARNACION.

—

Ave, gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus.

Salve, llena de gracia: el Señor está contigo: bendita tú eres entre todas las mujeres (*Luc. cap.* 1, *v.* 28.)

Despues de haber Dios resuelto hacerse hombre para rescatar el linaje humano, y para manifestar al mundo su infinita bondad, queriendo escoger á la que habia de ser su Madre en la tierra, buscó la mas humilde de todas las mujeres: esta fue la Vírgen María. María en el acto de la Encarnacion del divino Verbo no pudo humillarse mas de lo

que se humilló, y Dios no pudo exaltarla mas de lo que la exaltó: dos verdades igualmente gloriosas á Dios, honoríficas para María, y muy consoladoras para nosotros.

La Esposa de los Cánticos dice: *nardus mea dedit odorem suavitatis:* «mi nardo ha «exhalado el mas suave olor.» Por el nardo, que es una planta muy pequeña y sencilla, quiso el Espíritu Santo figurar la humildad de María su divina Esposa, que con el olor de sus virtudes atrajo del cielo á su seno virginal al Verbo eterno.

Fue en efecto la humildad de María la que la hizo amable á Dios, y la que hizo que Dios la escogiera paraque fuese Madre de su divino Hijo cuando quiso redimir al mundo; pero el Verbo de Dios para manifestar su gloria, y dar á conocer el mérito de María, no quiso hacerse su Hijo sin tener el consentimiento de la misma.

Cuando la humilde Vírgen retirada en su pobre habitacion, estaba suspirando por la venida del Mesías, y redoblaba sus deseos y sus oraciones para mover á Dios á que se dignase enviar al Salvador, el ángel Gabriel fué á llevarle el anuncio, y la saludó diciéndola: «Yo os saludo, ó Vírgen llena de gra«cia, el Señor está con Vos: ó María, Vos «sois la bendita entre todas las mujeres por«que sois humilde: y en vista de esta pro«funda humildad, Dios os ha escogido para

«que fuéseis Madre suya.» María, reflexionando sobre las palabras del ángel, se turbó: esta turbacion no fue causada por la vista del ángel (que se le apareció en figura humana como algunos pretenden), sino por las palabras que el ángel la dirigió: fue, pues, esta turbacion efecto de su humildad, por haber oido las alabanzas enteramente opuestas á la baja opinion que tenia de sí misma: ella aborrecia toda alabanza; y sus deseos, segun despues lo reveló á santa Brígida, eran que se alabase y se bendijese á su Criador y bienhechor.

Pero María no ignoraba por las santas Escrituras que el tiempo predicho por los Profetas para la venida del Mesías era ya llegado, que cumplidas las setenta semanas de Daniel, el cetro de Judá habia pasado, segun la profecía de Jacob, á manos de un Rey extranjero: sabia que una Vírgen habia de ser la Madre del Mesías, y oia que se la tributaban alabanzas que parecia no convenian sino á la Madre de Dios. Estas alabanzas no sirvieron sino para infundirla el mas grave temor: «y como el Salvador (dice san «Pedro Crisólogo) quiso ser fortalecido por «un Ángel;» así Gabriel viendo á María tan turbada por las primeras palabras, la fortaleció diciéndola: «No temais, María, no os «asombreis con los títulos de grandeza que «os he anunciado; porque tanto como Vos

«sois pequeña y humilde á vuestros propios «ojos, otro tanto Dios, que ensalza á los hu«mildes, os ha hecho digna de hallar la gra«cia que los hombres habian perdido: por «eso os ha preservado de la mancha que han «contraido todos los hijos de Adan: os ha «favorecido desde el primer instante de vues«tra Concepcion con una gracia mucho ma«yor que la de todos los santos, y por fin «os ha escogido paraque seais su Madre.»

«No dilateis vuestra respuesta, ó María, «exclama san Bernardo: el ángel la aguar«da; mas nosotros la aguardamos con la ma«yor ánsia, porque somos condenados á muer«te. Se os ofrece el precio de nuestra salud: «este será el Verbo eterno hecho hombre en «vuestro seno: si Vos consentís á recibirle «por Hijo, nosotros serémos librados de la «muerte: cuanto mas este buen Dios y Se«ñor nuestro ha sido prendado de vuestra «belleza, tanto mas desea vuestro consenti«miento, despues del cual ha resuelto salvar «al mundo.»

«Responded, Vírgen misericordiosa, dice «san Agustin, responded, no retardeis un «momento la salvacion del mundo: esta de«pende de vuestro consentimiento.» Ya responde María: ella dice al ángel: «He aquí «la esclava del Señor: hágase en mí segun «tu palabra.» ¡Ó respuesta admirable! ¿Por ventura toda la sabiduría de los ángeles y de

los hombres habria podido hallar una respuesta mas bella, mas humilde, mas prudente, aun cuando la hubiesen estado meditando un millon de años? ¡Ó respuesta poderosa, que ha alegrado al cielo, y ha derramado sobre la tierra un inmenso Océano de gracias! Respuesta, que apenas salió del humilde corazon de María atrajo del seno del eterno Padre al divino Verbo para encarnarse en sus purísimas entrañas. Luego que María hubo pronunciado aquellas palabras, el Hijo de Dios fue hecho Hijo de María. *Fiat mihi secundum Verbum tuum:* palabras admirables, exclama santo Tomas de Villanueva; por otro *fiat* crió Dios el cielo y la tierra; pero por este *fiat* de María Dios fue hecho hombre semejante á nosotros.

Consideremos la profunda humildad de María santísima en esta respuesta. Ella sabia cuan elevada era la dignidad de Madre de Dios; y el ángel la aseguraba que ella era la afortunada Madre escogida del Señor. Mas no por eso hizo la Vírgen mas aprecio de sí misma: no se deleitó con vana complacencia por esta elevacion: por una parte consideraba la nada de su ser, y por otra la infinita majestad de su Dios que la escogia por su Madre: se reconocia indigna de tan grande honor; sin embargo no queria oponerse á su santa voluntad. Penetrada como estaba de su profundo anonadamiento y del íntimo deseo

de unirse mas estrechamente con Dios, se abandonó enteramente á la divina voluntad: «He aquí la esclava del Señor,» respondió: su deber era hacer lo que el Señor le mandaba: y es como si le hubiese dicho: «El «Señor ha querido escogerme por Madre su«ya, á mí, que nada tengo mio, y que debo «á Dios todo lo que soy. ¿Quién podrá ja«más imaginar que esto sea por mi propio «mérito? ¿Qué puede tener de propio una «esclava para ser escogida Madre de su Se«ñor y Salvador? Alábese, pues, la bondad «del Señor, y deje de alabarse á la esclava, «porque no hay, dice la humilde Vírgen, «sino la bondad divina, que haya podido es«coger una criatura tan baja como yo, para «elevarla á tan alta dignidad.»

Lucifer, dotado de grande hermosura, quiso elevar su trono sobre las estrellas, y hacerse semejante al Altísimo. ¿Qué no habria pretendido y hecho este monstruo de orgullo si se hubiese visto adornado con los dones de María? Muy diferente fue la conducta de la humilde Vírgen de Nazareth: cuanto mas se vió elevada, tanto mas se humilló. «¡Ah María! concluye san Bernardo: una «humildad tan rara y tan preciosa os hizo «digna de que el Todopoderoso fijase en Vos «su atencion, añadió nuevos atractivos á vues«tra belleza, y os hizo mucho mas amable á «los ojos del Señor.»

La humildad de María fue en cierto modo la escala por la cual el Señor se dignó descender á la tierra para encarnarse en el seno de esta ilustre Vírgen: y esta fue la virtud mas perfecta, y asimismo la disposicion mas próxima para llegar á ser Madre de Dios. El profeta Isaías lo habia anunciado, diciendo que la flor divina, á saber, el Hijo único de Dios, debia nacer no de la cima ó del tronco del árbol de Jesé, sino de la raiz misma, precisamente para significar la humildad de la Madre; como lo notan san Alberto y el abad de Celles.

Los ojos verdaderamente humildes de María, que no cesaron de mirar la divina grandeza, sin perder jamás de vista la nada de su propio ser, atrajeron á Dios á su seno. ¿Porqué el Espíritu Santo alabó la belleza de su Esposa, diciendo que tenia los ojos de paloma: *oculi tui columbarum?* (Cant. 4. 1.) El abad Francon dice: «porque María mirando «á Dios con ojos de sencilla y humilde pa«loma, le agradó por su hermosura, le ató «con los lazos del amor, y le encerró como «cautivo en su seno virginal.» Así María en la Encarnacion del divino Verbo no pudo humillarse mas de lo que se humilló: falta ver ahora como Dios no pudo exaltarla mas de lo que la exaltó.

Para comprender el punto de grandeza á que fue elevada María, seria necesario com-

prender la sublimidad de la grandeza de Dios. Basta, pues, decir que Dios la hizo Madre suya paraque uno se convenza de que la exaltó cuanto podia exaltarla. Dios, haciéndose Hijo de María, la elevó sobre todos los ángeles y santos. San Arnaldo dice que, «María está sobre todas las criaturas.» San Efren que, «ella está mas elevada sin comparacion «que todos los espíritus celestiales.» «Excepto Dios, dice san Andrés Cretense, todos «son inferiores á María.» San Anselmo exclama: «¡Ó Vírgen sin igual! Nada hay que «pueda igualaros, porque todo cuanto existe «está debajo de Vos. Dios solo os es superior; pero todas las criaturas os son inferiores.»

«No debemos asombrarnos, dice santo Tomas de Villanueva, de que los santos Evangelistas, que publican detalladamente las «alabanzas de un san Juan Bautista y de una «Magdalena, hablen tan poco de María. Baste saber que es la Madre de Dios: esta sola prerogativa encierra los mas bellos atributos.» San Anselmo dice: «Dadla el título «que querais, sea el de Reina del cielo, Señora de los ángeles, ó cualquier otro título «de honor: siempre la honraréis menos que «llamándola sencillamente *Madre de Dios.*»

«La razon es evidente, porque cuanto mas «una cosa se acerca á su principio, tanto es «mayor la perfeccion que recibe: y siendo

«María la criatura que mas se acerca á Dios, «recibe de él mas gracias, mas perfeccion, «mas grandeza que todas las demas.» Así lo dice santo Tomas. Suarez añade: «La digni- «dad de Madre de Dios es de un órden su- «perior á toda otra dignidad; porque esta «pertenece en cierta manera al órden de la «union con una persona divina.» Dionisio el Cartusiano dice: «Es decir, que despues de «la union hipostática no hay union mas in- «mediata que la de *Madre de Dios.*» «La «dignidad de *Madre de Dios*, concluye san «Ligorio, es inmediatamente despues de la «del mismo Dios. María, pues, no pudo es- «tar mas unida á Dios de lo que lo estuvo: «de manera que para estarlo mas hubiera si- «do ya necesario que hubiese sido él mismo «Dios.»

EJEMPLO LXIX.º

Progreso en la ciencia obtenido por la intercesion de María.

La historia de santo Domingo nos ofrece un bello ejemplo en la persona de san Alberto Magno. Algun tiempo despues de haber tomado el hábito de la Órden de santo Domingo casi llegó á perder la vocacion por su poca capacidad en el estudio de las letras. Confuso al ver que todos sus condiscípulos de filosofía le llevaban ventaja, trataba de tomar otro partido, cuando un sueño le tranquilizó. Mientras que estaba durmiendo le pareció que colocaba una escala en la pared del convento para fugarse: que así que iba á subir vió en lo alto de la pared cuatro

señoras venerables, entre ellas una mucho mas distinguida que las otras: que luego que se acercó á ellas, una de las mismas le dió un empujon, y le tiró de la escalera abajo: quiso subir otra vez; y otra señora le dió otro empujon: resuelto á volver á subir, le preguntó otra, cual era el motivo de aquel empeño; y Alberto respondió: « porque veo que mis compañe-« ros hacen grandes progresos en la filosofía, al pa-« so que yo me aplico inútilmente; y este es el mo-« tivo que me obliga á dejar el hábito. » La que le hizo la pregunta, mostrándole la Vírgen santísima, le dijo: « He aquí la Reina del cielo: diríjete « á ella. » Y al mismo tiempo lo presentó á la Madre de Dios, la cual le recibió con mucha bondad, y le preguntó que era lo que deseaba: Alberto respondió que sus deseos eran aprender filosofía, que estaba estudiando tiempo hacia sin comprender nada. La Vírgen santísima le aseguró que alcanzaria lo que suplicaba; « pero paraque sepas, añadió, que « tendrás esta gracia por mi intercesion, llegará un « dia en que mientras estarás enseñando públicamen-« te, olvidarás en un momento todo lo que habrás « aprendido. » Los resultados hicieron ver que aquella vision no era un sueño: porque despues de aquel dia hizo Alberto grandes progresos en la filosofía y en la teología; y paraque nada faltase al cumplimiento de la prediccion, sucedió, que tres años antes de su muerte mientras estaba enseñando en Colonia, perdió de tal modo la memoria, que no le quedó la menor idea de todo cuanto habia aprendido y sabido anteriormente. Entonces refirió á sus discípulos lo que le sucedió en otro tiempo, y se retiró, exhortándoles asimismo á recurrir á la Madre de Dios, cuya bondad le habia protegido tan visiblemente. (*Motivos de confianza.*)

PRÁCTICA LXIX.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Carlos Borromeo.)

Arrodillaos para rezar el *Angelus*: debe ser un motivo de confusion para muchos que pretenden ser devotos de María, y que no hacen caso de saludarla al toque de oraciones, ó no la saludan puestos de rodillas. Esta oracion recuerda todo el misterio de la Encarnacion de Jesucristo, y de consiguiente el de la Anunciacion de María. Por eso no puede menos de serle muy agradable, y de atraer muchas gracias á los que la rezan con fervor. San Carlos Borromeo no solamente la rezaba siempre de rodillas y con la cabeza descubierta, sino que hasta en sus viajes bajaba de caballo, y se arrodillaba hasta en medio del barro, para dar á la Madre de Dios esta prueba de su respeto y amor.

Los sumos Pontífices han concedido muchas indulgencias á los que rezaren la oracion del *Angelus*.

ORACION LXIX.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Bernardo.)

Ó Vírgen admirable y digna de todo honor: mujer bendita entre todas las mujeres: Vos habeis reparado la pérdida de nuestros primeros padres, y vivificado su posteridad. Por eso os celebramos, ó María, os reconocemos, os alabamos, os exaltamos, os glorificamos como á manantial de la gracia, mediadora de la salvacion, y reparadora de los siglos. Amen.

EJERCICIO LXX.

PARA LA FIESTA DE LA VISITACION DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA: EN 2 DE JULIO.

—

INSTRUCCION SEPTUAGÉSIMA. LA VÍRGEN SANTÍSIMA NOS ENSEÑA EN SU VISITACION QUE ES LA DISPENSADORA DE LAS GRACIAS, Y QUE LAS DISTRIBUYE Á LOS QUE SE LAS PIDEN CON FERVOR.

—

Ponam visitationem tuam pacem, dicit Dominus.

El Señor dice: Haré que el dia de vuestra visita sea un dia de paz para los que la reciban. (*Isai. cap.* 60, *v.* 17.)

No sin razon la festividad de la Visitacion de María se llama la fiesta de *Nuestra Señora de Gracia.* Los beneficios que Dios dispensó en este dia á la casa de Zacarías por medio de la Vírgen santísima, manifestaron bien claramente que esta es la dispensadora, y que los derrama sobre todos los que se los piden con devocion y confianza.

Luego que la Vírgen santísima supo por

el ángel Gabriel que su prima Isabel se hallaba en el sexto mes de su embarazo, ilustrada interiormente con la luz del Espíritu Santo, conoció que el Verbo divino encarnado en sus entrañas queria comenzar á manifestar al mundo las riquezas de su misericordia, derramando sus primeras gracias sobre la piadosa familia de Zacarías. Por eso María abandonó las delicias de su retiro, y partió para ir á visitar á Isabel. Esta visita de la Vírgen santísima no fue como las que hacen los mundanos, que ordinariamente se reducen á puras ceremonias y vanos cumplidos. Isabel á la primera palabra de María fue llena del Espíritu Santo, y Juan Bautista fue santificado; lo que manifestó conmoviéndose de alegría en el seno de su madre, segun lo manifestó Isabel. Estos primeros frutos de la redencion pasaron por María; ella fue el canal que comunicó la gracia al Bautista, y el Espíritu Santo concedió el don de profecía á Zacarías, dispensando otros beneficios á aquella santa familia. Tales fueron las primeras gracias que sabemos fueron concedidas por el Hijo de Dios despues de su Encarnacion. Esto no deja duda de que Dios desde entonces quiso que María fuese el conducto universal, como la llama san Bernardo, por el cual debian pasar todas las gracias que el Señor se dignase concedernos.

Con razon, pues, la Madre de Dios se

llama el tesoro, la depositaria y la dispensadora de las divinas gracias; y es figurada por el campo del que habla el Evangelio, en el cual se halla encerrado el tesoro de Dios, que es Jesucristo, y que se debe comprar á cualquier precio. «La voluntad soberana del «Señor universal, dice san Bernardo, es que «todas las gracias se conceden por conducto «de María: *quia sic est voluntas ejus* (Dei) «*qui totum nos habere voluit per Mariam.*» El que dice *todo*, nada exceptua: mas como para obtener alguna cosa es necesario tener la firme confianza de alcanzarla, procuremos animarnos á adquirir estas disposiciones cuando nos dirigimos á María; y debemos estar convencidos que se dignará oir las súplicas que le hagamos con fervor.

La misma Vírgen santísima explica porque Dios ha puesto en sus manos todas las misericordias que quiere dispensarnos. Por boca de la divina Sabiduría nos dice que es para enriquecer á los que la aman: *ut ditem diligentes me.* (Prov. 8.) Y la Iglesia le aplica estas palabras para manifestarnos que las gracias, bendiciones y beneficios de toda especie que Dios ha puesto en el seno de María, se conservan en poder de la misma, paraque los distribuya á los que los reclaman. San Bernardo añade con este motivo que, «Dios «ha querido que María fuese el conducto «universal de la divina misericordia, á fin de

«que por su medio bajasen continuamente las «gracias á los hombres.» Y buscando la razon porque el ángel habiendo encontrado á María *llena de gracia*, la añadió que el Espíritu Santo la colmaria de abundantes bendiciones cubriéndola con su sombra; es, dice, porque María estaba *llena de gracia para sí*; mas «el Espíritu Santo la dió una medi«da sobreabundante paraque proveyese á to«das nuestras necesidades.» Avivemos, pues, nuestra confianza siempre que recurrimos á María, y tengamos siempre presentes las dos calidades de esta Madre incomparable, á saber: *el deseo de hacer bien, y el poder que tiene para alcanzar de su Hijo todo lo que le pide.* Para convencernos del deseo que tiene María de sernos útil y propicia, basta considerar el misterio de su Visitacion.

Ella se decidió á hacer un penoso viaje por el espíritu de caridad de que su corazon estaba abrasado, y para ir á ejercer desde entonces su grande oficio de dispensadora de gracias. Deseosa de poder ser útil, trasportada de alegría con el pensamiento del bien que iba á hacer, y toda ocupada en su ministerio de caridad, partió á toda prisa, *abiit cum festinatione*: expresion de que no se vale el Evangelista hablando del regreso de María despues de haber llenado su mision.

María subiendo al cielo no se ha desprendido del espíritu de caridad en favor de los

hombres: al contrario, la caridad ha aumentado en ella, porque conoce mejor nuestras necesidades, y se compadece mas de nuestras miserias: ella experimenta un deseo mas vivo de socorrernos del que tenemos nosotros de ser socorridos: el oficio y la inclinacion de esta buena Madre es de pedir siempre gracias, distribuirlas sin cesar, y enriquecer abundantemente á sus fieles siervos: el no pedirle cosa alguna seria ofenderla.

Tomas de Kempis hace hablar así á la Vírgen santísima: « A todos os convido paraque « recurrais á mí: á todos os espero: á todos « os deseo: nunca desprecio á ningun pecador, « por mas que se halle en estado de desespe- « racion cuando implora mi socorro. » El que la invoca, la encuentra siempre dispuesta á socorrerle, y á alcanzarle por medio de su poderosa intercesion todas las gracias que conducen á la salvacion.

El Redentor desea que su Madre santísima ruegue por nosotros, porque todas las gracias que concede en semejantes casos las concede mas á su Madre que á nosotros. Sus ruegos le son tan agradables que nada puede rehusarle. Si queremos, pues, recibir gracias del Señor, dirijámonos á María: la Vírgen reveló á santa Matilde que, « el Espíri- « tu Santo llenándola de toda su dulzura, la « habia hecho tan agradable á Dios, que cual- « quiera que pidiese gracias por su medio las

«obtendria.» Y eso es porque los ruegos de María siendo los de una Madre, tienen mas fuerza que los nuestros. No nos alejemos, pues, de los piés de esta Reina de misericordia: visitémosla á menudo: honrémosla de todos modos, y amémosla con todo nuestro corazon. Confiemos alcanzarlo todo por medio de su intercesion poderosa, y nos convencerémos de que realmente es María la depositaria de todas las gracias, y que el que recurre á ella con fervor y confianza logra el efecto de sus ruegos.

EJEMPLO LXX.°

María instruye á sus siervos en la oracion y en la vida interior.

Siendo la oracion uno de los principales medios que tenemos para conservarnos, y aun para adelantar en el bien, no debemos asombrarnos de que la Madre de Dios inspire la práctica á sus siervos. El bienaventurado Elzear, conde de Arian, segun lo refiere Surio, recibió esta gracia de la Madre de Dios. Su ama de leche, mujer virtuosa, temiendo por el niño, lo encomendaba á Dios, muy á menudo. Un dia que ella estaba oyendo misa, y redoblaba sus fervorosas súplicas en favor del niño que habia criado, oyó una voz que le dijo que, *la Reina del cielo habia tomado á su cargo la instruccion del niño*. Esta santa mujer, dudando si seria ilusion lo que habia oido, rogó al Señor que la hiciese conocer con certeza si aquella respuesta venia de él; y el Señor se lo concedió antes de que ella saliese

de la Iglesia. Mas como es propio de las almas humildes desconfiar siempre de sí mismas, dió parte de ello á su confesor. Este director prudente, por no exponerse á desacertar, tomó el partido de pasar algunos ratos de conversacion con el niño Elzear, y averiguar por él mismo como se portaba en los ejercicios de piedad sobre todo en la oracion, y como habia aprendido á hacerla. El niño, que ignoraba con que objeto se le hacia esta pregunta, respondió ingénuamente, que desde el principio de la meditacion se encomendaba á la Vírgen santísima: la suplicaba que le inspirase las peticiones que habia de hacerla, y que grabase profundamente en su corazon los sentimientos que el Espíritu Santo le inspirase: luego rezaba la Salutacion angélica; y despues de este corto homenaje que tributaba á su buena Madre pasaba el tiempo de la oracion ocupado en santos y fervorosos afectos, sin que jamás hubiese experimentado el mas mínimo disgusto ni la menor sequedad. El director no dudó despues de esta relacion, que la Vírgen santísima, que amaba al niño Conde, cuidaba de instruirlo y procurarle el don de oracion. (*Motivos de confianza.*)

PRÁCTICA LXX.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Edmundo arzobispo de Cantorbery.)

Consagraos solemnemente al servicio de la Vírgen santísima. San Edmundo arzobispo de Cantorbery tuvo una devocion tan particular á la Vírgen, que desde sus primeros años hizo voto de castidad delante de una imágen suya: y en señal de su empeño en servir á la Reina de los ángeles, puso en un dedo de la estátua de María un anillo en el cual estaba grabada la Salutacion angélica. Se observó des-

pues de su muerte que la misma Salutacion estaba grabada en su anillo episcopal; habiendo querido la Madre de Dios manifestar con esto lo muy agradables que la eran los sentimientos de su siervo. Lo mismo sucederá con los obsequios que nosotros la tributemos, despues de habernos consagrado á su servicio.

ORACION LXX.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

La cual se reza en Roma, en Santa María la Mayor, delante la milagrosa imágen pintada por san Lucas, y á que Pio VII ha concedido cien dias de indulgencia.

Ó Vírgen purísima, Madre amada de Dios, refugio de pecadores y tierna Madre mia! Alcanzadme por el dulcísimo nombre de Jesus una fe viva, una firme esperanza, una caridad ardiente, un perfecto dolor de mis pecados, y una pureza sin mancha. Amen.

EJERCICIO LXXI.

PARA LA FIESTA DE LA PURIFICACION DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA: EN 2 DE FEBRERO.

—

INSTRUCCION SEPTUAGÉSIMAPRIMERA. MARÍA HIZO EN ESTE DIA EL MAYOR DE TODOS LOS SACRIFICIOS, OFRECIENDO Á DIOS LA VIDA DE SU PROPIO HIJO.

—

Sacrificium et oblationem noluisti, aures autem perfecisti mihi.... tunc dixi: Ecce venio.

Habeis rehusado los sacrificios y las ofrendas; pero me habeis dado un cuerpo que vengo á ofreceros hoy. (*Psal.* 39, *v.* 7 *y* 8.)

María animada del espíritu de humildad y de obediencia, quiso seguir los preceptos de la antigua ley. Ella no estaba sujeta á la *purificacion*, porque fue siempre pura y siempre vírgen aun despues del parto; sin embargo, quiso ir á purificarse como las otras madres, presentando al mismo tiempo y ofreciendo su Hijo al eterno Padre. Bien que María ofreció á Jesus de un modo muy di-

ferente del que otras madres ofrecian á sus hijos. Estas los ofrecian con el seguro de que la ofrenda no era mas que pura ceremonia, de manera que en redimiéndolos en la forma prescrita por la ley, los recobraban sin temor de que hubiesen de ofrecerlos á la muerte; al paso que María ofreció realmente á su Hijo á la muerte, asegurada de que el sacrificio de la vida de Jesucristo que hizo en el dia de la Purificacion, habia de consumarse con el tiempo en el árbol de la cruz. ¡Qué ejemplo nos da la Vírgen con este doble sacrificio hecho para la gloria de Dios, y por el amor á la salvacion de los hombres!

El eterno Padre habia determinado salvar al hombre perdido por el pecado, y librarlo de la muerte eterna; pero como al mismo tiempo exigia que la divina justicia no fuese privada de la satisfaccion que le era debida, no perdonó la vida de su propio Hijo, que se habia hecho hombre para redimir al linaje humano; y quiso que expiase con todo rigor el pecado del primer hombre. Por esta razon quiso enviarlo á la tierra, y le dió á María por Madre. Mas como no quiso que el Verbo fuese Hijo de María, sin que María consintiese expresamente, tampoco quiso que Jesus sacrificase su vida por la salvacion de los hombres sin el consentimiento de la misma Vírgen, á fin de que el corazon de la Madre fuese sacrificado al mismo tiempo que

la vida del Hijo. Santo Tomas nos enseña que *las madres tienen un derecho especial sobre sus hijos;* y este era un motivo mas poderoso, porque siendo Jesus inocente, y no mereciendo suplicio alguno por culpas propias, no parecia conforme que fuese destinado á la cruz como víctima de los pecados de los hombres, sin que la Madre consintiese voluntariamente en ofrecerlo á la muerte.

Pero aunque María desde el instante en que fue Madre de Jesucristo hubiese consentido en la muerte del mismo, quiso el Señor que hiciese en el dia de la Purificacion en el templo un sacrificio solemne, incomparablemente mayor que el de ofrecer su Hijo á la divina justicia. He aquí porque san Epifanio da á María el título de sacerdote: *Virginem appello velut sacerdotem.* ¡Cuán heróica hubo de ser la virtud de María, para suscribir voluntariamente á la sentencia de condenacion y muerte de su Hijo amantísimo! La Vírgen se encamina á Jerusalen con este objeto: se dirige con indecible valor al lugar del sacrificio: inundada de amargura lleva la víctima en sus brazos: entra en el templo: se acerca al altar; y penetrada de los mas profundos sentimientos de modestia, de humildad y de devocion, presenta su Hijo al Altísimo. Al instante san Simeon, al cual Dios habia anunciado que no moriria antes

de ver al Mesías, toma al divino niño de manos de la Madre, é ilustrado con el Espíritu Santo, la anuncia el dolor que habia de causarle el holocausto que ofrecia; dolor que habia de atravesar su alma como con la espada mas aguda y penetrante.

Aquí llamo á las madres, paraque formen una justa idea de la amargura que hubo de experimentar la Madre del Salvador al oir esta dolorosa prediccion. ¿Qué hombre sensible no reconocerá que el sentimiento de madre es el mas fuerte, el mas tierno, el mas constante, el mas decidido y resuelto de todos los sentimientos? Y aun en María habia otros motivos que aumentaban su dolor. La mayor parte de las madres reparte su ternura y amor entre los muchos hijos que tienen; y María hubo de concentrar todo el suyo en su único Hijo. ¡Y qué Hijo! *El mas hermoso entre los hijos de los hombres*, que es el único que posee en el mas alto grado de perfeccion el mérito, las prendas, las virtudes que se hallan en los demas hijos. Esta sublime y tierna Madre sabe el derecho que su Hijo tiene á un amor sobrenatural é infinito, no solo como Dios, sino tambien como Redentor de los hombres; y bajo este título ella no ve en su Hijo muy amado sino la víctima que debe entregar voluntariamente á la muerte, á fin de redimir para la vida eterna á los desgraciados hijos de Adan.

María es, pues, á un mismo tiempo la Madre mas afortunada, porque es la Madre de Dios; y la Madre mas digna de lástima, porque está llena de amargura viendo á su Hijo destinado al suplicio. ¿Qué madre consentiria en dar á luz un hijo, si supiese que este hijo debia perecer en un cadalso en presencia de la misma madre? Pues María acepta voluntariamente este Hijo con una condicion tan dura; y no solamente lo acepta, sino que ella misma lo ofrece en este dia por sus propias manos á la divina justicia. «María, nos dice san Buenaventura, habria aceptado voluntariamente para sí misma las «penas y la muerte de su Hijo; mas para «obedecer á Dios consintió en el terrible sa«crificio de la vida de su Hijo Jesus; y ex«perimentando el mas fuerte dolor, venció «todo el amor que le tenia.» He aquí porque la Vírgen santísima en esta ofrenda hubo de hacerse mas violencia, que si se hubiese ofrecido á sufrir ella misma todo lo que el Salvador habia de padecer. En este acto excedió en generosidad á todos los mártires; porque los mártires ofrecieron su vida, pero la Vírgen ofreció la vida de su Hijo, que amaba y apreciaba incomparablemente mas que la suya propia.

El dolor de María no se acabó con este ofrecimiento: entonces no hizo mas que principiar; porque desde aquel momento esta

divina Madre tuvo incesantemente presentes en su espíritu la muerte de Jesucristo y todos los tormentos que habia de sufrir en su pasion. Por eso no fue solamente en el templo donde la Vírgen ofreció su divino Hijo á la muerte; sino que lo ofreció en todos los instantes de su vida: habiendo despues revelado á santa Brígida, que el dolor que le habia anunciado san Simeon no cesó hasta despues de su Asuncion. Y san Bernardo hablando de la profunda tristeza en que fue inundada el alma de María en el dia de su Purificacion, dice: «Desde este dia estaba «muriendo en todos los instantes de su vida, «porque á cada instante se veia su alma atra«vesada del dolor que sentia por la muerte «de su Hijo amantísimo: dolor mas cruel que «la misma muerte.»

Por razon del mérito que María adquirió ofreciendo á Dios este grande sacrificio para la salvacion del mundo se llama la reparadora del linaje humano, la corredentora del mundo perdido, el remedio de nuestras desgracias, la madre de todos los fieles, la madre de los vivientes, la madre de la vida; porque en la muerte de Jesus la Vírgen unió de tal manera su voluntad á la de su divino Hijo, que las dos voluntades juntas ofrecieron un solo sacrificio.

Habiendo, pues, María sido constituida Madre de todos los hombres por el mérito

de sus dolores y de la ofrenda de su Hijo; no debemos dudar que por su medio reciben los hombres las divinas gracias, que son el fruto de los méritos de Jesucristo, y los medios para adquirir la vida eterna.

EJEMPLO LXXI.º

La devocion á María engrandecida por todas las dignidades de la Iglesia y del estado secular.

Si no fuesen mas que las clases bajas del pueblo las que militan bajo los estandartes de María, acaso se podria mirar su devocion como una práctica que no está fundada en la Religion, ni produce utilidad. Pero se forma de esta devocion una idea mucho mas justa y mas elevada, cuando se la ve engrandecida por todas las dignidades eclesiásticas y seculares. Recorriendo todos los órdenes de la jerarquía eclesiástica, se encuentran llenos de hombres, los mas recomendables por su piedad á María, y por el zelo que han desplegado en extender su culto, ofreciéndose enteramente á la Vírgen santísima (1).

(1) En el conclave de 1829 el cardenal Cappellari, que despues fue Papa bajo el nombre de Gregorio XVI, tuvo 21 votos en 25 de marzo, dia de la Anunciacion de la Vírgen, la cual pareció que lo designaba á la Iglesia por su Pastor supremo. El 2 de febrero de 1831, dia de la Purificacion de María, fue elegido Papa. El 15 agosto 1832, solemnidad de la Asuncion de la Madre de Dios, dió su inmortal Enciclica al mundo cristiano. En 8 setiembre 1833, dia de la Natividad, comenzó la procesion solemne que presidió, y en la cual se llevó con la mas grande pompa la milagrosa imágen de la Vírgen pintada por san Lucas, cuya relacion histórica publicamos en Roma. De manera que Gregorio XVI, cuya vida está llena de acciones de ofrecimiento á María, es llamado con razon el Papa de la Vírgen santísima.

Muchos Papas se han distinguido por su zelo en el servicio de María, y han considerado como uno de sus principales deberes todo lo que han hecho en honor de la misma. Despues de ellos el sacro Colegio nos ofrece un prodigioso número de Cardenales, dignos de ser contados entre los mas fieles siervos de María. Casi todos los Obispos se han distinguido asimismo por los obsequios y homenajes que han tributado á la Madre de Dios. Apenas hay diócesis en que muchos de sus prelados no hayan sido fervorosos propagadores del culto de la Vírgen santísima. Esos depositarios de la fe se han distinguido, unos por su ejemplar santidad, otros por sus vastos talentos, todos por su particular devocion á la Reina del cielo.

Seria sin duda una injusticia no hablar de un infinito número de individuos de las clases inferiores de la jerarquía eclesiástica; pero basta decir que son innumerables los que se han distinguido por su devocion á María, porque es imposible formar el catálogo de todos ellos.

Los grandes personajes del siglo no se hán distinguido menos en tan santa y útil devocion. Se ha visto á muchos emperadores y reyes hacerse un deber de asistir á todas las procesiones que se hacen para honrar á María; á príncipes, cuyo tierno afecto á la Madre de Dios ha sido celebrado por todo el mundo: á guerreros mas ilustres por su zelo y devocion á la Reina de los cielos, que por las victorias que alcanzaron contra sus enemigos.

España, Francia, Inglaterra, Portugal, Nápoles, Cérdeña, Polonia, han visto á sus Soberanos mas grandes por su amor y zelo en el servicio de María, que por las heróicas y eminentes prendas con que hicieron brillar sus diademas. Las reinas han sido dignas émulas de sus piadosos esposos. Y entre los príncipes, princesas, grandes y poderosos de los

diferentes estados de Europa ha habido innumerables que han colocado su gloria mas bien en alistarse entre los verdaderos siervos de la Vírgen santísima, que en envanecerse con el brillo de las altas dignidades del siglo. (*Coleccion de ejemplos.*)

PRÁCTICA LXXI.ª EN HONOR DE MARÍA.

(Del venerable Pedro de Luxemburgo.)

Preparaos en las fiestas de la Vírgen santísima desde la víspera, sufriendo voluntariamente alguna mortificacion, ó practicando alguna obra de piedad, ayunando, dando alguna limosna ó visitando á los enfermos. Esta era una de las prácticas favoritas del venerable Pedro de Luxemburgo.

ORACION LXXI.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Ildefonso.)

¡Ó Madre de mi Salvador! Vos sois bienaventurada entre todas las mujeres; pura entre todas las vírgenes, reina de todas las criaturas. Todas las naciones os llaman bienaventurada por excelencia. Concededme que mientras yo tenga fuerzas pueda publicar vuestras grandezas, que os ame tanto como pueda amaros, que os invoque en todos los instantes de mi vida, y que contribuya á haceros honrar tanto como me lo permita el zelo que tengo por vuestra gloria. Amen.

EJERCICIO LXXII.

PARA LA FIESTA DE LA ASUNCION DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA: EN 15 DE AGOSTO.

—

INSTRUCCION SEPTUAGÉSIMASEGUNDA SOBRE LA SOLEMNIDAD Y EL TRIUNFO DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

—

Introduxerunt arcam Domini, et imposuerunt eam in loco suo in medio tabernaculi.

Introdujeron el arca del Señor, y la colocaron con grande solemnidad en un trono en medio del tabernáculo. (2 *Reg. cap.* 6, *v.* 17.)

Parece que en el dia de la Asuncion de la Vírgen santísima mas bien deberíamos llorar que alegrarnos, segun la expresion de san Bernardo: *plangendum nobis, quam plaudendum esse videtur*: porque nuestra tierna Madre sale de este mundo, y nos deja privados de su presencia. Mas no: la Iglesia nos convida á alegrarnos, y con razon; porque si amamos á nuestra divina Madre, debemos preferir su gloria á nuestro consuelo. Un hi-

jo se alegra, aunque haya de separarse de su madre, cuando sabe que esta va á tomar posesion de un reino. María es hoy Reina del cielo; y por tanto si la amamos verdaderamente, debemos tomar parte en su alegría, considerando el solemne triunfo de su Asuncion.

Despues que Jesucristo hubo concluido con su muerte la grande obra de la redencion de los hombres, los ángeles ardiendo en deseos de verle en el reino celestial, no cesaban de repetir estas palabras de David: «Venid, Se-«ñor, venid ahora que habeis redimido á los «hombres, venid á vuestro reino, Vos y el «arca de vuestra santificacion; es decir, vues-«tra Madre, que fue el arca que santificásteis «habitando en su seno.» Así es como san Bernardino hace hablar á los ángeles. El Señor quiso finalmente condescender con este deseo de toda la corte celestial, y llamó á María al paraíso: mas así como en otro tiempo habia querido que el arca del antiguo testamento fuese introducida con gran pompa en la ciudad de David, quiso tambien que la entrada de María en el cielo fuese celebrada con extraordinaria solemnidad y magnificencia. El profeta Elías fue trasportado en un carro de fuego; y ese carro, segun los intérpretes, no era otra cosa que un grupo de ángeles que lo arrebataron de la tierra. «Pe-«ro para conduciros á Vos, ó Madre de mi

«Dios, exclama el abad Ruperto, no basta «un solo grupo de ángeles: el Rey del cielo «viene en persona acompañado de toda su «corte para conduciros á la gloria.»

El Salvador bajó del cielo para presentarse delante de su Madre, y la dijo: «Dejad, «mi amada Madre, mi pura paloma, dejad «este valle de lágrimas, en el cual habeis «padecido tanto por mi amor: venid en cuer«po y alma á gozar los frutos de vuestra san«tísima vida: la gloria que os tengo prepa«rada es inmensa: venid á sentaros en mi «trono y á mi lado: venid para recibir la «corona de Reina del universo.» María deja la tierra, y al acordarse de las gracias que recibió del Señor mientras vivió en ella, la mira con afecto y compasion, al considerar que en ella deja á sus pobres hijos rodeados de miserias y peligros. Jesus le alarga la mano, y esta Madre bienaventurada, apoyada en su amado, se eleva por los aires, penetra las nubes, y llega á las puertas del cielo.

Los ángeles repiten entónces trasportados de gozo lo que habian dicho cuando Jesucristo entró en la morada celestial: «Apresuraos «príncipes de la santa Jerusalen, apresuraos «á levantar y abrir las puertas; porque el «Rey y la Reina deben entrar hoy en su rei«no.» Los espíritus celestiales al ver entrar á María se preguntaban mutuamente enagenados de contento: «¿Quién es esta admirable

«criatura que viene del desierto de la tierra,
«de ese lugar lleno de abrojos y espinas?
«Mirad como se presenta llena y rica de to-
«da suerte de virtudes: miradla apoyada en
«su amado que la acompaña para realzar la
«grandeza de su triunfo, y para dar mas so-
«lemnidad á la toma de posesion del reino
«de su divino Hijo. Ella es la Madre de nues-
«tro Dios, es nuestra Reina, es la bendita
«entre todas las mujeres, la llena de gracia,
«la santa de las santas, la muy amada de
«Dios, la inmaculada, la paloma, la mas
«hermosa de todas las criaturas: bendigá-
«mosla, honrémosla, alabémosla, amémosla.»
Y todos á una voz exclaman: «¡O divina
«Reina nuestra! Vos sois la gloria del paraí-
«so, la alegría de nuestra patria celestial, y
«la honra de todos nosotros: *tu gloria Jeru-*
«*salem, tu lætitia Israel, tu honorificentia*
«*populi nostri:* bienvenida seais: seais siem-
«pre bendita: he aquí vuestro reino: reinad
«por siempre sobre nosotros: todos somos
«vuestros siervos, y toda nuestra dicha con-
«siste en obedeceros.»

El recibimiento que el rey Salomon hizo á su madre no fue mas que una tosca imágen del que el Salvador hace hoy á la Vírgen santísima. Este Rey verdaderamente pacífico sale al encuentro de su madre, la saluda con respeto, y sentándose en su trono hace colocar á su derecha el trono de su

madre: *surrexit Rex in occursum ejus, adoravitque eam, et sedit super thronum suum, positusque est thronus matris ejus, quæ sedit ad dexteram ejus.* En el misterio de este dia es donde se verifica el prodigio que sán Juan admira en el cielo: «Una mujer «revestida del sol, teniendo la luna debajo «de sus piés y una corona de doce estrellas «en la cabeza.»

No es posible, dicen los santos Padres, ponderar la grandeza y la gloria del trono de la Vírgen santísima. Ni debemos asombrarnos de ello, dice Arnaldo de Chartres: «La gloria de María en cuerpo y alma en el «cielo no es como la de otros: ella forma «una jerarquía particular: se halla en una «clase incomparablemente mas elevada que «la de los mismos ángeles, pues la gloria que «María posee tiene cierta semejanza con la «gloria del Verbo encarnado, y en cierto mo- «do es la misma.» San Pedro Damiano añade, «que si se deja á parte la divinidad, la «Asuncion de María se celebró con mas pom- «pa y aparato que la Ascension de Jesu- «cristo.»

María introducida en el cielo se sentó en el trono sublime que se la habia preparado, y todos los santos fueron á felicitarla por su llegada, y á saludarla por Reina de todos ellos. Las vírgenes le dijeron: «Nosotras so- «mos reinas de este reino, ó Vírgen incom-

«parable: mas Vos sois nuestra Reina, por-
«que habeis sido la primera en darnos ejem-
«plo de consagrar la virginidad á Dios: os
«bendecimos por esto, y os tributamos ren-
«didas acciones de gracias.» Los mártires la
saludaron como á su Reina, porque con su
firme constancia en medio de los dolores que
le causó la Pasion de su divino Hijo les ha-
bia enseñado á padecer por Dios; y aun les
habia alcanzado por sus méritos la fuerza ne-
cesaria para dar la vida por la fe. «Vos ha-
«beis sido nuestra esperanza, la dijeron los
«patriarcas, y por Vos es por quien suspi-
«rábamos tiempo hacia.» «Vos sois, la dije-
«ron Adan y Eva, la que habeis reparado la
«desgracia que nosotros causamos á todo el
«linaje humano; porque Vos habeis vuelto
«al mundo la bendicion perdida por nuestra
«falta: por Vos nos hemos salvado: bendita
«seais por esto.»

Fueron luego á besarla los piés san Simeon,
que la recordó con placer el dia en el cual
recibió de sus manos al niño Jesus: san Za-
carías y santa Isabel, que de nuevo la dieron
gracias por la visita que les hizo con tanta
humildad y caridad, y con la cual recibieron
los mas señalados beneficios. ¡Y cuál seria el
contento de sus propios padres san Joaquin
y santa Ana, cuando fueron á saludarla!
¡Gran Dios! ¡Con qué ternura la bendeci-
rian! «¡Ah María! la dirian: ¡tierno objeto

«de nuestro amor! ¡Cuán grande es nuestra «dicha de teneros por hija! Sois hija; pero «al mismo tiempo sois nuestra Reina, por«que sois la Madre de nuestro Dios; y en «calidad de tal os saludamos, y os tributa«mos los mas rendidos homenajes.» ¡Con qué afecto la saludaria su amado esposo san José! qué contento experimentaria aquel santo patriarca, viendo á su esposa que entraba en el cielo con tanta gloria, y que era coronada Reina del paraíso! ¡Con qué ternura la hablaria! «¡Ah Reina mia, Esposa mia! «¿Cómo podré yo agradecer dignamente á «Dios mi Señor el singular beneficio de ha«beros hecho mi Esposa, siendo Vos su ver«dadera Madre? Por Vos merecí yo en la «tierra cuidar en su infancia al divino Ver«bo encarnado, tenerle mil veces en mis bra«zos, y recibir de él los mas señalados be«neficios. ¡Benditos sean los momentos que «empleé durante mi vida en servir á Jesus «y á Vos, mi santa Esposa! He aquí á nues«tro Jesus: regocijémonos, porque aquí no «yace en un establo como le vimos en Belen; «no vive ya en medio de la pobreza y del «olvido como en Nazareth: no está condena«do á un infame suplicio como en Jerusa«len: sino que está sentado en la derecha de «Dios Padre como Rey y Señor del cielo y «de la tierra. Y nosotros estarémos los mas «inmediatos á sus piés, le bendecirémos,

«y le alabarémos por toda la eternidad.»

María se postró para adorar la majestad de Dios, le dió gracias por todos los favores que le habia dispensado, y especialmente por haberla hecho Madre del Verbo. ¡Con qué amor fue bendecida por toda la santísima Trinidad! ¡Qué tierna acogida dió á su hija el Padre eterno, el Hijo á su madre, el Espíritu Santo á su esposa! El Padre la corona haciéndola participante de su poder: el Hijo comparte con ella su sabiduría: el Espíritu Santo la colma de sus dones. Las tres divinas personas colocan el trono de María á la derecha de Jesus, la declaran Reina universal del cielo y de la tierra, y mandan á los ángeles y á todas las criaturas que la reconozcan por tal, y que en calidad de tal la sirvan y obedezcan.

Procuremos participar de los sentimientos de toda la Jerusalen celestial en este dia tan glorioso á la Madre de Dios: admiremos y honremos su Asuncion y su triunfo en el cielo: consideremos llenos de gozo y de confianza que esta Madre de Dios es nuestra Madre: que esta Reina tan poderosa cerca de Dios es nuestra protectora, nuestra medianera, nuestra abogada: y que para nosotros ha sido hecha tesorera del Todopoderoso, y dispensadora de las divinas gracias para derramarlas abundantemente sobre nosotros.

¡Qué consuelo para el cristiano que tiene

una tierna devocion á la Madre de Dios! ¡Qué motivo de confianza para los verdaderos siervos de María! ¿Por ventura tienen nada que temer del enemigo de la salud del hombre, estando bajo de las alas de tal protectora? ¿Por ventura puede nada contra ella todo el infierno desencadenado? Hoy principalmente es cuando debemos renovar nuestro acto de consagracion á su servicio, y prometerla que no dejarémos pasar un solo dia de nuestra vida sin honrarla particularmente, poniendo toda nuestra esperanza en su misericordia y bondad.

EJEMPLO LXXII.º

Nada mas propio para merecer las gracias del cielo que la devocion á María.

Esta verdad se prueba no con un solo ejemplo, sino con el de todas las naciones que á porfía han honrado á la Madre de Dios con un culto particular. Y este consentimiento unánime de tantos pueblos, tan distantes los unos de los otros, y tan diferentes por sus usos y costumbres, no habria podido tener lugar, sino hubiesen mirado todos la devocion á María como la mas excelente de todas las prácticas religiosas (despues de las que se refieren directamente á Dios), derramando el Señor la abundancia de sus gracias sobre todos los que las observan religiosamente.

El gran número de iglesias que en Francia llevan el nombre de la Madre de Dios prueba lo mu-

cho que ha sido honrada en este reino: se observa al mismo tiempo que ella es la patrona especial de toda la nacion, y que la mayor parte de las diócesis y de las parroquias la reconocen por su principal titular: se le han dedicado los mas hermosos templos, y se han edificado en honor suyo los mas célebres santuarios.

Serian necesarios muchos volúmenes para referir los prodigios que la Vírgen santísima ha hecho en Alemania, baluarte de la cristiandad, como la llaman los historiadores. Solamente los milagros obrados en Nuestra Señora de Helbron, parroquia de Bocknheim, bastarian para probar que el carácter constante de los alemanes es la devocion á María.

En España entre los monumentos de la devocion de sus habitantes á la Madre de Dios, es uno de los mas célebres el de Monserrate, cuyo orígen es prodigioso, y permanece despues de mil años, durante los cuales se han multiplicado los prodigios por todas las partes del reino católico, viéndose á cada paso santuarios, emblemas, inscripciones, imágenes en honor de María. Se puede decir que hay pocos españoles que no lleven una señal distintiva de siervos de María.

Cuando el Portugal para probar su piadoso zelo para la Reina del cielo no tuviese mas que la famosa iglesia llamada *Ceira* en el obispado de Coimbra; bastaria esta sola para manifestar que María es venerada por los portugueses de un modo especial.

En Polonia hay un gran número de templos célebres consagrados á la Madre de Dios, distinguiéndose entre todos el de Nuestra Señora de la Trinidad en Cracovia. El pueblo ha honrado en todas épocas la imágen de María que llevó allá san Jacinto; y la ha mirado siempre como un asilo seguro en sus desgracias.

Para manifestar el brillante estado de la devocion de María en Italia, basta decir que solo en la ciudad de Roma hay 46 iglesias dedicadas á la Vírgen; y que no hay pueblo alguno en este país eminentemente religioso, en el cual no se hallen monumentos de la piedad de los fieles hácia la Madre de Dios. Existen sobre todo, como es bien sabido los milagrosos santuarios de Nuestra Señora de los Ángeles y el de Loreto.

En Holanda las ciudades de Dordrecht y de Schiedam dan testimonio de que María es singularmente venerada en aquel país: y se ve por la milagrosa imágen de Nuestra Señora, de la cual san Suro era devotísimo, y publicó una infinidad de maravillas.

La magnífica iglesia edificada por el emperador Justiniano en honor de la Vírgen santísima sobre el año 530, asegura que la Siria no cede á otras naciones en el culto que tributa á la Reina del cielo y de la tierra. Los beneficios que los pueblos de aquellos países han obtenido de María, venerada particularmente en los templos levantados bajo sus auspicios en el monte Olivete, en el monte Sinaí y en Jericó, prueban lo muy agradables que eran á esta tierna Madre los homenajes que se la tributaban en aquellos lugares. Á una legua y media de Damasco, en Siria, la devocion á María era célebre por una milagrosa imágen que se veneraba, y de la cual manaba un bálsamo que tenia virtud para curar toda suerte de enfermedades; bálsamo por cuya virtud el Soldan de Damasco recobró la vista; y por cuyo beneficio ofreció á la misma imágen una lámpara de plata, y doce medidas de aceite cada año para arder sin interrupcion delante de la referida imágen.

Hasta la Etiopía, por mas que haya sido infectada

del cisma y de la herejía, ha conservado siempre la devocion á la Vírgen santísima: lo que se ve por una carta que uno de sus patriarcas escribió al Papa Clemente VIII, en la cual manifestando el ardiente deseo que tiene de ver la Etiopía reunida á la Iglesia romana, dice al soberano Pontífice que pedia esta gracia á Dios por la intercesion de María, á la cual llama buena y poderosa abogada. Con lo que se ve que la Vírgen santísima es honrada en todas las naciones, y su culto está generalmente extendido por todas partes. Quiera el cielo que se propague mas y mas para gloria de Dios, honra de su santísima Madre, y felicidad de los fieles cristianos. (*Motivos de confianza.*)

PRÁCTICA LXXII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De todos sus verdaderos siervos.)

Esta última práctica es la que prueba mejor que todas las demas que uno es verdadero devoto de María: consiste en *la imitacion de sus virtudes.* Esta es la perfeccion y el complemento de la devocion; y el que procura tomarla por modelo de su conducta, é imitarla en cuanto le es posible, puede estar seguro de que es ya bajo todos respectos el verdadero siervo de María santísima.

ORACION LXXII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Agustin.)

¡Ó bienaventurada Vírgen! Al recibir nuestras súplicas para ofrecerlas al Señor, hacedlas dignas de

que sean presentadas á vuestro divino Hijo, á fin de que por vuestra intercesion obtengamos lo que pedimos con confianza. Contamos en vuestra mediacion poderosa para obtener el perdon de nuestros pecados, y despues la recompensa eterna, á fin de tener la dicha de alabaros, y de exaltar por todos los siglos la misericordia del Señor. Amen.

CONSAGRACION

DE LOS DOCE MESES DEL AÑO Á MARÍA,

Ó SEA

LAS DOCE PRINCIPALES VIRTUDES

DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA

QUE SE OFRECEN Á NUESTRO ESPÍRITU PARAQUE LAS IMITEMOS.

—

El fruto de la devocion á María es la imitacion de sus virtudes: por tanto, es necesario conocer las que brillaron mas en esta divina Madre durante el curso de su vida, á fin de que practicándolas podamos llegar á ser sus imitadores; seguros de que esta augusta Reina no dejará de proteger desde el cielo á sus verdaderos siervos que se esfuercen en imitarla en la tierra.

DE LA HUMILDAD DE MARÍA.

Qui se humiliat exaltabitur.
El que se humilla será exaltado. *(Luc. 18, v. 14.)*

La humildad es una virtud que nos inspira bajos sentimientos de nosotros mismos, y

nos obliga á confesar nuestra nada en la presencia de Dios. Que un pecador convertido se humille, dice san Bernardo, es un acto de justicia que se tributa á sí mismo; pero que María, mas pura que el astro del dia, elevada hasta sobre los ángeles, no piense en su alta dignidad sino para anonadarse, es un prodigio de humildad. Estos bajos sentimientos que tenia de sí misma se manifestaron durante toda su vida, que fue una práctica constante de humildad; porque siempre tuvo presente que el Hijo del Eterno al cual habia llevado en su seno por el espacio de nueve meses, habia sido reducido por este hecho al último grado de abatimiento: jamás olvidó tampoco todas las humillaciones de este Dios Salvador, y los tratos ignominiosos que habia sufrido, y de los cuales ella misma habia sido testigo. El ejemplo del Hijo perfeccionó la humildad de la Madre hasta el punto de haber merecido ser elevada sobre los coros de los ángeles, conforme las palabras del Evangelio, *qui se humiliat, exaltabitur.*

Tuvo, pues, María el primer carácter de humildad de corazon, que era formar un bajo concepto de sí misma: sin embargo de hallarse llena de gracia, jamás pensó en sobreponerse á ninguna criatura. No es que por eso creyese que fuese pecadora, porque *la humildad es la verdad,* dice santa Teresa; y

la Vírgen estaba segura de no haber ofendido jamás á Dios. Pero reconocia que ella sola habia recibido mas gracias que todas las criaturas juntas, porque un corazon humilde considera los favores especiales que le hace el Señor para humillarse mas y mas: al paso que la misma luz que le descubria la infinita grandeza y bondad de Dios, la hacia conocer mas claramente su propia bajeza; y por esta razon se humillaba mas profundamente que todos los demas. Nunca hubo en la tierra criatura mas elevada y perfecta que María, porque nunca la hubo que fuese mas humilde.

Es un acto de humildad tener ocultas las gracias del cielo: y María quiso ser tan humilde en esa parte que hasta á san José quiso ocultarle la gracia de haber sido hecha Madre de Dios, por mas que fuese necesario manifestársela, aun cuando no hubiese sido sino para librar á su digno esposo de las sospechas que podia formar en órden á su honestidad, viéndola embarazada, ó para evitarle la confusion en que habia de ponerle el secreto de este misterio. Porque por una parte san José no podia dudar de la castidad de María, y por otra no podia comprender el misterio de su embarazo: é indudablemente se hubiera separado de ella con prudente disimulo, si el ángel no le hubiese anunciado que su Esposa estaba embarazada

por obra del Espíritu Santo. La humilde María repugna las alabanzas que recibe, y las refiere todas á Dios.

Los que son humildes sirven á los otros; y por eso María sirvió á Isabel por el espacio de tres meses. Isabel, dice san Bernardo, se asombró de que María hubiese ido á visitarla; pero aun debia asombrarse mas porque María la visitó no para ser servida sino para servirla. Los que son humildes aman la soledad, y escogen los lugares mas retirados y apartados del bullicio y de los placeres del mundo: y María era tan amante del retiro, que por esta razon cuando Jesucristo estaba enseñando en una casa donde habia mucha gente, y deseando María hablar á su Hijo, no quiso entrar sin aguardar desde fuera el beneplácito de este; y por la misma razon cuando estuvo en el cenáculo con los apóstoles quiso ocupar el último lugar. El que es humilde ama ser despreciado: por eso no se lee en el Evangelio que María se presentase en público en Jerusalen, cuando el Salvador era recibido en triunfo y con todos los honores de parte del pueblo; y se lee que le acompañó en el Calvario, sin temer la ignominia, dándose á conocer por Madre del que iba á ser sacrificado con una muerte infame y cruel.

«Es cierto, dice san Gregorio de Nicea, «que atendida la corrupcion de nuestra na-

«turaleza, no hay virtud mas difícil de prac-«ticar que la humildad.» Mas por difícil que sea, es tambien cierto que nosotros no podemos jamás ser hijos de María sino somos humildes. «Si no podeis imitar á María en su «virginidad, exclama san Bernardo, imitad-«la en su humildad.»

DE LA FE DE MARÍA.

Ó mulier, magna est fides tua.
Ó Mujer, grande es tu fe. (*Mat. cap.* 15, *v.* 28.)

La fe es un don de Dios que el Espíritu Santo nos comunica para iluminar nuestro entendimiento y animar nuestro corazon. Era necesario para la salvacion del hombre que este sometiese su espíritu á la creencia de las cosas sobrenaturales. 1.° para la gloria de Dios, porque realmente es un medio de glorificarle el creer firmemente y adorar con humildad los misterios que sobrepujan á toda inteligencia criada. 2.° por razon de la misma naturaleza humana, porque es una gran ventaja para el hombre el ser conducido por la luz de la fe: su razon débil, limitada, defectuosa, tenia necesidad de una regla fija é inmutable para dirigirse. 3.° porque el fin por el cual el hombre ha sido criado es un fin sobrenatural, á saber, la posesion eterna de Dios.

En cuanto á la fe de la Vírgen santísima,

tenemos ejemplos llenos de instruccion y de consuelo. Ella creyó el inefable misterio de la Trinidad beatísima: las palabras del ángel le designaron la persona del Padre que lo habia enviado á María: la persona del Hijo, diciéndola que el que concebiria en su seno era el Hijo del Altísimo; y la persona del Espíritu Santo, añadiéndola que concebiria por obra y virtud del mismo.

María creyó el misterio de la Encarnacion (que hasta entonces habia estado oculto bajo las figuras y sombras de la ley) cuando en un miserable establo, desierto y abandonado, nació de ella un niño pobre, pasible, mortal, sujeto á las miserias de esta vida. Creyó que este mismo Hijo era el Dios eterno, el Criador y el Redentor del linaje humano. María lo creyó antes que el Evangelio lo hubiese anunciado al mundo: lo creyó antes de haber visto á su Hijo obrar milagros, y sin pedir señales ni pruebas, como los habia pedido Zacarías y Gedeon: lo creyó con una firmeza incontrastable. Ella misma da el testimonio mas brillante de esta fe perfectísima en el cántico en que trasportada de gozo exclama: «El Todopoderoso ha obrado en «mí grandes cosas.» ¿Cuáles son esas grandes cosas, sino que el Hijo de Dios se ha hecho hombre en su seno virginal? «Por eso, añade, todas las naciones me aclamarán bienaventurada.» Este oráculo se cumplió, y se

perpetuará hasta el fin de los siglos. Por eso Isabel realzó la grandeza de la fe de María: *Beata quæ credidisti.*

Así como María fue perpetua en su fe, así tambien fue muy constante en la confesion de esta misma fe, y en los grandes sacrificios que la fe exigió de ella, por mas que su corazon estuviese inundado de dolores. Llena de fortaleza no se apartó del Salvador durante la Pasion, y le siguió hasta el Calvario; postrada al pié de la cruz, le reconoció constantemente por su Hijo y su Redentor, con la esperanza cierta de la resurreccion, y del entero cumplimiento de todo lo que habia anunciado. ¡Oh! Aquí sí que podemos exclamar con razon: «¡Ó Mujer, grande es tu fe!»

Esta fe de María, firme en sus principios y constante en todas sus pruebas, debe ser el modelo de la nuestra, por lo comun tan débil y vacilante. Nuestra fe está siempre expuesta á tentaciones que nos suscita el enemigo de nuestra salvacion. Dios permite muchas veces que tengamos que experimentar contradicciones, que hayamos de combatir con grandes dificultades, que hayamos de superar grandes peligros; pero firmes en la fe, debemos resistir con fortaleza, y pelear con constancia: *resistite fortes in fide.* Sin detenernos mucho en examinar las sugestiones del demonio, atengámonos á esta respuesta general y decisiva: creo todo lo que la fe me

enseña, todo lo que la Iglesia me propone: y lo creo porque Dios así lo ha revelado. Y si alguna vez la violencia de la tentacion nos agita para hacernos vacilar en la fe, no debemos turbarnos: protestemos al Señor que queremos vivir y morir en los sentimientos de nuestra fe, socorridos con los auxilios de la gracia: apartemos de nuestra imaginacion toda duda que pueda sobrevenirnos, y que el demonio podria hacer nacer en nuestro espíritu. Por medio de esta resolucion sincera y generosa conservarémos la fe, esta se confirmará en nosotros, y será como un escudo de salud contra todos los ataques de los enemigos de nuestra salvacion.

Pero la fe de María nos da sobre este punto un modelo perfectísimo: así conviene que, aunque sea con peligro de nuestros bienes, de nuestra fortuna, y aun de nuestra vida, perseveremos constantemente en la fe de nuestros padres que hemos recibido con el bautismo: solo á este precio merecerá nuestra fe ser coronada en el cielo. *Qui me confessus fuerit coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo.* Sean nuestros sentimientos durante la vida, una fe firme, dulce, incontrastable: ellos serán nuestro consuelo en la hora de la muerte.

ESPERANZA DE MARÍA.

Ego Mater.... sanctæ spei.

Yo soy la Madre de la santa esperanza. (*Eccl.* 24, *v.* 24.)

La esperanza es una virtud sobrenatural que Dios infunde en el alma del cristiano, y por la cual confia en el auxilio del cielo, y mediante sus buenas obras, alcanzar la vida eterna. La esperanza, paraque sea una virtud verdaderamente cristiana, debe ser firme y constante. Sin embargo esta esperanza no excluye el temor y la incertidumbre de nuestra salud; pero es positivo que cuanto mayor y mas perfecta es la esperanza, tanto mas disminuye el temor y la duda, y esto es lo que produce la confianza. Creciendo la esperanza hasta el mas alto grado de confianza por medio de la fe viva y de la pureza de costumbres, y con los socorros de la gracia de Dios; ¡cuál debió ser la esperanza de María, y cuántas ocasiones se le proporcionaron para entregarse en el seno de la firme confianza en Dios! Vió á san José desasosegado y casi resuelto á separarse de ella, á causa de ignorar el misterio inefable que se obraba en su seno por la virtud del Altísimo; y llena de confianza se entregó toda en las manos del Señor, segura de que todo redundaria en su mayor gloria, como así sucedió en efecto. Este ejemplo nos enseña, que por mas

que nos sobrevengan graves aflicciones, por mas que nos veamos rodeados de grandes peligros, debemos siempre esperar que Dios nos sostendrá, nos consolará, y nos conducirá á un fin dichoso. Dios ha prometido oir la voz del justo: *voluntatem timentium se faciet.*

Sucede muy á menudo que dirigimos nuestras peticiones á Dios, esperamos en Dios; y sin embargo no logramos el efecto de nuestras súplicas: esto es porque toda virtud debe ser probada, y la esperanza tiene tambien sus pruebas. Abrahan esperaba segun las divinas promesas, que de su hijo habia de nacer la gente escogida; y á pesar del precepto del Señor por el cual le mandaba sacrificar á este hijo de bendicion, perseveró en su esperanza, creyendo firmemente que aunque fuese por medios incomprensibles á su espíritu no dejaria Dios de cumplir su promesa. Esta es la esperanza firme y constante en que nos empeña el ejemplo de la Vírgen. Ella esperó constantemente que su Hijo salvaria al linaje humano, y reinaria un dia sobre la tierra y en el cielo. Vió despues á este Hijo adorable entregado al furor de los verdugos, á los horrores de los tormentos y á la muerte; y no por eso dejó de esperar firmemente que Jesucristo, á quien ve morir en medio del oprobio, resucitaria, conforme lo habia anunciado, lleno de gloria, y sujetaria el

mundo entero á su Evangelio y á su imperio.

Esta firme y generosa esperanza es la que debe servirnos de ejemplo en todas las tribulaciones de la vida, por grandes y sensibles que puedan sernos: y sobre todo nos es sumamente necesaria en la oracion y en todas las prácticas y ejercicios de devocion. Sucede muchas veces que despues de algun tiempo que uno ha comenzado á servir á Dios con devocion, despues de haber gustado las dulzuras que se hallan en su santo servicio, cae en un estado de sequedad, de amargura y de desolacion: en este caso hay muchos que por su débil fe se persuaden que Dios se aleja de ellos en el tiempo de tentaciones y tempestades; pero nunca debemos abatirnos: debemos alimentarnos siempre con la santa esperanza, cuyo fundamento, que es la bondad divina y los méritos de Jesucristo, subsiste indefectiblemente. Debemos perseverar en la práctica de las buenas obras, de la oracion y de la penitencia, atendiendo que lo que nos hace dignos de Dios no es el fervor sensible en que hallamos complacencia, sino la virtud sólida que nos hace resignar enteramente y conformarnos con la divina voluntad. «Aun «cuando todo el poder de mis enemigos jun-«tos se coligase contra mí, decia el Profeta «real, nunca dejaré de esperar en el Señor «mi Dios: *In hoc ego sperabo.*» El Sabio invoca el testimonio del mundo entero en

prueba de esta verdad: «Hijos mios, dice, «preguntad á todos los que viven en la tier- «ra, preguntadles que es lo que han experi- «mentado sus espíritus; y todos os respon- «derán por boca de David, que jamás han «sido frustradas las esperanzas del que ha co- «locado en Dios toda su confianza.» *In te, Domine, speravi, non confundar in æternum.*

Sin embargo, es necesario que esta espe- ranza sea sostenida por medio de las buenas obras; porque de otro modo no seria espe- ranza sino presuncion. Imitemos á María, cuya fe viva y firme esperanza han sido siem- pre animadas con la práctica de las obras de salud y de santificacion: invoquémosla en nuestras penas: imitémosla en sus ejemplos; y esperemos por su intercesion todas las gra- cias del cielo.

AMOR ARDIENTE DE MARÍA Á DIOS.

Amore langueo.

Me consumo de amor. (*Cant. cap.* 5, *v.* 8.)

Puede decirse que todos los afectos del co- razon de María fueron inefables; mas su amor á Dios lo fue en un grado incomparablemen- te superior á todo otro afecto. Entremos con el espíritu en ese vivo santuario de la mas ardiente caridad, en el corazon de María, y lo verémos todo encendido en el amor de su Criador. Ni puede dejar de ser así, porque

un alma generosa y agradecida ama tanto mas á Dios cuanto mas conoce su bondad, su hermosura y todas sus adorables perfecciones: y ciertamente jamás ha habido en el mundo una criatura que tuviese un conocimiento mas perfecto de Dios, de lo que lo tuvo María: nadie ha recibido mas gracias y beneficios de Dios que María; y nadie ha sido mas fiel y agradecido á Dios que María. Por esta razon el amor que tuvo á Dios debió ser un amor sin límites y sin medida. ¡Oh! Qué caridad tan ardiente penetraba y abrasaba el corazon de María! ¡Qué luces tan brillantes del divino amor resplandecian en su espíritu! ¡Qué llamas del mismo amor enagenaban sus sentidos! ¡Qué aspiraciones tan tiernas! ¡Qué lágrimas tan afectuosas! ¡Qué trasportes y éxtasis tan dulces pensando en el objeto de este santo amor! Ella tenia incesantemente en su boca y en su corazon estas palabras y sentimientos de la Esposa de los Cánticos: «Mi amado es para «mí, y yo soy para mi amado.»

María dió una prueba de este incomparable amor que tenia á su Dios en su divino cántico, en que la vemos toda trasportada de santa alegría porque puede celebrar las alabanzas de su Señor: la vemos llena del mas puro contento glorificando á su Salvador: *et exultavit spiritus meus.* En este amor tenia su orígen la mas exacta observancia no sola-

mente de todos los preceptos sino hasta de los mínimos consejos, de manera que jamás durante su vida cometió la falta mas leve. De este amor nacia la perfeccion de todas sus acciones, porque en realidad lo que hace perfectas las buenas obras es el amor con que se practican. El amor es el que inspira la pura intencion de agradar solo á Dios; y el amor hace que la voluntad se dirija siempre á Dios con prontitud y con fervor. De este amor nacia tambien la paciencia mas constante en todo género de pruebas y de sufrimientos. El que ama sufre siempre voluntariamente y con gusto por el objeto de su amor. En fin, el corazon de María, figurado por la zarza que ardia sin consumirse, y por el altar propiciatorio, cuyo fuego no se apagaba de dia ni de noche, era como un horno encendido, cuyas llamas iban adquiriendo cada dia nuevos grados de calor. Ni el mismo sueño interrumpia el amor que la Vírgen santísima tenia á Dios. Ella decia con mas razon que la Esposa de los Cánticos: «Yo «duermo; mas mi corazon vela.» Las ocupaciones ordinarias de la vida no la impedian amar; ni el amor á Dios la impedia entregarse á las ocupaciones de la vida humana. Amó á Dios siempre y en todos los instantes de su vida no hizo sino lo que pudo ser mas agradable á Dios. En fin, es imposible que una pura criatura pueda amar mas á Dios en

la tierra: hasta los mas elevados serafines hubieran podido bajar del cielo para aprender á amar á Dios en el corazon de María: esta es la reflexion que hace san Gerónimo.

El amor á Dios es la principal virtud que hemos de imitar en María. El divino amor es el ejercicio mas noble de todas las virtudes: es el alma, la perfeccion, el colmo de todas ellas. Por eso debemos entregar todo nuestro corazon á Dios, sin buscar, sin desear cosa alguna que no conduzca directamente á él, á fin de que este amor sea el principio y el motivo dominante de nuestra conducta. Pidámoslo al Señor sin cesar: representémonos á menudo su grandeza y sus perfecciones infinitas: acordémonos de los innumerables beneficios de que nos ha colmado: comencémonos á ejercitar en este santo amor por medio de la fiel observancia de los divinos preceptos, mirando con horror toda culpa mortal, y huyendo de ella: evitemos al mismo tiempo en cuanto esté de nuestra parte toda caida en el pecado venial.

Al mismo tiempo debemos ejercitarnos en la caridad perfecta con Dios, dirigiendo todas nuestras obras con la pura intencion de agradarle en todas las cosas: obremos con piedad, con cuidado y con zelo: practiquemos cada una de nuestras obras como si ella debiese ser la última de nuestra vida: imitemos el fervor con que María lo hacia todo

por Dios: penetrémonos de la devocion de su espíritu y del afecto de su corazon: procuremos tener parte en la íntima union que habia entre Dios y la Vírgen: deseemos, lo mismo que ella lo deseaba, hacer, sufrir, sacrificarlo todo por amor de Dios. Invoquemos sin cesar la proteccion de María como la Madre dulce y amable del puro amor: *Mater pulchræ dilectionis*. Pidámosla, en fin, la gracia de amar á Dios durante nuestra vida, y de podernos juntar por siempre con todos los santos para amarle mas perfectamente en el cielo.

CARIDAD DE MARÍA CON LOS HOMBRES.

Sic.... dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret. Amó tanto al mundo, que por él ofreció á su Hijo único. *(Joan. cap.* 3, *v.* 16.)

El hábito de la caridad que Dios infunde en nuestras almas á fin de que le amemos, es el mismo que nos empeña á amar al prójimo: de manera que cuanto mas ardiente es el primero con respecto á Dios, tanto mayor es el segundo en órden al prójimo. El verdadero amor al prójimo es cuando se le ama por amor á Dios, como á criatura suya formada á su imágen, y redimida con su sangre. San Pablo dice que el que ama al prójimo cumple toda la ley. Tal ha sido el amor de que todos los santos han dado los mas brillantes ejemplos: su amor ardiente á Dios

fue siempre acompañado de un amor sincero al prójimo: y muchas veces han dado pruebas irrefragables de este amor con el sacrificio de sus bienes, de su fortuna, de su sangre, de su vida. Mas este amor, por grande que fuese, ¿puede nunca compararse á la inefable caridad con que María amó á los hombres? Ella ejercitó esta virtud heróica mientras vivió en la tierra. Aun prescindiendo de los sentimientos de la caridad que la excitaban sin cesar á socorrer á los necesitados, aun antes que estos implorasen su socorro: prescindiendo del amor que la obligó á rogar á su Hijo que hiciese un milagro en las bodas del Caná de Galilea, manifestándole la afliccion de la familia que los habia convidado, á causa de faltar el vino: prescindiendo del afecto que la hizo emprender un penoso viaje para visitar á santa Isabel; ¿no nos dió la mas grande prueba de su caridad entrañable hácia los hombres, consintiendo en ser Madre de un Dios Redentor? Sí; porque desde entonces se obligó á hacer el sacrificio de su Hijo muy amado, hasta el punto de dejar que fuese inmolado por la salvacion de los hombres. Por este consentimiento generoso cooperó en cuanto estuvo de su parte á la redencion del linaje humano.

Muchos se glorian de tener caridad con el prójimo por la sola razon de que no le desean mal alguno. ¡Caridad defectuosa! Paraque la

caridad sea perfecta no basta el no desear mal á nuestros hermanos; es necesario que les hagamos todo el bien que podamos, que roguemos por ellos, que les prestemos los servicios que esten en nuestro arbitrio, que tomemos parte en sus penas, que les aliviemos en sus necesidades, que les consolemos en sus aflicciones; y cuando las circunstancias lo exigen que nos sacrifiquemos por ellos.

Una de las mayores pruebas de caridad con el prójimo es hacer bien á los que nos aborrecen y nos persiguen: esto es, *amar á nuestros enemigos por Dios*. María nos dió ejemplo de esta caridad heróica: no puede haber para una buena madre mas grandes enemigos que los que atormentan y dan la muerte á su hijo único: en este caso se hallaba la Vírgen al pié de la cruz: no obstante, esta piadosa Madre viendo á los desapiadados verdugos armados contra su divino Hijo, teñidas las manos con su sangre, y el corazon encendido de rabia y furor contra él, sometiéndose á los decretos de la divina justicia, rogaba é intercedia por ellos: á ejemplo de su adorable Hijo imploraba del Dios Padre la conversion de los mismos, el perdon y la gracia, diciendo con Jesucristo: *Pater ignosce illis.*

¡Ah! ¡Y á nosotros nos cuesta tanto perdonar la ofensa mas ligera! Nosotros no sabemos desarraigar de nuestros corazones el

odio, el rencor y la ojeriza inveterada: y si alguna cosa es capaz de sofocar estas pasiones, mas es el tiempo que la reflexion; de manera que en nosotros solo el olvido ocupa el lugar que debiera llenar la caridad. ¡Y nosotros somos y nos llamamos cristianos! ¡Y somos hijos de un Dios que por amor á nosotros quiso sacrificarse por nuestra salvacion!

¡Ó divina Madre! Cuando os hallábais al pié de la cruz Jesucristo os escogió Madre de todos los cristianos, y á todos nos encomendó á Vos de una manera especial, estando representados en la persona de san Juan. ¡Oh! ¡Qué union tan íntima y estrecha debe producir esta adopcion entre todos los cristianos que se acojan en las entrañas de vuestra caridad maternal! Una madre tierna se interesa en el bien de sus hijos: dignaos, pues, interesaros en favor nuestro, y alcanzarnos una caridad sincera, universal y eficaz, á fin de que todos no formemos mas que un solo corazon y una alma en el adorable corazon de vuestro divino Hijo y en el vuestro.

DE LA PIEDAD DE MARÍA.

Non discedebat de templo, jejuniis, et obsecrationibus serviens nocte, ac die.

No se apartaba del templo, entregada constantemente al ayuno y á la oracion. (*Luc. cap.* 2, *v.* 37.)

De la caridad nacen como de su orígen la piedad y la devocion: es decir, la voluntad

pronta y fervorosa por todo lo que mira al servicio de Dios y á las prácticas de Religion. Esta virtud la poseyó María en grado heróico. Ya antes de que ella fuese concebida sus padres la ofrecieron á Dios, prometiéndole que si les daba fruto de bendicion la consagrarian á su servicio en el templo. Á la edad de tres años la llevaron con el mayor gusto al templo del Señor para cumplir su promesa. Habia en el templo un lugar retirado, en el cual un gran número de vírgenes se ocupaba santamente en obras propias de su sexo, y en prácticas de piedad conformes á su estado. Tales fueron los ejercicios de la primera edad de María mientras vivió en el templo.

La oracion, el trabajo, la lectura de los libros santos formaban todas sus delicias: adoraba al Señor en espíritu y verdad: le alababa y glorificaba con los sentimientos del mas profundo respeto: instruida é iluminada por el Espíritu de Dios contemplaba sus perfecciones infinitas y adoraba sus grandezas: el trabajo de manos no interrumpia sus conversaciones con Dios. Todos los dias, todas las horas, todos los momentos, se la veia crecer en edad y en sabiduría: huia, en cuanto estaba de su parte, las ocasiones de reir, de hablar y divertirse con sus compañeras, á fin de ser toda de Dios en el secreto de su retiro y recogimiento. Habiendo salido del

templo no varió en nada el plan de su conducta y de su union constante con Dios.

Mas despues que el ángel anunció á la Vírgen el grande misterio de la Encarnacion del Verbo eterno, la piedad de María adquirió nuevos grados de perfeccion: su recogimiento fue mas profundo, su oracion mas fervorosa, la ilustracion y los consuelos celestiales mas sublimes y elevados: separada del bullicio del mundo se habia concentrado y reducido á sí misma; y su consideracion mientras llevaba el Verbo en su seno era admirar la infinita caridad de Dios con los hombres. Asombrada despues al ver un Dios hecho hombre, al Todopoderoso sujeto á las miserias, padecimientos y dolores, y destinado á la muerte, se entregó durante la vida del Hombre-Dios á un continuo ejercicio de piedad, de sufrimiento, de sacrificios y de amor. Por cierto en la muerte de su divino Hijo hubiera espirado de dolor al pié de la cruz, si no hubiese sido sostenida por una fuerza sobrenatural.

Despues de la Ascension de Jesucristo al cielo y de la descension del Espíritu Santo sobre los apóstoles, la piedad de María, que ya era tan perfecta, recibió un nuevo incremento con los dones del divino Espíritu, que la fueron comunicados con abundancia y en toda su plenitud. San José habia muerto, el Salvador habia entrado en su gloria; y Ma-

ría, Esposa del uno y Madre del otro, sin embargo de ser siempre vírgen, se halló viuda, á fin de servir de modelo en todós los estados: es decir, para enseñar á las vírgenes el amor que deben tener á la virginidad, y el cuidado con que deben conservar este precioso tesoro: á las casadas la obediencia y el respeto que deben á sus esposos: á las viudas el espíritu de recogimiento, de retiro y de oracion: en una palabra, para enseñar á todas la práctica santa de los deberes de su estado, en lo cual consiste la verdadera devocion, la piedad sólida y sincera. Porque es del caso observarlo bien: la verdadera devocion no consiste en que el alma sienta un cierto consuelo, cierto gusto y atractivo por las cosas espirituales; sino en una voluntad siempre resuelta á hacer bien, siempre pronta á entregarse á las cosas de Dios, fiel en practicar las virtudes propias del estado de cada cual. Á esta sólida piedad es á la que nosotros debemos aspirar, imitando el ejemplo de María, que será siempre para nosotros y bajo todós respectos el mas perfecto modelo que puede ofrecernos una criatura.

El medio de mantener, conservar y aumentar el espíritu de piedad, es la consideracion de las cosas de Dios, la lectura de los libros santos, el recogimiento interior, la práctica de las buenas obras, la mortificacion

de los sentidos, en una palabra, la union con Dios.

¡Feliz aquel, que como María, se ha entregado á Dios desde el principio de su vida: que le ha consagrado las primicias y la flor de su edad, que jamás ha entregado su corazon al mundo y á sus vanidades, que ha conocido con tiempo la nada de las cosas para unirse solamente con Dios! ¡Qué paz tan dulce no gustará durante su vida! ¡Qué dulce consuelo no tendrá en la hora de su muerte!

DE LA OBEDIENCIA DE MARÍA.

Fiat mihi secundum verbum tuum.

Hágase conmigo segun tu palabra. (*Luc. cap.* 1, *v.* 38.)

Por orgullo y por amor propio experimentamos naturalmente cierta repugnancia en obedecer á otros: y por esta razon una obediencia pronta y sin reserva prestada á los hombres por respecto á Dios, es la prueba menos equívoca de un corazon enteramente sumiso á la divina voluntad. El modelo mas perfecto de esta virtud, despues de Jesucristo, es la Vírgen santísima. Desde su tierna infancia se mostró obediente á la voluntad de sus padres Joaquin y Ana, mirando en ella la voluntad del mismo Dios; atenta siempre á sus palabras, á sus miradas y á sus mas leves insinuaciones, les obedecia con la mayor puntualidad, sin que jamás mani-

festase la mas mínima repugnancia. Retirada despues en el templo observaba con escrupulosa exactitud todo lo que le habia prescrito el sumo Sacerdote; y despues de su desposorio con san José, aunque su propia dignidad la hacia superior á este santo patriarca, le estaba enteramente sujeta, porque sabia que el órden establecido por Dios era que la esposa se sujetase al esposo. ¡La Reina del cielo, la Madre de Dios, obedecia á un sencillo artesano! ¡Qué espectáculo para el cielo! ¡Qué ejemplo para nosotros!

Es indudablemente una virtud obedecer á hombres sabios, moderados y virtuosos, cuando Dios los constituye en dignidad; pero es una obediencia mas heróica, dice san Buenaventura, la que se presta á superiores imperiosos, duros y caprichosos, que sin tino ni miramiento alguno apenas mandan sino para mortificar á sus súbditos. De esta obediencia habla san Pedro cuando dice: «Siervos, obedeced á vuestros señores, no solamente á los que estan dotados de un carácter dulce y bondadoso, sino tambien á los que tienen un genio duro y molesto.» Y tanto como en semejante caso se requiere mas virtud para someterse de corazon y sin repugnancia, tanto se adquiere mucho mas mérito. Con esta resignacion obedeció la Vírgen santísima al edicto de Augusto: con la misma dejó su tranquila habitacion de Naza-

reth; y aunque estaba en vísperas de dar á luz su divino Hijo, partió con gran trabajo á Belen para conformarse á las órdenes del Emperador. Ejemplo brillante de la obediencia que debemos á los soberanos, cualquiera que sea su conducta, desde que empiezan á mandarnos.

El grande misterio de la Purificacion de María nos presenta un ejemplo bien perfecto de esta obediencia. Las palabras de la ley exceptuaban á María de la obligacion comun á todas las mujeres; mas la Vírgen convirtió este privilegio en un deber de edificacion para enseñarnos á respetar la ley santa, no solamente observando los rigorosos preceptos, sino tambien abrazando la perfeccion de los consejos.

La obediencia debe practicarse en todas las edades y estados: los hijos deben obedecer á sus padres: la esposa al esposo: el criado á su amo: el súbdito á su príncipe; y cada particular debe obedecer á aquel á quien ha escogido por director y guia de su salvacion. La misma virtud de la obediencia debe empeñarnos en obedecer á nuestros superiores en cuanto representan á Dios: ellos han recibido del mismo Dios, cuyo lugar ocupan, el poder que tienen de mandarnos: y obedecer á ellos es obedecer á Dios.

La obediencia nos proporciona ventajas inestimables, impide los malos efectos de las

ilusiones del amor propio, de los errores en que está continuamente expuesto el espíritu del hombre, de los lazos que el demonio no cesa de armar á la piedad, de las dudas y perplejidades á que uno está siempre expuesto cuando quiere conducirse por sí mismo. De la obediencia perfecta nacen la paz y la tranquilidad en el alma. « Nuestra propia vo-« luntad, dice san Bernardo, es la causa de « nuestras perturbaciones, de nuestras agita-« ciones, de nuestras guerras intestinas, de « todos nuestros pecados y desórdenes : no ha-« ya voluntad propia, y entonces no habrá « infierno. » *Tollatur voluntas propria, et infernus non erit.* La obediencia cura todos los males que causa esta propia voluntad: ella la mortifica, la sujeta y la cautiva: la obediencia es de tan grande mérito á los ojos de Dios, que en cierta manera iguala el mérito de los mártires: así lo dice el piadoso autor de la *Imitacion de Jesucristo*. Esto hizo que la Vírgen santísima amase tanto y practicase esta virtud durante toda su vida: de manera que en todas las ocasiones tuvo siempre grabado en su corazon el sentimiento de perfecta sumision y dependencia que manifestó al Ángel que la anunció los designios que Dios tenia sobre ella: *fiat mihi secundum verbum tuum.* Imitemos tan heróico ejemplo, y tengamos siempre presente que el hombre sumiso y obediente alcanza victorias

mas gloriosas que el conquistador de pueblos y naciones.

PUREZA DE MARÍA.

Fiat cor meum immaculatum.

Que mi corazon sea siempre puro y sin mancha. (*Ps.* 118, *v.* 80.)

María desde sus mas tiernos años dirigió todos sus pensamientos y deseos á consagrar enteramente al Señor su cuerpo y alma por medio de la perpetua virginidad. Sabia bien que cuanto poseyese esta virtud con mas perfeccion, tanto mas se asemejaria á su Dios que es la misma pureza por esencia. Este sacrificio fue tanto mas generoso en ella, cuanto las mujeres estériles estaban marcadas con el sello de la ignominia. Á María no le importa nada esta nota del oprobio inherente al estado que escoge voluntariamente: contenta con hacerse agradable á los ojos de Dios se hace superior á todas las ideas y preocupaciones de los hombres. Por eso, cuando el ángel fué á anunciarla que ella habia de ser la Madre del Hijo del Altísimo, no aceptó esta dignidad suprema sin haberse bien asegurado que la maternidad divina no menoscabaria en lo mas mínimo el voto de virginidad que habia hecho. ¡Qué virtud tan heróica! ¡Preferir la gloria de una virginidad sin mancha á la dignidad de Madre de Dios, de Reina del cielo, de Señora del universo!

« ¡Ó corazon magnánimo! exclama san Ber-
« nardo. ¡Ó corazon mas firme y estable que
« la tierra, mas elevado que el cielo! Mas á
« fin de que sepan todos los siglos cuan fiel
« es Dios en recompensar á los que le sirven,
« María será Vírgen y Madre á un mismo
« tiempo: será bendita entre todas las muje-
« res; y será bendito el fruto de sus castas
« entrañas. »

Dos cosas se propuso Dios inspirando á María el voto de una virginidad inviolable: quiso que la Vírgen santísima le sirviese con toda la perfeccion de que era capaz, y que diese á la Iglesia el modelo mas completo de una pureza sin mancha: quiso asimismo que María fuese la primera en presentar á los hombres este hermoso ejemplo de virginidad que debia dar al mundo tantos fieles imitadorès. La Iglesia de Jesucristo extendida por todo el universo se vió bien pronto adornada con las brillantes virtudes de la continencia y de la virginidad, profesadas por un sin número de personas, que vivian en la tierra con la pureza que los ángeles en el cielo. San Ambrosio, san Agustin, san Juan Crisóstomo y otros Padres, nos ofrecen hermosas y admirables pinturas de todos los pueblos de la cristiandad en los cuales brillaba la castidad y la pureza: en Asia, en Europa y en África las ciudades y los desiertos estaban llenos de fieles que representaban en la tierra

la pureza de los bienaventurados en el cielo. Y por cierto que á María somos deudores de este admirable prodigio; porque ella fue la primera que dió al mundo el ejemplo de perpetua virginidad, es decir, de una virtud desconocida en cierto modo de los hombres, de una virtud que tanto contribuye al ornamento y á la gloria de la Iglesia.

Dios nos manda que procuremos ser santos como él lo es: y si queremos alcanzar esta santa semejanza con Dios, hemos de trabajar para adquirir la virtud de la pureza con los auxilios de la divina gracia: procuremos á este fin imitar en cuanto esté de nuestra parte el grande ejemplo que María nos propone con esta hermosa virtud. Y para trabajar en ello debemos comenzar teniendo particular cuidado en evitar todo lo que puede manchar la preciosa virtud de la virginidad, resistiendo con prontitud y firmeza á todo pensamiento, á toda inclinacion, á toda mirada, á toda palabra que pueda ofenderla: lo que lograrémos por medio de la mortificacion continua de nuestros sentidos y de nuestras pasiones, entregándonos constantemente á la oracion, desconfiando de nosotros mismos, huyendo continuamente de todas las ocasiones y de todos los peligros en que pudiese menoscabarse esta virtud; en una palabra, haciendo de la virginidad el aprecio que se merece una virtud tan subli-

me, que nos hace agradables á los ojos del Señor, y amables en presencia de la Madre de Dios, y que en cierto modo nos eleva al estado de los ángeles.

AMOR DE MARÍA AL RETIRO.

Ecce elongavi fugiens: et mansi in solitudine.

He permanecido siempre retirada huyendo del bullicio del mundo. (*Ps.* 54, *v.* 8.)

Aunque una gracia sobreabundante y la asistencia especial de Dios ponian á la Vírgen santísima á cubierto de todos los peligros; sin embargo ella llevaba una vida sumamente retirada, no pareciendo en público sino por necesidad absoluta, cuando así lo exigia la gloria de Dios ó la salud del prójimo. Fuera de estos casos estaba continuamente encerrada en el seno de su retiro, en el cual encontraba sus mas preciosas delicias, huyendo del bullicio y trato del mundo contagioso. Así, cuando el ángel fué á anunciarla el grande misterio de la Redencion, la encontró sola en una habitacion reducida, y ocupado su espíritu en la mas fervorosa oracion.

El espíritu de retiro que admiramos en María, es necesario á todo cristiano segun su estado para conservar el precioso tesoro de la gracia; pero conviene mas especialmente á las mujeres, y aun mas á las vírgenes,

que no se presenten al mundo sino cuando lo exige la necesidad y la buena educacion. La curiosidad y el deseo de bien parecer de Dina, hija de Jacob, fue causa de gravísimos y terribles males: ella quiso salir de su casa para ver las mujeres de la ciudad de Siquem, y probó luego los fatales resultados de su ligereza: su propio deshonor, el crímen de sus hermanos, y la mortandad de los habitantes de la ciudad fueron las terribles consecuencias de haber salido Dina del retiro en que debiera permanecer. Es verdad que no puede uno huir siempre y absolutamente del trato y comercio del mundo; mas en semejantes casos hemos de procurar que aunque los sentidos esten ocupados y distraidos en objetos terrenos, el espíritu se conserve recogido, y que vele en guardar los sentidos, sobre todo el de la vista, por el cual entra la muerte en el alma; porque por poco que se les deje la libertad de mirar indiscretamente los objetos que se les presentan, acuden los malos pensamientos, los culpables deseos; á veces la pérdida total de la gracia, y luego la del alma.

La sagrada Escritura nos ofrece dos ejemplos de este género muy propios para inspirarnos la mas exacta vigilancia sobre nosotros mismos. El primero es el de David, al cual una mirada imprudente precipitó á los crímenes de adulterio y homicidio. El otro es

el de Job, que para conservarse inocente hizo un pacto inviolable con sus ojos de no fijarlos jamás sobre ningun objeto peligroso. Paraque el corazon sea puro es necesario que los ojos sean castos y reservados.

Conviene, pues, á las personas de uno y otro sexo, á ejemplo de María, apartarse, en cuanto lo permita el estado y la situacion de cada cual, de todas las distracciones, conversaciones, compañías, espectáculos, reuniones, en las cuales pueda haber el menor peligro de perderse la virtud. El riesgo es aquí semejante al de una nave combatida por los vientos, y rodeada de escollos: tanto está expuesta la nave á la tempestad y á la bravura de las olas, que al cabo concluye por estrellarse y sumergirse. Cuando sin culpa nuestra las circunstancias nos ponen en ocasiones en que la virtud peligra, podemos confiar que saldrémos libres del peligro, si tomamos las prudentes precauciones, y pedimos á Dios su socorro, porque en este caso el Señor nos sostendrá. Pero si sin motivo alguno, y solo para halagar los sentidos, nos exponemos, entregándonos á la disipacion del mundo, á compañías sospechosas, á diversiones imprudentes, hay motivo de temer por nuestra salvacion; porque Dios no nos ha prometido su gracia cuando voluntariamente nos ponemos en riesgo de perderla.

Á esta razon poderosa debemos añadir otra

que nos inspira la conducta de María: y es la obligacion que tenemos de dar buen ejemplo á nuestro prójimo. Las personas piadosas estan aun mas obligadas que las otras, á causa de que el mundo maligno tiene constantemente los ojos fijos sobre ellas, é interpreta siempre á la mala parte hasta las acciones mas indiferentes. Por eso, siguiendo el ejemplo saludable que nos da María, procuremos amar el retiro, huyamos del contagio del mundo, conservémonos en el asilo del recogimiento dentro de nosotros mismos, encerrémonos en la soledad tanto como nos sea posible: en ella es donde Dios penetrará hasta nuestro corazon y nos hará oir sus palabras de vida eterna.

MODESTIA DE MARÍA.

Modestia vestra nota sit omnibus hominibus.

Que vuestra modestia se haga pública por todo el mundo. (*Philip. cap.* 4, *v.* 5.)

La modestia es una virtud que arregla el exterior del hombre, y que proviene de un interior bien arreglado. El vestido, el reir, el andar, dice la sagrada Escritura, anuncian lo que el hombre tiene en su interior: por su semblante se puede conocer si la sabiduría reina en su corazon: los actos exteriores son una muestra de los interiores; y si aquellos están arreglados, son una prueba de que

el hombre ha sujetado sus pasiones, y que todo el interior está en órden.

La Vírgen santísima fue un perfecto modelo de modestia y de recato: sus sentidos exteriores estaban enteramente gobernados por la razon: todos los modales de su cuerpo eran graves y decentes. «Así, dice san «Epifanio, su modestia parecia á los ojos de «los hombres juiciosos un prodigio que hacia «decir que no se habia visto otro semejan«te: todo parecia sobrehumano y celestial «en María; y esto daba bien á entender que «el Criador del cielo y de la tierra la pre«paraba para cosas grandes, haciéndola la «mas perfecta de todas las criaturas.»

¿Quién será capaz de ponderar la modestia, el pudor, la decencia, el recato que la Vírgen santísima hizo brillar en su semblante, en sus discursos, en sus acciones, en toda su conducta? Todas las virtudes concurrian á darle un imperio absoluto sobre sí misma. ¡Felices nosotros, si á ejemplo de María, procuramos trabajar para adquirir la práctica de todas las virtudes! La modestia exige que dominemos de tal manera nuestra lengua, que cuando hablamos sea la prudencia la que dicte todas nuestras palabras. La cordura exige que se aguarde la ocasion y el momento oportuno en que se deba hablar: el hombre inconsiderado habla aventuradamente, sin miramiento y sin juicio. La pru-

dencia trata de evitar la difusion en las palabras, puesto que es muy raro que hable bien el que habla mucho. La humildad se opone á que uno hable de sí mismo sin necesidad, ya sea para alabarse, ya para vituperarse; porque sucede muy á menudo que el amor propio oculta ó deja entrever su orgullo bajo el velo de una falsa humildad. La caridad prohibe toda palabra que pueda herir la delicadeza del prójimo: á veces una sola palabra causa daños irreparables. La modestia hace el adorno de todas las virtudes, aumenta su mérito, y las da un nuevo brillo. Por lo contrario, la falta de modestia debilita las demas virtudes, ó por decirlo mejor, las trueca en vicios.

Esta virtud amable y celestial resplandeció eminentemente en María, y nos proporcionó los ejemplos mas completos: amó el silencio á fin de entretenerse solo con Dios: sin embargo, interrumpia este silencio siempre que se le presentaba ocasion de glorificar á Dios ó de servir al prójimo. San Juan Damasceno dice que, « todas las palabras que « salian de su boca expresaban la modestia, « la dulzura, la caridad y la humildad de que « estaba revestida su alma. »

Para adquirir esta modestia, y para ejercitarla sin intermision, reflexionemos que nos hallamos sin cesar en presencia de Dios, que tenemos constantemente á nuestro lado nues-

tro ángel tutelar, que es testigo de todas nuestras acciones: que siendo como somos cristianos debemos conformar con la ley de Dios todos nuestros discursos, nuestros pasos y nuestras obras. Á este fin procuremos imitar á la Vírgen santísima, que despues de Jesucristo es el modelo mas perfecto para nosotros. Entonces todo nuestro exterior reglado por los sentimientos interiores, contribuirá á glorificar á Dios, á edificar al prójimo, y cederá en nuestro propio provecho.

AMOR DE MARÍA Á LA POBREZA.

Si vis perfectus esse.... vende quæ habes.... et sequere me.

Si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes, y sigueme. (*Math. cap.* 19, *v.* 21.)

Toda la vida de María fue un continuo ejercicio de pobreza voluntaria. Cuando, conforme á los designios del Eterno pensó en tomar estado, tomó por esposo á un hombre justo, de la sangre de David; pero tan pobre que habia de vivir del trabajo de sus manos. ¡Á qué estado de pobreza tan extremada no se vió reducida cuando llegó el caso de dar á luz á su divino Hijo! Sale de Nazareth con san José para obedecer la órden del Emperador, y en el camino sufre las mayores privaciones: llega á Belen, y era en lo mas riguroso del invierno, y encuentra todas las posadas ocupadas por los ricos.

María y José son pobres y se presentan como tales, y por eso nadie hace caso de ellos; y solo halla un establo expuesto á todos los rigores de la estacion, y se refugia en él á falta de otro recurso. ¡Allí es donde la Reina de los ángeles da al mundo al Hijo del Altísimo, y tiene que envolverlo en pobres pañales para resguardarlo del frio, sin que tenga otra compañía que la de dos animales! ¡Cuánto debió sufrir entonces el corazon de esta buena Madre!

En el dia de la Purificacion de María vemos otro rasgo de su pobreza evangélica: la ofrenda que presenta en el templo al cabo de los cuarenta dias de su parto consiste en un par de tórtolas ó palomas, que era la ofrenda de los pobres. Ciertamente el oro que habian ofrecido los magos hubiera podido ponerla en estado de presentar una ofrenda mas rica; «pero este don, dice san Bue-«naventura, habia ya pasado de sus manos á «las de los pobres; porque María al paso «que experimentaba todos los efectos de la «miseria, era extremadamente sensible á las «miserias de otros.» En su fuga á Egipto se halló falta de todos los recursos humanos, y su virtud fue puesta á prueba de todos los rigores de la pobreza. Se veia con su divino Hijo y su Esposo en país extranjero, desconocido y sin medios para atender á sus mas precisas necesidades, ofreciendo todos los dias

á Dios el sacrificio de su pobreza. Del mismo modo pasó aquella santa Familia á su regreso de Egipto, siempre pobre, siempre sufriendo los efectos de la miseria, y siempre resignada hasta la muerte del Redentor.

Despues de la Ascension del divino Salvador al cielo, María continuó viviendo en el estado de pobreza como habia vivido hasta entonces; porque aunque Jesucristo antes de morir la habia encomendado á su discípulo muy amado, este era tambien pobre, habiéndolo dejado todo como los demas apóstoles, para seguir el camino de la cruz. En fin, es constante que todo el tiempo que vivió María despues de la Ascension, fue un ejemplo vivo y perfecto de todas las virtudes; mas sobre todo de la pobreza evangélica. Habia nacido pobre, vivió pobre, y quiso exhalar el último suspiro en medio de la pobreza.

¿Por qué el Salvador del mundo ha recomendado tan expresamente á todos sus hijos el espíritu de pobreza? Es paraque libres de los lazos terrenos, desprendidos del afecto á las cosas temporales, puedan mas fácilmente y con menos impedimentos entregarse á la meditacion de las cosas del cielo: es para apartarlos de las ocasiones tan comunes entre los hombres, de abusar criminalmente de las riquezas: paraque amen con mas pureza á Dios, cuyo amor crece en el alma á medida que se desata de los vínculos del amor

mundano: es en fin, paraque se conformen con mas resignacion con su divino modelo, que mientras vivió en la tierra no tuvo donde reclinar su cabeza. Tales son las miras que Dios se propuso, y que María llenó perfectamente.

Por esto es necesario que nosotros imitemos, cada cual segun su respectivo estado, la pobreza de María y de su divino Hijo. Los que tienen bienes temporales deben poseerlos como si no los tuviesen; es decir, deben desprenderse de todo afecto á ellos: hacer de ellos un uso conforme á las máximas del Evangelio: derramarlos entre las manos de los pobres: consolar con ellos á los miembros místicos de Jesucristo que estan en necesidad; en una palabra, hacerlos provechosos al alma por medio de un santo uso de ellos.

He aquí las señales para conocer si tiene uno desapego á las riquezas mundanas: si para adquirirlas, conservarlas ó aumentarlas no se vale jamás de medios ilícitos: si cuando las pierde por una desgracia que le sobrevenga sabe conformarse con la voluntad de Dios: si la posesion y el goce de las mismas no ocupa demasiado su espíritu y su corazon, ni le sirven de obstáculo para entregarse al servicio de Dios y á la adquisicion de bienes eternos: en fin, si las emplea, no en vanidades, en superfluidades, en usos profanos; sino

en limosnas, en buenas obras, y en las necesidades propias y arregladas á su estado: en este caso las riquezas, cuya posesion es tan peligrosa, se convierten en provecho espiritual, y contribuyen á la salvacion.

Felices aquellos á quienes Dios inspira una renuncia real y absoluta de los intereses mundanos, paraque no hayan de tener en este mundo otros pensamientos ni otros deseos, que los de adquirir los bienes sólidos y eternos.

¡Ó Vírgen pobre, modelo de pobreza voluntaria! Alcanzadnos este espíritu de pobreza, preferible á todas las riquezas de la tierra.

PACIENCIA DE MARÍA EN LOS TRABAJOS.

Patientia vobis necessaria est, ut, voluntatem Dei facientes, reportetis promissionem.

La paciencia os es necesaria, á fin de que haciendo la voluntad de Dios podais alcanzar las promesas. (*Hæbr. cap.* 10, *v.* 36.)

«La paciencia, dice san Agustin, es una «virtud que hace soportar con resignacion y «calma los males de esta vida, cualesquiera «que sean, las persecuciones, las injurias, la «pérdida de bienes, las enfermedades, hasta «la misma muerte.»

La paciencia tiene diferentes grados mas perfectos los unos que los otros. El primero es, sufrir los males con resignacion, atendien-

dó á que uno es cristiano y pecador. El segundo es, recibirlos voluntariamente y con gusto, como venidos de la mano de Dios que todo lo que permite lo hace para nuestro bien. El tercero es, desearlos con ardor para tener una santa conformidad con Jesucristo, modelo de los predestinados particularmente considerado como hombre de dolores.

De esta virtud de paciencia perfecta nos ha dado la Vírgen santísima los ejemplos mas brillantes, mas consoladores y mas continuos, durante el curso de su vida mortal, hasta el momento de su gloriosa Asuncion al cielo. Aunque el Evangelio no nos hace mencion de las penas que sufrió María en su tierna edad hasta el tiempo de la Encarnacion del Salvador, no hay duda que las padeceria grandes; porque siendo las penas el patrimonio de las almas amadas de Dios, no es regular que hubiese dejado sin ellas á la que habia escogido por Madre. Ciertamente sus trabajos sobrepujaron á los de todos los mártires, y su vida no fue otra cosa que un continuo martirio: para convencernos de esta verdad la irémos siguiendo en los varios pasos de su misma vida.

¡Qué dolor debió ser el suyo, cuando san José, este guarda fiel y prudente de su virginidad, quiso abandonarla, y desterrarse de su propia patria! ¡Qué dolor cuando vió á su Hijo muy amado nacer en un establo en

lo mas riguroso del invierno, sufriendo toda la crudeza de la estacion! María soportaba sus propias penas con alegría; pero ¡qué amargura para su corazon maternal á la vista de su Hijo recostado sobre el heno, no teniendo otro recurso para calentarlo que el de estrecharlo entre sus brazos y su mismo corazon inundado de tristeza! ¡Á qué prueba tan dolorosa fue puesta la sensibilidad de esta digna Madre, cuando en el acto de la circuncision vió que se comenzaba á derramar la sangre de su divino Hijo (ceremonia aflictiva, que anunciaba á la Vírgen que *habia* de llegar el dia en que el Salvador derramaria toda su sangre en la cruz hasta su última gota)! ¡Qué fatigas, qué inquietud debió experimentar cuando se vió obligada á ir á buscar un asilo en Egipto, en donde habitó por mucho tiempo entre los pueblos desconocidos é idólatras! ¡Cuál debió ser su desasosiego y alarma cuando tuvo noticia de la crueldad de Herodes, y de la carnicería de innumerables niños, víctimas inocentes inmoladas por el odio de aquel Rey al divino Jesus!

Durante los tres años de la predicacion del Salvador, fueron enormes las aflicciones y fatigas que María debió tolerar, siguiendo á su Hijo en sus viajes, no con la distincion y autoridad de Madre, sino con la mas profunda humildad para sacar provecho de la divina palabra. ¡Con qué sentimiento no oiria las

imprecaciones y blasfemias que vomitaban contra Jesucristo los envidiosos escribas y fariseos, urdiendo contra él las tramas mas inicuas para perderle! Se acercaba el tiempo del sacrificio, y María lo veia acercarse con el intenso dolor de que solo su corazon era capaz, y solo ella podia sufrir con resignacion y calma.

Si la pasion hizo de Jesucristo un hombre de dolores, hizo tambien del corazon de María un mar inmenso de amarguras. ¡Qué situacion debió ser la de esta buena Madre cuando vió á su divino Hijo, al único y tierno objeto de sus complacencias, entregado al poder del príncipe de las tinieblas, rodeado de gente armada, atado como un malhechor, golpeado por una turba desenfrenada, llevado con burla y escarnio por todas las calles de Jerusalen, conducido de tribunal en tribunal, presentado á jueces parciales prevenidos todos contra él, saturado de oprobios, maldiciones y blasfemias de un pueblo furioso! ¡Ó corazon de la mas tierna y sensible de las madres! Aquí se os puede aplicar lo que decia el Profeta: *Magna est velut mare contritio tua.* «Las olas de amargura se han «derramado por todo vuestro corazon, y lo «han convertido en un inmenso Océano de «dolor.»

Sigamos á Jesucristo hasta el Calvario, y sigamos á María hasta el pié de la cruz:

miradla inundada de dolor, dirigiendo sus ojos á su Hijo moribundo: y al verla procurad unir vuestras lágrimas y sollozos á las lágrimas y sollozos de María. Mas ¿qué digo? ¿Acaso esta atribulada Madre podia *llorar*? Un dolor comun y ordinario se expresa y se desahoga con gritos y lloros; pero las grandes aflicciones son mudas: el corazon traspasado de amargura seca los ojos paraque no puedan llorar y corta la lengua de modo que no pueda hablar. María sin poder proferir una sola palabra al pié de la cruz, sufre en este momento dolores mas sensibles, tormentos mas atroces, y un martirio mas cruel que el de todos los mártires juntos.

Cristianos, hijos de la cruz, hijos de la Madre de dolor por excelencia, ¿os quejaréis de vuestros trabajos y de vuestros sufrimientos á la vista de lo que padece un Dios hecho Hombre, y la Madre de Dios... y eso solo por amor vuestro y de vuestra salvacion? Pecadores, acudid para ser testigos de los tormentos de las dos víctimas que vuestros pecados han sacrificado: almas justas, venid á desahogar vuestro corazon afligido en el corazon de vuestro Padre moribundo: almas afligidas, venid á buscar el consuelo en el alma desolada de vuestra tierna Madre.

El último y el mas terrible golpe de dolor que penetró hasta lo mas íntimo del corazon de María, la espada mas aguda que

atravesó su alma, fueron las palabras de su Hijo reducido á la última agonía: *Mujer,* la dijo señalando á san Juan, *he aquí tu hijo:* y á Juan, *he aquí tu Madre.* En este momento las entrañas de María se conmovieron de tal modo, que indudablemente hubiera espirado con su Hijo si un especial auxilio del Señor no le hubiese conservado la vida. Y desde entonces su vida no fue mas que un continuo martirio: la sangre derramada de su Hijo estaba siempre presente á sus ojos; la imágen de su pasion grabada siempre en su corazon. El dolor habia preparado y santificado esta víctima inocente; el amor divino finalmente la inmoló, y Dios remunerador la trasladó al cielo paraque fuese por siempre nuestra Reina, nuestra Madre, nuestra Mediadora, nuestra Abogada, y todo nuestro bien despues de Dios. Amémosla, honrémosla, invoquémosla en sus virtudes y en sus sufrimientos, paraque algun dia podamos ser participantes de su gloria y de su felicidad.

DE LA DEVOCION

DEL MES DE MARÍA

ó

MES DE MAYO.

—

Fulcite me floribus.

Sostenedme con flores. (*Cant. cap.* 2, *v.* 5.)

La devocion del mes de María ó el *mes de Mayo* tuvo su orígen en Italia á mediados del siglo pasado. El padre Lalomia, misionero, fue el primero que compuso sobre esta devocion un librito en italiano, titulado: *il Mese di Maria ossia il mese di maggio,* cuya primera traduccion en francés pareció bajo los auspicios de Madama Luisa de Francia, Priora de las Carmelitas de san Dionisio. El mismo sentimiento que ha movido á los siervos de María á consagrarle un dia cada semana, y á honrarla tres veces cada dia, les ha inspirado tambien el pensamiento de consagrarla un mes entero; y «como para «hacer una ofrenda, dice el abate Tourneur

«en su nuevo mes de María, se debe siem-
«pre escoger lo mejor y mas agradable que
«se encuentra, han escogido el mes de mayo
«como el mas bello y hermoso del año.»

El Papa Pio VII, sabedor de las gracias y favores señalados que Dios derramaba sobre los que practicaban la devocion del mes de María, concedió por Breve de 21 de marzo de 1815 á todos los fieles que pública ó privadamente honrasen á la Vírgen santísima durante el mes de mayo, por medio de oraciones ó de otros actos de virtud, trescientos dias de indulgencia por cada dia del mes, é indulgencia plenaria una vez en dicho mes, en el dia en que habiendo confesado y comulgado rogaren por las necesidades de la Iglesia, y segun las piadosas intenciones de su Santidad. Estas indulgencias son aplicables á las almas del purgatorio.

La práctica del mes de María es tan agradable á Dios, que en todas las partes donde se ha observado se ven muchas almas que renacen á la gracia; se ve el progreso de la piedad y el aumento sensible de la fe; en una palabra, se ve el poder de la augusta Protectora, á la cual jamás se ha invocado en vano.

Todo el mundo sabe que para hacer los ejercicios durante el mes de María, es muy provechoso recogerse en una capilla dedicada á la Vírgen santísima, ó á lo menos de-

lante de una imágen suya adornada de flores; y honrar todos los dias á la Madre de Dios por medio de lecturas santas, de meditaciones piadosas, etc. segun la devocion de cada uno. Mas abajo se encontrará la tabla de treinta y un ejercicios para todos los dias del mes, escogidos de entre los del Anuario, que se han considerado los mas propios para pasar útilmente este santo tiempo.

Se empezará el ejercicio de cada dia por la consagracion á la Vírgen santísima; se rezarán despues las letanías del sagrado Corazon de María; y se concluirá con la oracion *Memorare* de san Bernardo. Durante el curso de estas prácticas piadosas, por cuya omision no se incurre en pecado alguno, pero cuya continuacion atrae las mas abundantes bendiciones, se deberá tener presente que el mejor modo de honrar á la Reina de los cielos es procurar imitar sus virtudes.

EJERCICIOS.

Dia	1.º	Ejercicio	15.º	Tomo	1.º	pág.	157
—	2.º	—	21.º	—	id.	—	208
—	3.º	—	26.º	—	id.	—	244
—	4.º	—	27.º	—	id.	—	251
—	5.º	—	28.º	—	id.	—	258
—	6.º	—	29.º	—	id.	—	266
—	7.º	—	30.º	—	id.	—	273
—	8.º	—	31.º	—	id.	—	282
—	9.º	—	32.º	—	id.	—	289
—	10.º	—	33.º	—	id.	—	296
—	11.º	—	34.º	—	id.	—	303
—	12.º	—	36.º	—	id.	—	317
—	13.º	—	40.º	—	2.º	—	9
—	14.º	—	10.º	—	1.º	—	109
—	15.º	—	19.º	—	id.	—	193
—	16.º	—	7.º	—	id.	—	83
—	17.º	—	8.º	—	id.	—	91
—	18.º	—	9.º	—	id.	—	101
—	19.º	—	12.º	—	id.	—	124
—	20.º	—	54.º	—	2.º	—	128
—	21.º	—	57.º	—	id.	—	152
—	22.º	—	58.º	—	id.	—	160
—	23.º	—	59.º	—	id.	—	171
—	24.º	—	60.º	—	id.	—	178
—	25.º	—	63.º	—	id.	—	207
—	26.º	—	64.º	—	id.	—	214
—	27.º	—	65.º	—	id.	—	227
—	28.º	—	48.º	—	id.	—	75
—	29.º	—	52.º	—	id.	—	108
—	30.º	—	20.º	—	1.º	—	200
—	31.º	—	72.º	—	2.º	—	298

ACTO DE CONSAGRACION
Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Francisco de Sales.)

Yo os saludo, dulcísima Vírgen María Madre de Dios, y os elijo por mi amantísima Madre. Suplícoos que me admitais por hijo y siervo vuestro, pues yo no quiero tener otra Madre y Señora que á Vos. Ruégoos tambien, ó piadosa y tierna Madre mia, que me goberneis y defendais en todas las acciones de mi vida, porque soy un pobre é infeliz mendigo, que todos los instantes necesito de vuestra ayuda y proteccion. ¡Y bien, Vírgen santísima! Hacedme participante de todos vuestros bienes y de vuestras virtudes, principalmente de vuestra santa humildad, de vuestra excelente pureza, y de vuestra fervorosa caridad; pero concededme sobre todo la gracia.... *(aquí se expresa la gracia especial que se desea obtener de la Vírgen)*. No me digais, ó Madre benignísima, que no podeis concedérmela; porque vuestro amantísimo Hijo os ha dado todo poder tanto en el cielo como en la tierra. Tambien estoy seguro que no me desecharéis, porque Vos sois la Madre comun de todos los hijos de Adan, y singularmente lo sois mia. Ya, pues, que sois mi Madre, y que al mismo tiempo sois

poderosísima, ¿qué es lo que podria moveros á negarme vuestra asistencia? Atended, Madre mia, atended que en calidad de tal estais en cierto modo obligada á concederme lo que os pido, y á acceder á mis ruegos. Seais, pues, bendita y ensalzada en el cielo y en la tierra; y alcanzadme de Dios que por vuestra intercesion me haga participante de todos los bienes y de todas las gracias que sean del agrado de la santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, objeto de todo mi amor ahora y por todos los siglos de los siglos. Amen.

LETANÍAS
DEL SAGRADO CORAZON DE MARÍA.

—

Señor, tened piedad de nosotros.
Jesus, oidnos.
Jesus, escuchadnos.
Dios, Padre celestial; tened piedad de nosotros.
Hijo de Dios, Redentor del mundo; tened etc.
Espíritu Santo, Dios; tened etc.
Santísima Trinidad, un solo Dios; tened etc.
Corazon inmaculado de María; rogad por nosotros.
Corazon lleno de gracia; rogad etc.
Corazon bendito entre todos los corazones; rogad etc.

Corazon de María, delicias del Padre; rogad etc.
Corazon de María, objeto de las tiernas complacencias del Hijo; rogad etc.
Corazon de María, la mas agradable habitacion del Espíritu Santo; rogad etc.
Corazon de María, enriquecido con todos los dones celestiales por las tres divinas Personas; rogad etc.
Corazon de María, espejo de las divinas perfecciones; rogad etc.
Corazon de María, asiento de la sabiduría; rogad etc.
Corazon de María, hoguera del divino amor; rogad etc.
Corazon de María, centro del puro amor; rogad etc.
Corazon de María, tesoro de toda santidad; rogad etc.
Corazon de María, semejante en todo al corazon de Jesus; rogad etc.
Corazon de María, el mas dulce y el mas humilde de todos los corazones; rogad etc.
Corazon de María, el mas conforme con la divina voluntad; rogad etc.
Corazon de María, modelo de todas las virtudes; rogad etc.
Corazon de María, herido de una espada de dolor; rogad etc.
Corazon de María, el primero que se consa-

gró á Dios con el voto de virginidad, rogad etc.

Corazon de María, del cual salió la sangre adorable que redimió al mundo; rogad etc.

Corazon de María, que alcanzais para los pecadores las gracias de conversion y de salvacion; rogad etc.

Corazon de María, que conservais con cuidado las palabras de Jesucristo; rogad etc.

Corazon de María, el mas noble, el mas santo, el mas grande, el mas amable de todos los corazones; rogad etc.

Corazon de María, digno del amor y de la veneracion del cielo y de la tierra; rogad etc.

Corazon de María, nuestro refugio, nuestro socorro y nuestro consuelo; rogad etc.

Corazon de María, dulce esperanza de los que os honran; rogad etc.

℣. Inmaculada María, por la dulzura y humildad de vuestro corazon.

℟. Haced nuestros corazones conformes con el corazon de Jesus.

ORACION.

Ó Dios omnipotente, cuya clemencia es infinita, que para la salvacion de los pecadores y consuelo de los miserables habeis dado á María un corazon, semejante en dulzura y en misericordia al de su Hijo Jesus,

conceded á los que honran el corazon inmaculado de la Vírgen santísima la gracia de convertirse en hombres formados segun el corazon de Jesucristo, que vive con Vos, juntamente con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

Se concluye el ejercicio con la siguiente oracion; habiendo el sumo Pontífice Pio VII concedido muchas indulgencias á los que la rezaren devotamente.

MEMORARE MILAGROSO

DE SAN BERNARDO.

Se refiere del P. Bernardo, llamado el pobre Sacerdote, *que durante su vida distribuyó mas de un millon doscientos mil ejemplares de esta oracion, y que por este medio tuvo la dicha de alcanzar una infinidad de gracias prodigiosas.*

Acordaos, ó misericordiosísima Vírgen María, que jamás se ha oido decir que ninguno de los que han recurrido á vuestra proteccion, implorado vuestra asistencia, y reclamado vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza acudo á Vos, gimiendo bajo el peso de mis pecados. No desecheis, ó Madre de Dios, mis humildes súplicas; antes bien oidlas favorablemente, y dignaos atenderlas. Amen.

DEVOCION

DE LOS QUINCE SÁBADOS DE MARÍA

EN HONOR DE LOS QUINCE MISTERIOS DEL SANTÍSIMO ROSARIO.

Sabbata mea santificate, ut sint signum inter me, et vos.
Santificad mis sábados, paraque sean la señal de la alianza que he concertado con vosotros. (*Ezech. cap.* 20, *v.* 20.)

Esta piadosa práctica consiste en recibir la santa comunion durante quince sábados seguidos en honor de los quince misterios, y en el altar del Rosario. Si no se puede hacer esta devocion en dia de sábado ó en la capilla del Rosario, podrá recibirse la santa comunion en otros tantos domingos ó en el dia que se pueda de las quince semanas, y en la iglesia á la cual se pueda ir cómodamente.

La primera comunion se recibirá en honor del primer misterio, la segunda en honor del segundo, y así las demas.

Durante estos dias conviene

1.º Destinar algun tiempo para considerar con atencion y respeto el misterio, en honor

del cual se debe recibir la santa comunion.

2.º Dar gracias á Dios por los beneficios que nos ha dispensado en este misterio.

3.º Rogarle por los méritos de Jesucristo que se digne oirnos y tener misericordia de nosotros.

4.º Implorar el socorro y la intercesion de la Vírgen santísima para obtener la gracia particular que le suplicamos.

Finalmente conviene, en cuanto se pueda, practicar algunas obras de piedad y de caridad en los dias en que se reciben estas comuniones; por ejemplo, rezar el rosario, hacer algunas limosnas, si hay posibilidad para ello, visitar á los enfermos, consolar los afligidos, y distribuir rosarios, imágenes y libros, para extender la devocion á María.

Se practica esta devocion de los quince sábados, particularmente cuando se desea obtener de Dios una gracia muy señalada, espiritual ó temporal, por la intercesion de María.

Han sido muchos y admirables los prodigios que Dios ha obrado, los votos que ha oido, y las gracias de todo género que ha dispensado á los que practican esta devocion. Ella encierra en efecto un medio muy eficaz para alcanzar las gracias del Señor.

1.º Porque Dios concede las gracias en fuerza de los méritos de Jesucristo, cuyos misterios se veneran en el santísimo Rosario.

2.° Porque el adorable sacramento de la Eucaristía derrama las gracias en abundancia.

3.° Porque no es posible hallar una intercesion mas poderosa cerca de Jesucristo que la de María.

Cada dia de comunion se podrá leer un Ejercicio del *Anuario de María*, á saber, el que sea aplicable al misterio, en honor del cual se recibirá la comunion, ó bien el que parezca mas oportuno, segun la piedad de cada cual.

Los sacerdotes que deseen practicar esta devocion, celebrarán la misa propia del misterio que honraren en el respectivo dia, como la de la Anunciacion para el primer misterio, la de la Visitacion para el segundo. Para cada uno de los cinco misterios dolorosos se podrá decir la misa *de Cruce, vel de Passione.*

NOVENA ESPECIAL

EN HONOR DE LA

INMACULADA CONCEPCION

DE MARÍA,

PARA OBTENER ALGUNA GRACIA SEÑALADA POR MEDIO DE LA INVOCACION DE ESTE GLORIOSO TÍTULO.

—

ADVERTENCIA.

Habiéndose obtenido dos gracias extraordinarias, una espiritual, otra temporal, por medio de esta piadosa Novena manuscrita, hecha en honor de la Vírgen santísima concebida sin pecado, y delante de una imágen pintada sobre el modelo de la Medalla de Francia, llamada *milagrosa;* el autor ha creido que su publicacion seria del agrado de los devotos de la Vírgen santísima, al paso que les serviria de grande utilidad, porque les ofrece una nueva ocasion de reanimar su confianza en la inagotable bondad de esta Madre de misericordia. Por este motivo ha querido añadirla á su *Anuario.*

Siendo el objeto principal de esta Novena honrar á María en el misterio de su Concepcion inmaculada, será conveniente hacerla delante de una imágen que represente á la Vírgen en este misterio: y sin duda una de las que pueden adoptarse con mas fruto y provecho es la llamada *Medalla milagrosa.*

Será tambien un excelente medio para sacar fruto de esta Novena el confesar y comulgar en uno de los nueve dias, preparándose desde el dia primero para recibir estos dos sacramentos, tan propios para merecernos los mas señalados beneficios de la proteccion de la Madre de Dios.

Asimismo será muy provechoso oir la santa misa todos los dias en que se haga la presente Novena, y practicar alguna obra de caridad cristiana, ó mortificarse voluntariamente en alguna cosa en honor de María concebida sin pecado.

Siguiendo estos consejos, es de esperar que María oirá las súplicas que se la dirijan, celebrando por nueve dias consecutivos la memoria de un misterio que tanto la honra y glorifica, y que Dios concederá las gracias que se le pidan por la intercesion de su santísima Madre concebida sin pecado.

DIA PRIMERO.

En este dia honraréis á María concebida sin pecado como la mas perfecta de todas las criaturas, y os consagraréis á ella.

ORACION.

Ó María concebida sin pecado: así como nadie es capaz de apreciar bastante vuestra dignidad, tampoco hay ninguno que sea capaz de tributaros todo el honor de que sois digna. ¡Ay! ¿Qué podré yo hacer, miserable pecador, para honraros? Sin embargo, soberana Señora del mundo, ya que vuestra bondad y vuestra misericordia igualan á vuestro poder, ya que no desechais los homenajes de un corazon lleno de vuestro amor, dignaos admitir los que os son debidos por tantos títulos.

Ó Madre de mi Dios y Redentor, que reinais sobre todos los serafines, y en presencia de la cual la majestad de todos los reyes de la tierra no es mas que una sombra vana: permitidme que yo os tribute el honor mas sincero, mas humilde y mas profundo, despues del que debo tributar á mi Dios.

Con la mas grande alegría de mi corazon os reconozco por mi soberana Señora, y me

considero feliz en conoceros, serviros y contarme en el número de vuestros hijos. Pero ya que mi bajeza me impide poderos ofrecer cosas que sean dignas de Vos, agrego mis homenajes á los de toda la corte celestial, y á los honores que habeis recibido de Jesucristo vuestro Hijo. Yo me consagro á Vos, ó Vírgen santísima: recibidme en el número de vuestros siervos; y dignaos ayudarme para cumplir los deberes que me impone este título, deberes de respeto y de obediencia, con el mas ardiente deseo de sacrificarme por la gloria de vuestro Hijo y por la vuestra. Amen.

Despues se rezará la Antífona *y* Letanías *etc. pág.* 384 *y siguientes.*

DIA SEGUNDO.

En este dia honraréis á María concebida sin pecado como á vuestra divina Madre, y manifestaréis con vuestras obras que sois su verdadero hijo.

ORACION.

Ó María concebida sin pecado: hallándoos, como realmente os hallais, elevada sobre todos los coros de los ángeles, ¿cómo he de atreverme yo, vil y miserable pecador, á da-

ros el título de Madre? Sin embargo, Vos lo sois verdaderamente, y lo sois por el encargo solemne que os hizo Jesucristo antes de exhalar su último suspiro en la cruz. Vos adoptásteis entonces á todos los fieles por hijos vuestros, representados en la persona de san Juan. Quiero, pues, llamaros con el dulce nombre de Madre, y estoy íntimamente convencido de que por mas que yo sea indigno de tan grande honor, Vos os dignaréis rèconocerme por hijo vuestro. Mostrad, pues, os lo suplico, que sois mi Madre. Y si mis ruegos no os conmueven, oid la voz de mi adorable Salvador, que en medio de los mas atroces sufrimientos os habla en favor mio; y olvidándose en cierto modo de sí mismo, me confia á Vos con estas tiernas palabras: *Mujer, he aquí tu hijo.* ¡Ah! Aquí teneis á vuestro hijo miserable postrado á vuestros piés: por mas que sea indigno, no os negueis á reconocerlo por tal: permitid que se presente á Vos con este glorioso título que Jesus le ha merecido, queriendo nacer de Vos para la salvacion de los hombres. Interceded con él paraque me sea propicio: hacedme conocer toda mi dicha de poderos tener por Madre: concededme la gracia de que pueda vivir de un modo digno de vuestro Hijo, de cumplir perfectamente las obligaciones de cristiano, de evitar el pecado que me haria indigno de vuestros favores, á fin de poder

participar un dia de vuestra gloria y de vuestra felicidad en el cielo. Amen.

Despues se rezará la Antífona *y* Letanías *etc. pág.* 384 *y siguientes.*

DIA TERCERO.

En este dia honraréis á la Vírgen santísima concebida sin pecado como á vuestra abogada, y os dirigiréis á ella en todas vuestras necesidades.

ORACION.

Ó María concebida sin pecado, Madre del santo amor, vida, dulzura, esperanza nuestra: no bastaba que Jesucristo fuese mi abogado con su Padre; quiso aun que Vos fuéseis mi abogada cerca de él. Y siendo esto así, ¡cuán apreciable debe ser mi salud á su corazon, y cuánto ha de valer con él vuestra proteccion! Con todo, yo ya sé que Jesucristo quiere que para llevar á cabo la grande obra de mi santificacion, una yo á sus méritos infinitos mi cooperacion y mis trabajos. Por eso acudo á vuestros piés, Vírgen santísima, como á un altar de refugio y lugar de asilo: y postrado delante de Vos imploro vuestro socorro, lo espero; y tengo tanta confianza en Vos, que si el negocio de mi salvacion eterna dependiese de mí solo, lo

pondria enteramente en vuestras manos. Confieso que con mis pecados he desechado el socorro que me habeis alcanzado del cielo; pero por eso mismo os pido un aumento de gracias para vencer mi resistencia: haced por un favor especial de vuestra proteccion que yo aproveche estas gracias con todas mis fuerzas, y que no detenga el curso de ellas por mis infidelidades. Nadie ha invocado jamás en vano vuestra asistencia: ¿y seré yo el primero y el único que la invoque inútilmente? Sed mi abogada cerca de vuestro divino Hijo, y estaré seguro de mi salvacion: la confianza que tengo en Vos me asegura contra todos los esfuerzos del demonio, del mundo y de la carne. En esta dulce esperanza quiero vivir y morir. Amen.

Despues se rezará la Antífona *y* Letanías *etc. pág.* 384 *y siguientes.*

DIA CUARTO.

En este dia honraréis á María concebida sin pecado como á vuestro modelo, y procuraréis imitarla.

ORACION.

Ó María concebida sin pecado, Vírgen santísima, modelo de las vírgenes, modelo de pureza: ¡qué ejemplo tan brillante no

ofreceis para la práctica de una virtud tan sublime! Vos sois la primera que os habeis consagrado al Señor con el voto de una virginidad inviolable; y despues de Vos estoy viendo á una infinidad de vírgenes, que instruidas con vuestro ejemplo, viven en un cuerpo mortal como si fuesen puros espíritus. Conmovido con este agradable espectáculo ¡cuánto debo trabajar para imitar esta pureza angelical! Pero yo ni aun me atrevo á levantar los ojos para ver un modelo tan puro y tan santo como Vos: llego á temer que una sola mirada mia os ofenda. Pero á lo menos sea permitido á mi lengua dirigiros estas humildes súplicas que salen de un corazon contrito y despedazado de dolor por sus pecados. Ved, pues, un pecador cubierto de manchas, y postrado á los piés de la Madre de toda pureza, que os suplica humildemente que le obtengais el don de lágrimas en abundancia, capaces de borrar todas las faltas de su vida pasada, y asimismo la gracia de que muera mil veces antes que vuelva á pecar. ¿Puedo temer, ó Vírgen santísima, que no sea oido de Vos? No, porque mi súplica es conforme con el amor que teneis á la pureza: pues no solamente no podeis dejar de amarla, sino que tampoco podeis dejar de ser su protectora, así como habeis sido un perfecto modelo de ella. Haced, pues, que yo sea durante mi vida imi-

tador de una virtud tan preciosa á vuestros ojos, y que tenga un dia la dicha de veros en ese grado elevado de gloria, al cual os ha hecho llegar vuestro amor á la pureza. Amen.

Despues se rezará la Antífona *y* Letanías *etc. pág.* 384 *y siguientes.*

DIA QUINTO.

En este dia honraréis á María concebida sin pecado como á Reina de los ángeles y de los hombres, y pondréis en ella toda vuestra confianza.

ORACION.

Ó María concebida sin pecado, Reina del universo, Reina de los ángeles y de los hombres, como Hija, Madre y Esposa del Altísimo: Vos teneis derecho sobre todas las criaturas: todas deben someterse á Vos, y os deben el mismo homenaje que los vasallos á su soberano. Yo tambien soy vuestro por mil títulos; pero no me contento con serlo por razon del dominio general que teneis sobre todas las cosas; quiero serlo tambien de un modo particular y por libre eleccion de mi voluntad. Aquí me teneis, pues, á los piés de vuestro trono: vengo personalmente á reconoceros por mi soberana Señora, y á rendiros homenaje por ello. Deseo que ejerzais

sobre mí por doble título el señorío universal que teneis sobre todas las cosas: desde este momento quiero depender especial y enteramente de Vos: desde ahora disponed de mí, de mi alma, de mi corazon, de mis sentidos: dominad mis pensamientos, mis palabras, mis afectos, dominadme á mí enteramente. Todo lo que me venga de vuestra mano bienhechora me será dulce y consolador. Concededme, ó poderosa Abogada, que despues de las vicisitudes de este mundo pueda llegar á la morada de los bienaventurados, para glorificaros por todos los siglos de los siglos. Amen.

Despues se rezará la Antífona *y* Letanías *etc.* *pág.* 384 *y siguientes.*

DIA SEXTO.

En este dia honraréis á María concebida sin pecado como á vuestra bienhechora, y la manifestaréis vuestra gratitud por las gracias que os ha dispensado.

ORACION.

Ó María concebida sin pecado: la pena mas justa debida á un ingrato es privarle de los bienes de que ha sido colmado. Reconozco humildemente que merezco esta pena por mi falta de gratitud á Vos. Ó mi divina protectora, que me habeis enriquecido con tantos beneficios, habeis dirigido vuestras mira-

das compasivas sobre mis miserias, y me habeis socorrido tantas veces en las difíciles circunstancias de mi vida, como han sido pocas las en que me he aprovechado de vuestra bondad. Confieso que mereceria que me olvidáseis, y que vuestra misericordia se interesase en favor de corazones menos ingratos que el mio. Sí: esto es lo que yo he merecido; pero tengo una idea tan elevada de vuestra bondad, que aun espero que vuestro corazon maternal no se dejará vencer por la dureza del mio: espero que por vuestra gloria y por la de vuestro divino Hijo obraréis conmigo segun vuestras disposiciones misericordiosas, y no segun el número infinito de mis ingratitudes. ¿Quedará sin efecto una esperanza tan bien fundada? No, Madre de misericordia, dispensadora de las gracias del cielo, refugio de los pecadores. A Vos me presento, aunque sea el mas miserable de los hombres: oid la voz del que os llama paraque le socorrais: alargad vuestra mano bienhechora para levantar al que ha caido. Siendo la Madre de mi divino Salvador, sois tambien mi tierna Madre: tanto como yo estoy falto de motivos para merecer vuestro socorro, otro tanto los encuentro en Vos paraque no me abandoneis. Yo os prometo que no os seré mas ingrato, ó insigne protectora mia: repararé en cuanto pueda mis pasadas ingratitudes por medio de una fidelidad in-

violable, aprovechándome de los nuevos beneficios que me dispenseis, á fin de poder cantar un dia las misericordias que Dios habrá usado conmigo por medio de vuestras manos bienhechoras. Amen.

Despues se rezará la Antífona *y* Letanías *etc. pág.* 384 *y siguientes.*

DIA SÉPTIMO.

En este dia honraréis á María concebida sin pecado como á vuestra Libertadora, y la rogaréis que os libre de todo mal, especialmente del pecado que es el mayor de los males.

ORACION.

Ó María concebida sin pecado: ¿en dónde me hallaria yo en el dia de hoy, si Vos no hubiéseis estado tan llena de caridad hácia mí? ¿Cómo habeis podido soportar un corazon, que no se ha conmovido ni con los beneficios de que lo habeis colmado, ni con los males de que lo habeis preservado? ¿Cuántas veces me he visto en el borde del precipicio del infierno? Y Vos, mi adorable libertadora, cuando el demonio aguardaba mi alma próxima á caer en sus manos, cuando la divina justicia se preparaba para pronunciar el decreto de mi condenacion, Vos acudísteis á mi socorro, sin que ni yo mismo

pensase en implorar vuestra asistencia. En tal peligro, cuya sola memoria me estremece, Vos presentásteis al Padre eterno las llagas de vuestro divino Hijo, y á vuestro Hijo las castas entrañas que lo llevaron: y alcanzásteis gracia para mí en el momento terrible en que iba á verificarse mi eterna muerte: el mas mínimo retardo me hubiera dejado abandonado para siempre bajo el imperio de las potestades infernales. Tantos y tan señalados beneficios de vuestra parte ¿no bastarán para penetrar mi alma del mas vivo reconocimiento, y paraque consagre todos los dias de mi vida, todos los afectos de mi corazon, al servicio de mi poderosa libertadora? ¡Oh! Sí: yo me consagro á Vos, Vírgen santísima, quiero que Vos tengais la gloria de haber vencido el corazon mas rebelde á la gracia. Os suplico al mismo tiempo que continueis en ser mi libertadora, mi apoyo y mi defensa: pedid á vuestro amantísimo Hijo que me vea libre de un mal mas terrible que las penas del infierno, que es el pecado. Vos me habeis librado de una infinidad de males: acabad vuestra obra, que yo estoy resuelto á reconocer vuestros beneficios con todas mis fuerzas y con una fidelidad constante, y á cumplir todos mis deberes con vuestro divino Hijo y con Vos. Amen.

Despues se rezará la Antífona *y* Letanías *etc. pág.* 384 *y siguientes.*

DIA OCTAVO.

En este dia honraréis á María concebida sin pecado como á vuestra Consoladora, y recurriréis á ella en todas vuestras adversidades.

ORACION.

Ó María concebida sin pecado, soberana, poderosa y tierna consoladora de los afligidos: ¡qué admirable conjunto de perfecciones hallo en Vos, en vuestra elevada dignidad, en la ternura de vuestro corazon, y en el resplandor de vuestra gloria! Vos no solamente no olvidais á los desgraciados, sino que os complaceis de poder emplear vuestro poder en consolarlos y aliviarlos en sus necesidades. Los mundanos acostumbran abandonar á sus amigos en tiempo de la afliccion; pero Vos al contrario: en nuestras aflicciones y trabajos es cuando mas os interesais en favor nuestro, dirigiéndonos vuestras miradas compasivas. Acudís á nuestro socorro cuando os invocamos: muchas veces prevenís nuestras súplicas; y en los momentos mas peligrosos de nuestra vida nos ofreceis un puerto seguro en vuestra proteccion. Bendita sea la mano del Señor, que os ha hecho tan poderosa y caritativa, y que os ha dado un corazon de Madre la mas tierna, y de Reina la mas dig-

na de nuestra veneracion. ¡Ó Vírgen bendita! Dignaos admitir el título de consoladora mia entre tantos títulos como os distinguen. Bien veis las aflicciones de mi vida, las penas y trabajos que estoy sufriendo, las amarguras que me oprimen: ruégoos por lo mismo que no dejeis de ser un solo instante mi apoyo y mi consuelo en las cruces que me mortifican, en las tentaciones que me asaltan, y en un sin número de miserias que me rodean. Alcanzadme la gracia de que sepa conformarme en mis trabajos con un verdadero espíritu de resignacion y de expiacion de todos mis pecados, para satisfacer á la divina justicia, á fin de merecer un dia la recompensa y la gloria de los santos en el cielo. Amen.

Despues se rezará la Antífona *y* Letanías *etc. pág.* 384 *y siguientes.*

DIA NONO.

En este dia honraréis á María concebida sin pecado como á Protectora para una buena muerte, y la rogaréis que os la alcance preciosa como la de los santos.

ORACION.

Ó María concebida sin pecado, Vírgen santísima: yo sé que debo morir un dia, y puede suceder que sea cuanto antes. Si algu-

na vez tengo necesidad de vuestro socorro, ha de ser particularmente en aquellos últimos momentos, en que los enemigos de mi salvacion redoblarán sus esfuerzos para perderme. Durante toda mi vida me habeis asistido con vuestra proteccion, y me habeis colmado de gracias: habeis sido mi Madre, y despues de Dios, mi todo. No me abandoneis en mi última hora, en que tendré especialmente necesidad de vuestra asistencia: esta os pido con toda instancia, y con toda la efusion de mi corazon. Venid en aquella hora en mi socorro: defendedme de los ataques del demonio: sostenedme en las tentaciones y en las angustias de mi último combate: alcanzadme la paciencia en los dolores de mi última enfermedad, la gracia de recibir los sacramentos con santa disposicion: en fin, la dicha de exhalar mi último suspiro en la paz del Señor, y de morir con la muerte preciosa de los santos. Yo no la merezco despues que he pasado una vida tan criminal; pero la espero de vuestra bondad y de vuestra poderosa intercesion cerca de Dios. Con esta intencion os dirijo desde este instante la oracion que la Iglesia repite tan á menudo en nombre de todos los fieles. Vírgen santísima, rogad por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte: mostrad, particularmente en aquel trance, que sois nuestra Madre: dignaos interesaros por vuestros hijos moribundos: reci-

bid Vos misma en vuestras manos nuestra alma para ponerla en las manos del Criador. Amen.

Antífona, Letanías y oraciones que se rezarán todos los dias.

ANTÍFONA.

Tota pulchra es, Maria, et macula originalis non est in te. Tu gloria Jerusalem: tu lætitia Israel: tu honorificentia populi nostri. Tu advocata peccatorum. ¡Ó Maria! Virgo prudentissima! Mater clementissima! Ora pro nobis: intercede pro nobis ad Dominum Jesum Christum.

LETANÍAS

DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA (1).

Kyrie, eleison.
Christe, eleison.
Kyrie, eleison.
Christe, audi nos.

(1) El Papa Pio VII con Breve de 30 setiembre de 1817 concedió trescientos dias de indulgencia á los fieles de uno y otro sexo, por cada vez que rezaren devotamente y con un corazon contrito las letanías de la Vírgen santísima: concedió asimismo indulgencia plenaria en las fiestas de la inmaculada Concepcion, de la Natividad, de la Anunciacion, de la Visitacion, de la Purificacion y de la Asuncion de María, á los que confesando y comulgando visitaren alguna iglesia pública rogando por su Santidad. Estas indulgencias pueden aplicarse en sufragio de las almas del Purgatorio.

Christe, exaudi nos.
Pater de cœlis, Deus, miserere nobis.
Fili, Redemptor mundi, Deus, miserere nobis.
Spiritus sancte, Deus, miserere nobis.
Sancta TRINITAS, unus Deus, miserere nobis.
Sancta MARIA, *sine labe concepta*, ora pro nobis.
Sancta Dei Genitrix, ora.
Sancta Virgo Virginum, ora.
Mater Christi, ora.
Mater divinæ gratiæ, ora.
Mater purissima, ora.
Mater castissima, ora.
Mater inviolata, ora.
Mater intemerata, ora.
Mater amabilis, ora.
Mater admirabilis, ora.
Mater Creatoris, ora.
Mater Salvatoris, ora.
Virgo prudentissima, ora.
Virgo veneranda, ora.
Virgo prædicanda, ora.
Virgo potens, ora.
Virgo clemens, ora.
Virgo fidelis, ora.
Speculum justitiæ, ora.
Sedes Sapientiæ, ora.
Causa nostræ lætitiæ, ora.
Vas spirituale, ora.
Vas honorabile, ora.
Vas insigne devotionis, ora.
Rosa mystica, ora.

Turris Davidica, ora pro nobis.
Turris eburnea, ora.
Domus aurea, ora.
Fœderis Arca, ora.
Janua Cœli, ora.
Stella matutina, ora.
Salus infirmorum, ora.
Refugium peccatorum, ora.
Consolatrix afflictorum, ora.
Auxilium Christianorum, ora.
Regina Angelorum, ora.
Regina Patriarcharum, ora.
Regina Prophetarum, ora.
Regina Apostolorum, ora.
Regina Martyrum, ora.
Regina Confessorum, ora.
Regina Virginum, ora.
Regina Sanctorum omnium, ora.
REGINA SINE LABE CONCEPTA, ora.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, parce nobis, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exaudi nos, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

℣. Per immaculatam Conceptionem purissimæ Virginis Mariæ.

℟. Adjuvet nos Deus in omni necessitate, et tribulatione.

OREMUS.

Deus, qui per immaculatam Virginis Con-

ceptionem, dignum Filio tuo habitaculum præparasti, præsta, quæsumus, ut sicut ex morte ejusdem Filii tui prævisa, eam ab omni labe præservasti, ita nos quoque mundos ejus intercessione ad te pervenire concedas. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

ORACION JACULATORIA.

Bendita sea por siempre la purísima, santísima é inmaculada Concepcion de la gloriosa Vírgen María, Madre de Dios.

Gregorio XV y Benedicto XIII han concedido cien dias de indulgencia por cada vez que se rezare esta oracion jaculatoria.

PRÁCTICAS

EN HONOR DE LA INMACULADA CONCEPCION DE MARÍA.

No habiendo misterio ni solemnidad establecida en honor de la Vírgen santísima que la sea mas agradable que el de su purísima Concepcion, se puede decir que nunca la Vírgen se muestra mas liberal en sus misericordias que con aquellos que celebran con fervor, y tienen particular devocion á este misterio. Procurad ser de este número: conservad durante toda vuestra vida esta devo-

cion; y no paseis ningun dia sin honrar á la Vírgen santísima concebida sin pecado. Dad gracias á Dios por este privilegio especial, por esta gracia concedida únicamente á María. Tened en vuestra capilla ó en vuestro cuarto una imágen de la inmaculada Concepcion. Saludadla á menudo durante el dia con esta breve jaculatoria: *Yo os saludo, María, concebida sin pecado*. Inspirad esta santa devocion á vuestros hijos, á vuestros criados, á vuestros amigos, á todo el mundo. Celebrad esta fiesta con mas solemnidad que las otras. Rezad todos los dias el oficio breve de la Concepcion, lo que podeis hacer fácilmente durante el tiempo que oís la misa.

Los que no saben leer podrán rezar 270 *Ave María*, en memoria del número de dias que esta Vírgen incomparable permaneció en el seno de su madre.

Se ha observado despues de muchos siglos que apenas ha habido un solo santo ó un verdadero siervo de María que no haya tenido particular devocion á su Concepcion inmaculada.

Es una práctica de piedad muy agradable á la Vírgen santísima vestir de blanco á alguna doncella pobre en honor de este misterio. Lo es asimismo celebrar la fiesta de la Concepcion y su octava, rezando alguna oracion en cada uno de los ocho dias, dando alguna limosna, ó haciendo alguna obra buena

con esta intencion, y comulgando los dias que se pueda durante la octava. Si hay alguna iglesia ó capilla, en la cual la Vírgen santísima sea venerada particularmente bajo el título de su inmaculada Concepcion, se visitará cada dia de la octava, y se rezará alguna oracion, pudiendo servir la que ponemos á continuacion. Será muy provechoso que se observen estas prácticas siempre que se haga la Novena en honor de la Concepcion de María.

ORACION

Que podrán rezar particularmente los que llevan la medalla de la inmaculada Concepcion de María, llamada Medalla milagrosa.

Ó María, nombre dulcísimo, á cuya sombra nadie debe desconfiar, y que llena de consuelo á todos los que lo pronuncian con amor: Vírgen sin mancha y toda hermosa: por los méritos de vuestra Concepcion inmaculada os ruego que me alcanceis la gracia de que mi alma sea purificada de las manchas del pecado, y de que la serpiente infernal, cuya cabeza aplastásteis, no me tenga sujeto por mas tiempo bajo su odioso dominio. Yo me arrojo, mi buena Madre, con una confianza toda filial en vuestros brazos maternales, ya que me los abrís llena de amor para estrecharme en vuestro seno misericordioso.

Haced que esos rayos de luz pura y celestial que despiden vuestras benditas manos, me iluminen en los caminos de la santificacion, y que su resplandor me haga evitar los escollos que me impedirian llegar al cielo, del cual Vos sois la puerta. Que la cruz que brilla en mis ojos sea para mí una prenda segura de salvacion, y que por vuestra intercesion obtenga yo la gracia de soportar con resignacion todas las penas que Dios sea servido enviarme en este valle de lágrimas. Que la presencia del sagrado Corazon de vuestro divino Hijo, y las espinas de que está coronado, me hagan conocer la dicha imponderable de poder padecer por Jesucristo, y padecer de un modo digno de él. Que vuestro propio Corazon, ó inmaculada María, y la espada con que está herido, me recuerde á todas horas que mi corazon debe estar encendido con el fuego de las cosas celestiales, y enteramente desprendido de las de la tierra. En fin, que estos dos corazones reunidos sean mi refugio y mi asilo durante mi vida, mi defensa y mi fuerza en la hora de la muerte, mi felicidad y mi gloria durante toda la eternidad.

Ó María concebida sin pecado, rogad por todos los que acudimos á Vos. Amen.

FIN DEL SEGUNDO Y ÚLTIMO TOMO.

TABLA DE LAS MATERIAS

DEL TOMO SEGUNDO.

EJERCICIO XXXIX.

PARA EL DOMINGO DÉCIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

EJERCICIO XL.

PARA EL DOMINGO UNDÉCIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

EJERCICIO XLI.

PARA EL DOMINGO DUODÉCIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

EJERCICIO XLII.

PARA EL DOMINGO DÉCIMOTERCIO DESPUES DE PENTECOSTES.

EJERCICIO XLIII.

PARA EL DOMINGO DÉCIMOCUARTO DESPUES DE PENTECOSTES.

EJERCICIO XLIV.

PARA EL DOMINGO DÉCIMOQUINTO DESPUES DE PENTECOSTES.

EJERCICIO XLV.

PARA EL DOMINGO DÉCIMOSEXTO DESPUES DE PENTECOSTES.

EJERCICIO XLVI.

PARA EL DOMINGO DÉCIMOSÉPTIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

EJERCICIO XLVII.

PARA EL DOMINGO DÉCIMOOCTAVO DESPUES DE PENTECOSTES.

EJERCICIO XLVIII.

PARA EL DOMINGO DÉCIMONONO DESPUES DE PENTECOSTES.

EJERCICIO XLIX.

PARA EL DOMINGO VIGÉSIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

EJERCICIO L.

PARA EL DOMINGO VIGÉSIMOPRIMERO DESPUES DE PENTECOSTES.

EJERCICIO LI.

PARA EL DOMINGO VIGÉSIMOSEGUNDO DESPUES DE PENTECOSTES.

EJERCICIO LII.

PARA EL DOMINGO VIGÉSIMOTERCIO DESPUES DE PENTECOSTES.

EJERCICIO LIII.

PARA EL DOMINGO VIGÉSIMOCUARTO DESPUES DE PENTECOSTES.

EJERCICIO LIV.

PARA EL PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO.

EJERCICIO LV.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DE ADVIENTO.

EJERCICIO LVI.

PARA EL DOMINGO TERCERO DE ADVIENTO.

EJERCICIO LVII.

PARA EL DOMINGO CUARTO DE ADVIENTO

EJERCICIO LVIII.

PARA EL DIA DE SAN JOSE, ESPOSO DE MARÍA: EN 19 DE MARZO.

EJERCICIO LIX.

PARA EL DIA DE LOS APÓSTOLES S. PEDRO Y S. PABLO: EN 29 DE JUNIO.

EJERCICIO LX.

PARA EL VIERNES DE LA SEMANA DE PASION, CONSAGRADO Á NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES.

EJERCICIO LXI.

PARA EL DIA DE TODOS LOS SANTOS: 1.° DE NOVIEMBRE.

EJERCICIO LXII.

PARA EL DIA DE NAVIDAD: EN 25 DE DICIEMBRE.

EJERCICIO LXIII.

PARA EL DIA DE S. JUAN APÓSTOL, HIJO ADOPTIVO DE MARÍA: EN 27 DE DICIEMBRE.

EJERCICIO LXIV.

PARA LA FIESTA DEL SANTO ESCAPULARIO: DIA 16 DE JULIO.

EJERCICIO LXV.

PARA LA SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO ROSARIO: EN EL PRIMER DOMINGO DE OCTUBRE.

EJERCICIO LXVI.

PARA LA FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCION DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA: EN 8 DE DICIEMBRE.

EJERCICIO LXVII.

PARA LA FIESTA DE LA NATIVIDAD DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA: EN 8 DE SETIEMBRE.

EJERCICIO LXVIII.

PARA LA FIESTA DE LA PRESENTACION DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA: EN 21 DE NOVIEMBRE.

EJERCICIO LXIX.

PARA LA FIESTA DE LA ANUNCIACION DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA: EN 25 DE MARZO.

EJERCICIO LXX.

PARA LA FIESTA DE LA VISITACION DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA: EN 2 DE JULIO.

EJERCICIO LXXI.

PARA LA FIESTA DE LA PURIFICACION DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA: EN 2 DE FEBRERO.

EJERCICIO LXXII.

PARA LA FIESTA DE LA ASUNCION DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA: EN 15 DE AGOSTO.

LAS DOCE PRINCIPALES VIRTUDES DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

FIN DE LA TABLA DEL SEGUNDO Y ÚLTIMO TOMO.



